

ANALES

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

ANALES

DEL

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

TOMO II

1942



MENDOZA

1944

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD

Interventor

DR. RAFAEL GUEVARA

Secretario general

DR. RAFAEL RUIZ LÓPEZ

Prosecretario general

DR. ERNESTO A. CORVALÁN

- Facultad de Filosofía y Letras* : Decano interino, Pbro. Juan R. Sepich.
Facultad de Ciencias : Decano interino, Dr. Pedro D. Moretti.
Escuela de Ciencias Económicas : Director, Dr. Carlos A. Luzzetti.
Escuela de Agronomía : Director, Dr. C. Alberto Giménez.
Escuela de Ingeniería : Director interino, Ing. Alberto R. Constantini.
Instituto Pedagógico : Interventor, Prof. Mauricio Ferrari Nicolay.
Conservatorio de música y Arte escénico : Director, Prof. Julio Perceval.
Academia de Bellas Artes : Director, Arq. Manuel V. Civit.
Escuela de Lenguas Vivas : Director interino, Prof. Arturo Federico Penny.
Instituto de Estudios Económicos : Director, Dr. Julio C. A. Rodríguez Arias.
Instituto de Estudios Germánicos : Director, Dr. Alfredo Dornheim.
Instituto de Estudios Ingleses : Director, Prof. Arturo Federico Penny.
Instituto de Estudios Italianos : Director, Dr. Bruno Roselli.
Instituto de Etnografía Americana : Director, Prof. Salvador Canals Frau.
Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares : Director, Pbro. Juan R. Sepich.
Instituto de Investigaciones Históricas : Director, Prof. Juan Draghi Lucero.
Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas : Director, Dr. I. Fernando Cruz.
Instituto de Lingüística : Director, Dr. Juan Corominas.
Instituto del Petróleo : Director, Dr. Egidio Feruglio.
Instituto de Psicología Experimental : Director, Dr. Horacio J. A. Rimoldi.

Escuela Superior de Comercio « Martín Zapata » : Director, Ing. Edmundo G. Romero.

Liceo Agrícola y Enológico « Domingo Faustino Sarmiento » y Colegio Nacional Anexo : Rector, Prof. Gerardo Manzitti.

Escuela de Minas e Industrial : Director, Ing. Carlos F. Macchi.

Escuela Normal de Maestros « Juan Pascual Pringles » : Director, Prof. Pedro W. Bianchi.

Biblioteca Central Universitaria : Dirección vacante.

INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

(MENDOZA)

DIRECTOR : DR. JUAN COROMINAS

ESTUDIOS ETIMOLÓGICOS. II.

Portugués «abranger» 'abarcар, comprender'

El diccionario etimológico de Anténor Nascentes se expresa con legítimo escepticismo sobre esta palabra :

Dél lat. VERGERE, según Cornu, *Portugiesische Sprache*, § 90 y 168 ; éste ve en la *a* una influencia asimilatoria de la *r* ; no explica la prótesis ni la nasalización.

Para la forma del radical, cf. además Cornu, *l. c.*, § 326, que explica la primera persona *abranjo* (de VERGO) por analogía con el infinitivo, como en el port. *cinjo* (port. ant. *cingo*) ~ *cinger* (-ir). La forma *abranquer* de Galicia (significado : « coger alguna fruta de un árbol, alcanzar con la mano, hurtar, llevarse una cosa, alcanzar con la vista, tocar (por ej. la felicidad) », *Diccionario Gallego-Castellano por la Real Academia Gallega* ; « coger algo que está al alcance de la mano, alcanzar » [Carré Alvarellos]) es seguramente analógica de la primera persona del presente ; cf., para el gallego, *tanguer* (de TANGO) frente al port. *tanger*, y como el port. *erguer*. Es, pues, verbo que debe pertenecer forzosamente a la capa antigua de los latinos en -GERE, ya que la conjugación en -er es antigua.

La significación gallega parece más cercana al origen ; el significado portugués está atestiguado por lo menos desde Sá de Miranda (cf. C. A. de Carvalho, *Boletim de Filologia*, VI, p. 329).

Figueiredo documenta un *esbranger* del Alentejo con el significado de « esbanjar [= derrochar, desperdiciar], dissipar, estragar » (p. ej. *era uma boa casa, mas as partilhas esbrangeram-na*) que él explica por *esbanjar* × *abranger* ; más verosímil parece admitir un radical -*branger*, que recuerda singularmente FRANGERE (port. *esfrangalhar*). El significado de 'empezar (decentar), tocar' convendría a un AD-FRAN-

GERE — postulado por García de Diego, *Contribución*, para ciertas palabras hispánicas '— > *abranger*.

La principal dificultad estriba en el desarrollo FR- > *br-* tanto más existiendo resultados de FRANGERE como *franger* en portugués. Podría admitirse, al menos para *abranger*, la analogía de *abraçar*, o acaso un desarrollo como el que Menéndez Pidal admite para el castellano antiguo en sus *Orígenes del Español* (en nombres propios como *Bronchales* por *Fronchales*, *Bronilde* por *Fronilde*, que por cierto también podría ser una BRUNHILDE).

Tal vez hallaremos otro ejemplo de FR- > *br-* en el cast. *breña*, gall. *braña*, que no me parece sean ese VORAGO al cual quería García de Diego referirlos, sino ese *FRAGINE (paralelo a SUFFRAGO, -INE) que Rohlf's, *ASNSL* CLXXI, p. 71, postuló para el it. *frana*, casi sinónimo de los vocablos iberorrománicos, y que tendría un pariente cercano en el gall. *fraga* 'terreno desigual y muy poblado de malezas y arbustos' mencionado por Rohlf's. Igualmente podría agregarse el cat. *brèvol* 'frágil' junto a *frèvol* < FLEBILIS, a no ser que prefiramos una contaminación con BREKAN, BRISARE o una asimilación a la -B.

El cambio FR- > *br-* puede asimismo estar condicionado por las vacilaciones resultantes de ciertos cruces que han tenido lugar entre palabras de significados próximos, cf. el grupo de palabras que significan 'fibra, rama':

cast. *brizna* 'filamento' (citado por el *REW* 1307, junto con un port.

brinza 'id' que no he encontrado en los diccionarios)

port. *fronças, franças* 'ramas más altas de los árboles, ramaje'

port. *branza* 'rama u hoja de pino' (Figueiredo)

Cespedosa de Tormes *brenza* 'nervio o piltrafa de la carne'

Baños de Montemayor *benza* 'fibra o nervio'

astur. *brenga* 'fibras o haz de fibras reviradas en un tronco'.

Sánchez Sevilla, que cita las cuatro últimas formas (*RFE* XV, 258), las relaciona con *BRANCIA (*REW* 1272), pero es evidente que hay que pensar en *BRĪN-ICA (*FEW*, s.v. *BRINOS, III: montañés *bringas* 'astillas') y en FIMBRIA (de donde fr. *frange* > port. *franja*); el mismo *BRANCIA se formó, por lo demás, partiendo de BRANCA por

¹ Restos de FRANGERE son también el salm. *confrāñirse, confrāñarse*, 'restregarse el cuerpo para calmar el picor o comezón' y las formas bables *frāñir* 'frotar' (Lamano) y *frāncir* 'cascar nueces o avellanas' (VIGÓN, *Vocabulario de Colunga*; MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 281), significado desde el cual se llega fácilmente al de 'coger (fruta)'.

influjo de FROND-EA (que está reflejado directamente por el port. *fronças*). Debe pues forjarse un tipo $\frac{fr}{br} + \frac{o}{a, i, e} + n + \frac{c'}{d'} + a$ para todas estas palabras. Luego un **es-*, **a-franger*, puede haber estado bajo la influencia de un *a-branc-ar*, **esbranzar*, etc.

El verbo *abranger* saldrá pues de un radical *-branger*, duplicado fonético de *franger*.

¿ Adverbios en « -ter » en romance ?

Es corriente afirmar con Meyer-Lübke, *Romanische Grammatik*, II, p. 637: « De -ITER [*breviter*, adverbio de *brevis*, *libenter*, etc.] no parece se encuentre huella alguna [en romance] ». Cuando este filólogo trata más adelante de los adverbios romances en *-re* (p. 643), explica el fr. ant. *mien esciente* como « recuerdo » (*Erinnerung*) de SCIENTER, sobre el cual se habría modelado el fr. ant. *nuitantre* 'de noche'. Los cast. ant. *alquandre*, *alubre* (< ALIQUANDO, ALIUBI) etc. tomaron según él la *-r* de *siempre*, el cast. ant. *-mientras* con sus paralelos venecianos antiguos, paduanos etc. en la formación adverbial, siguieron a *mientras*, *mentre* = DUM INTERIM; tal es asimismo la opinión de Menéndez Pidal en su gramática del *Cantar de Mio Cid*, p. 296: « La *-r* de *domientras*, *mientras* se propaga a los adverbios compuestos con *mente*, *mientras*, y a otros como *alquandre*, *ajubre* ALIUBI », y al paralelismo *cuerda mientras*, *descubiertamientras* ~ *mientras* (con la *-a* de *contra*, *nunca*) parece darle la razón. En los *Orígenes del Español*, p. 387, la doctrina parece sustancialmente la misma (si bien es cierto que la génesis de *-mientras* no está expresamente mencionada).

Pero me parece arbitrario excluir a -ITER de la gramática romance. Es sabido que en latín arcaico -ITER no se limitaba a los adverbios derivados de adjetivos en -IS (cf. *firmiter*, *humaniter* etc.), que según Leumann-Hofmann, en la última edición (la 5ª) de la Gramática Latina de Stolz-Schmalz (p. 299) incluso fué ALITER el que puso en marcha la formación en -ITER (*longe aliter* [= **aliterus*, ἀλλότερος] *est amator atque amicus*, Plauto), en fin que los adverbios en -ITER pulularon en el latín posterior (Löfstedt, *Phil. Komm. zur Peregr. Aetherae*, p. 278): *rarenter*, *multiplíciter*, *cotidianter*, *subitanter*, *assiduanter*, *noctanter*. Al fin y al cabo es evidente — y Meyer-Lübke no pudo desechar completamente esta idea — que el fr. ant. *esciente*, junto a

escient, representa un SCIENTER¹ junto a SCIENTE (presente también en el cast. ant. *hacientes*, cf. *REW*, s. v. SCIRE) y, ¿por qué *nuitantre*, junto a *nuitamment* no había de salir NOCTANTER, documentado en Casiodoro, junto a NOCTANS? En el *REW* vemos aparecer, s. v. SEQUENS, formas del tipo *soventri*, -e, -o en Verona, Trento, Bérgamo, Belluno, con el significado de 'salvado'. y un lomb. ant. *soentre*, sobreselv. *suentre*, fr. ant. *soventre*, prov. *segventre*, *segrentre* (junto al fr. *suivant*, prov. *seguen*) con el significado de 'según, conforme a', que deben realmente continuar un SEQUENTER (sustantivado con el significado de 'salvado', 'lo que sigue'). Tal vez podríamos ver en el fr. ant. *maintre* (e) *comunelment* 'todo junto' un MAGNTER, en lugar de *magne* (a base de GRANDITER): *maintre* (e) *comunelment* 'en gran cantidad y en común'; advertiremos que, según la opinión de Bertoni y de Schultz-Gora (aceptada por el *REW*, s. v. MAGNUS), un *maint* plural del adjetivo (en concordancia con el sujeto de la oración) e *comunelment* estaría construido con muy poca simetría² y que la -r-, no se explicaría (pues *triste* > *tristre* es un caso de -r- adventicia tras la primera -r-, y de una manera general Niedermann, *Festschrift Gauthat*, p. 40, demostró que las adiciones de -r- se producían en francés antiguo tras -r- y -l-). La forma *mainte comunelment* documentada por Schultz-Gora se debería así a una interpretación secundaria (etimología popular: *maint*(e) adjetivo). Es verdad que *maintre* no se encuentra independientemente y que, según mi teoría, **maintre* < MAGNTER

¹ Probablemente habrá que admitir como originario un ablativo absoluto ME SCIENTE (*hoc factum est*) 'sabiéndolo yo' > *moi escient* (> (a[u]) *mien escient* a base de (a) *mien* (*mau*)*gré*, *mon vuel* etc.) junto a SCIENTER (*hoc feci*) 'con pleno conocimiento' (> *escientre*); posteriormente se mezclarían esas dos locuciones, de donde a(u) *mien escientre*. La sustantivación tuvo lugar primero en las locuciones adverbiales, luego *escient* y *escientre* adquirieron el significado de 'inteligencia' (en GODEFROY se encuentra un ejemplo por lo menos de la expresión de *petit escientre*, paralela a *de grand escient*, *de poure escient*). Tal sustantivación tiene un paralelo en el SEQUENTER con significado de 'salvado' que menciono en el texto. Tengo anotado un cast. ant. *segunt myo cient*, que se me ha traspapelado. En mi nota de *Neuphil. Mitt.* XXII, 48 cité el cat. *adretscient* (literalmente = fr. *à droit escient*), para demostrar la relación del cast. *adrede* con el cat. *dret*, sin poder explicar la -d-; leo ahora en el *Dicc. Cat.-Val.-Balear* de ALCOVER un cat. *adretes* (junto a *adredes*). El cast. *adrede* puede ser por lo tanto un préstamo del catalán con la asimilación de la -t- a primera -d-.

² El caso de *per e igaument* es diferente de todos modos, puesto que *per* puede ser el adverbio (= acusativo neutro) PAR; el it. *tutt' e insieme* está calcado de *tutt' e due*, que presenta una sintaxis regular: 'todos y [en particular] dos'.

sería un fósil conservado solamente en la expresión *MAGNITER ET COMMUNE-MENTE.

Pero en cuanto al *-miente, -mente* de los dialectos italianos antiguos, del castellano antiguo y de la formación rumana aislada *aimintrea* (*ALI-MENTER), creo firmemente en un influjo del tipo en -ITER: FIRMITER × FIRMA MENTE (acaso a través de un FIRMENTER) dió *FIRMAMENTER > cast. ant. *firme miente*, mientras que el sustantivo *mientes* en *poner mientes, ementar*¹ etc. no se resentían de la influencia del adverbio. Según esta hipótesis deberíamos concebir *firme miente* como mucho más unificado de lo que dejan suponer la separación de *-miente*, posible hasta el castellano moderno, y la omisión, en la glosa de Silos *libenter: voluntaria*. Pero el hápax *fuerte mientreza* documentado por Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 387, cualquiera que sea su origen (-ITIA ?), demuestra al parecer la acabada unificación de los dos elementos. Y entonces en la hipótesis Meyer-Lübke- M. Pidal, sería preciso suponer la influencia de DUM INTERIM > (*do*)*miente* sobre un *firma-mente* unificado. En lo que respecta a las formas en *-a* (*descubiertamientra*) yo veo ahí, no una influencia de *mientra* < DUM INTERIM, sino una asimilación del final del segundo miembro del compuesto al final del primero, justamente lo contrario de lo sucedido en el it. *altrimenti* en lugar de *altramenti*.

No he olvidado la explicación del prov. y cat. *al(d)re* 'otra cosa' por ALITER 'de otro modo', que intentó brillantemente Corominas, *BDC*, XXII, 244: si pudieran eliminarse las dificultades fonéticas, que él no disimuló², tendríamos ahí un excelente testimonio de la supervivencia en romance de los adverbios en -ITER. Observaré que precisamente los adverbios que significan 'de otro modo' se conservan en todas partes con gran tenacidad (rum. *aimintrea*, único resto de la formación en -MENTE en rumano, it. *altrimenti* único que conserva la *-i* final, corriente en italiano antiguo; lat. *aliter* resto de un uso antiguo y punto de partida de los adverbios en -ITER según Hofmann-Leumann). En definitiva este FACERE ALITER convertido en equivalente

¹ No obstante, JULIA KELLER, *Contribución al Vocabulario del Poema de Alixandre*, p. 128, cita un *miente parar*, junto al cual está la variante *mientes*, en un texto que tiene *-mente* adverbial (*solamente*, 1831b).

² Se me ocurre que acaso podrían orillarse admitiendo que la forma *aldre*, menos difundida, constituye el reflejo normal (cf. PULLITER > prov. *poldrel*), del que *alre* saldría por ultracorrección (a base de *dolré~doldré*, etc.). Yo había pensado en un comparativo *ALIOR pero COROMINAS me convenció con buenas razones de que no es admisible tal cosa.

de *facere aliud* (> cat. *fer alre*) no hizo más que retroceder al estado de cosas latino, en que *aliter* era originariamente pronombre adjetivo (**aliteru*, cf. *uter*, *alter*).

Pero creo que el tipo adverbial *-mentre* es prueba indiscutible de la prolongación romance del influjo del tipo *-ITER*, que sólo dejó muy pocas huellas directas ¹.

Amagar, ámago

Vamos a estudiar el origen del catalán, provenzal y aragonés *amagarse* 'esconderse', del castellano *amagar* 'hacer un ademán amenazador' y del portugués *ámago* 'médula de las plantas'.

El señor Moll resume así, en el *Diccionari Català-Valencià-Balear*, I, p. 575, la cuestión etimológica referente a los dos grupos de verbos:

Etim. : incierta. Cuervo, *Dicc. Constr. y Rég.* consideraba que la palabra *amagar* catalana y provenzal (en la significación de 'esconder') era de origen distinto del cast. *amagar* 'hacer un ademán amenazador', y proponía para el *amagar* castellano la etimología germ. *MAGAN* 'poder'. Pero nos parece más aceptable la opinión de J. Brüch, que dice (*ZRPh.* XXXIX, 202) : « el español *amagar* nada tiene que ver con *MAGAN*, sino que sale de *MAGUS*, que era popular, pues subsiste en el it. *maga*, calabr. *magaru* y *piazz. magar* con el significado de 'brujo'; 'embrujaara alguien' es, en otro aspecto, 'poner un mal delante de él' ». En cuanto al *amagar* catalán no nos podemos abstener de relacionarlo también con el lat. *MAGUS*; *amagar* significaría en el origen 'hacer invisible por arte mágica' y se habrá extendido posteriormente hasta significar 'hacer invisible' en general. Se presenta una objeción : no se conocen en catalán representantes populares de *MAGUS*. No debemos negar la importancia de esta dificultad y de otras que se pueden presentar en el orden fonético o lexicológico : pero en el orden semántico el camino de *MAGUS* a *amagar* nos parece bastante expedito.

Creo con el señor Moll que el cast. *amagar* 'hacer un ademán (amenazador), y el cat., prov. y arag. *amagar* 'esconder' (la palabra aragonesa está documentada desde 1726) no constituyen más que una sola

¹ [Este artículo salía de los Estados Unidos pocos días después (octubre de 1942) que nuestro director enviaba el suyo para la *Festschrift Jud*, donde propone la misma interpretación (pp. 583-584). Feliz y significativa coincidencia de dos lingüistas que llegan a un mismo resultado sin conocer ninguno de los dos los trabajos del otro. N. de la R.]

familia de palabras, pero que el étimo verdadero de esta familia mayor es el de Cuervo. No hay más que leer el artículo * *exmagare* 'quitar las fuerzas' del *FEW* de Wartburg para convencerse: junto a las formas francesas antiguas como *esmaier* 'turbar, inquietar, asustar' (que por obra de la poesía amorosa, tuvieron repercusión en la península ibérica: cast. *desmayar*, cat. *desmaiar*, port. (*d*)*esmaiar*, gall. *esmayar*) y prov. ant. *esmagar* íd., hay formas con cambio de prefijo: EX- > AD- (cf. * *ADMOLLIARE* etc.): fr. ant. *amaier* (verbo intransitivo y reflexivo) 'asombrarse, turbarse', Vaud *amayé* « hésiter, ânonner, m e n a c e r , faire semblant », Vaux *ameyé* 'vacilar', crem. 'vacilar, pegar un bofetón a alguien', Entremont, Couthey *amayéré* 'persona que vacila siempre, que amenaza continuamente con hacer algo sin llegar a ejecutarlo'. Tenemos aquí no sólo el prefijo sino también el matiz semántico del cast. *amagar*, y una casualidad tal que, junto al cast. *amagar* 'amenazar con hacer algo', procedente de *MAGUS* 'mago', produjera un fr. dialectal *amayér* íd., procedente de * *EX-* (AD-) *MAG-ARE*, germ. *MAGAN*, sería verdaderamente inaudita. Además, en la forma con *EX-* se insinúa ya la evolución hacia el movimiento físico; Wartburg dice: « con acepción trasladada a lo físico: Teste *s'* *esмага* « se donner du mouvement » (de donde *esmac* 'movimiento brusco, inesperado') ». El paso admitido por Brüch (y aceptado por el *REW*, s. v. *MAGUS*), de 'hechizar' a 'amenazar a alguien', es demasiado simplista (preferible en todo caso habría sido un desarrollo 'tener en suspenso (el hechicero) con su varita mágica' > 'amenazar'); en vista de los ejemplos dialectales franceses, debe tratarse de la emoción, de la excitación nerviosa, que contiene, pero también *re tiene* la acción *in statu nascendi*. ¡ Qué observación profunda la del pueblo ! El padre o el maestro de escuela que *amaga y no da*, no tuvo al principio intenciones pedagógicas, sino que se vió impedido de dar los golpes por su emoción personal, aunque pudo, naturalmente, sacar provecho de su vacilación con el fin pedagógico de asustar al niño (cf. Covarrubias, s. v. *amagar*). De ahí *amagote* 'engañifa', en J. Ruiz, 1478.

Descartado AD-*MAGARE* 'hechizar' > cast. *amagar*, la misma etimología para el prov., cat. y arag. *amagar* 'esconder' queda sin ningún punto de apoyo ('hacer invisible por arte mágica', Moll). El *FEW* nos da como paralelo a EX-*MAGARE* 'privar de fuerza' (del germ. *MAGAN* 'tener la fuerza') el port. *esmagar-se* 'sentirse afligido', port., gall., salm. *esmagar* « zerdrücken, zerquetschen », es, decir, 'aplastar, machacar'. Ahora bien, con el gall. *esmagar* 'estrujar; apretar alguna cosa para sacarle el jugo, para aplastarla, etc.; oprimir, pisar' com-

paro yo el gall. *amagar* 'comprimir, apretar, aplastar', *amagallar* 'hollar, pisotear', *amagastrar* 'abatir, aplastar; hollar; tender, acostarse, las cosas erectas, como las mieses, la hierba, árboles etc., por efecto del viento, pisadas u otra cosa semejante', *maga* 'vianda deshecha como papilla por exceso de cocción' (es decir, papilla bien desmenuzada) (Carré); con el port. *esmagar* «calcar; comprimir mucho: a carroça esmagou-lhe um pé; abater, quebrar...», *esmagachar* «esmagar mucho» comparo el *amagar-se* del Alentejo: 'acostarse; descansar acostándose; estar postrado por una dolencia' (Figueiredo); con el astur. *esmegar* (Pereda: *ya el mi cuerpo no está pa recibir esmegones y apretaduras*, García Lomas, s. v. *esmegón*; evidentemente *esmegón* = *apretadura*) comparo el andaluz *amagarse* 'aplastarse' (*dió el amagón el conejo* 'aplastón súbito que da un animal en la carrera', Alcalá Venceslada) ². Con este último ejemplo nos hallamos muy cerca ya de *amagarse* 'esconderse': el animal que se comprime, que se aplasta contra el suelo, *se esconde*, y de los animales es de donde debe de haber venido la expresión. El desarrollo semántico, muy claro para el español, el portugués y el gallego, no se puede seguir ya en detalle en aragonés, catalán y provenzal: en estos lenguajes debió de producirse más temprano, en época anterior a la aparición de los textos. Puede creerse que las áreas de *amagarse* 'esconderse' y de *amagar y no dar*, que hoy se excluyen mutuamente, no fueron primero más que una área y que la diferenciación de significado entre estas dos áreas es cosa secundaria.

Y ahora podremos también descifrar el misterioso port. *ámago* 'médula de las plantas', figuradamente 'el alma de una cosa, la esencia de una cuestión'; puesto que el *MEDIUS LOCUS* > *meógo* de Cornu queda descartado con la observación de Gonçalves Viana de que ha podido haber dislocación del acento normal * *amágo* en ambientes cul-

¹ El sufijo es el *-astro* de *cochastro*, *sollastro* etc., o indica un cruce con *aplastar*? Y el cast. *magosto*, port. *magusto* derivarán de este * *magast(r)ar*? *Magosto* debe tener algo de común con *amagar* 'ocultar' ya que GARCÍA LOMAS, s. v. *enterrrar* (la bruja), nos explica: «Úsase esta frase en las *magostas*... y es el acto de dejar una castaña oculta en la ceniza ([PEREDA] *El Sabor de la Tierruca*, cap. XXI). Antiguamente se decía que el *ojáncano*... y la bruja embusterona tenían *solen-gua*... si no se les dejaba una castaña para probar a medias el magosto, y entonces llevaban su indignación contra los *magosteros*, a quienes perseguían con *enquina* (tomado de *auditu*)». Si esta etimología fuera cierta, el área de *amagar* 'esconder' se extendería sensiblemente.

² [He oído muchas veces *amagarse* por 'agacharse, encorvarse', con referencia a personas o a animales, a gente de Almería. J. C.]

tos (* *amágo* > *ámago* como *pantáno* > *pántano*), un *amágo* de *amagar* 'esconder' sería originariamente, bien la 'parte oculta' de un fruto, de una planta, lo cual ampliaría más aún el área de *amagarse* 'escondarse', bien 'la parte más blanda' (Meyer-Lübke, s. v. MEDIUS, traduce el port. *ámago*: 'pulpa jugosa de la naranja'; cf. el *maga* andaluz citado más arriba).

Partiendo de 'el interior de una cosa' se explica el cast. *ámago* 'miel amarga'; de ahí, con empleo figurado, puede venir la acepción 'náusea', más bien que de *amagar* 'perder las fuerzas, desmayarse'. Para el retroceso del acento en castellano por reconstrucciónseudoculta, cf. *fárrago*, y Cuervo, *Apuntaciones*, pp. 1-21, acerca de las pronunciaciones *méndigo*, *síncero* etc., que apuntan en algunas partes.

Aunque Carolina Michaëlis de Vasconcellos afirma triunfalmente: «*Ámago*... ya existía en la forma de hoy, en tiempo de D. Denis», es decir en el siglo XIV (*RLus.* XIII, 247, líneas impresas en bastardilla), no veo cómo podría probar por el texto en prosa del veterinario Mestre Giraldo, en el cual encontró *amago*, que el acento caía realmente en la primera sílaba. La grafía *amagu*, que encuentra en el siglo XVI en un *Colóquio* de García da Orta, y la observación de este autor de que los portugueses llaman más bien *cerne* el *ámago*, parece probar, como dice la señora Michaëlis misma, que *ámago* «con este significado» no estaba todavía vulgarizado en el siglo XVI. El primer texto que indica realmente un *ámago* esdrújulo es la *Eufrosina* de Jorge Ferreira de Vasconcelos, quien llama al portugués enamorado «*amego e timbre dos Espanhoes*»: ahí la reducción de la segunda -a- en -e- (como *tártago* > *tártego*) sí prueba que el acento estaba en la primera -a-, pero con este testimonio, sacado de la obra de un humanista que entusiasmó a sus compatriotas con su *invençam nova nesta terra*, una Celestina a su manera, nos hallamos en el siglo XVI o sea en una época en que la dislocaciónseudolatizante del acento (*amágo* > *ámago*) se ajusta a las tendencias literarias y culturales de la época¹.

Un paralelo de la transposición del acento en un derivado postver-

¹ J. P. MACHADO en *Boletim de Filologia*, VII, p. 98, cree poder separar *amago* 'interior' (documentado en MENDES PINTO, siglo XV) de *amágo* 'amenaza' (documentado en un texto que no puedo fechar: *Academia dos Singulares*, II, p. 17: *em mim chegou a ser destrógo o que em vós não chegou a ser amago*), mas creo que mi demostración establece la unidad primordial de las dos palabras: hasta que el vocablo se hubo segmentado semánticamente no existieron dos vocablos con acento diferente: *ámago* 'interior' y *amágo* 'amenaza'. En el texto de MENDES PINTO habrá seguramente que acentuar todavía *amágo*.

bal me parece ofrecerlo el cat. *àpat* 'comida solemne o abundante', del que no se han dado más que explicaciones que no satisfacen a nadie (* APPASTUS, AGAPE, V. *Dicc. Cat. -Val. -Bal.*). Trátase evidentemente de un postverbal de un verbo que no está representado en catalán pero sí en provenzal moderno: *apatia* 'hartar, saciar', 'hacer común, vulgarizar' (*semblo que tout s' es apatia* 'parece que todo le pertenece, que tiene sobra de todo', Mistral), verbo derivado de *pàti(s)*, *patus* 'pastizal, baldío empleado para pastar; alojamiento de los rebaños, lugar donde se deja descansar al ganado y donde crece la hierba; solar, patio interior de una casa, en el Bearne', sustantivo que a su vez, como Mistral ya lo vió, procede del término del latín de cancillería (« culto », por lo tanto) PATUUS (V. Du Cange, s. v., y también s. v. PATULUS), junto con el cast. *patio*, que el *REW* 6302 y 8504 deja sin explicación: la forma en *-us* del provenzal y también locuciones provenzales como *leissa 'no terro pàti* 'dejar una tierra inculta', «jugando al escondite, cuando es hora de que se descubra el que busca a los demás, se le dice: *es pàti* » y la acepción de *apatia* 'hacer común, vulgarizar' ponen de relieve el significado de 'patente, a la vista'. Mas es el caso que partiendo de un verbo * *a-pati-ar* 'hartarse pastando en un *pàti* ['terreno baldío'] > 'hartarse, atracarse' se esperarí * *apát* 'hartazgo' > 'comida abundante' como formación regresiva. Luego la acentuación *àpat* es paralela a la del cast. y port. *ámago* en lugar de *amágo*.

Andulencias

Está traducida esta palabra en el *Diccionario de Autoridades* y en el *Diccionario de la Lengua Española*, así como en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, por 'andanza'. Los diccionarios académicos observan que se emplea todavía en Salamanca, y Lamano nos dice, en efecto: « No es anticuado este término, antes es muy frecuente decir: *qué andulencias traerás* ». La relación con *andar* debe sentirla el pueblo, como lo prueba el texto de *La Pícaro Justina* citado en el *Diccionario Histórico*: *que ya yo he andado esas andulencias* (cf. también el pasaje paralelo de la *Comedia Florisea*, s. v. *andolencia*). A veces el contexto indica una idea de 'ganancia': « Lo que puedo decir que *ganamos*... en estas *andolencias* fué... », « en tales *andolencias* se le *desgaja* a él el partido » (ibid.). Pero evidentemente *andar* no es más que un intruso que transforma por etimología popular una palabra de muy distinto origen. El significado antiguo será el que se encuentra en la denominación *viernes d'endulencias* (*indulencias*) 'vier-

nes santo' documentado en los siglos XIV y XV e idéntico al portugués *endoenças* 'jueves (o viernes) santo'. Rheinfelder demostró en *VKR*, II, 133, que esos nombres vienen del ritual mozárabe, según el cual los creyentes que querían purificarse de sus pecados, ya el jueves, ya el viernes santo, imploraban la gracia divina por medio de letanias en las cuales el grito de *indulgentia* se repetía varios centenares de veces; *andulencias*, *andolencias* es pues igual al lat. *INDULGENTIAE*. Como también se rogaba por gracias materiales (véase uno de los pasajes del ritual: *Pestem et famem ablumat* [sc. Deus]: *Indulgentia/Medelam aegris conferat: Indulgentia/Captivos reddat patriae: Indulgentia/Vices aerum temperet: Indulgentia*) para el creyente ingenuo era una pregunta angustiosa la de saber si efectivamente las *indulgentiae* traerían un éxito, una 'ganancia' material, además de la gracia del perdón. Fácil es imaginar la ansiedad que hizo pronunciar la frase salmantina: *¿ qué andulencias traerás? '¿ Qué clase de indulgencias traes?' > '¿ qué éxito, qué ganancias has tenido?'*. Y la relación seudoetimológica con *andar* empujó a *andulencias* en el mismo sentido. Estamos pues en presencia de una de esas materializaciones ingenuas del ritual católico que abundan en el libro de Rheinfelder, *Kultsprache und Profansprache* ¹.

Cejar

Covarrubias dice de este verbo:

Término de carreteros cuando quieren que las mulas del carro vuelvan atrás o reculen; y dájose así porque, al enseñarlas, les dan con la vara o látigo en la frente y en las cejas ¹; pero más me cuadra haberse dicho del nombre griego *ζόγος*, porque se hace fuerza en en el yugo, para que las mulas vuelvan atrás.

¹ No puedo asegurar que CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS, quien fué la primera en identificar *endoenças*, *viernes de indulencias* con *INDULGENTIA* (*RLus.* III, 150), no propusiera ya las identificaciones que se han leído, pues no tengo el libro al alcance de la mano. Mas no parece así por las extensas reseñas que BAIST y ella misma dan de su trabajo en *Krit. Jber.* IV, 312 y 341-346.

² Aplicado a animales se encuentra *cejar* en este pasaje de VÉLEZ DE GUEVARA, *La Serrana de la Vera* (« Teatro Antiguo Español », tomo I, v. 1057):

« ¡ Aquí, Naranjo ! ¡ A, Bragado !
Malas adibas te den.
¡ *Cezar* y dalle también ?
¡ O !, pues si dexo el arado,
la aguixada os he de her
entre los cuernos pedazos,.... » [N. de la D.]

Pero Diez sugirió la etimología CESSARE, Cuervo la hizo suya y Meyer-Lübke la admitió con variantes, imaginando un *CESSIARE, en la *Rom. Gramm.* II, 606, o un CESSARE disimilado (C-SS > c-x), en la última edición del *REW*. No obstante, Zauner no trató muy bien a la primera de estas soluciones en *RFE* XVI, 160, y por mi parte creo que la segunda no halla apoyo en casos como *sisar* (< SCISARE), cast. ant. *cisme* (< CIMICE), *cincel* (< CISELLUM). ¿Y por qué alternaría la forma « disimilada » con la no disimilada (*cesar*) ?

Nos hallamos ante un caso de prejuicio común, originado por el primer maestro que estudió el vocablo, como en el caso de *orondo*, puesto de manifiesto por Corominas en esta revista (I, 154) : puesto que Diez ⁴ había propuesto CESSARE, las generaciones siguientes de romanistas ya no supieron deshacerse de este étimo. Cuando tan natural habría sido, dada la extracción social de la palabra — término de carreteros, como definió Covarrubias — mirar si podía contener una metáfora popular, es decir, si pertenecía al « fondo indígena » del castellano. Y sin embargo, a no estar bajo la obsesión de un prejuicio, tenía que ser evidente que *cejar* es derivado de *cejo* 'ceja', y quiere decir primitivamente 'mover las cejas' (cf. fr. *sourciller*, cast. *pestañear*), de donde 'menearse, retroceder', especialmente en locuciones negativas : *sin cejar un punto, no cejar un punto, no cejar en* etc. El uso transitivo precedería al intransitivo ('hacer pestañear').

Huguet registra un empleo idéntico de *ciller* en el francés del siglo XVI : « Hacer un movimiento con las cejas por sufrimiento, emoción, temor o sorpresa :...

*Je m'estonne ...comme le coeur ait failly à tant de braves guerriers,
qui avoient veu tomber tant de fois une gresle de coups de pistoles
devant eux, sans siller les yeux.*

TAHUREAU ».

« *Ciller* (sin complemento), igual significado :

*A le voir arrêté, sans toussir, sans parler,
Sans haleine, sans poulx, sans mouvoir, sans siller,
Sembloient que fussent troncs, ou corps humains sans vie...*

R. GARNIER ».

⁴ Diez estaba a su vez bajo el influjo de Nebrija, que dice : « *cezar*, lo mismo es que *cesar* » ; pero Nebrija sólo establece una sinonimia y no se pronuncia acerca de la etimología.

Otros paralelos encontramos en el fr. ant. *froignier* 'contraer la boca, encabritarse los caballos', Clairvaux « faire le maussade, o b é i r a - v e c d é p i t » (*FEW*, s. v. *FROGNA 'ventana de la nariz') > ingl. *to frown* 'fruncir las cejas' (cf. también Dijon *frogne* 'contracción de la nariz o de las cejas'), *to frown away, back, from something* 'retroceder ante algo' ¹.

Covarrubias estuvo mejor inspirado al hablar del *cejo* autóctono que de ζυγόν, hacia el cual le atraían sus preferencias de humanista, pero no atinó con la traslación semántica más sencilla. Hay que eliminar, pues, *cejar* de toda discusión relativa al tratamiento castellano de la -ss- intervocálica.

Es verdad que en Nebrija hallamos la grafía *cezar* con *x* y en cambio *ceja* con *j*, pero este detalle no debe preocuparnos: Nebrija escribe *j* para *s* ante *a, o, u*, y *x* ante *e o i* (*xímia, xeringa* etc.), de lo que es lícito deducir que las dos grafías eran para él equivalentes. Cf. también *quejar* junto a *dexar*. Quizá su grafía *cezar* no indicara más que la ignorancia en que se hallaba de toda etimología ².

Dejar

La *d-* de la palabra castellana *dejar* (< lat. LAXARE) y de sus congéneres (port., *deixar*, prov. occid. *dešá*, sic., calabr. *dassari*) no ha sido aún explicada.

¹ GRACIÁN, *Criticón* I, vi: « Advertid — dixo Quirón — que los más de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia y en todo, buelven atrás... No veis aquella mujer lo que forceja, *cejan-do* en la vida? No querría pasar de los veinte... » (el editor Romera Navarro observa: « *cejar*, no en el sentido figurado de *ceder*, claro está, sino en el propio de *retroceder* »). En inglés pudiéramos traducir « frowns back from life ».

[En este pasaje de BERCEO, *Mil.* 505 c, *ceja* parece haber tomado el sentido de 'preocupación' (< 'fruncimiento de cejas'), pues la traducción 'mala acción' que sugiere Solalinde, no apoyada por el otro texto que cita, parece menos probable: « De una abbatissa vos quiero fer conseia, / Que pecó en buen punto, como a mi semeia, / Quisieronli sus duennas revolver mala *ceia*, / Mas nol empedecieron valient una erueia » N. de la D.].

² [Pero según las investigaciones de CUERVO, *R Hisp.* II (reimpresas en *Disquisiciones Filológicas*, Bogotá 1939, I, 188 y ss., y en particular pp. 198-199), la *x* y la *j* no empezaron a confundirse hasta ya muy adelantado el siglo XVI, y la edición príncipe de NEBRIJA no presenta todavía casos de *x* por *j* ni viceversa: así escribe *quezarse, pazaro, baxar, cezar* etc.; las grafías como el *quejar* citado no aparecerán hasta las ediciones posteriores. N. de la D.]

El *REW* desechó con justicia los malogrados intentos anteriores, y Schürr, *Rom. Forsch.* LIII, 40, rechazó una explicación nueva de Nicholson. El propio Schürr nada dice sobre la hipótesis del *REW* («acaso amoldado a DARE») y sugiere influjo del árabe *dáyana* ‘quedarse en un lugar’ (participio *mudáyan* ‘el que se ha quedado’ > cast. *mudéjar*), en el territorio romance que sufrió la invasión arábiga. Pero *mudáyan* ‘el que se ha quedado, que han dejado quedar’ correspondería a un castellano **dejado* y no tenemos la menor huella de un empleo paralelo del participio castellano (el bajo alemán *liten, laten* ‘siervos semiemancipados’, invocado por Schürr — del radical del al. *lassen* ‘dejar’ —, no es un paralelo). ‘Quedarse’ no es ‘dejar’.

Creo que la explicación insinuada por Meyer-Lübke, influencia de DARE sobre LAXARE, es atinada, siendo una alteración a la que las diferentes regiones de la Romania pudieron llegar de manera independiente: recuérdese que el padre Tailhan no encontró la forma con *d-* en escrituras castellanas antes del último tercio del siglo XII, y Cortesão da un port. *dejar* solamente en el año 1209, de manera que para el cast. *dejar* se impone una solución etimológica castellana y una solución italiana para los *dassari* meridionales, etc.

Falta saber la razón semántica del encuentro: uno se inclinaría a pensar en un **dono et laxo* > **do(no) et davo*, en fórmulas bimembres como las usuales en donaciones y testamentos: *dono et concedo, do et offero, do et trado, dono et confirmo, do e otorgo*, etc. Tal vez un investigador más afortunado que yo, tal como Aebischer, ese benemérito «romanista-archivero», pueda exhumar la fórmula que ando buscando y no he encontrado¹. Pero hay al menos un tipo de frase en el que ya puedo desde ahora dar por supuesta la equivalencia entre DARE y LAXARE: es el caso de las plegarias elevadas a Dios, ya sea en la forma *Dios dé...* ya *Dios deje*, en las cuales los dos verbos irían seguidos de un complemento infinitivo: ‘dé [deje] Dios que algo que yo deseo acontezca’. Esta alternancia se da en efecto: en el *Chevalier au Lion* de Chrétien de Troies, v. 4470, leemos *Ja deus ne m’an let remouvoir Tant que je delivree l’aie*, donde como variante de *let* (= *laist*, subjuntivo de *laisier*) figura cabalmente *doint* ‘no me dé Dios alejarme’ = ‘no me deje Dios alejar’; los casos numerosos de este subjuntivo que cita, aplicados a Dios, el vocabulario de Tobler-Lommatzsch, s. v. *doner*

¹ De todos modos hallo un documento de 1267, citado por CUERVO en la parte histórica de su artículo *dar*, que junta los dos vocablos: *Mi paz vos dexo, et mi paz vos do*.

‘prestar, otorgar, obligar a’, pueden traducirse igualmente por *laisser*: (Enfances Ogier) *Or les doinst Dieu a joie repairier*, donde la propia construcción (les acusativo) denuncia ya el influjo de un *or les laist Dieu a joie repairier* (cf. también Tobler, *Verm. Beitr.*, I^o, 89) o acaso de un *or les face Dieus a joie repairier*. Como el latín tiene ya, junto a *dare* + infinitivo (Horacio: *di tibi dent captā classem reducere Trojā*), la construcción paralela con *sinere* (reemplazado en romance por LAXARE ‘aflojar’), en todos los romances un imperativo DA, DEUS! y un subjuntivo DEUS DET! + infinitivo, al rozarse con LAXA, DEUS!, DEUS LAXET! + infinitivo, podía trasformar a éstos en *DAXA, *DAXET (*Dios te dé vivir feliz!* ~ *Dios te lexe* [> deje] *vivir feliz!* etc.), y desde estos ejemplos de imperativo y subjuntivo se propagaría la *d-* a los demás empleos sintácticos y a las demás formas verbales.

Y aquí es donde interviene el testimonio explícito de los dialectos italianos: aquel piveronés *dassa*, restringido a la segunda persona de imperativo, mientras el resto del paradigma de este verbo presenta *l-*, que señaló Flechia a Ascoli ¹ (el célebre lingüista empleó esta forma para demostrar el carácter de forma abreviada que a su entender revestía un DELAXA > *DAXA).

Fácilmente se encuentran paralelos. El empleo factitivo de FACERE ‘hacer que, obligar a que’ es precisamente al que Meyer-Lübke, *Rom. Gr.* II, p. 269, culpa de la alteración del LAXA imperativo (> fr. *laisse!*) en el fr. ant. y sobreselv. *lai* (de ahí una conjugación defectiva en francés antiguo: Inf. *laier*, Fut. *lairai*, Ind. Pres. 3 *lait* etc.; sobreselvano Inf. *laier*; it. sept. *lagare* con arreglo a *fagare*): hay que admitir pues un LAXA ME STARE transformado por FAC ME STARE en *LAC (> *lai*) ME STARE ².

Supongo también que la conjugación anómala de *doner* en francés

¹ MEYER-LÜBKE añade « vgl. tessin. *daga* « Pass » SALVIONI, *AGI* XIII 257. » Es preciso estar familiarizado con el descuido tipográfico de este diccionario para darse cuenta de que se refiere a la observación de Salvioni en *AGI* XIII, 357: « *dága* lascia » (« Pass » es pues errata en vez del al. *lass* ‘deja’).

² Sabido es que ‘hacer hacer’ ocupa con frecuencia el lugar de ‘dejar hacer’ y viceversa. Por ej. *non mi fate dormire* ‘no me deja Ud. dormir’, en napolitano (*Aufsätze zur roman. Syntax u. Stilistik*, p. 142); por otra parte el al. *sich einen Anzug machen lassen* ‘hacerse hacer un traje (por el sastre)’. — La analogía de ‘dejar hacer algo a alguien’ influyó en la sintaxis de ‘hacer hacer algo a alguien’ según TOBLER, *l. c.*, I^o, 202: *je LI lairai vivre* es tan comprensible como *je LI lairai la³vie* (dativo), y de ahí por analogía *je LUI FAIS faire quelque chose* en lugar de *je le fais faire quelque chose*, que originariamente es el único giro justificado.

antiguo: Ind. Pres. 1 *doins*, Subj. Pres. 3 *doinst*, se explica justamente por el Ind. Pres. 1 *laist*, Subj. Pres. 3 *laist*, es decir por las formas de *laissier* que hemos visto podían suplir a las de *doner* en la construcción con infinitivo (*Deus ne m'an let [doint] removoír*)¹. La explicación de Suchier (*GGr.* I², p. 773), repetida por la *Rom. Gr.* II, p. 261 y por el *FEW*, s. v. DARE: *doins(e)* = **don* (< DONO) × **dois(e)* (DAO con *-is*, como *estois*, Subj. *estoise*), me parece más complicada, y la supervivencia de formas de DARE en territorio francés (donde *donner* venció desde los primeros textos) es un supuesto gratuito — el futuro *deré*, evidentemente = DARE HABEO, según la discusión de Risop, *ASNSL* CIX, 207, lo tengo por demasiado inseguro en territorio puramente francés septentrional, y la forma de Subj. *dost* (= *doise?*), *ibid.*, es un hapax — en tanto que *laist* (Subj. Pres. 3 de *laissier*) + infinitivo es una realidad. *Doinst* Subj. Pres. 3 puede haber estado bajo la acción de *laist*, lo mismo en cuanto a su *-i-* que en cuanto a su *-s-*, de ahí Ind. Pres. 1 *doins* y Subj. Pres. 1 *doinse*, *doigne* (análogicas). Por lo demás leo también un imperativo *don* monosilábico (*don ça ta main*) en *Raoul de Cambrai* (Tobler-Lommatzsch), que será análogo de *lai!*, *fai!* y acaso *tien!*

Así se comprende que el adjetivo *lejos* (con el verbo derivado *alejar*), primitivamente adjetivo masculino, LAXUS, en concordancia con el sujeto (LAXUS REMANSI > *quedé lejos*, cf. cast. ant. *amidós* < INVITUS), no se alterara dando **dejos*, ya que las analogías sintácticas que influyeron sobre el verbo LAXARE, no actuaban sobre él.

Francés « enclume », provenzal « encluso », catalán « enclusa »

REW 4367, s. v. INCUS-DIS, escribe: « El grupo *-cl-* se debe a influjo de CLAUDERE, por estar el yunque encajado en un bloque de madera, Rohlf's, *ASNSL* CLIX, 95; el fr. merid. *enklüzo* y el cat. *enclusa* no están explicados ». Sin negar la explicación dada por Rohlf's en 1935, remito al artículo de B. Rehm en *Glotta*, XXIV (1936), p. 266, titulado *Excudere-excludere*, que demuestra de un modo concluyente que *cūdere* y sus derivados fueron desbancados en latín por *claudere-clūdere*. Las variantes de textos clásicos latinos enseñan, por ejemplo, que *excudere* 'forjar' está reemplazado en muchos códices por *exclu-*

¹ [Cf. análogamente, en catalán vulgar, *don* (Barcelona) por *dóna* 'da' y *deix* (Tarragona) por *deixa* 'deja', que, junto con *trop* (Ampurdán) por *troba* 'halla', suelen explicarse por influjo del opuesto *pren* 'quita, toma'. N. de la D.]

dere, que *excussor* 'platero' está convertido en *excluser* en San Agustín y que *excudere* 'poner (huevos)' cedió ante EXCLUDERE (> fr. *éclore*). De *incus*, derivado de este *cudere* condenado a perder su puesto y transformarse por etimología popular, dice sólo Rehm: «*incus*... queda asimismo aislado» (igual que *cudere*). Es pues lógico hacer extensiva a *incūs* la observación del autor: este vocablo se convirtió en un *INCLUS, y aun en un *INCLUSA, a consecuencia de su aislamiento y por haber roto el vínculo con *cudere*; y la índole del yunque (el estar «encerrado» en un bloque) no hizo más que facilitar una contaminación que ya se estaba imponiendo a toda su familia etimológica.

Catalán «engegar»

La etimología de esta palabra todavía no se ha encontrado que yo sepa. Entre las numerosas aplicaciones — *engegar la fàbrica, les campanes, el gos, l'escopeta, l'aigua del safareig, una bóta, malediccions; engegar-ho tot a la tempesta* 'enfadarse en gran manera y dando voces', Aguiló; mall. *engegar* 'echar de sí a alguno, desechar o repeler la mujer propia', Amengual — las tres últimas me parecen las primitivas: las acepciones 'soltar, poner en marcha, lanzar, arrojar' vienen en definitiva de 'repudiar a alguien haciéndole reproches', es decir, estamos ante el cast. *achacar* 'inculpar, acusar, imputar': *achacar algo a una mujer* nos lleva a 'repudiarla, dejarla marchar'. En *engegar-ho tot a la tempesta* todavía tenemos la construcción originaria con *a* local. En *engegar malediccions* ya aparece la primera alteración semántica: un *achacar vicios a alguien*, en que lo objetado o reprochado está en acusativo, se transforma en un *achacar* con complemento interno (las palabras insultantes pronunciadas); y desde 'lanzar una palabra' el camino queda abierto para todas las aplicaciones de 'lanzar, echar (las campanas al vuelo, etc.)'. La forma fonética más cercana al origen será *adjejar* (registrada por Aguiló), del que *etgejar* es mera variante gráfica, y de ahí *engegar* con un cambio normal, cf. *ajedrez*: port. ant. *enxadrez*. Las formas *atxaca, atxac* se registran en el Diccionario Alcover junto a *xacra* 'mal crónico, a c h a q u e', cuya *-r*-secundaria revela también que es préstamo castellano. Para el origen de esta familia de palabras castellanas, véase *REW* 7517 *b*, etc. (árabe *šakā'*)¹.

¹ Acerca de la consonante *-tx-*, *-tj-*, haré notar que STEIGER, *Contribución a la Fonética*, etc., p. 197, recoge por lo menos un caso de š- arábigo reproducida por

El cat. *etzibar* 'echar, lanzar' será un verbo distinto de *engegar*: cf. *etzeb* 'muchacho, arrapiezo', *etzibori* (Igualada) 'zarandaja, cosa inútil; salida de pie de banco, ocurrencia inesperada' (Aguiló). Uno y otro vendrán de un *EX-CIBARE 'dejar de dar alimento, destetar (a un niño)', cf. gall. *escibar* 'descebar, quitar el cebo a (las armas de fuego)', con la -i- que se presenta tan a menudo en los derivados de CIBUS (cf. FEW, s. vv. CIBARE, *CIBARIA): 'destetar' > 'mandar a paseo' ¹.

Escarmiento

En una nota a mi artículo sobre *insimprar*, publicado en el tomo I de estos Anales, advertía el doctor Corominas (p. 54):

En vista de estos casos [los casos indicados por mí] de EXEMPLARE 'exhibir en público para escarmiento' e 'ignominiae publicae exponere', es tentador derivar nuestro *escarmiento*, hasta ahora etimológicamente enigmático, de *escar(ni)miento*. Habría que estudiarlo con cuidado.

g- catalana: šiniŋ > cat. ant. *gini* 'especie de barco'. Cf. además *atcafegar* junto a *atjafegar* (*EX-SUFFOCARE). En cuanto a la otra -g-, se puede imaginar que *achaque* diera cat. *atxac*, y de ahí saliera **atxagar* según el modelo *obac*: *obaga*, *aplec-plegar*, etc. [Pero en vista de que la consonante arábiga *kef* se trascribe a menudo por *g* en los arabismos romances (cat. *xàvega*, *gambuix*, cast. *jábeca*, *camdúj*, y véase STEIGER, p. 207; BDC XXIV, 33), parece más sencillo admitir que el vocablo catalán saliera directamente del árabe. Nótese, por otra parte, que antiguamente se daba a *achacar* la misma construcción que a *acusar*, del que era enteramente sinónimo, es decir llevaba como complemento directo a la persona acusada: « Teniense desta muerte que serien sospechados... Que serien por ventura presos e *achacaos* » BERCIO; « por miedo de que en Roma le *achacasen* de haber sido... causa de aquella guerra » MARIANA, y otros (Dicc. CUERVO); « *xaquele* por traydor » 1244, D. L. 57.14. Y el mismo valor tendría en hispano-árabe, pues ALCALÁ traduce *acusar* por *chaod*. ¿Pudo haber paso directo de *achacar una mujer* 'acusarla' a *engegar una dona* 'echarla'? Finalmente habrá que tener en cuenta en esta cuestión el cast. ant. y port. ant. *enzeco* 'perturbación, perjuicio', etc. (véanse ejemplos en M. PIDAL, *Doc. Ling.*, 288.20, 324.24), que según el FEW 7686 viene del ár. *schegq* 'dificultad' (léase šákk, hoy 'duda' en Egipto, Libia, etc.) pero que la Academia considera variante de *achaque*. J. C.]

¹ [PEDRO COROMINAS, en el prólogo de *Prometeu*, emplea *atzigori* en el sentido de 'algazara'. En cuanto a *atzeb*, creo haber demostrado en BDC, XXIV, 27, que viene del ár. *zabb* 'miembro viril', y para que tuviera algo que ver con *etzibar* sería preciso que éste tuviera origen análogo al de *fotre*, FUTURRE, que por cierto se emplea en muchas frases con el valor de *etzibar*. J. C.]

A esta invitación de mi amable colega quisiera responder en estas líneas. Evidentemente, Corominas debe de haber pensado que la etimología aceptada por el *REW*, s. v. *EXCARMENTARE, es decir la reproducción sin reservas de una opinión emitida por Baist, no puede sostenerse ante una crítica sana. He aquí lo que escribía el hispanista de Friburgo de Brisgovia, en el *Krit. Jber.* IV, I, p. 312, en una crítica a un artículo de Carolina Michaëlis de Vasconcellos (publicado en la *RLus.* III):

Para *escarmentar*, común a ambas lenguas [castellano y portugués], es cierto que debe rechazarse lo mismo EXCARPIMENTARE que EXCARMINARE, pero la etimología por la que aquí se aboga, EXPERIMENTUM (port. *experimento*, *esperimentado*) con «Lautsubstitution» [=«equivalencia acústica» aproximadamente], por mucho que conviniera para el significado, tan excelentemente caracterizado así, es inaceptable desde el punto de vista fonético. Este vocablo está junto a CARMINARE 'cardar', cast. *carmenar*, *escarmenar*, exactamente en la misma relación que SEMENTARE, port. *sementar*, junto a SEMINARE; trátase pues de un derivado latino bien formado que, desbancado por *cardar* en el significado originario, permaneció en el traslaticio.

Fácilmente se ve que el esquema -ENTARE ~ -INARE, no pudo ser productivo en protoespañol por cuanto el tipo *-entar* (*-antar*) más bien se halla en relación con el verbo simple (*seer* ~ *sentar*, *quebrar* ~ *quebrantar*) y por cuanto los verbos en -INARE han desaparecido como tipo productivo (la fonética los había dejado irreconocibles: SEMINARE *sembrar*, NOMINARE *nombrar*, etc.). Luego sólo podríamos mantener un étimo *EXCARMENTARE a condición de remontarnos hasta parejas latinas como CARMEN ~ *CARMENTUM (formados directamente sobre CARO, -ERE 'espadar, cardar'). Pero la principal objeción a la ecuación de Baist EXCARMENTARE 'espadar' > cast. *escarmentar*, es la admisión implícita que exige de un significado 'espadar' del que no queda huella alguna en español ni en portugués¹. Este vocablo ha significado siem-

¹ GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, n° 223, quiere salvar la hipótesis de BAIST basándose en el ast. *escarmar* 'escarmentar, castigar, aprender por escarmiento, arrepentirse', que cree desciende directamente de un EXCARMINARE 'espadar el lino' con M'N > -m- como *gramar* 'id.'. De este *escarmar* derivarían *escarmiento*, *escarmantar* (como *aposenar*, -ar vienen de PAUSARE; o bien *escar(ma)miento* > *escarmiento*). Mas por una parte los etimologistas están lejos de hallarse de acuerdo en explicar *gramar* por CARMINARE (V. *REW*, s. v. *GRAMULA) y además el ast. *escarmar* puede muy bien ser una formación regresiva de *escarmantar*, precisamente según el modelo de *posar* ~ (a)*posentar*, *quebrar* ~ *quebrantar*:

pre lo que hoy significa ¹ y lo que indica Covarrubias con las siguientes palabras :

Escarmiento, la advertencia y recato de no errar por no incurrir en la pena, executada en otros, y algunas veces executada en la misma persona, con cuya memoria nos apartamos de pecar : es término judicial de que usa el pregón, siempre que se executa, con estas palabras : *Para que a éste sea castigo, y a los demás, escarmiento.*

es decir, implica un castigo, un *exemplum* punitivo tal como los romanos lo practicaban corrientemente (al. *Strafexempel, warnendes Exempel*, V. la memoria de E. Kornmann, *Exemplum*, Göttingen 1936). Este término jurídico no puede proceder de una técnica popular, como lo es 'espadar, trillar el lino', a no ser que textos precisos de la latinidad posterior documentaran esta filiación de ideas : el espíritu de los *Realien, Wörter und Sachen* etc. cegó a Baist. Una tradición jurídica medieval no emplearía sino palabras arraigadas en una tradición verbal bien fijada, y esta tradición jurídica debió hacer eco al vocabu-

Nada nos garantiza en efecto que la palabra asturiana haya significado alguna vez 'espadar, trillar el lino'. Obsérvese también que el cast. (*es*)*carmenar* 'castigar a uno por travieso (!) quitándole dinero...' 'estafar poco a poco' es una imagen bastante graciosa derivada de la idea de 'machacar, estrujar', que nada tiene que ver con el término jurídico (y por consiguiente serio) de la Edad Media. En efecto, si se consulta, por ejemplo, el artículo BREKAN del FEW, donde muchos derivados dialectales atestiguan la popularidad de *broyer le chanvre, le lin*, en francés, hallaremos tal vez la transferencia semántica 'charlar, parlotear' (cf. también el al. *heckeln* 'reprender', prov. mod. *escarmena*, it. *scarmigliare* 'cardar, peinar, hacer pedazos', metafóricamente 'pegar, zurrar', 'prenderse de los cabellos'), pero nunca un sentido moral emparentado con el de *escarmentar*. Bien mirado, si alguien ha atribuído a nuestra palabra un pasado no metafórico ha sido únicamente porque se quería dar con una etimología *EX-CARMINARE 'cardar'.

¹ El ejemplo más antiguo de *escarmentar* que yo conozco es el que hallo en el *Etucidario* portugués, s. v. *dapnador* (a. 1138). En la estrofa 4 del *Descort* de RAIMBAUT DE VAQUEIRAS, considerada generalmente como portuguesa, leemos :

Mas tan temo vostro preito
todo'n son escarmentado,
 por vos ei pen' e maltreito
 e meo corpo lazerado

Observamos una serie de sinónimos junto a *escarmentado* que nos recuerdan los *mal maiado, mal* (*fuerte miente*) *escarmentado* de Berceo. APPEL, *Prov. Chrestomathie*, traduce « *verschüchtert* » [intimidado], lo que me parece muy débil dados los paralelos ; en todo caso hay idea de castigo *corporal*. GONÇALVES VIANNA, *Apostillas*, I, p. 406, citó un *escarmentar* jurídico del siglo XIII, sacado de documentos de la Puebla de Espinar.

lario corriente de los moralistas de esa época: *castigar*, *mejorar*, *denostar*, etc. dan idea del « stock » antiguo de las palabras susceptibles de convertirse en términos jurídicos ¹.

La etimología propuesta por Corominas bastaría desde este punto de vista, puesto que se basa en la concepción del *exemplum* y en la idea del escarnio infligido a Cristo, que podría ser imitado por el cristiano practicante de la *imitatio Christi*. Pero ¿ cómo justificáramos fonéticamente la caída de la sílaba *-ni-* en *escar(ni)miento*, ya que el castellano sacó del verbo *escarnir* ‘burlarse’ precisamente un *escarnimiento* que no se abrevió nunca en *escarmiento* ?

Observemos que en los tres pasajes del *Poema del Cid* que contienen nuestro *escarmentar*, el verbo aparece conservado en la versión en romance moderno que publicó Pedro Salinas en Buenos Aires en 1938. El Cid arenga a sus tropas sitiadas:

Los de Valencia cercados nos han ;
si en estas tierras quisiéremos durar,
firme mientras *son estos a escarmentar*

(v. 1121).

‘esta gente debe ser rudamente castigada’: Salinas dice: « muy firmemente a estos moros tenemos que *escarmentar* ». El Cid ha conquistado toda la región de Valencia :

A los de Valencia *escarmentados los han*,
non osan fueras exir nin con él se ajuntar

(v. 1170).

es más o menos el matiz del inglés moderno *to punish* o *to strafe*, p. ej. « castigar al enemigo con un raid aéreo ». Salinas escribe: « Esos moros de Valencia *escarmentados* están ».

[los infantes de Carrión] por aquestos juegos que ivan levantando
elas noches e los días tan mal los *escarmentando*
tan mal se consejaron estos iffantes amos

(v. 2536).

¹ No digo que la traslación opuesta no exista: el griego *ο μη δαρεις ανθρωπος ου παιδεύεται* encierra un ‘desollar’ > ‘educar’. Y comparemos el cast. familiar *quedar escamado* ‘escarmentado’ (< *escama*), que me sugiere el doctor COROMINAS. Lo que sí digo es que ésta es otra tradición, no oficialmente jurídica.

Menéndez Pidal había traducido 'escarnecer', Salinas dirá:

Por todas aquellas burlas que en corte les gastaron,
y porque siempre *con risas los están escarmentado*,
los Infantes de Carrión tienen pensamientos malos.

En Berceo ¹, encontramos también el sentido usual de 'dar un ejemplo a los demás por un castigo sufrido', por ejemplo:

Ouo pauor el preso.,
que si se levantasse, que sería mal maiado,
o *por escarmentar otros* sería descabeçado.
(*Santo Domingo*, estr. 711).

Non osaron los Moros nunca iamas foyr,
ca non sabian conseio, do pudiessen guarir,
fuerte mientras escarmentados pensaron de servyr...
(*Ib.*, estr. 442).

El diablo se mostró a una piadosa cristiana en forma de dragón:

fué *mal escarmentado* el draco traydor ²
(*Ib.*, estr. 333).

Me parece que en vista de este constante sentido moral de la palabra *escarmiento* debemos escoger una etimología simple, una palabra arquetipo que haya conservado en todo tiempo un valor moral. ¿Por qué no el latino CARUS 'caro' tomado en sentido moral o sea un *EXCARIMENTUM desarrollado como SEPTIMANA > *se(d)mana*, *TEMPORANUS > *temprano*, DECIMARE > *dezmar*, EXPERIMENTUM > port. *esprimentado*, etc., y sacado del verbo *EX-CAR-IRE que debió de preceder al tipo *encarecer*, como *escarnir* precedió a *escarnecer*, como *florir* a *floreecer* etc. (Meyer-Lübke, *Rom. Gr.*, II, p. 241 y ss.)? Este verbo

¹ Debo decir que la *Medieval Spanish Word-List* de V.B.R. OELSCHLÄGER (Wisconsin, 1940) no agrega casi nada al estado civil del vocablo español antiguo, aparte de lo que hasta ahora se podía ya espigar en MENÉNDEZ PIDAL y LANCHETAS.

² En una escena paralela de la *Vida de San Millán*, estrofa 121, el diablo *fuyó muy mal quebrantado*: por esta equivalencia vemos hasta qué punto se confundían en la Edad Media el castigo corporal y la utilidad espiritual adquirida gracias al castigo. Pero como para la Edad Media lo espiritual preponderaba sobre lo físico y lo precedía, vemos una vez más cuánto se equivocan los etimólogos realistas modernos al tomar una acepción física como punto de partida.

está documentado por lo menos en fr. ant. *soi escherir*, 'encarecerse', fr. ant. *eschari* 'poco considerable, mezquino, poco numeroso, poco poblado', prov. ant. *escoarit* 'aislado, en poca cantidad' ¹. Este *EX-CAR-IRE es una formación paralela a *IN-CAR-IRE, del cual debe ser sinónimo: 'encarecerse' (IN-) = 'aislarse (EX-) por la carestía'. Tenemos en efecto el fr. ant. *enchierir*, prov. ant., cat. ant. *encarir* 'encarecerse' (> fr. mod. *renchérir*) a los que reemplazaron posteriormente las formaciones en -ICIRE (paralelas al cast. *encarecer* = -ESCERE): prov. ant. *carzir*, fr. ant. *charsir* 'encarecerse'; fr. ant. *encharcir*, prov. ant. *encharzir*, cat. ant. *encaresir* (FEW, s. v. CARUS).

El significado moral que necesitamos para nuestro *EX-CARIMENTUM > *escarmiento* lo tenemos vivo todavía en el fr. ant. *encherir* ²:

Si voloit que il s'avançast
Et encherist et alosast
e conquesist pris et honor
Par grant proece et par valor

(Partonopeus, de aproximadamente 1160)

que Godefroy traduce 'llegar a un rango elevado, a una consideración mayor': es significativo el acoplamiento de la palabra con términos que significan un *progreso moral* (el cual, según la opinión de la Edad Media, *debe* conducir al éxito secular, mundano etc.). El pasaje del trovador provenzal Jaufré Rudel (en 1147 aproximadamente) que contiene *encharzir*, canción IV, 29, nos presenta asimismo la situación enteramente moral de un amante que tuvo la debilidad de flaquear por un momento en su constancia amorosa, pero que, alegre de haber vuelto sobre sí, promete no desviarse nunca más del camino verdadero.

Mas per so m'en sui encharzitz,
Ja no'n creyrai lauzenjador.

¹ De ahí el cat. ant. *escarrit*, *escaridament* atestiguado por el *Diccionari Aguiló*: *escarrit* tiene el significado de 'escarpado' (colina, montaña, etc.), que deriva de la acepción 'aislado', y *escaridament* se registra sin indicación del significado; pero la frase *vench...tot escaridament* muestra que se trata de '(él vino) solo, sin compañeros'.

² Hasta qué punto llegan a confundirse las formaciones en *es-* y *en-* puede verse por el paralelismo: prov. ant. *encarzir* = *pregar car* « inständig bitten » LEVY (= cast. *pedir encarecidamente*), sic. *inkariri* (REW, s. v. CARUS), fr. ant. *eacharir* 'asegurar, afirmar, declarar' (= cast. *encarecer una cosa, afirmar encarecidamente*).

Jeanroy traduce: « Y ya que ahora me he puesto a un precio más alto (*he acrecentado mi valor*), nunca más creeré a los seductores ». Un pasaje dudoso de P. Guilhem de Luzerna, citado por Levy, *Prov. Suppl. Wb*, s. v. *encarzir*¹, podría compararse con el de Jaufré Rudel:

Tan gent fenis e comenza [la dama]
 sos solaz e sa parvensa
 qu'en re non i fai failenza
 e a car nom *per encarzir*

Entre las diferentes traducciones propuestas por Levy prefiero la siguiente: « tiene nombre precioso porque es preciosa ella, porque es de alto valor » — es evidentemente la idea medieval *nomen est consequentia rerum*: la dama tiene nombre *caro* (y yo tomaría *caro* tanto en la acepción de *querido* como en la de *precioso*, pues este doble sentido romance es herencia latina) porque evoluciona hacia la perfección moral: *encarzir* es aquí sinónimo de *melhurar* empleado con tanta frecuencia por los trovadores provenzales (cf. cast. *medrar* 'crecer', 'crecer en virtud').

Fácil es comprender el aislamiento en que debía encontrarse un *EXCARIMENTUM > cast. y port. *escarm(i)ento* (regularmente desarrollado) desde el momento en que el tipo *encarecer* reemplazó al verbo antiguo castellano o portugués **escarir* que me he visto llevado a postular: la derivación sustantiva debió de perder la transparencia etimológica, y así se cristalizó y convirtió en el punto de partida de un nuevo verbo *escarmentar* cuyo significado es completamente diferente del de *encarecer*.

El semantismo de *escarmiento* tiene analogías en el fr. *châtiment*, que era al principio una CASTIGATIO (< CASTUS 'puro, casto') enteramente moral, pero que pudo convertirse en un castigo harto material; en el fr. *amende* 'multa' (< EMENDARE), que no es más que este último; y particularmente en el al. *Busse*, cuyo significado originario (< *baz* = *besser* 'mejor') era 'reparación' (= al. *Wiedergutmachung*, *Vergütung*, cf. *Lücken büssen* « ausbessern ») y posteriormente signi-

¹ *Se encarzir* se dice en provenzal antiguo de la dama que se hace la virtuosa (*se tener car* es sinónimo) tratando con reserva a su enamorado [*es cara de ver*, podíamos decir en castellano]; de ahí *faire la renchérie*, locución que en su origen no tenía el carácter peyorativo que hoy posee. *Se tener car* era una manifestación de *self-respect*, de mesura, — de perfección moral. Podemos pensar también en el cast. trivial *castigar*, dicho de una mujer que en su coqueteo no permite familiaridad al hombre que la corteja: le « castiga », le « inflige una punición » con su virtud.

ficó una multa (en las carreteras suizas rezan los carteles: «30 Km. Geschwindigkeit — oder 10 Franken Busse!» 'velocidad 30 Km. o 10 francos de multa'). Semejante materialización del hecho moral, corriente en todo el mundo cristiano, se desarrolló particularmente en castellano antiguo: consúltense los artículos *gracia*, *amor*, *desamor*, *yra*, *ayrado* del glosario del *Poema del Cid* por Menéndez Pidal, y se encontrarán numerosos ejemplos de «materialización» del hecho moral de una disposición (favorable o desfavorable) del soberano para con su súbdito: *yra* es sinónimo de confiscación de bienes, destierro, etc. hasta el punto de que *ayrar* puede significar 'desterrar, expulsar'. El hecho moral y sus consecuencias exteriores, la Edad Media los veía probablemente *juntos*¹.

Látigo

El *REW* menciona esta palabra bajo el número 4933, germ. *LATTA* 'listón':

Esp. *látigo* 'zurriago', 'correa de la cincha' Jud, *RM* 1921, 45, no está claro morfológicamente y es poco verosímil dada la escasa fecundidad de *LATTA* en español.

(*RM* es errata por *BM*, abreviatura de la revista de Coira, *Bündnerisches Monatsblatt*).

Menéndez Pidal, en su artículo de *Bausteine Ad. Mussafia* sobre los «sufijos átonos», no menciona nuestra palabra.

Estamos pues en plena libertad de buscar un étimo para *látigo*.

Supongo que es en último término la palabra grecolatina *PRACTICUS*, lat. medieval *PRACTICARE* 'práctico, practicar', en Menot 'sermonear, predicar, amonestar' (Du Cange): el predicador aplica a la «vida práctica» la teoría de la creencia, «familiariza» a sus feligreses con la doctrina. De 'amonestar' se llega a 'castigar' > 'castigar con el látigo', cf. el significado enteramente análogo que se ha desarrollado en el cast. *disciplina*², fr. *discipline* (conocido por el verso

¹ Podríamos derivar *escarmiento* de un **EX-CARE-MENTUM* (del verbo lat. *CARE-RE* antes que tomara en castellano la forma incoativa *carecer*), tanto más cuanto que en alemán existe el verbo *karanzen*, *kuranzen* 'castigar, mortificar' (o sea en el sentido preciso de *escarmantar*), derivado del lat. *CARENTIA*, 'abstención' y, en la Edad Media, 'ejercicio de penitencia. flagelación'. Pero en vista del paralelo provenzal prefiero un derivado de *CARUS*.

² De ahí los *disciplinantes*, para cuya historia se puede ver PFANDL, *Spanische Sitte und Kultur*, pp. 84 y 252.

del *Tartufo*: *Laurent, serrez ma haire avec ma discipline*), que Livet, *Lexique de la Langue de Molière*, explica: « *Discipline*, especie de látigo compuesto de varias cuerdas con nudos; a veces las cuerdas se reemplazaban por cadenillas; cada una de ellas estaba formada de trozos de alambre reunidos por nudos, cuyas puntas eran salientes y desgarraban la piel al emplearlo para golpear ». El significado de *latigazo* 'reprensión áspera e inesperada' será pues el originario, y aquí podemos ver, igual que en mi artículo sobre *escarmiento*, cómo preponderaba lo moral en la mentalidad de la Edad Media, en la que debió de nacer nuestra palabra: la gran preocupación era amonestar, mejorar moralmente; los detalles físicos de la flagelación (Rheinfelder ¹ documenta *disciplina* en esta acepción en las leyes visigóticas, ya en 681) eran menos importantes que la índole moral del castigo. Las especializaciones de sentido de estas palabras abstractas vienen precisamente de que esos detalles (primitivamente secundarios) estaban subordinados al objeto moral, pero claro está también que el castigo moral sufrió una determinada materialización después del primer florecimiento de la mentalidad medieval y sobre todo en la época llamada el « otoño » o decadencia de la Edad Media: sería entonces cuando la 'práctica', la 'disciplina' se convirtieron en instrumento de tortura y se oscureció el sentido moral del castigo. Rheinfelder documenta la « concretización » de *disciplina* en 'azote' ya en el siglo XIV. La misma evolución podemos admitir en PRACTICARE > cast. *látigo* ².

De los dos significados que da Covarrubias: « el açote y correa ancha con que castigaban a los siervos », « pero también significa *látigo* comúnmente el açote con que el carretero castiga las mulas »,

¹ RHEINFELDER, *Kultsprache und Profansprache in den romanischen Ländern* (Ginebra-Florenca, 1933).

² Se podría partir asimismo del significado 'practicar', como en la frase de MONTAIGNE citada por LITRÉ: *Mehmet practiquoit souvent ce supplice*. ¿Cómo se explica la acepción 'instrumento de metal de que se sirven los titiriteros para disimular la voz al hablar por los títeres' (Littré, *pratique*, n° 3)? La explicación de Littré: « cast. *plática*, conversación entre los títeres, que el titiritero efectúa mediante el silbato llamado *pito* » es sumamente improbable, primero porque el cast. *plática* no significa de ordinario 'conversación entre títeres', en segundo lugar no se veía por qué *pl-* se cambió en *pr-*, y finalmente por la razón que nos da CASTRO en su hermoso artículo (*MLN* LVII, 505) acerca del cast. *títtere*: son las palabras castellanas para 'títtere' las que vienen del francés, y no al contrario. *Pratique* significará pues sencillamente 'truco, estratagema' empleada para imitar la voz de los títeres (cf. « PRACTICA, clandestina machinatio; fraus, dolus, conspiratio », DU CANGE, BARTAL).

el segundo, tal como se ve por el sentimiento del lexicógrafo (nótese el « también »), debe de ser secundario. Aun son más recientes acepciones como las que da el diccionario académico 'cuerda o correa con que se asegura y aprieta la cincha' ¹ lo que en portugués se llama también *látego* o *inquerideira* (de *inquerir* 'apretar la carga'). Estas últimas palabras, de las cuales no da Figueiredo otro significado que éste, nos resultan interesantes a título de paralelo; ahí el sentido originario era asimismo de orden moral: evidentemente se sometía a *inquisición* (= se hacía sufrir la tortura) a los delincuentes azotándolos, y así 'inquirir' se especializó como *(p)látigo.

En cuanto a la forma del vocablo, PRACTICARE ha dado en castellano la forma *platicar* ² en la acepción de 'sermonear' y 'conversar' (< 'practicar, frecuentar'). Es forma que A. Castro, *Glosarios Latino-Españoles*, p. LXXV, califica de « cultivulgar »: el pueblo demuestra su poca familiaridad con tal palabra erudita por la alteración de PR- > pl-. Supongo que nuestro (p)látigo se debe a una « vulgarización » que llegó aún más lejos: la p- se omitió como en (p)lancha (REW, s. v. *PLANCULA, cf. además BL- > l- en *lastimar*, GL- > l- en *lirón*, etc.) e -icar cedió a -igar (cf. cat. ant. *pràtiga*, Aguiló, y el cast. *almuérdao* < MORDICUS), de ahí el cast. *látigo* y el port. y gall. *látego*. El acento que da Oudin, *latígo*, será un testigo más de la aclimatación difícil del vocablo en ambientes populares: en la época en que *amágo* (de *amagar*, V. mi artículo más arriba) se pronunciaba, por influjoseudoculto, *ámago*, y *farrágo* > *fárrago*, se vaciló entre *látigo* y *latígo*, y Oudin se hizo eco de una de esas pronunciaciones.

Tratándose de *látigo* es oportuno citar el mall. *desllatigar* 'desenredar; interpretar', que podría venir de un **despraticar* (-*praticar*) 'desenredar prácticas complicadas', pero que más bien será derivado de *llata* 'trenza de cáñamo' = fr. *latte*, si es que Jud, *Bündnerisches Monatsblatt*, 1921, p. 45, está en lo cierto (cf. BDC IX, 88) al admitir 'pared tejida' como significado primitivo de esta familia de palabras.

¹ Sin embargo este significado es el documentado más antiguamente si Cortesão, s. v. *látego*, interpretó bien el documento portugués de 1253.

² Cf. « Plático el diestro en dar o hacer alguna cosa por la experiencia que tiene » (Covarrubias). ROMERA-NAVARRO, en su edición del *Criticón*, II, 24, anota que *plático* y *platicar* son formas corrientes en Gracián y en Cervantes, aun en la acepción de 'práctico, practicar'. En el pasaje III, 187 (don Pachorra tiene un vestido) *nada a lo plático, sin pliegues, sin aforros y sin alforças*, supongo que *plático* no significa 'práctico' sino que es igual al fr. *pratic* « a little lace » (Cotgrave), « petite passementerie » (Godefroy).

El error de los lingüistas que se pronunciaron anteriormente sobre *látigo*, estuvo en pensar demasiado como «realistas», como *Wörter-und-Sachen-Menschen*: dado un objeto material como *látigo*, buscaron relación con un objeto material, en este caso con *lata*. Olvidaron en demasía la mentalidad «idealista» y moralizadora de la Edad Media, para la cual el hecho espiritual era el preponderante — lo que sólo una Lingüística de tipo «idealista» puede captar. Por otra parte la forma erudita del sufijo *-igo* hubiera debido bastar para atraerlos a la órbita de los cultismos.

Andaluz «magaño»

Alcalá Venceslada dice: «adv. de tiempo. El año próximo. *Hogaño no fuí a la Virgen de la Cabeza, pero magaña si Dios quiere, iré*».

Esta palabra encierra evidentemente una *más* = *MAGIS*, 'en mayor cantidad' > 'en adelante' como el fr. *désormais* y las expresiones citadas por el *REW*, s. v. *MAGIS*: campid. *massera* 'esta tarde', etc.; y constituye un paralelo del fr. *mesouan*, que, en francés antiguo, significaba corrientemente 'ahora, en adelante, entonces' y que en los dialectos se debilita hasta hacerse sinónimo de 'hoy' (Guernesey, cf. Godefroy), desde el punto en que *ouan* dejó de tener el sentido original de *HOC ANNO*, para quedarse simplemente con el de 'ahora, en la actualidad'. Hubo primero evidentemente una oposición *HOC ANNO* (lat. cl. *hornus*) ~ *ANTE ANNUM* (*ouan* ~ *antan*) como en inglés *this year* ~ *yesteryear*, a la cual el andaluz, lo mismo que el francés antiguo, agregó al parecer un equivalente de *next year* ~ *más año* — *mesouan*. Lo secundario del agregado es visible así en francés (*mais* añadido a un *oan* = *HOC ANNO*, que lógicamente debía rechazar la aplicación al año próximo) como en andaluz: *ma*[gaña modelado sobre *o*]gaña, que ya no se descomponía en *og-año* [= *HOC ANNO*], sino que había llegado a ser una unidad: existía ya una especie de sufijo *-gña* agregado a un *más* (cuya *s* final era, en andaluz, caduca).

Marbete

Mientras algunos arabistas de la generación precedente, como Dozy-Engelmann y Eguílaz y Yanguas (seguidos por Lokotsch), dan como étimo de esta palabra castellana un árabe *mirbat*, conocido solamente con el significado de 'cuerda para atar, lazo, atadura', 'manejo, conjunto de cosas atadas unas con otras', la obra magistral de A.

Steiger, *Contribución a la Fonética del Hispano-Árabe* (Madrid, 1932), no menciona nuestra palabra entre los derivados del verbo árabe *rábata* 'atar', lo cual me parece acertado, pues las formas que voy a enumerar no concuerdan con este étimo. En primer lugar, el cast. *membrete* (registrado por Oudin), que tampoco tendrá nada que ver con *membrar*, como sugiere el diccionario académico (aunque la formación sería correcta en este supuesto, cf. *jugar: juguete*), y en particular el andaluz *prevete* «titulillo, tener muchas entradas y salidas» (*tiene más prevetes que un abogado*, literalmente 'más títulos que un abogado'), además «insidia, dicho que se echa a volar para conseguir algo» (...*ya había venido varios días echando prevetes*, literalmente 'haciendo valer mis títulos'), según Alcalá Venceslada (quien, por cierto, los considera como dos vocablos separados). Atendiendo a su *p*; *prevete* se revela como extranjerismo ¹, y equivale, en efecto, a *brevete* 'membrete' < fr. *brevet* «écrit sous signe privé pour marchandise particulière, qui n'occupe pas tout le vaisseau» (documentado a partir de 1643 según el *FEW*), 'boleta, papeleta en que se escribe un nombre' (s. XVI), 'receta para una mixtura' (a partir de 1624), 'etiqueta' (ya en 1443). A base de estas acepciones de *brevet* se explican *prevete* y los cast. *membrete*, *marbete* (< *bervete* ², **barvete*, formas metatéticas de *brevete*) ³. Para *v* -> *m*, cf. *mimbre* de VIMEN, y el *melesca* de *bresca* que estudio más abajo, p. 176.

Moncluras

Este hapax del *Poema del Cid*, v. 3652, significa como demostró Menéndez Pidal, p. 763 de su glosario, 'las lazadas de cuero que ataban el yelmo al almófar', en una palabra lo que en la *Chanson de Ro-*

¹ Fácil es comprender que la *b* oclusiva y la *v* labiodental puedan parecer sonidos diferentes de los suyos correspondientes a una comunidad hablante que no conoce más que *b* y *v* bilabiales y por lo común fricativas; de ahí la pronunciación «exagerada» *p*, cf. cast. *pantalla* del fr. *ventaille*, *AJLC* I, 67 (haré observar ahora que esta identificación y la interpretación del pasaje del *Quijote* ya las había propuesto B. SANVISENTI en *ARom.* XXI (1937), p. 495, pero explicando la forma con *p*- por un cruce, improbable, de *ventalla* con *pantano* 'barro').

² [RODRÍGUEZ MARÍN, *2500 Voces*, documenta *berbete* en Fray HERNANDO DE SANTIAGO, *Consideraciones sobre todos los Evangelios*, Valladolid, 1606.]

³ El *prevete* de Murcia en la acepción de 'mata que nace en el campo, cuya semilla es igual a la mostaza' nada tiene que ver con el *prevete* mencionado en el texto: es un derivado de PIPER > *pebre*.

land, v. 3433, se llama los *laz*, las lazadas del yelmo, que se cortan en la pelea, así en el antiguo cantar español como el poema francés antiguo. La etimología es desconocida: alguien supuso *carbonclas*, lo cual descarta con razón Menéndez Pidal. Trátase indudablemente de un galicismo bastante crudo, en ese antiguo poema castellano que, en cambio, no conoce todavía el galicismo *jaula*, sino *red*: el fr. ant. *embouclure* (registrado dos veces por Godefroy con el significado de «boucle», pero traducido «lien» en el *FEW*, s. v. BUCCULA, donde reaparece modernamente en dialectos), derivado de *emboucler* 'atar, estrechar (con una lazada)'. Para llegar a 'lazada' habrá pues que partir de 'atadura'. El cambio de *-mb-* en *-m-* es paralelo a *amos* < *AMBO*. BUCCULA o *boucle* se encuentra ya en el Poema en las formas *bloca* (enmendado en lugar de *boca*) y *blocado*, con el significado de 'manija del escudo', '(escudo) con manija', y con una metátesis que también se halla en galorrománico, pero en vista de la evolución *-mb-* > *-m-* y de la inserción de una *-n-* secundaria (como en *messenger* > *mensajero*), hemos de creer que el castellano tomó *embouclure* > *monclura* sin conciencia del parentesco con *bloca*. Fijémonos en que el poeta ni siquiera se tomó la molestia de castellanizar totalmente *embouclure* en **moncladura*, pues sólo trocó el vocablo francés en *monclura* a base de modelos como *cure* ~ *cura*. Tanto el préstamo de *monclura* como el de *bloca* se explican por el clima de lo caballeresco, esencialmente francés (cf. el hapax *sobregonel*, del fr. *gonne*, etc.).

Posma

Debo rectificarme públicamente y contradecir una explicación que di años atrás, en *RFE* XIV, 251, de esta voz castellana que significa 'pesadez, lentitud, flema'. Pensé entonces en un préstamo del fr. *pâmer* (formas medievales *pausmer* etc.), pero en esta suposición la *o* no me parece hoy bastante clara. Tal vez se trate de un derivado de PUMEX, *PŌMEX 'piedra pómez', es decir de un **pozme* > **posme* > *posma*, del mismo modo que el port. *lesma*, *lismo*, etc., según la demostración convincente de Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *RLus.* XIII, 336, es un *LIMÁCE, con la misma metátesis *m'c* > *c'm* y la misma *-a* (u *-o*). Para la *-s-* en lugar de la *-z-* que esperaríamos, cf. alav. *hjesno*, etc. en lugar de *-ezno* (cf. Baráibar, s. v. *ligaterna*). En cuanto al significado, cf. luqués *piumicio* 'blando', *REW*, s. v. PUMEX. *Posma* sería debido, en este supuesto, a una corriente fonética distinta de la

de *pómez* (y *juez*, *soez*), o sea a la síncopa (como el port. *lesma* y como el cast. [*Fuero*] *Juzgo*), es decir a un tipo de acentuación '(i)', en vez de '(e)

Púa

Dice el *REW*, n° 6810, s. v. PŪGIO 'puñal':

Abr. *puke* 'erizo', prov. [añádase : cat.] *pua* 'diente del peine o del rastrillo', langued. *pügo*, lem. *pio*, gasc. *püo*, Anjou *pü* 'diente del peine', lionés *puá* 'dientes de la grada', cast. *pu(g)a*, port. *pua* 'aguijón, espina', Diez 479, no es posible... El tipo básico parece ser *PŪGA, el cual estará en alguna relación con PUNGERE 6850; abarca el vocablo hasta el francés del SO., pero no el resto del dominio francés; derivar de ahí el fr. *pivot*, Gamillscheg, es difícil desde los puntos de vista geográfico y fonético.

Gamillscheg agrega la forma prov. mod. *pivo* y hace venir el fr. *pivot* de **puivot*, procedente de un *PŪGWA de origen desconocido. Ahora bien, comparando la antigüedad de las formas en las lenguas respectivas, vemos que las variantes sin -g- preceden a las con -g-: en castellano, Nebrija y Oudin sólo dan las primeras y por lo demás no sé de dónde sacó el Diccionario de la Academia su *puga* «antiguo»; igualmente el provenzal y el catalán antiguos no tienen más que *pua*, y el consenso de la mayoría de los idiomas mencionados asegura como tipo básico *PŪA, y no *PŪG(U)A. El significado primitivo es sin duda 'diente del peine, de la grada, del rastrillo, peine del telar' etc., y de ahí 'punta'. El abr. *puke* 'erizo' (-k- < -g-) saldrá de la acepción 'púa del erizo' (registrada como también castellana en Oudin).

Como etimología de este vocablo, que, dada su área geográfica, no puede ser ni celtismo ni germanismo, propongo sencillamente el lat. PŪBES, -IS 'vello característico de la pubertad' (opuesto a *capillus*), 'parte del cuerpo que se cubre de dicho vello, pubis'. Este vello pudo evocar la imagen del peine, puesto que PECTEN dió, viceversa, el fr. *pénil* y el cast. *empeine* 'pubis'. La analogía morfológica de NUBES > *NUBA (> fr. *nue*) puede explicar un PŪBES > *PUBA. Ciertamente que el castellano antiguo no parece conocer más que *nue* (o *nueve*), documentados sólo en el plural *nu(ev)es* (cf. Menéndez Pidal en la gramática del Poema del Cid, I, p. 150); pero siendo así que en romance aun sustantivos de la quinta declinación pasaron a la primera (DIES, SANIES, etc.), no habrá dificultad en admitir PŪBES > *PUBA. La -v-

intervocálica cae como en el fr. y cast. *nue*, prov. *niola* 'nube', en el fr. *lurette*, prov. *niola*, *leula* 'úvula' (de UVA, *UVULA), en el cast. *Juara* > *Juara* (Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, p. 266). La formación de la -g- es secundaria, cf. el it. *ugola* 'campanilla', el cast. *cogorza* de CONFORTIARE etc. Si el fr. *pivot* tuviera algo que ver aquí, habría venido del Sur (prov. *pivo*). Y para el significado, cf. al. *Kamm* 'peine' emparentado con γόμπος 'diente' > fr. *gond*.

He aquí pues un nuevo étimo que agregar al *Thesaurus Linguarum Romanicarum*¹: hasta ahora no se había citado más que un rum. *puľă* 'miembro de niño' < *PUBULA (Puscariu, y siguiéndole, el *REW*; pero Tiktin y Candrea-Densusianu parten del lat. PULLA 'gallina'). El que una etimología tan sencilla no fuera vista anteriormente, creo que se debe a la extraña obsesión fonética de los etimólogos, que los lleva a imaginar étimos facticios a base de una fonética sin apoyo real, antes que «visualize», como se dice en inglés, antes que *ver* el objeto del cual pretenden hallar una explicación; en una palabra antes que preocuparse de s e m á n t i c a.

Quicio, resquicio

Menéndez Pidal, *RFE* VII, 24, llamó la atención sobre la forma *re(s)quicios* que aparece en la *Primera Crónica General*, en manuscritos del siglo XIV, donde el texto del XIII traía *rescriego* (de *RE-EXCREP(I)TIARE, lo que acepto sin escrúpulo, pese a las dudas del *REW*, s. v. CREPITARE): «Se ve que *rescriego*... se contaminó con la forma y con la idea del sustantivo *quicio*: Nebrija mantiene claro todavía el recuerdo de la significación pura originaria: "resquicio o hendedura"; pero Covarrubias ya cree fundamental y primitiva la idea del *quicio* al definir: "*Resquicio*, la abertura entre el quicio y la puerta"» (cf., además, s. v. *quicio*: "Resquicio en rigor es la abertura que ay entre la puerta y el pie derecho della, y de allí se dixo resquicio qualquiera otra abertura en la pared"). García de Diego, *Contribución*, s. v. CREPITARE, relaciona con este verbo, siguiendo a Menéndez Pidal,

¹ Que el vocablo no se perpetuara en romance con la acepción propia, no nos debe asombrar: ZAUNER, *Rom. Forsch.* XIV, 521, observa que en resumidas cuentas no se conservó más que una palabra latina para designar los *naturalia* masculinos: MENTULA; pues en general los romances sustituyeron los vocablos latinos por innovaciones metafóricas. En cambio PUBES, al ingresar en jergas técnicas, pudo subsistir en acepciones secundarias.

el cast. ant. *rescriço* y *resquicio* (pero no *quicio*) y agrega el cat. *es-cletxa* 'rendija, hendidura, grieta' y el aragonés (Coll) *escarcha* "quebraja, rendija grande en las rocas" (del que hablaremos más abajo); todavía hubiera podido agregar el montañés *resquieza* 'rendija, resquicio' (García Lomas). Pero lo que no nos dicen ni Menéndez Pidal ni García de Diego, es lo que es este *quicio* 'gozne', que se supone influyera semántica y fonéticamente en *rescriço* (montañés *resquieza*). En portugués, donde *quicho* es la forma correspondiente al cast. *quicio*, tenemos las palabras *resquicio* con el significado 'vestigio, residuo, fragmentos muy menudos; pequeña abertura' y *esquica* 'bitoque, es-piche'.

Ahora bien, en francés antiguo tenemos por una parte *eslice*, *es-leche* 'astilla' — del que nos dice Godefroy: "*Éclisse* pertenece a la lengua moderna, donde tiene el significado general de astilla alargada de madera, y muchas acepciones particulares (norm. *écliche* 'astilla, trozo', pic. *éleche*) —, *eslic(h)ete* «petits morceaux de bois avec lesquels on faisait des ouvrages rapportés, des paniers, des corbeilles», *eslic(h)ier* 'hacer (algo) astillas' (dialec-tal: 'entablillar un miembro fracturado...; trenzar varillas de mimbre, ramas flexibles'); por otra parte un fr. ant. *eslice*, *esquiche* 'jeringa', *eslic(h)ier* 'arrojar con jeringa, brotar (un líquido), salpicar'. Estos dos ¹ *eslic(h)e*, *eslic(h)er* deben de ser una sola palabra, procedente de un *SLITTI-ARE germánico (al. *Schlitz* 'abertura, hendidura', cf. Gamillscheg, *Romania Germanica*, I, 279) que significaría tanto 'resquebrajarse' 'hacer(algo)astillas' como 'lanzar, brotar por una abertura'. Ambos significados aparecen también en italiano: *schizzare* significa, en efecto, junto a la acepción corriente 'brotar (los líquidos)', además "sgretolarsi, screpolare" en Benvenuto Cellini (*un poco di cera, la qual fa, che, disegnando poi sopra la detta vernice, non schizzi* [= non vada in ischeggie]. *Questa diligenza si fa perchè... lo smalto non schizzi* [= non risulti in

¹ Existe incluso un tercer *eslicier* (var. *esglichier*), que se remonta al siglo XII, 'desviarse (golpes)', 'deslizarse', que no es más que una variante semántica de nuestro *eslicier*: un golpe *éclisse*, es decir 'no hace más que rozar' ('*éclisser*') > 'se desvía, se desliza'. Supongo que *glisser* (documentado en el siglo XIII, en la forma *glioier*, y explicado por Dauzat, por ejemplo, como *glier* (< germ. GLITAN) × fr. ant. *glacier* 'deslizarse') será más bien derivado de este *esglicier*, como *clisse* (véase adelante) lo es de *escliane*. Cf. al. dialectal (Suiza) *schleissen* 'deslizarse por el hielo, ir en trineo', (cimbrio) *slitzen* "glitschen", junto a *schleissen*, *schlitzen* 'hender, desgarrar, desgastar' etc., todos procedentes del germ. *SLITTI mencionado en el texto.

fuori, Tomm. -Bellini]) y *schizzato* se aplica a un caballo al que se ha hecho impotente "a forza di torcergli i testicoli", es decir a fuerza de aplastárselos, apretárselos. El *REW* admite para la palabra italiana una onomatopeya *SKITS- 'salpicar', pero el modenés *skitser*, lomb. ant. *schigar*, logud. *iskizzare* 'aplastar' (mencionado por Guarnerio, *AGI*, XIV, 396, pasaje citado incorrectamente en el *REW*) insisten en el mismo significado que el *schizzare* de Cellini y el *schizzato* de los veterinarios. Además el provenzal tiene un *esquichá*, 'apretar, comprimir, prensar, achatar' que va con estas palabras. Por otra parte, el cat. *esquitxar* 'salpicar', citado por el *REW*, s. v. *SKITS-, nos recuerda otra vez el sentido usual del it. *schizzare* 'brotar (los líquidos)'. Con esta última acepción relaciono el portugués *esquica* 'bitoque' (pasando de 'lo que impide al líquido brotar' o de 'hendidura por donde brota el líquido' a 'trozo de madera, astilla'). Y con estas palabras volvemos al radical de *éclisse* < *SLITTI.

Dudo mucho asimismo de la etimología corriente del verbo que significa 'esbozar': it. *schizzare* (del que vendrían el fr. *esquisser* y el cast. *esquiciar*). Según la explicación del *REW* 7680, y la aún más complicada de Kretschmer, *Glotta*, X, 168, sería un lat. SCHEDIUM 'poesía improvisada' (de *scheda* 'página') influido por *schidia* 'astilla'. Pero de ese SCHEDIUM no hay huella alguna hasta el siglo XVI, en que el it. *schizzare* quiere decir, no 'improvisar una poesía', sino 'bosquejar un dibujo'; el fr. *esquisser* tampoco aparece hasta Cotgrave (1611), en la forma *esquicher* y con el sentido de "to imbosse" (es decir 'hacer un trabajo en relieve'), "to make a rude, or slight, or first draught of a Modell or Platform" (= bosquejar); más que del italianismo *schizzare*, se tratará pues del prov. *esquichá* 'apretar', 'hacer un trabajo grosero'.

En cuanto a *quicio*, será formación regresiva de (r)*esquicio*, según el modelo *quiebra* ~ *resquebrajadura* etc., del mismo modo que en francés antiguo hay un *clisse* 'astilla' junto a *esclisse*.

Gamillscheg quiere separar (é)*clisse* (*clesche*) 'encella, mimbre para cestos' de *éclisse* 'astilla, tablilla', a pesar del significado del pic. *cliche* "verge de coudrier duquel les claies sont tressées". Pero no se ve con qué razón, en vista del significado de *clichette* que he dado más arriba según Godefroy. Además el étimo de *clisse* que propone Gamillscheg es un vago *CLITJA, *CLETJA 'esbozo', galo, que carece de toda base real.

Por lo que hace al sentido de *quicio* 'gozne', claro es que sale del

¹ Para la glosa *riscus*: *quebradura*, *resquicio* en un Glosario del siglo XIV, véase el artículo sobre *risco*.

de 'tablilla' que hallamos aplicado en francés antiguo a miembros fracturados (al. *Schiene*); Cotgrave, en el artículo *eschisse*, registra asimismo la acepción "the rundle [= rollo de leña] or circlet put under a dish at table", de donde no hay mucha distancia hasta la definición "fiche de fer sur laquelle s'emboîte et tourne une peinture de porte, de persienne, etc." que trae para *gozne* el *Dict. Général*. Por lo tanto la evolución semántica fue 'hendidura', 'fragmento, astilla' > 'tablilla' > 'charnelas, gozne'. Mencionaré además un montañés *esquinca* 'espiná o púa' (sinónimos: *espuncia, guincho*), que puede ser un **esquiga* en el que se inmiscuyera la -n- de *EXQUINTIARE (> prov., cat. *esquinçar*, cast. *esquinzar, esguinzar, desguinzar*, arag. *esvinzarse* 'herniarse').

Se preguntará por qué no hay -l- en *esquisser, schizzare, esquiciar, (r)esquicio*. La caída de la -l- apunta ya en el fr. ant. *esquiche* (véase arriba); puede ser orgánica en italiano, donde SCL- da *sch-*; en castellano tendríamos -sl(l)-, pero se concibe que la contigüidad de las tres consonantes facilitara la supresión de la -l-, contigüidad evitada también en *resquieça* < *rescrieça* (*RE-EX-CREPITIARE) y en casos como STLOPPUS > it. *schioppo* > cast. *escopeta*, SCRUTINIUM > it. *squittinio* etc. De aceptar la etimología de *escarcha* que propongo a continuación, bien habrá que admitir una metátesis tendiente a eliminar el nexo *escl-, escr-*, que pudo conservarse en cambio en catalán y provenzal (*esclop* y, en consecuencia, *escletxa*).

Por lo demás será preciso admitir que son préstamos franceses el cat. *escletxa*¹, y el aragonés *escarcha*, en vista del sonido -ç-. Este arag.

¹ Es verdad que *escletxa* puede explicarse sin salir del catalán, partiendo de *ascla* (< ASSULA) + el sufijo -*etxo*, como lo hice en *Lexikalisches aus dem Katal.*, n° 79. -*etxo* me parece hoy un -*eig* (en sustantivos postverbales de -*ejar*), compárese *asclejar* 'hacer (algo) astillas' con *oreig, venteig* de *orejar, ventejar* etc. Igualmente *esprimatzat* (de *prim*) = **esprimejat*. La -*tx* se explica en final de palabra y la -*o* no es más que un agregado secundario como en tantas palabras catalanas. El sentido diminutivo en *al·lotetxo* etc., se explica, por lo tanto, en el verbo: *ventejar* era 'ventear' o mejor 'ventiscar' (el frecuentativo se cambia fácilmente en diminutivo porque es fácil concebir la acción repetida como acción insuficiente, cf. el desarrollo del prefijo BIS- en verbos del francés antiguo como *bestourner* etc.), de ahí *venteig* (= *ventetx*) 'vientecito' y *al·lotetxo* 'muchachito'. Valdría más, por consiguiente, separar *escletxa* de la familia del fr. *éclisse* (el Diccionario ALCOVER trae *asclitzó* 'astilla pequeña', en el Campo de Tarragona). [Para el cat. *escletxa* hay que tener en cuenta: 1° Que su *e* tónica es cerrada mientras que es abierta la de -*eig* y -*etxo*. 2° La variante *esquetja*, viva en el Priorato, y nombre de un collado famoso de la Sierra de Montsant (*L'Esquetja*). 3° El verbo *enletzar* 'entrecoger (entre un carro y la pared, en el resquicio de la puerta)', *pe-*

escarcha estará en relación con el prov. mod. *escrachá, escarchá, esglachá* ‘aplastar, moler’ y con *escarchá, escarsá* ‘desgarrar, lacerar’, que se resienten del influjo de la onomatopeya *krak, klak* (fr. ant. *esclac(h)ier* ‘quebrar’) de GLACIES y de *EXQUARTIARE (o *EXCARPTIARE), de manera que la etimología de la palabra aragonesa me parece todavía lejos de una claridad completa: la única forma provenzal antigua documentada por Levy es *escarchar* ‘desgarrar’ (con una autoridad en Raynouard). En cuanto al cast. *escarcha* ¿será originariamente ‘hielo resquebrajado’? Así lo indicaría el comentario de Covarrubias: “el rocío de la noche elado y crespo... *Escarchado*, lo que está crespo, como oro escarchado” (el propio lexicógrafo emplea *escarchado* en la acepción de ‘escarpado’ al definir *risco*)¹. Pero es preferible dejar a un lado este vocablo dudoso.

No creo, pues, en una contaminación de *resquicio* por la idea y la forma de *quicio*, sino que *quicio* y *resquicio*, salidos de una misma familia (*eschlissen, schizzare*), significaron ‘apertura, hendidura’, ‘astilla’, ‘trozo de madera que sirve de gozne, charnela’, en armonía con el lejano étimo germánico *SLITTI.

dra enclatzada ‘piedra encajada entre dos paredes de peña’, derivado según Fabra de *cletza*, variante de *esclatza*. 4º El aranés *esclèta* ‘astilla, hendidura’, *clatendra* ‘rendija’, cf. cat. *cleta* (Fabra) J. C.].

Es inexplicable que el REW (8017) haya aceptado la etimología fantástica del Diccionario de la Academia para el cast. *esquirla* ‘astilla de hueso’ — el gr. *σκόρος* ‘raja de piedra’ — cuando este vocablo debe estar en relación con el prov. *esquierlo* ‘esquirla, espina’, *bos esquierlá, escarlá* ‘madera hendida’, *desquierdat* ‘félé, faussé’, emparentados a su vez con el cat. *esquerda* ‘grieta’, que el REW registra con razón s. v. *SKARDA (> fr. *écharde*, REW 7979). La -l- provendrá de la familia del fr. *esquille* ‘esquirla de hueso’ = it. *scheggia* (< SCHIDIA, REW, 7689): de ahí el provenzal (*r*)*esquihá, escarlimpá* etc. ‘deslizarse, huir, escapar’ y el cat. *esquillar* ‘id.’ (*d’esquillada* ‘de rechazo, incidentalmente’, *d’esquillentes, d’esquillevit* ‘de través, de soslayo’); la acepción ‘deslizarse’ debe explicarse, como lo hice arriba, nota 1, en el caso del fr. ant. *eschioier* ‘deslizarse’, partiendo de ‘dar un golpe desviado’, como bien se ve en el ejemplo del *Tirante* citado por el Dicc. AGUILÓ: *fers’t sobre lo rest, e squillá, e non pres*: (= fr. *il éclissa* ‘dió el golpe desviado’).

Séame permitido emitir aquí una opinión sobre el grupo formado por el fr. *éclat, éclater*, it. *schlattare*, inexplicado hasta ahora (cf. el REW, que le atribuye el étimo SLAITAN, palabra perteneciente a la citada familia de palabras germánicas *schleissen-Schlitz*, pero insuficiente para el caso). Puesto que nadie duda de que el germ. SLAHTA, en el sentido del al. *Geschlecht* ‘linaje’, diera el fr. *esclate*, it. *schlatta* etc. (REW 8019), y puesto que este sustantivo germánico debe salir de *schlagen* ‘golpear’ (en la acepción de ‘trillar un camino’ > ‘tomar una dirección’, Kluge-Götze), ¿por qué no admitir el mismo sustantivo SLAHTA (de *schla-*

Catalán «reveixí», «arreveixinar»

Traté de estas palabras en *Etymologisches aus dem Katalanischen*, p. 17, a base únicamente de los datos de Vogel (el primer lexicógrafo que las registró) y de mis lecturas personales, y las hacía venir del prov. *repenchiná* 'volver a peinar, responder con insolencia' (de *penche* PECTEN), principalmente en razón de la variante *arreveixinar*. Pero hoy los datos de los diccionarios de Aguiló y de Alcover me convencen de que la más antigua es la forma sin *-n*.

Voy enumerar las acepciones, por el que creo orden histórico :

reveixí o *bolic de llana* (BDLC 1913, p. 171).

reveixí 'remolino en el cabello, pelos de la cabeza o de la barba que salen en dirección contraria a la natural' (Ag.).

arreveixinat 'enredado, se aplica al cabello' (Olot ; Ag.).

arreveixinar 'poner el pelo tieso y estirado, erizar' (Baleares ; Alc.).

rebeixins 'hormigas en la corteza del alcornoque' (Vogel, explicado por Marx, *Die katalanische Terminologie der Korkstopfenerzeugung*, p. 48, a base de VEXARE, pero más probable es que equivalga a 'nudo, excrecencia').

nas arreveixinat 'nariz respingada' (Ampurdán, Baleares ; Alc.).

ésser de pèl arreveixinat (aplicado a un joven) 'ser muy valiente' (BDLC).

reveixinar-se com una serp 'enderezarse' (texto de 1890 citado por Ag.).

reveixinar e obliguar los seus labis recogitant los seus dits e los seus fets, recogido por Ag. en «Suma de Collacions», manuscrito del S. xv : el significado será 'doblar los labios hacia arriba' (para juzgar las palabras que nos pasaron inadvertidas).

arreveixinall 'sopa hecha de prisa y comida en caliente' (Olot ; Alc.).

enreveixinat, enreveixinat 'rabioso, retorcido', «recaragolat» (Ag.).

enreveix-, enreveixinar-se 'levantarse [«sich emporkrümmen»], encabritarse (especialmente, los niños en la cuna)' (Vogel).

arreveixinar-se 'recobrar salud y fuerzas, reponerse de una enfermedad' (Olot ; Alc.), *reveixinat* 'animoso, contento' (Olot ; Ag.) : *quins noiets tan reveixinats !*

arreveixinar-se 'irritarse y manifestar la irritación con viveza' ; *arreveixinall* 'palabra o frase dicha con gran viveza' (Ampurdán, Olot ; Alc.).

gen en la acepción de *ausschlagen* 'romper, estallar, hacer erupción') como étimo de un *esclat*, *esclate*, en el sentido de 'erupción, estallido', de donde el verbo derivado *esclater*! La variante fr. ant. *esclacier* 'quebrar' (it. *schiacciare*) se debería entonces a la fusión de *esclater* con *eschacier*.

Es claro que la acepción primitiva en catalán fué 'ovillo de lana, pelo o cabello peinado hacia atrás' o 'a contrapelo'.

Ahora bien, en francés tenemos *revêche* 'malhumorado, difícil de gobernar, poco complaciente', 'difícil de trabajar (mármol, diamante)' ¹, fr. ant. *revesche* 'difícil de tocar' (en Gautier de Cocincy, siglo XIII), *revêche* 'pañó antiguo de lana, frisado y de pelo largo' (siglo XVI), al que Brüch, *ZRPh.* L, 107, con asentimiento de Meyer-Lübke, *REW* 9706 a, hace venir de un lat. REVERSICUS 'de revés', 'al revés'. Tenemos por otra parte el mismo vocablo que el cat. *arreveixinar* y con el mismo -INUS diminutivo (cf. además los representantes de SUPINUS en provenzal y catalán), en el prov. mod. *reveissina*, *reveichina* 'peinar hacia atrás, encoger, remangar, levantar el cabello; levantar la ropa a un niño para pegarle; reprender severamente', *se revessina* 'encogerse; levantarse, erizarse; despertarse, reanimarse; volverse frío, hablando del tiempo', *nas revessina* 'nariz respingada', derivado evidente, con su -ss- ², de REVERSUS, REVERSARE. La -x- de las formas catalanas, en contraste con el consonantismo del cat. *revescós* 'de revés, revesado, áspero' y del gall. *revesgado* 'intrincado, enrevesado' (REVERSICUS), apunta a un origen francés (*revêche*) del vocablo catalán, con la acepción técnica y antigua de 'lana frisada y de pelo largo': a un REVERS-INARE provenzal-catalán se superpondría la forma fr. *revesche* (< *REVERSICUS) ³.

¹ Cotgrave trae además *vin revesche*.

² Nótese que el juego de naipes cast. *revesino* (fr. *reversi*, del it. *rovescino* < lat. REVERSUS) aparece en catalán en la forma *reveixí* (Aguiló).

³ [A los abundantes datos del doctor Spitzer sólo puedo agregar el gerundense *reveixí* 'padrastró (en los dedos)', acepción que se armoniza muy bien con la etimología REVERSUS. Como la x catalana corresponde regularmente a *iss* provenzal, como el prov. *reveissina* difícilmente puede venir de *revêche*, y como *REVERSINARE > *reveixinar* es paralelo a VESSICA > *veixiga* y a *VISSINA > *veixina* 'ventosidad sin ruido' (que no hallo en mis diccionarios pero que he oído en Gerona; cf. ast. occid. *vixín* id., Acevedo-Fernández, y *bezin* en Covarrubias; *REW* 9380 y 9382; *CGL* VII, 423, s. v. *vistum* y *vissio*), estimo superfluo el cruce con el fr. *revêche*, que además, tratándose de un vocablo que ya era catalán medieval, más bien hubiera dado **revetxinar*. Y, en conclusión, no puedo dejar de advertir que, en mi uso familiar, como en la última definición citada por Spitzer, *enrevenxinarse* equivale rigurosamente al cast. *emberrincharse*, y puesto que junto a éste existe la variante *emberrenchinarse* (Acad.; and. y colomb., *RHisp.* XLIX, 433; *emberrenchinarse* es usual en Mendoza), es difícil que tal coincidencia sea casual; la nota de familiar, que con razón atribuye la Academia a estos vocablos, estaría por lo demás en consonancia con un origen provincial, y por lo tanto con el consonantismo catalanizante -ch- en lugar de la -j- que esperaríamos en castellano. J. C.]

Risco

Américo Castro en sus *Glosarios Latino-Españoles* observa, a propósito de las glosas del siglo XIV, *riscus quebradura, resqicio*, que este *riscus* podría ser importante para la etimología de *quicio, resquicio*. No lo creo así: el *riscus* del lemma es el étimo del cast. *risco* 'grieta en una roca' (*REW*, s. v. RHIZIKON), de origen desconocido. Creo que Meyer-Lübke hace bien en separar los vocablos pirenaicos que significan 'roca' de las palabras *riesgo* 'peligro', it. *rischio, risico* etc. El vocablo *riscus* aparece en el *Catholicon* de Juan de Janua: «fissura vel fenestra patens in pariete»; Castro se equivoca al decir que este *riscus* no se encuentra en Du Cange, ya que, s. v. *riscus* 4, encontramos, sacado de un «Gloss. vet. ex Cod. reg. 7613», *riscus fenestra parietis, vas ex junceis et viminibus* (la segunda acepción pertenece a aquel *riscus*, gr. *πίρακος* 'cesta', de que trató A. Thomas, *Rom. XXXVIII*, 574, y que ahora no interesa). Diefenbach registra *riscus, ristus* «fissura, scissura; fenestra; rima; scrinium patens in pariete» (donde *scrinium* procede del otro *riscus* 'cesta') sacándolo de diccionarios latinos de los siglos XV y XVI.

Este *riscus* 'grieta' es seguramente un vocablo latino, del que no tenemos otra noticia, pero que puede relacionarse perfectamente con *rima* 'hendidura'. Éste procedé tal vez, según Ernout-Meillet, de un **reik(s)* + sufijo *-ma*; sabido es que *-(k)s-* enmudece ante *-m-, -n-, -l-* ya en el latín prehistórico (**aksla* > *āla*, pero *axilla*). Admito pues como origen de nuestro *riscus* 'grieta' un **riks-ko-* o **rigs-ko-*, puesto que *-ks-* (o *-gs-* > *-ks-*, cf. *rego* ~ *rexi*), ante *-k-*, da *-s-* en latín (**seks-kentum* > *sescentum*, **diksko* < *disco*). De este modo yo relacionaría el radical de *ringi* 'mostrar los dientes; regañar', y de *rixor, rixa* 'reñir, riña' (cf., para el significado, el cast. *reñir*; para la forma indica Ernout-Meillet un desiderativo con *-s-* como *vexo*), así como el de *rigere* 'estar tieso', con *rima* y *riscus*. El significado primitivo sería 'hacer un rictus' y de ahí 'fisura', 'mostrar los dientes', 'estar tieso' etc.: *rima* < **reigs-ma*, *riscus* < **rigs-kos*. De manera que Covarrubias tenía algo de razón al sugerir *rigere* como étimo de *risco*.

De este RISCUS 'grieta; resquebrajadura' derivaría yo el montañés *riscas* 'hendiduras en las rocas', port. *riscar* 'trazar una línea, tazar', *risca* 'trazo, surco' (que Diez quería explicar por RESECARE, pero ¿y la *-i-*?) — donde la idea de 'surco' constituiría la base de la de 'trazar' — ast. *riscar, el alba* 'apuntar, el alba' ('surcar, dibujarse [la aurora]', cf. en el Poema del Cid: *crebar los albores*) y por último

el cat. *riscar* en la frase *tant és que risquin com que rasquin* (Aguiló, Nebrija nos da *risco de peña* «crepido» y Oudin traduce la misma frase por 'precipicio, peña', de modo que *risco* significaría primitivamente 'grieta, resquebrajadura', y el *riscal* de 1239 documentado por Cuervo, s. v. *arriesgar*, era seguramente una * [peña] o [piedra] *riscal* 'resquebrajada, escarpada', como encontramos en los « Monumenta Portugaliae » *ad petram riscatam* (Cortese, s. v. *riscado*, supl.). De ahí *risco* 'terreno peligroso' 'peña elevada' (Vergara: segoviano *risca* 'peña alta y escarpada, difícil para andar por ella'), y *arriscado* 'aventurado, peligroso', 'osado, temerario', *enriscar* 'elevar'. Nótese que Covarrubias, s. v. *arriscar*, dice: «ponerse a gran peligro. Está tomada la metáfora del que por los riscos anda buscando la caza, porque va a condición de precipitarse». Así se explica el proverbio que Valdés, en el *Diálogo de la Lengua*, designa como «pastoril», y por lo tanto desusado: *Quien no arrisca no aprisca* (pasaje citado en el *Dicc. Hist. de la Acad. Esp.*). No me atrevo a pronunciarme sobre los vocablos italianos con *e* o *i*, que tienen el significado de 'riesgo' ya en el siglo XIII, mientras que en la Península Ibérica sólo la acepción propia está documentada desde antiguo en la familia de *risco*. Parece que el cast. *riesgo* va con el prov. ant. *rezegue* 'peligro, riesgo'¹ y es otro vocablo; acaso viene de RESECARE: nótese que aquí la acepción «física» no está documentada.

Sofiar un sueño

Traté de esta figura etimológica (cast. *(en)soñar un sueño*, fr. ant. *voir par avision, songer un songe*, rum. *a visa un vis*), típica de la Edad Media, en *VRom.* I, 48, viendo en ella una concepción del sueño como un acontecimiento de la vida interior o una visión profética (como en la *Vita Nuova*), el replegarse sobre uno mismo indicado por este replegarse léxico en que el régimen «interno» no hace más que repetir el radical del verbo. Sigo hoy creyendo justa esta explicación: es sin duda lo que los hombres medievales debían de sentir, si es que estuve atinado. La prueba está en que en los tiempos modernos, en la época de la descristianización, ya no podemos emplear este esquema (tan sólo una variante racionalizada, donde se agrega un

¹ Y el cat. ant. *reco* (en *reco de caurg*, Cost. Tortosa) 'riesgo' (< * *resec*, con caída de -s- como a veces entre vocales ?). [Parece que *risco* viene de *riesco*, cf. *resquillo* 1276, *D. L.* 202.16, y el nombre de persona *Riesco*, STAAFF VIII, 14 y XLV, 32. J. C.]

elemento nuevo: «soñar un sueño *agradable*»). Pero acaso subestimé, en el artículo publicado hace siete años, la fuerza de la tradición bíblica en el estilo medieval (que por otra parte mencionaba a propósito de un fr. ant. *dormir leur sommeil* 'morir' = *dormierunt somnum suum*, Salmos 76,6). Me parece hoy que la figura etimológica bien determinada *soñar un sueño* procede simplemente de Joel, II, 28 (Dios predice a su pueblo el advenimiento de tiempos mejores):

Et erit post haec : effundam spiritum meum super omnem carnem : et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae : senes vestri *somnia somniabunt*, et juvenes vestri *visiones videbunt*.

En los *Hechos de los Apóstoles*, II, 17 el apóstol San Pedro refuta el decir de los incrédulos, que no quieren creer en el cumplimiento del misterio de Pentecostés, en la efusión del Espíritu Santo que hace hablar a los discípulos *variis linguis*, citando precisamente este pasaje del profeta judío (*Et erit in novissimis diebus, dicit Dominus : effundam de Spiritu meo...*). Como tan frecuentemente ocurre, el Nuevo Testamento se presenta como una realización de la profecía del Antiguo Testamento. No puede haber ninguna duda de que los numerosos pasajes medievales (y también D'Aubigné, *Les Tragiques*, VI, 30, 38, 88) que contienen la figura etimológica *soñar un sueño, ver una visión*, etc. derivan directamente de estos pasajes bíblicos, que no son más que uno para el cristiano: el patrón lexicológico que la Edad Media eligió para expresar el hecho de un sueño, lo mismo que la concepción del propio sueño (acontecimiento interior, profético, dado por la gracia divina), está «informado» por una visión milagrosa por excelencia, la de la Pascua de Pentecostés. Si Aude o doña Alda «sueña un sueño», sólo puede hacerlo como los discípulos de Cristo. A través de las traducciones latinas, el romance ha conservado aquí un hebraísmo, un semitismo, pues la «paronomasia», según el célebre libro de Reckendorf, es un hecho general de las lenguas semíticas.

Leonés «yaz»

Debo el conocimiento de esta palabra a mi amable colega don Pedro Salinas, quien, hablándome del delicado problema que se plantea a un poeta emigrado, cómo renovar su lengua en un medio de lengua diferente, me refirió de qué modo había aprendido, por una casualidad inaudita, una palabra, sin duda alguna del castellano antiguo, aquí, en los Estados Unidos, y más precisamente en Washington, por boca

del profesor David Rubio, jefe de la sección española de la Biblioteca del Congreso, nacido en la provincia de León. Este erudito recordaba haber oído decir a sus padres *ten cuidado que la calle está hecha un yaz*. La impresión espontánea de Salinas era que esta frase, en el sentido de '...que la calle está helada', contenía un derivado de *yacer* (¿'capa de hielo'?), pero es evidente que nos hallamos ante una preciosa huella del lat. GLACIES, sustantivo de la quinta declinación, conservado en castellano como en *az* (< ACIES), *faz* (< FACIES), sufixo *-ez* (< -ITIES), mientras que el francés y el italiano asimilaron -IES a -IA (*face* ~ *faccia*; *-ece* ~ *-ezza*; *rage* ~ *rabbia*; el cast. *rabia* ¿será postverbal?). De GLACIES en la Península sólo conocíamos hasta ahora representantes gallegos ¹. En efecto, García de Diego, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, n° 284, escribe criticando el REW: «Sólo por error material ha podido Meyer-Lübke, Wb. 3771, derivar el gall. *lazar*, 'helarse', de GLACIES; tampoco *lazo*, 'hielo', es deverbativo de *lazar*. Las dos formas latinas GLACIA (GLACIES) y GLACIARE, ha entrado y arraigado en Galicia; pero la influencia de sus competidores GELU GELARE debió crear ya una base latina *GLACIU GLACIARE, origen directo de *lazo*, *lazar*». La aparición de un leonés *yaz* (= **ilaz*), masculino, nos lleva a modificar un poco la corrección de García de Diego al REW (no tenida en cuenta por Meyer-Lübke en la reedición de su diccionario): GLACIES debió dar primeramente un **ilaz* femenino, que, bajo la influencia de GELU (> *hielo*), pasó a masculino (fase conservada en el leonés *yaz*, m.); luego, el género masculino influyó en la terminación, lo que dió lugar al gallego *lazo* (como *cuchar*, *mentir*, femeninos en castellano antiguo, dieron *la cuchara*, *la mentira*, según la explicación de Zauner) [cf. también cat. *glaç* m.].

¹ Es verdad que CEJADOR Y FRAUCA en su diccionario del castellano antiguo (no en su edición del *Libro de Buen Amor*) quiso relacionar con el *lazar* gallego un *laçar* que se encuentra como *hapax* en la estrofa 186, manuscrito S, de la obra del Arcipreste de HITA (estrofas 185 y 186, dirigidas al Amor):

Non tienes regla çierta ni tienes en ti tiento :
 A las vegadas prendes con gran revatamiento,
 A vezes poco a poco con maestrías çiento :...
 Desde que los omes prendes, non das por ellos nada,
 Tráeslos de oy en cras en vida muy penada,
 Fazes al que te cree *laçar* en tu mesnada,
 E por plazer poquillo andar luenga jornada.

Pero la señorita LIDA, en su edición (publicada por Losada, 1941), enmienda *laçar* en *lazrar* (< LACERARK), y en efecto la variante *lazar* se encuentra también en Berceo junto a *lazrar*, de modo que la primera de estas formas será sin lugar a dudas una forma disimilada *l-r* > *l-o*.

En cuanto a la inicial *ll-* (> *y-*), es normal en el leonés antiguo, si partimos de un *GL->l-* como en *landre, latir*: Menéndez Pidal cita en *Orígenes del Español*, p. 246, y precisamente para la región leonesa, casos de palatalización de la *l* inicial, como *lloco, llauore, llinares*, etc.

Zurcir

El *REW*, s. v. *SARCIRE*, observa:

En el español *zurcir*, cat. *surgir*, Diez 500, sorprende la vocal, y en la forma catalana, además, la *-g-*; tampoco coinciden con la *c* latina la *-z-* del port. *serzir, cirzir*, ni la *-dz-* de las formas italianas [lomb., emil., piam. *sardzi*].

Es evidente que el cast. *zurcir* (*surzir* en Nebrija ¹, traducido por «sarcire»), junto con las demás formas citadas, reclama imperativamente una *-g-* (cf. cast. *ercer* < *ERIGERE*, *uncir* < *JUNGERE*) y me parece claro que es el lat. *SURGERE* — que dió también el fr. *sourdre*, el prov. *sorzer*, el cat. *sorgir* (escrito también *surgir*), etc. (*REW* 8475) — el que debe ponerse a la base de las palabras que significan ‘remendar, zurcir’: de ‘volver a levantar (lo que se había deprimido)’ se llega fácilmente a ‘restablecer, restaurar, reparar’ y de ahí a ‘remendar’, cf. *enderezar, redresser*, prov. *enderzer* < *DERIGERE*, etc. Ahora bien, por lo menos el provenzal antiguo nos da un *sorzer, sorger* con la acepción de ‘reparar’: el *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch* de Levy traduce «schadlos halten, entschädigen» (*quem degran be sorzir de tot dampnatge*; en uno de los cuatro ejemplos, *sorzer* se encuentra acoplado a *restaurar*), «(einen Schaden) wieder gut machen, ersetzen» (con un ejemplo). Quizá podemos suponer en territorio ibérico un *surzir, surgir*, etc. ‘reparar’ que se cruzaría con *SARCIRE* (> port. *cerzir*, cat. *sargir* [Fabra]) o que subsistiría junto a él (cat. *sarcir* y *surgir* ‘zurcir’). El cast. *zurcir* sería pues el único representante, autóctono en esta lengua, del lat. *SURGERE* ².

The Johns Hopkins University, Baltimore.

LEO SPITZER.

¹ [Ya CUERVO, *Disquisiciones sobre Antigua Ortografía y Pronunciación Castellanas*, *RHisp.* II (véase ahora *Disquisiciones Filológicas*, Bogotá 1939, I, 148), llamó la atención sobre lo extraño de la *-z-* del *surzir* nebricense, que no iba de acuerdo con la *c* de *vencer* *VINCERE* sino con la *z* de *esparzir* *SPARGERE*, en el lexicógrafo andaluz. N. de la D.]

² Por VIDOS sabemos que el cast. *surgir* en la acepción marítima ‘fondear’ deriva del catalán (*Dizionario di Marina*, s. v. *sorgere*).

LAS ESTRUCTURAS CÓMICAS

ADVERTENCIA

§ 1. No nos proponemos estudiar lo cómico desde un punto de vista psicológico, ni menos aún filosófico. Nos proponemos estudiar, *en los textos*, cómo los autores combinan los elementos de que disponen para crear comicidad. Nos proponemos pues estudiar la maquinaria cómica.

Sin embargo, como es imposible que no nos haya guiado, en el análisis del texto, una hipótesis sobre el fenómeno psico-fisiológico que se manifiesta exteriormente por la risa, nos creemos en el deber de exponer esta hipótesis. Admitimos con Fabre ¹ que la risa es un fenómeno psico-fisiológico que proviene de la cesación brusca de una constricción fisiológica.

« El estado inmediatamente anterior, o de constricción, va acompañado de disminución en la innervación voluntaria y de vaso-constricción ; se traduce psicológicamente en un sentimiento de ansiedad, de inseguridad, de desconcierto. El estado inmediatamente posterior, o estado segundo, va acompañado de aumento en la innervación voluntaria y de vaso-dilatación ; se traduce psicológicamente en un sentimiento de alegría, de bienestar, de seguridad.

El paso fisiológico de un estado al otro se traduce psicológicamente en un tranquilizarse (rassurement)... » (p. 150).

Creemos con Fabre que, para hacer reír, hay que inquietar y luego tranquilizar, que « el sosiego repentino, el sentimiento de la resolución brusca de una alarma generalmente falsa (y no la degradación, la desarmonía, la rigidez, etc.) es la única traducción psicológica... de las condiciones fisiológicas necesarias y suficientes para la risa » (p. 151).

¹ LUCIEN FABRE, *Le rire et les rieurs*, París, Gallimard, 1929.

Mas, por otra parte, estoy convencido de que esta manera de comprender la risa no me ha servido sino como un guía al que uno despide para quedarse cara a cara con los monumentos hasta los cuales nos ha conducido. Hasta el punto, creo, de que si la tesis más arriba expresada resultara falsa, las conclusiones de este trabajo no quedarían sensiblemente afectadas.

Mientras tanto, no sería justo negar que me haya servido de instrumento cómodo para analizar los textos. Véase por ejemplo este pasaje de Musset, tomado de *A quoi rêvent les jeunes filles* :

*Ah ! Si vous compreniez ce que c'est qu'une lettre,
Une lettre d'amour, lorsque l'on a quinze ans !
Quelle charmante place elle occupe longtemps !
D'abord auprès du coeur, ensuite à la ceinture.
La poche vient après, le tiroir vient enfin.*

¿ No es evidente aquí el paso de la tensión a la relajación ?

Pero ya se ha hablado demasiado de psicología en un trabajo que pretende separarse cuidadosamente de esta disciplina y poseer una materia propia y distinta. Esta materia, repitámoslo, es la maquinaria cómica, el *objeto* cómico.

Nos hemos fijado en los puntos siguientes :

Una primera parte está dedicada a analizar el texto cómico ¹ en sus elementos constitutivos. Veremos cómo éste constituye una *forma*, una estructura con caracteres constantes bien definidos; cómo, por ejemplo, consta de dos términos, relacionados por un doble lazo de unión y oposición. Al mismo tiempo estudiaremos la índole diversa que pueden tener estos elementos, y cuáles son las distintas variedades de los lazos de unión y oposición. No repararemos, en esta parte, en estudiar, junto con las demás, algunas estructuras que provocan la risa sin ser cómicas en el sentido estricto de la palabra. Esto no ofrecerá inconvenientes puesto que en la cuarta parte separaremos las distintas especies de risa — y mientras tanto habremos confirmado la tesis de Fabre, de su unidad esencial, e incluso la risa de euforia.

En una segunda parte veremos cómo se halla registrada en los textos esa estructura, si sus componentes se encuentran representa-

¹ Por texto cómico entendemos no la obra en conjunto sino el pasaje preciso donde nos reímos, ya que, en lo referente a nuestro estudio, cada pasaje cómico constituye un todo dentro de la obra, es decir, un texto distinto y completo.

dos explícitamente o sugeridos; si están mezclados con elementos ajenos, etc., y las dificultades que presentan a quienes pretendan identificarlos.

La tercera parte estará dedicada a los valores — fuerza cómica, valor psicológico, moral, sentimental — que puede ofrecer la estructura cómica.

Y en fin, en una cuarta parte realizaremos una búsqueda en los autores, tratando de comprobar cuáles son los tipos de estructuras cómicas más usados por un autor determinado o más corrientes en textos irónicos, satíricos, humorísticos, etc.

Y si tenemos éxito, habremos logrado el fin que nos proponemos, es decir, determinar con rigor, en un tema preciso, lo que confiere a un texto dado un sabor distinto de cualquier otro texto ¹.

Queremos por lo tanto realizar el estudio comparativo de una de las funciones, como dicen en fisiología, de la obra literaria, la función cómica. Todo esto no es psicología, ni lingüística, ni historia de las ideas o las doctrinas, sino una especie de fisiología comparada de la obra literaria. Algunos dirían estilística, pero esta palabra tiene demasiadas acepciones para emplearla sin más explicación y sin temor de caer en el equívoco.

PRIMERA PARTE: LA COMPOSICIÓN DE LA ESTRUCTURA CÓMICA

CAPÍTULO I: LOS DISTINTOS TIPOS DE ESTRUCTURA

§ 2. El objeto de nuestro estudio es la maquinaria cómica. Pero es necesario definir exactamente lo que por tal entendemos: Es, en primer lugar, el punto preciso del texto donde estalla la risa; mas no es esto lo único: en efecto, si nos paramos a examinar algunos textos, comprobaremos que el punto en que estalla la risa a veces trae consigo una tensión (por ejemplo en los casos de comicidad por caída, bofetadas o fracasos pasajeros que irriten a quien los sufre), y a veces, un estado opuesto a una tensión indicada anteriormente (como, por ejemplo, en el texto citado en el párrafo 1: reímos cuando la niña abandona la

¹ Cf. nuestro artículo *El problema central de la crítica literaria*, en *ALIC I*, (1941), Mendoza.

carta en un cajón, lo que demuestra que su exaltación ha desaparecido). Esto nos lleva a sospechar que dicho punto bien podría ser favorecido en su papel de productor de la risa por otro pasaje que indicase ora la tensión complementaria, ora el estado opuesto a la tensión.

Y tal sucede. En efecto, el examen de los textos demuestra que el punto en que estalla la risa forma parte siempre de un conjunto orgánico, de una estructura, y que no coincide siempre con el mismo componente de esta estructura. Esta última es la causa necesaria y suficiente de la risa y constituye el objeto de nuestro estudio.

§ 3. La estructura cómica presenta cierto número de caracteres constantes en todos los textos, y algunos caracteres variables. Pero antes de indicarlos será oportuno agregar un tercer ejemplo a los dos anteriores de la bofetada y de la carta de amor.

Mario había sido reprendido últimamente por su mujer a causa de sus perpetuas jactancias; en consecuencia había hecho buenos propósitos y hasta había pedido a su mujer que le advirtiera cuando se dejara arrastrar por su proceder familiar. Unos días más tarde un amigo le habla de una casa en construcción, cuyo comedor sería muy grande y tendría ocho metros de largo. Mario replica: «Eso no es nada, yo estoy haciendo una casa en que el comedor tendrá veinte metros de largo...» En este momento su mujer le hace la señal convenida, y Mario, después de vacilar un segundo prosigue «... verdad es que no tendrá más que diez centímetros de ancho».

Los caracteres constantes, pues, son los siguientes:

1) Constar de dos elementos: en el caso de Mario, veinte metros y diez centímetros; en el texto del párrafo 1 teníamos por una parte el llevar la carta cerca del corazón y por otra parte el abandonarla en un cajón; y en el caso de la bofetada, la situación de la víctima antes de la bofetada y la bofetada

Para facilitar los análisis posteriores llamaremos A y B a esos elementos: A al elemento que aparece en primer lugar en el texto, y B al otro; también llamaremos a B elemento *complementario* de A, y recíprocamente.

2) Estos dos elementos están a la vez opuestos (en nuestros tres ejemplos es evidente) y ligados (en el primer caso A y B son las dimensiones de una misma sala, en el segundo son reacciones de un

mismo personaje ante un misma causa, la carta; en fin, en el tercer caso son momentos contiguos en un mismo personaje)

Para facilitar los análisis ulteriores designaremos el lazo y la oposición con las letras L y O, respectivamente. También llamaremos a la oposición relación *complementaria* de L y recíprocamente.

3) Otro carácter constante es que uno de los componentes A, B, L u O de la estructura determina cierta tensión: por ejemplo en el texto del párrafo 1, la tensión está traída por A (llevar la carta cerca del corazón); en el caso de la bofetada, por B (o sea la bofetada); y en el caso de Mario, por la incongruencia (oposición) entre A y B, entre veinte metros y diez centímetros,

Y el componente complementario produce un estado opuesto a la tensión: en el caso de la carta, B indica la desaparición de la emoción; en el de Mario, a éste no le desconcierta el aparejamiento de las cifras porque preocupándose sobre todo por reparar el mal efecto causado por su exageración, no advierte la incongruencia de las dimensiones; y en el caso de la bofetada, A indica la tranquilidad del personaje antes de la agresión. Llamaremos a este efecto, complementario de la tensión. (Abreviaremos así: T = tensión; CT = efecto complementario de la tensión).

4) La risa estalla cuando el lector o espectador se halla en posesión de la totalidad de los componentes de la estructura, es decir que el punto del texto donde estalla la risa es aquel en que se encuentra expresado el último componente de la estructura — o a veces aquel en que el lector se encuentra en las condiciones necesarias para poderlo adivinar.

En cuanto a los caracteres variables, no indicaremos de momento sino los que utilizamos en este capítulo (estudiaremos los demás en el capítulo III). Son los dos siguientes:

1) La tensión no la crea o indica siempre un mismo componente; a veces es A o B y en ocasiones L u O.

2) El componente complementario del que trae la tensión no afecta a ésta siempre en igual forma (no siempre suprime la T, como en el texto de la carta, puede simplemente distraerla, ponerla de relieve, etc.).

Estos factores variables nos permitirán distinguir varios tipos de estructuras, que consideraremos en los párrafos siguientes.

§ 4. I. *La estructura primaria de tensión resuelta.* — Empecemos por la variedad más simple, aun cuando sea, quizá, la menos frecuen-

te en los textos. En ésta la tensión viene siempre del elemento A; por ello la llamaremos primaria, como todas las estructuras en las cuales la tensión viene de uno de los elementos A o B (reservando el nombre de secundarias para las estructuras en las cuales crean la tensión L u O). Por otra parte, como la tensión es destruída por el elemento complementario, la llamaremos *estructura primaria de tensión resuelta*. He aquí en primer lugar ejemplos literarios:

1) El texto ya citado en el § 1, « Ah! Si vous compreniez ce que c'est qu'une lettre ».

2) Al final de la comedia de Musset titulada *Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée*, el conde, que acaba de declararse a la marquesa, se encuentra de rodillas a los pies de ésta, no muy lejos de la puerta que da título a la obra. La marquesa no corresponde al paso dado por el conde y no tarda en salir de la habitación dejando abierta aquella puerta. Entonces el conde se levanta y dice:

C'est la vérité que cette porte est glaciale!

Cierto es que la comicidad de este texto proviene también de la incongruencia entre la declaración del conde y su observación ulterior. Pero este aspecto será estudiado luego (cap. II). Por el momento nos atenemos sólo a la desaparición de la emoción, o de su manifestación.

(A : declaración del conde, que nos hace creer en su emoción ¹; B : su observación, que nos demuestra la ausencia de tal emoción; O : evidente; L : las dos actitudes son compatibles dado el carácter del conde; Act : la marquesa que, al salir de la habitación, deja la puerta abierta) ².

3) Cuando Arnulfo, de regreso a su casa, se entera de que Inés ha recibido al joven Horacio y pregunta a ésta qué hicieron los dos cuando estaban solos, Inés contesta que Horacio la acariciaba, le cogía las manos y los brazos... Insiste Arnulfo :

¹ Los análisis que seguirán a cada ejemplo citado en este capítulo son provisionales y vamos a precisarlos en la cuarta parte de este estudio.

² La abreviatura Tr. que se encontrará en algunos análisis significa *transición* : transición entre A y B. La abreviatura Act. significa *actualizante del elemento B*. La transición y la actualización se estudiarán en el capítulo III; las hemos indicado en los análisis cada vez que se corría el riesgo de confundirlas con el lazo.

Arn. — *Ne vous a-t-il point pris, Agnès, quelque autre chose ?*
 (La voyant interdite) *Ouf !*

Agnès. — *Eh ! Il m'a...*

Arn. — *Quoi ?*

Agnès. — *Pris...*

Arn. — *Euh ?*

Agnès. — *Le...*

Arn. — *Plait-il ?*

Agnès. — *Je n'ose,*
Et vous vous fâchez peut-être contre moi.

Arn. — *Non.*

Agnès. — *Si fait.*

Arn. — *Mon Dieu non*

Agnès. — *Jurez donc votre foi*

Arn. — *Ma foi, soit.*

Agnès. — *Il m'a pris... Vous serez en colère.*

Arn. — *Non.*

Agnès. — *Si.*

Arn. — *Non non non non. Diantre ! que de mystère !*
Qu'est-ce qu'il vous a pris ?

Agnès. — *Il...*

Arn. (à part). — *Je souffre en damné*

Agnès. — *Il m'a pris le ruban que vous m'aviez donné.*
A vous dire le vrai je n'ai pu m'en défendre

Apenas oídos estos últimos versos, Arnulfo respira profundamente y la risa estalla en el espectador ¹. (A : primeras palabras de Inés, que hacen suponer que ha ocurrido algo bastante grave... B : « me ha tomado la cinta... » ; O : evidente, para Arnulfo ; L : para Inés es importante la pérdida de la cinta, tanta es su ingenuidad...)

§ 5. He aquí ahora ejemplos no literarios :

4) La risa de euforia que apenas podemos contener al entrar, en invierno, en una cama bien calentada : la causa de la tensión es aquí

¹ No estalla la risa en el personaje porque él ha estado demasiado inquieto, y todavía le quedan algunos motivos de preocupación ; pero el espectador, cuyas fuerzas no han sido agotadas como las de Arnulfo, recupera inmediatamente su estado normal, y el paso brusco de la tensión a la tranquilidad se manifiesta por la risa.

El papel que desempeña el « suspiro » de Arnulfo (facilitar el estallido de la risa dando la señal de la relajación) lo veremos en la tercera parte de este trabajo. Igualmente la diferencia de reacción en Arnulfo y en el espectador.

el frío; cuando desaparece, la risa tiende a estallar, pero como la juzgamos sin motivo, la reprimimos — sin conseguirlo siempre completamente. (*A* : frío que se experimenta fuera de la cama; *B* : sensación de calor producida por la cama; *O* : evidente; *L* : de contigüidad; *Act.* : el hecho de meterse en la cama).

5) En un film de Carlitos Chaplin vemos a este actor patinar con los ojos vendados cerca de un precipicio. Se le ve rozar el borde del precipicio en cada una de sus evoluciones, pero cada vez escapa al peligro como por milagro, y el alivio se traduce en risa ⁴. (*A* : la situación peligrosa de Carlitos cuando se desliza hacia el precipicio; *B* : Carlitos fuera de peligro al cambiar de dirección; *O* : evidente; *L* : continuidad de los dos momentos de su evolución; *Tr* : el cambio de dirección, bien por casualidad, bien por estar comprendido en el impulso inicial sin que nos diéramos cuenta).

Vemos que en cada uno de los ejemplos citados el elemento *A* es el que trae la tensión (la exaltación aparente del conde, la de la niña, el frío experimentado fuera de la cama, el peligro de Carlitos, y las palabras inquietantes de Inés) y la suprime el elemento *B* (la indiferencia en el conde y en la niña, el calor de la cama, Carlitos fuera de peligro, la confesión de Inés). Esto no es de extrañar pues si la tensión fuera traída por *B*, estaría resuelta antes de haber podido actuar sobre el espectador, y el texto no resultaría cómico.

§ 6 II. *La estructura primaria de tensión distraída.* — En estas estructuras, a diferencia de las primeras, la tensión es traída por *A* o bien por *B*. Por otra parte, no está resuelta, sino solamente distraída por el elemento complementario. Veamos ejemplos :

1) En *A quoi révent les jeunes filles* de Musset, Laertes entera a su futuro yerno de la pequeña comedia que ha preparado para burlarse de sus hijas.

Vous caressez le chien, vous séduisez la fille

... *C'est alors que le père*

Semblable au Commandeur dans le Festin de Pierre,

Dans sa robe de chambre apparaîtra soudain,

Il vous provoquera, sa chandelle à la main.

⁴ Para la incongruencia entre la tranquilidad de Carlitos y su situación peligrosa, véase § 25.

(*A*: aparición del padre y provocación; *B*: vela en mano y en « robe de chambre »; *O*: detalles burgueses opuestos a circunstancias novelescas; *L*: de contigüidad; *Act*: la ironía de Laertes).

Como se ve, los detalles burgueses no destruyen los elementos novelescos a los que acompañan, pero rompen el encanto, desvían la atención del lector hacia otra cosa que no tiene el mismo carácter, pero sí más realidad, dado el contexto, que los elementos novelescos. En suma, permiten al lector escapar de la tensión, sin que esta última se resuelva.

2) Pertenece también a la estructura de distracción la entrada de un perro en la iglesia durante la celebración de un oficio, el vuelo de la mariposa en la sala de exámenes, etc. (*A*: el oficio; *B*: el perro; *O*: evidente; *L*: contigüidad; *Act*: la casualidad).

3) Tomás Diafoirus, que en el *Enfermo imaginario* de Molière, debe casarse con Angélica, a pesar de la oposición de ésta, se encuentra de visita en casa de su futura familia. Se saca del bolsillo un rollo de papel y lo presenta a Angélica.

— *J'ai contre les circulateurs soutenu une thèse qu'avec la permission (saluant son futur beau-père) de Monsieur, j'ose présenter a Mademoiselle comme un hommage que je lui dois des prémices de mon esprit.*

— Angélique (mal contente): *Monsieur, c'est pour moi un meuble inutile et je ne me connais pas à ces choses-là.*

— La servante (prenant la thèse): *Donnez, donnez, elle est toujours bonne à prendre pour l'image: cela servira à parer notre chambre.*

(*A*: reacción tensa de Angélica; *B*: reacción interesada de la sirvienta; *O*: evidente; *L*: el manuscrito).

La reacción interesada de la sirvienta no suprime ni modifica la reacción tensa de Angélica, pero distrae la atención del espectador, le permite escapar de este estado de ánimo.

4) Pasaje de la *Balada a la luna* de Musset ¹.

C'était, dans la nuit brune,

Sur le clocher jauni

La lune,

Comme un point sur un i.

(*A*: la luna; *B*: el punto sobre la i; *O*: evidente; *L*: parecido accidental).

¹ Véase además § 20.

§ 7. *Las estructuras de tensión distraída y el punto donde estalla la risa.* — En las estructuras de tensión resuelta el elemento portador de T se presentaba siempre antes que el elemento complementario, y por lo tanto nunca coincidía con el punto del texto en que estalla la risa (ya que la risa estalla cuando el lector se entera del último componente de la estructura). En estas estructuras de tensión distraída, en cambio, puede presentarse después o simultáneamente con el elemento complementario y coincidir por lo tanto con el PR¹. La verdad es que, como el texto no registra el *paso* de T a CT, sino la coexistencia de T y CT, el orden de presentación es indiferente.

Un par de ejemplos :

1) En la primera escena de *El avaro* de Molière sabemos que Elisa está enamorada y desea casarse, a pesar de su padre, con aquel a quien ama. En la segunda escena, sin embargo, vemos que su hermano Cleantes, enamorado asimismo y decidido también a casarse a pesar de su padre, le dirige las siguientes palabras :

— ...*Je vous conjure encore une fois de ne me point apporter de raisons pour m'en dissuader.*

— Élise : *Suis-je, mon frère, une si étrange personne ?*

— Cléante : *Non ma soeur, mais vous n'aimez pas ; vous ignorez la douce violence qu'un tendre amour fait sur nos coeurs, et j'appréhende votre sagesse.*

La comicidad del texto surge sobre todo de la incongruencia entre la opinión del hermano y la realidad tal como la conoce el espectador. Pero este aspecto será estudiado luego (§ 25) y de momento nos atendremos sólo a los temores de Cleantes en sí. Claro está que sería imposible al espectador participar de ellos. Mas, como Cleantes no se entera del amor de su hermana en ese momento, la tensión no está suprimida, sino solamente distraída por lo que sabe de Elisa el espectador². (*A : Elisa ; B : opinión que de ella tiene su hermano ; O : incongruencia evidente para el espectador ; L : congruencia para el hermano ; Tr : el hermano no está enterado*).

La mayoría de los pasajes cómicos de *Le Cocu imaginaire* de Molière están basados en una distracción de este tipo : Sganarelle cree a su mujer infiel, cuando el espectador sabe que no es así.

¹ Designaremos con PR el punto donde estalla la risa.

² Véase, además, § 28.

2) Pasaje de *Las mujeres sabias* de Molière ⁴ (acto I, esc. 1).

Armande. — *Quoi ! le beau nom de fille est un titre, ma soeur,
Dont vous voulez quitter la charmante douceur ?
Et de vous marier vous osez faire fête ?
Ce vulgaire dessein vous peut monter en tête ?*

Henriette. — *Oui, ma soeur.*

Armande. — *Ah ! ce oui se peut-il supporter ?
Et sans un mal au coeur saurait-on l'écouter ?*

Henriette. — *Qu'a donc le mariage en soi qui vous oblige,
Ma soeur ?...*

Armande. — *Ah ! Mon Dieu, fi !*

Henriette. — *Comment ?*

Armande. — *Ah ! Fi, vous dis-je*

.
*Ne concevez-vous point ce que, dès qu'on l'entend
Un tel mot à l'esprit offre de dégoûtant,
De quelle étrange image on est par lui blessée,
Sur quelle sale vue il traîne la pensée,
N'en frissonnez-vous point ?...*

(A : el casamiento ; B : los sentimientos de Armanda ; O : incongruencia ; L : de correspondencia, el casamiento es causa de los sentimientos de Armanda ; Tr : el carácter de Armanda).

§ 8. *Observaciones.* — 1. El examen de los textos demuestra que el elemento que distrae es siempre un elemento considerado por el espectador como más verdadero, más normal o más importante que el elemento portador de T.

— Si la tensión nace de una manera de reaccionar, de un comportamiento, el comportamiento que distrae es siempre más normal (la actitud del lector, y de Enriqueta, frente al casamiento, es más normal que la de Armanda).

— Si la tensión nace de una manera particular de percibir una situación, objeto, etc., la percepción que distrae es siempre más verdadera, según la opinión del espectador (por ejemplo, el espectador se ha formado de Elisa una idea distinta de la que Cleantes tiene de ella, y sabe que es más verdadera).

— Si la tensión nace de un objeto, personaje, etc., el elemento que distrae es siempre un objeto considerado más importante por el espectador. Tomemos el ejemplo de la mariposa en la sala de exámenes :

⁴ Véase, además, § 28.

no hará reír a los alumnos que prestan toda la atención a su trabajo sino a aquellos que no desaprovechan ocasión de escaparse de su tarea por breves instantes. La observación vale también para el caso del perro que entra en la iglesia; y vale igualmente para el ejemplo de Musset « Il vous provoquera, sa chandelle à la main »; el lector está en connivencia con Laertes, sabe que la provocación no es sino una farsa y que los detalles burgueses son los más importantes.

En resumen, en este tipo de estructura el elemento complementario siempre es en cierta forma el representante del modo de ver o de reaccionar del espectador o del lector: saca provecho, en cierta manera, de la complicidad de éste. De ahí surge ese poder que posee de hacer olvidar la tensión.

2. El presentarse el elemento distraente en primer lugar (§ 7) podría suscitar la objeción de que, en tal caso, el elemento portador de tensión no podrá actuar sobre el espectador puesto que será distraído en el mismo momento en que se produzca. Pero, la objeción no es valedera por la sencilla razón de que el espectador siempre comienza por prestarse al espectáculo; reacciona, por cierto, y tanto más cuanto mayor sea la distancia entre los elementos distraídos y los distraentes; pero el primer impulso es siempre el de prestarse al espectáculo.

§ 9. III. *La estructura primaria de tensión puesta de relieve.* — Es una estructura primaria análoga a la precedente, en el sentido de que la tensión surge de A o B, y de que no está alterada directamente por el elemento complementario. Pero, mientras en el tipo precedente el elemento complementario poseía bastante fuerza como para distraer de la tensión al espectador, aquí, en cambio, éste lo considera menos verdadero, menos importante o menos pertinente que el elemento portador de tensión. De manera que en lugar de distraer la tensión, la pone de relieve, y desempeña el papel de un fondo sobre el cual ésta se destaca. Ejemplos:

— En *El enfermo imaginario* Argán quiere casar a su hija con el médico repugnante Diafoirus; la sirvienta interviene en favor de la niña:

— La servante: *Votre fille doit épouser un mari pour elle, et n'étant point malade, il n'est pas nécessaire de lui donner un médecin.*

— Argán: *C'est pour moi que je lui donne ce médecin, et une fille de bon naturel doit être ravie d'épouser ce qui est utile à la santé de son père.*

(A : « *C'est pour moi...* » ; B : « *doit être ravie* » ; O : *evidente* ; L : *de correspondencia, al menos en la opinión de Argán* ; Tr : *carácter de Argán*)¹.

Otro ejemplo : el médico Knock acaba de aconsejar a su engañada paciente que se quede una semana en cama sin tomar otra cosa que agua mineral :

— *A la fin de la semaine nous verrons comment vous vous sentez. Si vous êtes gaillarde, si vos forces et votre gaieté sont revenues, c'est que le mal est moins sérieux qu'on ne pouvait croire.*

J. Romains, *Knock*, II-4.

(A : *el régimen* ; B : *las fuerzas de la enferma volverán, o al menos, así lo cree ella* ; O : *evidente* ; L : *causal* ; Tr : *maquiavelismo de Knock*)².

La falsa percepción de los sentimientos de la niña y la falsa previsión de las consecuencias del régimen no nos engañan y por lo tanto no nos distraen de la tensión. Al contrario, la ponen de relieve por contraste.

Veremos más adelante cómo se produce en este caso la relajación necesaria para la risa, según la hipótesis formulada en el § 1, pero desde luego vemos claramente que no la produce el texto directamente, al revés de lo que sucede en los dos primeros tipos de estructura que acabamos de estudiar. Mientras las dos primeras son estructuras *de efecto directo*, ésta y las próximas son *de efecto indirecto*.

Otros ejemplos :

— Sganarelle pregunta a su amo (en *Don Juan*, I, 2) si no tiene miedo al Comendador. Replica don Juan :

— *Ne l'ai-je pas bien tué ?*

— Sganarelle: *Le mieux du monde et il aurait tort de se plaindre.*

(A : *ha sido « bien matado »* ; B : *ha de estar muy satisfecho* ; O : *evidente* ; L : *verbal, ha sido bien matado, o sea bien tratado, luego « il aurait tort de se plaindre »*)³.

— La zorra de La Fontaine, que no pudiendo alcanzar las uvas pretende que están verdes :

Ils sont trop verts, dit-il, et bons pour des goujats.

¹ Para la incongruencia de la opinión de Argán y la comicidad consiguiente, véase § 25.

² Véase § 28.

³ Véase § 22, nota.

Muy parecido es el caso de Arnulfo en varias escenas de *L'Ecole des femmes*: éste, que se hace llamar M. de la Souche, recibe confidencias de su rival, que ignora su verdadera identidad; y se ve obligado a reír de sus propios fracasos para no denunciarse.

(A: fracaso; B: risa forzada; O: para Arnulfo y el público; L: para el joven que ignora que Arnulfo es el mismo M. de la Souche).

§ 10. *Las estructuras de tensión puesta de relieve y el PR.* — En los textos de este tipo citados hasta ahora se presentaba el elemento portador de tensión antes que el complementario; pero, lo mismo que en el tipo precedente, y por la misma razón (cf. § 7), puede también surgir simultáneamente o después. En estos casos coincide con el PR.

Primeramente un ejemplo de simultaneidad: se trata de una disputa entre don Juan y el campesino Pierrot (*Don Juan*, II, 3).

Don Juan. — (s'approchant de Pierrot pour le frapper): *Qu'est-ce que vous dites?*

Pierrot. — (se mettant derrière la paysanne Charlotte): *Jerniguienne, je ne crains personne.*

(A: se aleja; B: afirma no tener miedo, — en este caso, desde luego, las denominaciones A y B pueden invertirse; O: evidente; L: son reacciones de un mismo personaje ante una misma causa exterior).

He aquí ahora, ejemplos en los que el elemento portador de tensión viene en segundo lugar:

1) Se encuentran a menudo en la conversación frases del modelo siguiente « Me han regalado un mapa de carreteras y unos magníficos guantes de automovilista; no me falta nada más que el auto ». Del mismo tipo es esta frase de Unamuno (*Contra esto y aquello*) « Coleridge, en aquella su biografía literaria, de la que dice Arturo Symons que es el libro más grande de crítica que hay en inglés y uno de los más aburridos que hay en cualquier idioma... »

(A: el libro es bueno; B: aburrido; L: a la vez; O: evidente; Act: ironía del crítico).

2) He aquí un ejemplo tomado de *Tartufo*: El fiscal viene a comunicar a Orgon que se le expulsará de casa

On vous donne du temps

Et jusques à demain je ferai surséance

A l'exécution, Monsieur, de l'ordonnance.

Je viendrai seulement passer ici la nuit

Avec dix de mes gens, sans scandale et sans bruit.

*Pour la forme il faudra s'il vous plaît qu'on m'apporte
 Avant de se coucher, les clefs de votre porte.
 J'aurai soin de ne pas troubler votre repos
 Et de ne rien souffrir qui ne soit à propos.
 Mais demain du matin il vous faut être habile
 A vider de céans jusqu'au moindre ustensile.*

(A : « je ferai surséance » y detalles análogos ; B : « mais demain... » y detalles análogos ; O : evidente ; L : contigüidad).

3) Otro ejemplo, citado por Marcos Victoria : La lámina francesa del niño de tres o cuatro años que orina en el agua inocentemente, haciendo fugar a ranas y a peces asombrados, mientras debajo la leyenda reza « Ne buvez jamais d'eau ». (A : espectáculo del niño ; B : beber agua sucia ; O : entre el espectáculo divertido y la bebida repugnante ; L : causal ; Act : malicia del autor).

§ 11. IV. *La estructura primaria de tensión surgente.* — Este cuarto tipo de estructura primaria es simétrico del primero, lo mismo que el tercero lo era del segundo. En efecto la tensión nace ahí siempre de B, como nacía de A en el primero ; por otra parte en el primer tipo se registraba la supresión de la tensión por el elemento complementario, mientras que en éste se registra la destrucción del efecto complementario por el elemento portador de tensión ¹.

En este tipo es donde encontramos los bastonazos, la bofetadas, las caídas, etc. y también el caso del que se quema con una sopa demasiado caliente o pierde los pantalones, o recibe agravios, etc.

(A : situación de la víctima antes de la desgracia, — se la presenta en un estado de tranquilidad y a menudo despreocupada, contenta de sí misma, etc. ; B : el fracaso ; L : contigüidad ; Tr : gesto del agresor, piedra en el camino, etc.).

He aquí un ejemplo de desgracia menos material ². Al final de

¹ El término de « estructura de tensión surgente » es insuficiente en el sentido de que convendría para algunos textos de la segunda variedad o de la tercera (como « Ne buvez jamais d'eau » § 10). El término exacto sería « estructura en la cual la tensión destruye y reemplaza el efecto complementario » (que el agua esté ensuciada no destruye lo divertido del espectáculo, mientras que la bofetada altera la tranquilidad de la víctima antes de la agresión). Pero sería largo e incómodo. Hemos preferido un término inexacto pero más gráfico, no sin advertir al lector y cuidando de reemplazarlo por su definición cada vez que sea necesario.

² Si se compara este último ejemplo con el de la risa forzada de Arnulfo (§ 9) se comprenderá más concretamente qué diferencia existe entre este tipo de estruc-

L'Ecole des Femmes de Molière, Arnulfo insta a su amigo, que ha venido a pedirle consejo, a que éste obligue a su hijo Horacio a casarse con la novia que le ha escogido. Espera deshacerse así de un rival peligroso, pues Horacio cortejaba a Inés con quien desea casarse él. Desgraciadamente para Arnulfo se descubre que la novia destinada a Horacio no es sino Inés... se ve pues que la situación desagradable destruye la situación agradable que la precedía (o mejor, la percepción exacta de la situación destruye el error en que se recreaba Arnulfo).

(A : percepción falsa de la situación, creadora de euforia ; B : percepción exacta ; O : evidente ; L : identidad del objeto de la percepción ; Act : intervención de otro personaje, que trae informes más completos).

Otro ejemplo, tomado de una revista ilustrada : Dos mujeres se hacen confidencias :

— Jorge me ha propuesto casarse conmigo.

— No es cierto que lo hace en una forma encantadora ?

(A : percepción agradable ; B : desagradable ; L : de una misma situación ; O : evidente ; Act : intervención de la segunda mujer).

He aquí un ejemplo excelente, tomado de Freud : « Ante su Alteza se presenta un día un sujeto desconocido que tiene la particularidad de parecersele mucho. Alarmado por esa semejanza su alteza le pregunta maliciosamente : « Su madre, sirvió alguna vez en palacio ? », y recibe esta respuesta ». « No Alteza, pero sí mi padre ».

(A : pregunta ; B : respuesta que constituye un fracaso para el interrogador ; O : evidente ; L : asociativo, padre y madre ; Act : la malicia o la ingenuidad, según el contexto, del interrogado).

§ 12. *Observaciones.* — 1. Hemos dicho, al presentar el primer tipo, que el resolverse la tensión implicaba que ésta naciera de A. Simétricamente, el hecho de que aquí la tensión destruye al efecto complementario, implica que nazca de B.

2. No es necesario que el fracaso afecte a un personaje determinado. La víctima puede ser indeterminada y la desgracia estar representada únicamente por su causa ; por ejemplo, el actor encargado del prólogo de *Los Menecmos* de Plauto, se dirige a los espectadores y les dice : « Ahora volvamos a Epidamno para finiquitar este asunto. Si

tura (de tensión surgente) y el anterior (de tensión puesta de relieve) : aquí la tensión destruye la euforia y la reemplaza. Mientras que la risa forzada coexiste con la tensión que experimenta Arnulfo.

Alguno de vosotros quiere darme un encargo para esta ciudad, que no tema hablar y mandar; pero con la condición de que me dé algo por el trabajo. Pues si no se me da dinero es como si soplara... y si se me da, todavía será peor».

Lo mismo cuando en *L'Ecole des Femmes* el actor que encarna a Arnulfo, dice dirigiéndose al público:

*Voilà pour le prochain une leçon utile
Et si tous les maris qui sont en cette ville
De leurs femmes ainsi recevaient le galant
Le nombre des cocus ne serait pas si grand*

y acompaña el último verso mirando alternativamente a distintos sectores del público; no sabemos en quién piensa y en realidad no piensa en nadie.

Este ejemplo es instructivo, pues no hay duda de que las miradas del actor ayudan y quizás provocan la risa. Es que, dan más realidad a la idea de la desgracia conyugal, que deja en esta forma de ser algo general e impreciso o lejano, para tornarse algo vivido por algunos de los presentes en la sala, no sabemos quién, es cierto, pero alguien que está muy cerca de nosotros... (Para esta cuestión véase además la tercera parte).

Y ahora, si volvemos al caso general, comprenderemos por qué el autor, la mayoría de las veces, nos presenta la víctima al mismo tiempo que la causa de su enojo: es que el enojo llega mucho mejor al espectador cuando se exterioriza que cuando lo representa solamente su causa. La exteriorización desempeña en el caso general el mismo papel que las miradas de Arnulfo en este caso.

§ 13. *Las estructuras de efecto indirecto y la producción de la risa.* — Pero alguien me dirá: en el caso de las estructuras del tercero y cuarto tipo, ¿no hemos pasado por encima de la hipótesis psicológica formulada en el § 1? ¿Cómo puede haber risa si no hay relajación? Podríamos repetir simplemente que no estudiamos el proceso psicológico de la risa, sino el *objeto* cómico, y entregar a los psicólogos la tarea de estudiar cómo el lector puede responder con una relajación a un texto que no registra sino una tensión. Pero el lector preferirá quizás que salgamos por excepción de los límites que nos hemos fijado.

Parece que la relajación proviene en este caso de una desolidarización, de un desligamiento o de un desconectarse, como se quiera,

entre personaje o situación, por una parte, y espectador por la otra. El espectador, en efecto, no experimenta personalmente el fracaso, no sufre directamente la presión del hecho, y debe hacer un esfuerzo de imaginación por mantenerse a tono con el personaje. Cuando la situación de éste empeora bruscamente, inopinadamente, y pasa sin transición de la euforia a la tensión, el esfuerzo que se debe hacer es demasiado grande y el espectador abandona al personaje y vuelve a su propio estado de ánimo.

Así parece que lo demuestran los hechos siguientes: nos caemos o rompemos un plato, y no nos reímos; pero si otro rompe un plato, reímos, especialmente si éste exterioriza su enojo. Y si no nos reímos cuando caemos, podremos hacerlo luego al evocar la escena. ¿Qué diferencia existe, pues, entre las dos situaciones? Es que en la segunda, por ejemplo, cuando el que rompe el plato es el otro, me encuentro en calma, y como por otra parte puedo imaginar el enojo del otro (tanto más fácilmente cuanto más visible sea la exteriorización), participo de dos estados opuestos, de tensión y de calma. El paso del uno al otro provoca la risa y la risa se repite siempre que me paro a imaginar otra vez el enojo del vecino, o mi enojo en el momento en que me caí.

Veamos un ejemplo que me ayudará a explicar mejor lo antedicho: En *Don Juan* (II, 4) el criado Sganarelle está advirtiéndolo a las campesinas de la maldad de su amo:

— *Mon maître est un fourbe, il n'a dessein que de vous abuser et en a bien abusé d'autres; c'est l'épouseur du genre humain, etc...*

cuando bruscamente se da cuenta de que Don Juan lo está observando. Inmediatamente cambian de tono sus palabras:

Cela est faux et quiconque vous dira cela, vous lui devez dire qu'il en a menti. Mon maître n'est point l'épouseur du genre humain, il n'est point fourbe, il n'a pas dessein de vous tromper, il n'en a point abusé d'autres

(A: primeras palabras de Sganarelle; B: palabras invertidas; L: sobre un mismo tema; O: evidente; Tr: la aparición de Don Juan).

Tenemos aquí un caso análogo a los de caída o de bofetadas: la presencia de Don Juan, para Sganarelle es peor, en efecto, que una caída o una bofetada. El espectador no puede discutir ni la realidad de la desgracia (pues sabe que Don Juan es vengativo) ni la legitimidad del temor y de la reacción prudente (pues si él mismo estuviera en poder de Don Juan fingiría lo propio), mas no está en el lugar de

Sganarelle y la presencia de Don Juan no le importa nada a él, que no está en su poder. La diferencia de situación es causa de que una misma circunstancia no provoque los mismos sentimientos en el personaje que en el espectador. La distancia es tan grande y tan brusca a la vez que trae consigo el desligamiento ¹.

§ 14. Se nos objetará, tal vez, que en tal caso deberíamos reírnos de todo espectáculo trágico, lo cual no ocurre. ¿Por qué en una tragedia el espectador no se desliga, y participa hasta el final, del infortunio del personaje, al revés de lo que pasa en la comedia? Es que el desconectarse cómico no se produce sino en determinadas condiciones, que la tragedia no ofrece.

Nos detendremos en esta cuestión, tanto más cuanto que nos lleva del estudio del proceso psicológico al estudio del texto que origina este proceso, es decir, a nuestro tema.

Pero antes de iniciarlo comenzaremos por plantearlo en toda su extensión. No basta en efecto, averiguar en qué condiciones se produce el desligamiento en las estructuras de efecto indirecto (o sea del 3° y 4° tipo); debemos averiguar también las condiciones en que se produce la distracción, (en las estructuras del 2° tipo), ya que tampoco se da en la tragedia (reímos cuando Armanda proclama el horror que siente por el casamiento, pero no lo hacemos cuando Orestes, creyendo ver las furias ante sí las interpela :

« Pour qui sont ces serpents qui sifflent sur vos têtes ? »

Es de prever además que las condiciones en que se producen respectivamente el desligamiento y la distracción, serán análogas, ya en que ambos casos el espectador escapa a una tensión que no es destruída objetivamente.

1) Casi es tautología decir que la simpatía demasiado grande impide el desligamiento o la distracción cómicas, y se sabe que los autores cómicos generalmente procuran que el lector no se identifi-

¹ Bergson hubiera explicado este caso por el automatismo; ahí tenemos, en efecto, frases invertidas, ya que Sganarelle retoma para negarlas todas las que acaba de pronunciar, y es sabido que para Bergson, tanto la inversión como la repetición o la trasposición hacen reír porque son un testimonio de automatismo allí donde se espera una reacción viva. Pero, ¿podemos explicar por el automatismo la reacción de Sganarelle? La risa no viene pues de la inversión como reveladora de automatismo, sino del miedo que indica esta inversión, y del cual nos desligamos.

que con los personajes a los que hacen víctimas de fracasos. Por cierto no quiere decir esto que el héroe cómico debe ser antipático (la comedia de Musset *A quoi rêvent les jeunes filles* bastaría por sí sola para destruir esta tesis) ¹. Pero, salvo en los casos de tensión resuelta, es preciso que exista siempre cierta distancia entre él y el espectador.

Para réirme de la caída que sufrí ayer no basta que hayan pasado el enojo o el dolor, es preciso que me sustraiga a mí mismo. Si me río al ver la mariposa cuando estoy redactando en una sala de exámenes, es gracias a que por un momento me he sustraído a la preocupación como para contemplarla desde afuera. Por otra parte, sabido es que si conseguimos leer una tragedia permaneciendo completamente insensibles a lo que sucede, ésta se torna cómica. La prueba resulta más fácil de realizar en el caso de una poesía, más aún con la elocuencia, y sobre todo con cierta elocuencia oficial... luego debe el poeta cómico, al menos cuando su texto no resuelve la tensión que registra, provocar sistemáticamente esa disposición de ánimo en el espectador.

Lo cual se logra dotando a los personajes, como hemos dicho, ya de un carácter mediocrementemente simpático, ya de vestidos poco aliñados, ya de una cara poco agradable, o ubicándolos en cierta clase social (los criados en Molière) o dándoles una ocupación mal reputada (médicos, notarios en Molière, vigilantes y jefes de estación, hoy) o simplemente inhabilidad o ingenuidad en un grado suficiente como para desligarlos del espectador.

§ 15. 2) Pero no basta la condición que precede. Es preciso además que la desgracia no sea demasiado fuerte, pues en el caso contrario provocaría lástima e impediría el desligamiento y la distracción. Con más exactitud, es menester, bien que no tenga consecuencias duraderas, bien que no provoque dolor en la víctima, sino solamente enojo.

a) Nos réimos cuando Belina en *El Enfermo Imaginario* ve de pronto levantarse a su esposo a quien creía muerto. Su pavor, es por cierto extremo, pero el espectador sabe que no tendrá malas consecuencias. Cuando por el contrario la desgracia es real, debe ser de carácter anodino: no nos réimos cuando alguien se lastima gravemente al caer. Igual cosa sucede ante una conducta irrazonable, pero que implica en

¹ En *Le rire et la scène française*, Gaiffe formula justas reservas sobre la tesis de Bergson según la cual la risa no es compatible con la emoción.

el sujeto un daño duradero : no nos reímos oyendo los discursos incoherentes de Orestes, que hemos mencionado. A la inversa, los poetas trágicos cuidan de no causar pequeños fracasos a sus héroes : ¿ acaso podríamos aguantar la risa si viéramos tropezar a Narciso (en *Británico*) o a Fedra enredarse con sus velos ?

b) La desgracia puede ser sin embargo grave, siempre que la víctima no experimente sino enojo y no dolor (observemos que el enojo es poco trágico, y los autores trágicos evitan, no sin razón, los estallidos impotentes de rabia inútil...). He aquí, por ejemplo un pasaje de *Tarás Bulba* de Gógol, en donde nos reímos ante un cosaco muerto en la batalla en el momento en que despoja a un enemigo abatido :

... y tentado por la avaricia, el barbudo se inclinó para quitar al muerto sus ricas armas... [el teniente] levantando el brazo y con todas sus fuerzas dió al cosaco... un sablazo en el cuello... la ruda alma cosaca voló al cielo indignada y refunfuñando, y al mismo tiempo asombrada de haber abandonado tan pronto un cuerpo tan robusto.

Nos reímos porque no percibimos dolor en el cosaco.

Es interesante observar cómo Molière, que coloca a menudo a sus personajes en situaciones dolorosas, logra sin embargo hacernos reír usando de su privilegio de autor para reemplazar por breves instantes la expresión de dolor por la expresión de enojo. Lo demuestra el ejemplo siguiente de *L'Ecole des Femmes* :

*Elle n'a ni parents ni support, ni richesse ;
Elle trahit mes soins, mes bontés, ma tendresse :
Et cependant je l'aime après ce lâche tour
Jusqu'à ne me pouvoir passer de cette amour.
Sot, n'as-tu point de honte ? Ah ! je crève, j'enrage,
Et je souffletterois mille fois mon visage !*

Los dos últimos versos — en los que estalla de risa — son los que introducen el enojo a expensas de la expresión del dolor.

Cuando por el contrario Molière no sustituye en el personaje la angustia por el enojo, *resuelve la tensión*, como puede el lector observarlo en el texto citado (§ 4) sobre la cinta de Inés : En este último texto no nos reiríamos si Inés contestase que, en lugar de la cinta, Horacio le ha tomado su inocencia... a menos, naturalmente, que Molière hubiera dotado a Arnulfo de expresiones de enojo en lugar de palabras de angustia.

Aún más, bastará, a veces con alejar la víctima y la desgracia de

los ojos del espectador. Tal cosa se produce en el ejemplo ya citado de *Don Juan* cuando Sganarelle pregunta a su amo si no teme al Comendador :

Don Juan. — *Ne l'ai-je pas bien tué ?*

Sganarelle. — *Le mieux du monde, et il aurait tort de se plaindre.*

§ 16. 3) Cuando el texto verifica las dos primeras condiciones, la risa es tanto más fuerte cuanto más propia es la desgracia para enojar (o, lo que es lo mismo, cuanto más enojo atribuimos al personaje).

¿ Cómo proceden los autores para dar una idea lo más viva posible del enojo de sus víctimas ? El secreto estriba en el empleo del contraste, y no es de extrañar que la estructura cómica se base en una oposición lo más acusada posible entre la tensión y su efecto complementario.

El contraste se realiza naturalmente por procedimientos muy variados y no haremos sino indicar algunos, a título ilustrativo.

a) En primer lugar, la brusquedad del paso de euforia a tensión, como en los casos de caída, hofetadas, etc.

b) O, si la desgracia sobreviene gradualmente, se evoca el estado de alegría anterior cuando la primera ha alcanzado el máximo : por ej. en *L'École des Femmes* de Molière, Armanda que pensaba triunfar de su hermana Enriqueta gracias al apoyo de su madre, le había dicho burlándose :

*Nous devons obéir, ma soeur, à nos parents,
Une mère a sur nous une entière puissance
Et vous tentez en vain par votre résistance ...*

Pero luego interviene el padre a favor de Enriqueta, y entonces ésta dirigiéndose a la hermana :

*Il nous faut obéir ma soeur à nos parents
Un père a sur nos vœux une entière puissance.*

c) O, también con objeto de ponerla de relieve, se menciona al mismo tiempo un estado opuesto a la tensión. Tal cosa sucede en el pasaje ya citado (§ 9) de *El enfermo imaginario* en que la criada acude en ayuda de Angélica, a quien su padre quiere obligar a casarse con Tomás Diafoirus. Contesta Argán :

*C'est pour moi que je lui donne ce médecin, et une fille de bon naturel
doit être ravie d'épouser ce qui est utile à la santé de son père.*

d) A menudo la víctima se equivoca y se cree favorecida, cuando en realidad los demás se burlan de ella. Por ejemplo cuando Isabel engaña a su « barbon » diciéndole :

Je languis quand je suis un moment sans vous voir

y éste contesta :

Va, pouponne, mon coeur, je reviens tout à l'heure

e) O bien sigue por automatismo actuando y hablando como antes de su fracaso. Es lo que sucede en el ejemplo del papagayo, de Bergson :

Un hombre es propietario de un mono y de un papagayo. Este último no sabe decir sino tres palabras : « qué tarde deliciosa ». Y las está repitiendo sin tregua. Los dos animales viven separados. El mono en su jaula y el papagayo en su percha. Una noche al volver de una cena en la ciudad, el propietario advierte que el mono, se ha escapado de su jaula y ha desplumado al papagayo, que sin embargo sigue repitiendo en su percha : « qué tarde deliciosa, qué tarde deliciosa ! ».

(A : queda desplumado ; B : dice « qué tarde deliciosa » ; O : evidente ; L : de correspondencia, las palabras del papagayo parecen referirse a su desgracia).

Volveremos a hablar de lo incongruente de las palabras del papagayo (§ 28), pero además es evidente que estas palabras tornan sensible, por contraste, toda la extensión de la desgracia presente. Sirven para destacarla. Es verdad que se pronuncian por automatismo e ilustran bien la tesis de Bergson, que explica la comicidad por lo vivo sustituido por el automatismo, pero vemos que el automatismo no es de por sí causa de la risa, sino sólo porque produce uno de los elementos de la estructura cómica. — Cf. nota 1. § 13 & n. 1 § 28.

CAPÍTULO II. LOS DISTINTOS TIPOS DE ESTRUCTURA (CONTINUACIÓN)

§ 17. *Estructuras secundarias*. — Hasta ahora la tensión era traída por uno de los elementos A o B. En las estructuras que vamos a estudiar a continuación, y que llamaremos secundarias para distinguirlas de las precedentes, la tensión nace de una de las relaciones L u O. Ejemplos :

Conversación entre dos hombres de negocios (citada por Bergson):

— ¿Es leal lo que hacemos? Porque al fin y al cabo a esos pobres accionistas les estamos sacando el dinero del bolsillo.

— ¿Y de dónde quiere Ud. que se lo saquemos?

(A: la pregunta; B: la contestación; O: evidente; L: la contestación se ajusta a la materialidad de la metáfora empleada en la pregunta).

La tensión no proviene evidentemente ni de A ni de B sino de que B, que aparenta ajustarse a la pregunta, en realidad no se ajusta a la misma. La tensión viene de la oposición. Se haría la misma observación con respecto a todas las trampas de esta índole:

— *Sous quel régime préféreriez-vous vivre: Républicain? Monarchique?*

— *Sous un régime de bananes.*

(A: sistema de gobierno; B: racimo de bananas; O: evidente; L: la palabra «régime» que significa una y otra cosa).

Otro ejemplo:

Epaminondas decía que los cretenses eran mentirosos; pero Epaminondas era cretense. Luego mentía. Luego los cretenses no eran mentirosos. En consecuencia Epaminondas no lo era, etc.

(A: es mentiroso; B: no lo es; O: evidente; L: equivalencia intelectual si admitimos tal razonamiento).

Por cierto que el que los cretenses y Epaminondas fueran o no mentirosos no nos importa; pero lo de que sean a la vez mentirosos y no mentirosos contradice nuestra tendencia a la lógica y provoca, por tal causa, cierta tensión. La tensión viene pues de la oposición.

Volvamos ahora al ejemplo de Mario ya citado (§ 2),

(A: veinte metros; B: diez centímetros; L: longitud y anchura de una misma sala; O: evidente; Tr: los buenos propósitos de Mario).

Claro está que sería demasiado arriesgado atribuir a las cifras veinte metros y diez centímetros, el poder de crear T y OT. La tensión proviene únicamente de su incongruencia. Por lo demás este texto es análogo al anterior de Epaminondas; la principal diferencia se encuentra en la causa de B, constituida más arriba por un razonamiento artificioso y aquí por un proceso psicológico (los buenos propósitos de Mario).

Último ejemplo (diálogo en un almacén):

— Déme dos botellas de vino

— ¿Tinto o blanco?

— Lo mismo da, es para un ciego.

La tensión viene únicamente de negar especiosamente una diferencia evidente y no de los elementos. (*A : vino tinto ; B : vino blanco ; O : evidente ; L : para el ciego...*)

§ 18. *Estructuras dobles y en cadena.* — Las estructuras secundarias no se presentan siempre en estado puro como las precedentes.

1. — En muchos casos los elementos A y B de la estructura secundaria, traen también consigo una tensión y su efecto complementario. En otros términos la estructura secundaria se encuentra muy a menudo superpuesta a una estructura primaria. Llamaremos al grupo « estructura doble ». Ejemplos :

— Te daré cinco dólares si dejas que te pinte, le dice a un rústico un pintor que ha visto en él un modelo excelente. Y al notar que vacila,

— ¿ Qué, te parece poco ?

— No, señor, contesta el otro, no es por eso, sino que... cómo lo haré después para quitarme la pintura ?

(*A : retratar al rústico ; B : embadurnar su cara con pintura ; O : evidente ; L : verbal ; Act. : la ingenuidad del rústico*)

La tensión primaria está constituida por la situación incómoda del hombre embadurnado, en contraste con el hecho de servir de modelo (estructura primaria de tensión puesta de relieve). Pero el texto ofrece además una tensión secundaria procedente de la oposición: pues el lector se encuentra desconcertado en el primer momento por la interpretación errónea.

Otro ejemplo :

Un hijo vuelve a casa de sus padres luego de una ausencia de algunos meses. Encuentra a su madre rejuvenecida pasmosamente y la felicita. « Es que me han dado — dice ella — unas píldoras maravillosas en el instituto de belleza ; cada una de ellas hace cinco años más joven, y he tomado dos. Ahí tienes el secreto ». Una sola cosa inquieta al muchacho : no ve a su padre ; en cambio, en un rincón ve un niño desconocido, de un año. Al preguntar quién es, la madre suspira : « Una imprudencia, tu padre que se ha tragado la caja entera ».

(*A : el padre ; B : el niño ; O : evidente ; L : son una misma persona ; Tr : las píldoras*).

La tensión secundaria viene de la oposición entre A y B : el hijo esperaba encontrar a su padre y no encuentra sino a un niño de teta. Está resuelta por el lazo (el niño es el mismo padre) pero el texto trae además una tensión primaria, — que sin duda es más importante

que la otra —, por el fracaso que sufre el padre (estructura primaria de tensión surgente).

Veremos en la tercera parte cuáles son los valores respectivos, en cuanto a la comicidad, de estas dos estructuras, y cómo la secundaria tiene por función principal, el destacar más la tensión primaria (el fracaso del padre). Pero por ahora se trata solamente de reconocer su existencia simultánea en el texto.

Retomemos el ejemplo del papagayo (§ 16). La tensión no viene solamente del enojo del papagayo, puesto de relieve por la ocasión de una « tarde deliciosa »; sino que también proviene de la incongruencia entre la situación del papagayo y sus palabras. El texto presenta, pues una estructura a la vez primaria y secundaria.

Podríamos decir lo mismo de los demás textos citados en el § 16 y de varios otros citados anteriormente ¹.

2. — Ocurre también que la estructura secundaria sea íntimamente ligada, pero no superpuesta a la primaria. Por ejemplo, en el epigrama siguiente de Voltaire :

*Savez-vous pourquoi Jérémie
A tant pleuré toute sa vie ?
C'est qu'en prophète il prévoyait
Que Pompignan le traduirait.*

además del placer producido por la resolución de la dificultad propuesta, al adivinar que la traducción es pésima, sentimos un placer malicioso por el fracaso y el desprestigio que sufre Pompignan. Esto nos advierte que hay en el texto otra estructura que la estructura secundaria. Podemos representarlas como sigue :

Primera estructura. — A : Jeremías lloraba ; B : la traducción de Pompignan ; O : evidente ; L : para quienes saben que la traducción de Pompignan es pésima (estructura secundaria, la tensión proviene de la de la oposición). *Segunda estructura.* — A' : Pompignan, personaje considerado ; B' : Pompignan no es mas que un pésimo traductor ; L : de identidad ; O : evidente.

Ahora bien esta última estructura no se superpone a la primera, ya que los elementos son distintos. No hay pues estructura doble en nuestro texto, y deberemos emplear otra expresión para indicar que las dos estructuras estan íntimamente ligadas. Podemos decir, por ejemplo, que están *en cadena*.

¹ Para cada uno de ellos hemos remitido al lector al párrafo donde se estudiará la estructura complementaria.

Las estructuras en cadenas y las estructuras dobles deberían en realidad ser presentadas sólo en la tercera parte, en la que tratamos del texto, y de las síntesis diversas que puede realizar, pero ha parecido necesario anticipar algo sobre esta parte para no dejar al lector en duda sobre los ejemplos utilizados.

§ 19. Las estructuras secundarias presentan cuatro variedades (dos de efecto directo y dos de efecto indirecto) paralelas a las que hemos observado en las estructuras primarias.

I. *Las estructuras secundarias de tensión resuelta.* — Son estructuras en las que la tensión nace de una de las relaciones y se resuelve por la relación complementaria. Para demostrar más claramente la existencia de tales estructuras, por lo demás bastante raras, recurriré a una comparación. Compararemos el caso del personaje que recibe una bofetada, con el texto siguiente:

Un juez dice a una mujer que hable como si estuviera todavía en casa. El litigio aún continúa.

(A : palabras del juez ; B : el litigio continúa ; O : incongruencia evidente ; L : causal, pues la mujer es una charlatana).

Estos dos textos tienen de común que los elementos B (la bofetada y « el litigio continúa » —, lo cual implica un pequeño suplicio para el juez) son generadores de tensión los dos, aunque desigualmente, y que la tensión reemplaza el efecto complementario (la placidez del personaje antes de la bofetada, la placidez del juez al animar a la mujer). Pero esta semejanza parcial destaca las diferencias : en el caso de la bofetada la estructura es únicamente primaria y en el caso del juez es además secundaria. La tensión secundaria proviene de que no nos explicamos inmediatamente cómo es posible que « el litigio continúa » sea una consecuencia de las palabras del juez. Está resuelta cuando se adivina que la mujer es una charlatana.

La tensión secundaria proviene pues de la oposición y se resuelve al percibir el lazo. Lo cual se observa también en el texto de las píldoras : la tensión secundaria viene de que el hijo encuentra a un niño de teta en lugar del padre, y se resuelve al percibir el lazo.

No he encontrado textos en que el papel de las relaciones L y O esté invertido, es decir, en que la tensión provenga del lazo y se resuelva por la revelación de la oposición. Pero puede ser que tales textos sean simplemente raros.

Observaciones : 1) El autor no puede extraer la tensión de la oposición sin recurrir a un doble artificio de presentación :

— Es preciso que la oposición venga a contradecir una afirmación anterior, o resulte imprevista, incongruente con el contexto, en suma es preciso que se espere más bien un lazo que la oposición (el hijo espera encontrar al padre ; el auditor espera otra consecuencia de las palabras del juez).

— Es preciso que el lazo no pueda percibirse mientras se está presentando la oposición, pues en caso contrario la tensión secundaria estaría resuelta antes de haber podido actuar (no debe saberse que el padre ha tomado demasiadas píldoras, ni que la mujer es charlatana). Por eso los oyentes demasiado conspicuos, o al tanto de este tipo de chistes, no se reirán.

2) El hecho de que la tensión nazca siempre de la relación presentada en primer lugar, subraya el paralelismo existente entre estas estructuras y las estructuras primarias de tensión resuelta, donde la tensión, como lo hemos visto, nace siempre de A.

§ 20. II. *Las estructuras secundarias de tensión distraída.* — Son estructuras en las que la tensión nace de una de las relaciones y es distraída por la relación complementaria. Como para las estructuras precedentes, ocurre, en los textos que he analizado, que la tensión proviene siempre de la oposición : se obtiene, lo mismo que en el tipo precedente, mostrando la oposición en forma tal que contradiga el contexto o una afirmación anterior. Como el lazo no resuelve la tensión, no es necesario que esté oculto al comienzo para revelarse a último momento ; sin embargo el autor lo disimula a veces para dar más relieve a la tensión.

1) Partiremos, lo mismo que en el tipo anterior, de una comparación : comparemos el caso del perro que entra en la iglesia mientras se celebra un oficio, con la adivinanza siguiente que recuerdo haber leído en Rabelais :

Quelle différence y a-t-il entre le grand Dieu et un chien ? Aucune, car le Grand Dieu fait les planètes, et le chien fait les plats nets.

(A : Dios ; B : el perro ; O : evidente ; L : verbal).

En los dos casos los elementos son unos mismos, pero la estructura del primer ejemplo es primaria mientras la de la adivinanza es secundaria : la tensión secundaria proviene de la oposición evidente entre A y B, que impide comprender la identidad afirmada : el lazo verbal

no resuelve la tensión, pues está muy lejos de equivaler a la anunciada identidad, pero la distrae — siempre que el oyente esté dispuesto a complacerse con esta aproximación irreverente (ya hemos visto que la distracción implicaba la complicidad del auditor o espectador).

2) Más típico todavía es, quizás, el ejemplo siguiente, tomado de una revista bonaerense ¹ :

En una calle de París un alemán se encuentra con un francés

— Heil Hitler ! dice el alemán.

— Heil Rembrandt ! contesta el francés.

El alemán se queda perplejo e indignado : « Ud. verás, dice el francés, en materia de pintores cada cual tiene sus preferencias. »

El lazo (son dos pintores) no destruye la oposición (entre un hombre de estado poderoso y un artista), la distrae solamente, y podemos aplicar aquí más que nunca la observación hecha más arriba de que la distracción implica cierta complicidad por parte del lector : pues un lector de los países del « eje » no reirá de la respuesta del francés. (A : *Heil Hitler!* ; B : *Heil Rembrandt!* ; O : *evidente* ; L : *son dos pintores*)

§ 21. Otros ejemplos :

3) Un epigrama de Voltaire :

L'autre jour, au fond d'un vallon,

Un serpent piqua Jean Fréron.

Que croyez-vous qu'il arriva ?

Ce fut le serpent qui creva.

Se esperaba (« que croyez-vous... ») un acontecimiento que surgiera de la situación inicial, y nos encontramos en presencia de un acontecimiento totalmente imprevisto. De ahí un desconcierto pronto distraído, por lo demás, cuando se adivina que Fréron es más venenoso que una serpiente : entonces lo que acontece se vuelve muy lógico. Es verdad que la malicia de Fréron es únicamente moral y no puede explicar que la serpiente haya muerto : el lazo no resuelve, pues, la tensión, sino que sólo la distrae — con tal que el lector se complazca en insistir sobre la malicia de Fréron. (A : *Juan Fréron picado por una serpiente* ; B : *muere la serpiente* ; O : *incongruencia* ; L : *causal pues Fréron es más malvado, o venenoso, que la serpiente*)

¹ « En América ».

4) Ejemplo tomado de *Fantasio*, de Musset :

Le bouffon du roi est mort. Qui a pris sa place, le ministre de la justice ?

5) Recordemos otro epigrama de Voltaire, citado en el § 18

*Savez-vous pourquoi Jérémie
A tant pleuré toute sa vie ?
C'est qu'en prophète il prévoyait
Que Pompignan le traduirait.*

No advertimos en un principio cuál pueda ser la relación entre el llanto de Jeremías y la traducción de Pompignan, pero pronto se adviene que la traducción es tan mala que merece ser lamentada tanto como las desgracias lloradas por Jeremías. Mas por más que sea mala, siempre será muy distinta de una desgracia pública, de manera que la tensión no está resuelta sino sólo distraída, y se reirán solamente los que estén dispuestos a percibir el lazo antes que la oposición, es decir, los que no hagan demasiado caso de las desgracias lloradas por Jeremías, y que no aprecien demasiado a Pompignan. (*A : Jeremías lloraba ; B : la traducción de Pompignan ; O : evidente ; L ; causal*).

6) Otro ejemplo, citado por Fabre :

El señor X, que había ido a Roma para solicitar del Papa la dignidad de cardenal había vuelto muy constipado y sin haber logrado lo que deseaba. Y uno de sus amigos decía : « No es de extrañar que esté resfriado ! Ha vuelto sin sombrero. »

« Vamos, pensamos, ¿cómo es posible que volviera sin sombrero ? Volvió sin ser cardenal, que no es lo mismo ». De ahí un desconcierto, que desaparece cuando nos cuenta que el sombrero sin el cual ha vuelto es el de cardenal (*A : volver sin ser cardenal ; B : sin sombrero ; O : evidente ; L : contigüidad verbal « sombrero de cardenal »*)

El lazo, naturalmente, no destruye la oposición pero a pesar de ser muy exterior la distrae porque el lector se complace maliciosamente en atribuir el resfrío al enojo de no haber conseguido la dignidad de cardenal (nótese otra vez la complicidad del lector en las estructuras de tensión distraída) ¹.

¹ Todos estos textos implican la degradación o un fracaso para los personajes aludidos, de manera que, además de la estructura secundaria, ofrecen una estructura primaria en cadena con la otra.

Observación: Lo mismo que en las estructuras primarias de tensión distraída, el componente portador de tensión puede coincidir o no con el PR.

1) No hay coincidencia en los ejemplos 1 y 2 (en éstos la risa estalla cuando la relación generadora de tensión es distraída por la relación complementaria, es decir cuando se revela el lazo verbal — entre Dios y un perro —, y el lazo profesional — entre el canciller de Alemania y Rembrandt).

2) Hay coincidencia en cambio en los demás ejemplos porque la relación complementaria está expresada o sugerida al mismo tiempo que la relación generadora de tensión.

§ 22. III. *Las estructuras secundarias de tensión puesta de relieve.* — Son estructuras análogas a las precedentes, en el sentido de que la tensión se logra mostrando una de las relaciones en tal forma que contradiga el contexto o una afirmación anterior. Pero a diferencia de lo que pasaba en el tipo precedente, la relación complementaria no saca provecho de la preferencia del lector. Se considera menos importante, menos normal, menos pertinente, de manera que la tensión no se encuentra distraída sino puesta de relieve por contraste.

1) Sea el texto siguiente, de Dickens:

El sol acababa de levantarse, y comenzaba a alumbrar la mañana del 13 de mayo de 1831, cuando el señor Samuel Pickwick, semejante a este astro radiante, salió de los brazos del sueño.

(A: el sol; B: el señor Pickwick; O: evidente; L: se levantan juntos)

Comparémoslo con los versos siguientes de La Fontaine:

*Dès que Téthys chassait Phébus aux crins dorés,
Tourets entraient en jeu, fuseaux étaient tirés.*

En los dos casos nos vemos distraídos de un espectáculo grandioso (elemento A) por un espectáculo familiar (elemento B), pero el segundo texto es únicamente primario: el autor no niega ni la oposición ni el lazo existente entre los dos espectáculos, y la tensión proviene únicamente del elemento A; Dickens, en cambio, parece ignorar la oposición existente entre su héroe y el sol (« semejante a este astro radiante »), lo cual produce una tensión secundaria.

Por otra parte la estructura secundaria del texto de Dickens difiere de la correspondiente a la adivinanza de Rabelais, por ejemplo, en lo

siguiente: en tanto que el lector se complacía en la identidad verbal establecida entre Dios y el perro por el placer de superar la dificultad propuesta, aquí rechaza la semejanza entre el señor Pickwick y el sol: la oposición — y la tensión — queda por lo tanto puesta de relieve en lugar de ser distraída.

2) Pertenecen a este tipo las trampas comunes aludidas en el párrafo 17, como la del *régime* de bananas y la del dinero que se saca del bolsillo de los accionistas.

Veamos dos ejemplos más:

— *Que dit le pain quand on le mange ? — Il dit « Minue [diminue].*

-- *En quoi sont les assiettes ? — Enfermées dans le buffet.*

He aquí un ejemplo análogo tomado de Molière ⁴: El señor Jourdain, que acaba de aprender cómo se articulan las vocales, quiere exhibir sus conocimientos ante una sirvienta:

— *Qu'est-ce que tu fais quand tu dis U ?*

— *Quoi ?*

— *Dis un peu U pour voir.*

— *Eh bien, U.*

— *Qu'est-ce que tu fais ?*

— *Je dis U.*

— *Oui, mais quand tu dis U, qu'est-ce que tu fais ?*

— *Je fais ce que vous me dites.*

(A: la pregunta acerca de la manera de pronunciar; B: contestación que se refiere a un tema distinto; L: A y B tratan de la emisión del sonido u; Tr: la simpleza y malhumor de la sirvienta)

3) El cantor es sordo y canta mal:

— Se le podría tal vez decir, sugiere Tristán Bernard, que ha terminado de cantar...

(A: No ha terminado de cantar; B: hacerle creer que ha terminado; O: evidente; L: como no se oye a sí mismo el haber o no haber terminado es igual para él)

§ 23. *Observaciones.* — 1. Igual que en las estructuras precedentes, la presentación de la relación generadora de tensión puede coincidir o no con el PR. Hay coincidencia en los textos citados en los aparta-

⁴ Véanse además las palabras de Sganarelle sobre la muerte del Comendador (§ 9)

tados 2 y 3; en cambio en el primer ejemplo la tensión se presentaba antes del efecto complementario; y es también lo que observamos en el texto siguiente:

¿Cómo puede Ud. afirmarme que este tejido es de lana, dice el comprador, si la etiqueta reza «puro algodón»?

— Es, dice el vendedor, una trampa para las polillas.

(A: afirmación, el tejido es de lana; B: la etiqueta, según la cual el tejido sería de algodón; O: evidente; L: de correspondencia, si creemos al vendedor)

De paso observemos como este ejemplo parece hecho a propósito para apoyar nuestro análisis de la estructura secundaria, incluso hallamos en él la palabra *afirmar* que viene a corroborar lo que dijimos para cada uno de los tres tipos secundarios estudiados hasta ahora (§ 19, Obs. I; § 20, al comienzo; § 22, al comienzo), que la oposición debe contradecir una afirmación anterior.

2. Pero este ejemplo nos interesa además en otra forma. El análisis que acabamos de hacer, en efecto, no manifiesta todas sus posibilidades como creador de risa: no tiene en cuenta lo absurdo de redactar una etiqueta destinada a ser leída por polillas. Y sin embargo esta incongruencia contribuye en forma decisiva a la comicidad del texto.

Ahora bien, esta última incongruencia corresponde a una estructura secundaria de tensión surgente (del tipo del que nos ocupamos en los párrafos siguientes). Por lo tanto estamos en presencia de algo que no ha sido encontrado hasta aquí: una estructura secundaria en cadena con otra estructura *secundaria*. — No se trata en efecto de una estructura doble, puesto que los elementos no son los mismos sino que tenemos dos afirmaciones en un caso, y en el otro las polillas y la conducta incongruente del vendedor; sin embargo las dos estructuras están ligadas en tal forma que la expresión de la primera suscita la segunda: están pues en cadena.

§ 24. IV. *Las estructuras secundarias de tensión surgente*. — En estas estructuras las dos relaciones son incompatibles, de manera que no es necesario, para crear la tensión, que una de ellas contradiga el contexto como en los casos anteriores: se logra contradicción y por consiguiente tensión al presentarlas simultáneamente.

Así es como un hombre gordo, con un sombrero pequeño en lo alto del cráneo, nos hará reír sin que sea necesario ningún artificio de

presentación — mientras que no lo hará un cuadrado negro yuxtapuesto a un cuadrado blanco (salvo, naturalmente, que el autor haya conseguido hacernos creer que aparecería un cuadrado blanco en el momento que nos presenta el negro). Es que el lazo de los dos cuadrados (su forma) no es incompatible con su oposición (de color). En cambio la oposición entre el sombrero chico y el hombre gordo nos parece excluir el aparejamiento de los mismos.

Prácticamente hay siempre una de las relaciones que es evidente, ya sea el lazo ya la oposición, de manera que basta con evidenciar, aunque más no sea que por un instante y artificiosamente, el lazo (cuando la oposición es evidente), o la oposición (cuando el lazo es evidente), para crear la contradicción y la tensión. La relajación proviene de un desconectarse, al negar el lector la validez de la relación menos evidente.

1) Evidenciación de la oposición (cuando el lazo es evidente).

- Doctor, siempre me duele el pie izquierdo.
- Es la edad, señora.
- Vaya que tontería ! El derecho es tan viejo como el otro y nunca me duele.

(A : el dolor ; B : la edad ; L : causal ; O : están sin relación entre sí, de acuerdo con el razonamiento de la enferma)

La tensión secundaria proviene de la oposición, que contradice el lazo. La relación viene de que el lector no toma en serio el razonamiento de la enferma, es decir, hay en el lector un desconectarse de la oposición.

He aquí ahora un ejemplo literario :

ÉPITAPHE

*J'ai vécu sans nul pensément,
Me laissant aller doucement
A la bonne loi naturelle,
Et si m'étonne fort pourquoi
La mort osa songer à moi
Qui ne songeai jamais à elle.*

M. Régnier

(A : « la mort » ; B : « moi » ; L : « osa songer à moi » ; O : « qui ne songeai jamais à elle »)

2) Pero en la casi totalidad de los casos la relación evidente es la

oposición y es el lazo el que debe ponerse en evidencia. Agrupamos los ejemplos por categorías.

a) Los elementos A y B son a la vez opuestos y equivalentes.

Es lo que se observaba en el texto del párrafo 17 referente a Epaminondas: la oposición entre A y B (A: son mentirosos; B: no lo son) es evidente. El lazo (razonamiento que demuestra que esos elementos surgen uno del otro) provoca la contradicción y la tensión. La relajación viene de un desconectarse del lazo.

Encuentro en Freud un ejemplo análogo.

En un ferrocarril de la Galitzia austríaca se encuentran dos judíos, uno de los cuales pregunta al otro: «Adónde vas?» y recibe la siguiente respuesta: «A Cracovia». «Pues veo que eres un mentiroso, replica el primero, dices que vas a Cracovia para hacerme creer que vas a Lemberg. Pero ahora sé de verdad que vas a Cracovia. ¿Con qué objeto mientes?»

(A: el judío dice la verdad; B: miente; O: evidente; L: miente al decir la verdad si creemos el razonamiento del segundo)

§ 25. b) Los incongruentes se encuentran aparejados.

— El hombre pequeño no necesita agacharse para pasar por una puerta y sin embargo vemos como se agacha. (A: la puerta alta; B: agacharse; O: incongruencia; L: de correspondencia, al menos para el hombre pequeño, pues le parece necesario agacharse)

El distraído, al derrumbarse la casa por un terremoto, sigue tranquilamente afeitándose mientras el lavabo queda colgando en el vacío; Carlitos sigue patinando muy tranquilamente mientras corre el más grande de los riesgos (§ 5)

(A: la casa se derrumba; B: sigue afeitándose; O: evidente; L: de correspondencia; Tr: para el distraído nada ha pasado)

— El criado que habla como su amo, o los animales que llevan vestidos o hablan como los hombres: «si no te comes la lanilla, dice la mamá polilla a su hija, no tendrás seda». (A: tejidos; B: considerados como legumbre y postre; O: evidente; L: de identidad, al menos para las polillas); y también los hombres que hablan a los animales, o que los consideran como si fueran hombres (cf. el ejemplo citado en el § 23 «es una trampa para las polillas» y la observación II).

— Arnulfo, en *L'Ecole des Femmes* de Molière, es un extravagante y sin embargo se cree un sabio: después de una discusión con Crisaldo (el portavoz del autor y sabio de la comedia) piensa para sus adentros:

*Il est un peu blessé sur certaines matières,
Chose étrange de voir comme avec passion
Un chacun est chaussé de son opinion.*

(I.2)

He aquí un ejemplo análogo tomado de Freud :

- ¿Cómo anda Ud. ?, le pregunta el ciego al paralítico.
- Como Ud. ve, responde el paralítico al ciego.

Igualmente Belisa, que no tiene atractivos, se cree adorada por todos los hombres ; Cleantes piensa ser el único enamorado, y Filaminta que por cierto no ha podido ver hombres en la luna, afirma haberlos visto ¹.

(A : no hay hombres en la luna ; B : afirmación de que los hay ; O : incongruencia ; L : de correspondencia pues Tr : Filaminta está convencida de haberlos visto)

c) En los ejemplos anteriores el elemento B tenía raíces psicológicas, pero a menudo resulta de una casualidad o de una máquina. Así es como por casualidad, o acaso porque el autor así lo quiere, un personaje de *L'Ecole des Femmes* pronuncia una frase ya empleada por Pompeyo en el *Sertorio* de Corneille :

*O'est assez
Je suis maître, je parle, allez, obéissez.*

Esta frase no es por cierto propia de Arnulfo, el viejo ridículo, y sin embargo es él quien la pronuncia ².

Alguien tiene la nariz prominente : esta nariz, evidentemente, no se ha hecho para tal cara, y sin embargo es su nariz. La joroba no se

¹ Ley de Lucien Fabre : « Toda función psicológica del hombre desencadena la risa tan pronto como se desvía y deja de cumplir su verdadero fin ». — No por sí, en realidad, sino por la incongruencia que origina.

² La representación de *L'Ecole des Femmes*, a la que asistí después de escribir estas líneas, me ha convencido de que el pasaje ya no es cómico — porque ni los espectadores ni yo mismo que lo he escrito aquí, tenemos presente en el espíritu el verso de *Sertorius*. En cambio me refí en un pasaje muy análogo al anterior, que se me había escapado a la lectura : cuando Arnulfo, al volver de su viaje, se entera de que casi le ha ocurrido lo que tanto teme : una infidelidad conyugal... Entonces exclama con aire trágico :

Eloignement fatal ! Voyage malheureux ! (acto II, esc. 1)

lo cual, aunque en el momento no me recordó el verso de Fedra «*Voyage infortuné ! rivage malheureux*» (I, 3), ofrecía un evidente aspecto trágico.

ha hecho para una espalda y sin embargo forma parte del jorobado. (*A : un hombre ; B : la joroba ; O : incongruencia ; L : aparejamiento de hecho*)

§ 26. Se me dirá quizá que en estos ejemplos, como también en los precedentes, el lazo parece supérfluo, y que lo hemos conservado en los análisis por mera razón de simetría: ¿acaso no es artificial el querer encontrar un lazo entre la afirmación de Filaminta, de que hay hombre en la luna, y la realidad? ¿Acaso no es artificial el querer encontrar un lazo entre la joroba y la espalda? ¿Y la oposición, acaso no sería suficiente para provocar la risa?

Objeción seductora pero falsa.

Para reír del jorobado, es preciso imaginar que éste se encuentra muy bien, muy cómodo con su joroba, es preciso creer que para él la joroba es algo muy natural. Para reírse del distraído, es preciso prestarse a su distracción, en tal forma que su conducta sea compartida por nosotros, que captemos la «lógica» interna de tal conducta por extraña que sea.

En este punto me alegro de poder utilizar una observación de Bergson:

El simple hecho de la mera distracción ya nos hace reír. Pero esa distracción nos parecerá más ridícula si hemos seguido su nacimiento y su desarrollo; si conocemos su origen y podemos rehacer su historia. Pongamos el ejemplo concreto de un individuo dado a la lectura de novelas de amor o de caballería, el cual, atraído y fascinado por sus héroes, vaya paulatinamente, día a día, concentrando en ellos sus ideas y su voluntad. Acabará por moverse entre nosotros como un sonámbulo: sus acciones serán distracciones, y éstas, empero, serán debidas a una causa real y conocida. Ya no son *ausencias* puras y simples, sino que encuentran sus explicaciones en la *presencia* del individuo en un ambiente imaginario, pero exactamente definido (*La Risa*, I).

Lo que Bergson llama *presencia* corresponde a un lazo más fácil de captar por el lector o espectador. Es decir, que según Bergson (y con sólo transponer su observación en nuestro vocabulario) nos reímos, en condiciones parecidas, tanto más cuanto más claro percibimos el lazo.

Viene también a corroborar esta observación el hecho de que los espectadores cultos no se ríen frente a la conducta demasiado simple de un personaje, porque siendo tan grande la distancia entre la simple-

za del personaje y el espectador, a éste le cuesta «estar en el pellejo» de aquél: y entonces la estructura cómica queda incompleta, sin lazo — y lógicamente la risa no estalla.

También lo corrobora el hecho de que la repetición excesiva disminuye la risa, pues al acumularse las pruebas de simpleza en el personaje, disminuye la posibilidad de prestarse a él.

De modo que el lazo en los análisis de tales casos no lo mantenemos por simetría sino porque es una pieza indispensable en la maquinaria cómica.

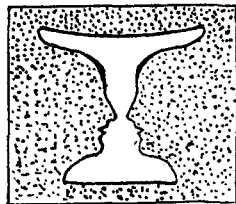
§ 27. *d*) Términos desiguales se encuentran total o parcialmente idénticos, o semejantes.

Caben dentro de esta categoría las coincidencias, los personajes ajenos el uno del otro que hacen unos mismos gestos, que han tenido unas mismas aventuras, las respuestas idénticas que dan simultáneamente dos personas, etc. Son cómicos no porque la semejanza implique automatismo, como lo quiere Bergson, sino porque la semejanza de los desiguales es difícil de admitir y choca contra nuestras tendencias lógicas.

Igualmente, el retruécano, las parafonías, en general, y aun las figuras inestables que se pueden percibir indiferentemente de una manera o de otra, y que hacen sonreír a menudo cuando las miramos fijamente durante cierto tiempo ¹.

He aquí una definición ingeniosa, citada por Fabre, que constituye una figura inestable «j'appelle brochure tout ce qu'on ne relit pas».

Cuando se lee esta frase hay primero un momento de duda, pues no se comprende qué relación puede haber entre lo que no se vuelve a leer y un libro en rústica; luego, se entiende que sólo se da a encuadernar lo que se volverá a leer. Tenemos en primer lugar, por lo tanto, una estructura secundaria de tensión resuelta.



¹ Marcos Victoria explica la sonrisa que provocan estos dibujos por una pérdida de valor que experimentaría la figura cuando se vuelve fondo. Es cierto que si el dibujo puede ser percibido indiferentemente como representando un personaje célebre y un mono, nos reiremos por *distracción*; pero la diferencia de valor entre la figura como tal y el fondo como tal, no me parece suficiente para provocar la risa. Creo más bien que la identidad observada entre dos perceptos distintos provoca una tensión, de la que nos desconectamos.

Pero, una vez resuelta esta tensión, surge otra, que es la que nos interesa aquí, pues al pronunciar mentalmente la frase o al oírla pronunciar, se puede entender indiferentemente en dos formas; ya sea con la palabra *releit* (relee) porque es cierto que no se encuadernan los libros sin interés que no se releerán; ya sea *relie* (encuaderna) pues es evidente que la *brochure*, el libro en rústica no está encuadernado. Esta vez tenemos una estructura de tensión surgente, y que constituye una figura inestable.

(*A* : *releit* ; *B* : *relie* ; *O* : *evidente* ; *L* : *homófonos y con significados igualmente convenientes*)

El chiste siguiente citado por Freud también constituye una figura inestable :

Cuando Bernard Shaw viajó a Hollywood, se encontró allí con el famoso productor judío de películas cinematográficas, Samuel Goldwyn, y mantuvo con él una gran entrevista. Al salir de ella, los periodistas dieron por seguro que había quedado fijada la colaboración de ambos, pero Shaw declaró : « No, no nos hemos podido entender. A él no le interesa sino el arte y a mí el dinero ».

(*A* : *Se interesa Samuel Goldwyn por el arte* ; *B* : *por el dinero* ; *O* : *evidente* ; *L* : *equivalencia de A y B en este caso particular*)

Último ejemplo :

Un hombre preguntaba a un rústico por qué no había colocado un espantajo en su campo para evitar que los pájaros se comieran el grano. A lo que éste contestó : « no tiene importancia porque todo el día estoy afuera ».

(*A* : *el campesino* ; *B* : *el espantajo* ; *O* : *evidente* ; *L* : *el campesino sirve para ahuyentar a los pájaros* ¹).

§ 28. *Estructuras dobles y en cadena.* — Los tres últimos textos nos recuerdan que las estructuras secundarias de este tipo, al igual que las demás, pueden encontrarse superpuestas o en cadena con otras.

Teníamos estructuras en cadena en el texto de Fabre más arriba citado (dos estructuras secundarias en cadena) y también en el caso

¹ Además de la estructura secundaria, este texto ofrece otra, primaria, de tensión surgente, pues es un agravio para el campesino ser considerado como espantajo.

dé Carlitos Chaplin (§ 5) (cadena de una estructura secundaria con una primaria).

Y teníamos una estructura doble en el texto citado (§ 7) en que Armanda expresa el horror que siente por el casamiento, pues el texto produce tensión no sólo por la incongruencia entre la causa exterior y la reacción (incongruencia análoga a la del hombre de baja estatura que se agacha para pasar una puerta) sino también por el elemento B en sí, la reacción tensa de Armanda, como allí hemos visto.

Son asimismo dobles las estructuras de los textos citados en el § 16, « Une fille de bon naturel doit être ravie... », « Va, pouponne, mon coeur, je reviens tout à l'heure », el papagayo y el mono, como algunos citados en otros párrafos.

He aquí dos ejemplos cuya comparación ayudará a concretar la diferencia existente entre un texto de estructura únicamente primaria y un texto que presenta además una estructura secundaria de este tipo. El primero ya ha sido citado en el § 11: Arnulfo, al final de *L'École des Femmes* cree librarse de su rival, pero descubre que no ha hecho sino contribuir a su propia desgracia. La estructura es únicamente primaria (de tensión surgente.)

Tomemos el segundo ejemplo de *El Avaro*: Valerio, que quiere halagar a Harpagón, le cita la máxima antigua « hay que comer para vivir y no vivir para comer ». Y Harpagón :

« Ah ! Que cela est bien dit. Approche, que je t'embrasse pour ce mot. Voilà la plus belle sentence que j'aie entendue de ma vie : « Il faut vivre pour manger et non pas manger pour vi... ». Non, ce n'est pas cela ! »

(A : primera versión; B : segunda versión ; O : evidente ; L : identidad aparente ; Tr : lapsus)

La tensión viene en parte del desagrado que la segunda versión de la máxima provoca en el avaro, y que reemplaza la alegría que experimentaba al oír la versión correcta de la misma (estructura primaria de tensión surgente), y en parte de que la versión falsa dice lo contrario de la primera y parece, sin embargo, ser la misma (estructura secundaria de tensión surgente). Es visible la diferencia entre los dos textos : en el primero el elemento B era asimismo contrario a A pero no se presentaba como idéntico a éste. El segundo texto ofrece, pues, una fuente suplementaria de tensión ¹.

¹ Aquí vemos otra vez que sería erróneo atribuir la causa de la risa al automatismo en sí (lo mismo que lo era atribuirlo a la desviación en sí de una función psicológica — cf. nota del § 25). La causa de la risa la constituye el resultado de

Por otra parte, cuando el señor Jourdain dice « Je vous souhaite la force des serpents et la prudence des lions » tenemos una estructura únicamente secundaria.

§ 29. *Observaciones.* — 1) Las estructuras secundarias de tensión surgente son simétricas de las estructuras secundarias de tensión resuelta. En éstas la tensión viene de la presentación de una relación mientras se oculta la otra ; en éstas que estudiamos, surge cuando se revela la segunda relación. En las de tensión resuelta la relación que se oculta en un principio quita a la otra su poder generador de tensión ; ahora por el contrario, la relación enunciada en segundo lugar es la que crea la contradicción.

2) Lo mismo que en las estructuras *primarias* de tensión surgente, el componente portador de tensión coincide siempre con el PR. En efecto, o bien las dos relaciones son presentadas simultáneamente (ejemplos de los §§ 25 y 27), o bien, cuando se presentan sucesivamente (ejemplos del § 24), la contradicción y por consiguiente la tensión surge con la segunda relación.

§ 30. *Resumen y conclusión.*

Hemos llegado al final de nuestro examen de las estructuras cómicas. Hemos comprobado la existencia de un total de ocho tipos, cuatro primarios y cuatro secundarios, y en cada grupo dos tipos de efecto directo, y dos de efecto indirecto. Para mayor comodidad del lector resumimos sus características :

1) Estructura primaria de tensión resuelta (ejemplo, texto sobre la carta de amor, § 1) : tensión suprimida por el elemento complementario ; el elemento portador de tensión nunca coincide con el PR ; efecto directo.

2) Estructura primaria de tensión distraída (ejemplo, el perro en la iglesia, § 6) : tensión y efecto complementario yuxtapuestos ; el elemento portador de tensión puede coincidir o no con PR ; efecto directo.

3) Estructura primaria de tensión puesta de relieve (Ejemplo, « Ne buvez jamais d'eau », § 10) : tensión y efecto complementario yuxtapuestos ; el elemento portador de tensión puede coincidir o no con PR ; efecto indirecto.

la inversión : no nos refinos del lapsus sino del desagrado que éste provoca indirectamente en el avaro y de la contradicción que momentáneamente acarrea.

Lo mismo que cuando alguien se cae ; no nos refinos de la torpeza de quien no supo evitar las piedras del camino, sino del resultado de esta torpeza : la caída y el enojo consiguiente, del que nos desligamos.

4) Estructura primaria de tensión surgente (Ejemplo: caídas, bofetadas, etc., § 11): efecto complementario destruido por la tensión; el elemento portador de tensión siempre coincide con PR; efecto indirecto.

5) Estructura secundaria de tensión resuelta (Ejemplo: un juez dice a una mujer... § 19): tensión suprimida por la relación complementaria: la relación generadora de tensión nunca coincide con PR; efecto directo.

6) Estructura secundaria de tensión distraída (Ejemplo, « Heil Rembrandt! », § 20): tensión y efecto complementario yuxtapuestos; la relación generadora de tensión puede coincidir o no con PR; efecto directo.

7) Estructura secundaria de tensión puesta de relieve (Ejemplo: El señor Pickwick se levanta, § 22): tensión y efecto complementario yuxtapuestos; la relación generadora de tensión puede coincidir o no con PR; efecto indirecto.

8) Estructura secundaria de tensión surgente (Ejemplo, el hombre pequeño pue se agacha para pasar una puerta, § 25): el efecto complementario destruido por la tensión; la relación generadora de tensión siempre coincide con PR; efecto indirecto.

§ 31. El examen de estos tipos nos proporciona una primera enseñanza, y es que la unidad de las estructuras cómicas, o sea del *objeto* cómico, no es la misma que la del proceso *psicológico* de la risa. El proceso psicológico de la risa, en efecto, siempre consiste en un paso brusco de un estado de tensión a un estado de relajación; en cambio, el texto cómico no siempre registra el paso de tensión a relajación, ya que ciertas estructuras (las que por esta razón hemos llamado « de efecto indirecto ») no ofrecen el medio de resolver la tensión ni aun el de olvidarla por un momento.

El único carácter funcional constante del objeto cómico es el de realizar una brusca variación de tensión, ya creciente, ya decreciente, bien presentando los dos términos sucesivamente (en las estructuras de tensión resuelta y surgente), bien simultáneamente (en las estructuras de tensión distraída o puesta de relieve).

Por otra parte, y sin que lo hayamos buscado, el lector habrá llegado a observar que las discrepancias entre los teóricos de lo cómico, surgen en buena parte de que se han fijado en aspectos distintos del hecho cómico. Unos se han ocupado del modo de producción del elemento B, (el que coincide generalmente con PR) y és éste el caso de Bergson (que, por otra parte, al generalizar el papel del automatismo,

como hemos visto, reduce éste a no ser otra cosa que la causa general — expresada con un lenguaje filosófico — de la desarmonía o desadaptación del elemento B con relación al A); y de Fabre, que ha mejorado la fórmula bergsoniana, sustituyendo el automatismo por la noción de desviación de las funciones psicológicas.

Otros han considerado el objeto cómico en sí. Algunos de ellos, fijándose más bien en las estructuras secundarias de efecto indirecto definen lo cómico por la contradicción y la incongruencia; otros, teniendo en cuenta las estructuras primarias, definen lo cómico por la degradación del objeto o la satisfacción del sujeto; la « discrepancia descendente » de Spencer se aplica particularmente a las estructuras de tensión distraída, etc.

Finalmente, otros consideraron más bien la actitud del lector o espectador en los casos — que son, en verdad, la inmensa mayoría — en que el texto no resuelve la tensión que registra. Éstos explican lo cómico por el « no tomar en serio » — que viene a ser nuestro « desligarse » o « desconectarse ».

Así es como encontramos otra vez la confusión que ya denunciábamos (*ALIC*, I, 1941, p. 81) entre el objeto de arte y la producción y goce del mismo.

Pero estando todo esto al margen de nuestro propósito no nos hemos detenido en ello ni nos detendremos a demostrarlo en forma más explícita.

Lo más importante para la continuación de este estudio es que hayamos podido describir con precisión la maquinaria cómica y que se puedan clasificar los distintos tipos de la misma en una forma un tanto rigurosa, lo que hará posible establecer la proporción de los diversos tipos de estructuras existentes en un texto dado o en un autor determinado, en textos reputados humorísticos, irónicos, satíricos, etc.

⁴ Bien podemos anticipar del resultado de la cuarta parte una observación que desde luego se impone, con sólo considerar los poco más o menos setenta ejemplos citados hasta aquí; y es que los ocho tipos de estructura cómica son usados en proporciones muy desiguales. Las más empleadas son las estructuras de tensión surgente — ya sean secundarias, ya primarias —; y las menos empleadas son las estructuras de tensión resuelta, tanto primarias como secundarias. Esto se explica, ya que es más fácil reunir las condiciones necesarias para un fracaso repentino — o sea una estructura de tensión surgente — o para poner de relieve por contraste una tensión ya existente, que encontrar junto a ella un elemento distraente, o que imaginar el medio de resolverla bruscamente.

En cualquier forma ha de ser interesante ver si varían las proporciones de unas y otras según los autores, y cómo.

CAPÍTULO III : LOS COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA CÓMICA

§ 32. *Los elementos A y B.* — Descritos los distintos tipos de la estructura cómica, quedan por estudiar los componentes de la misma, y tratar de encontrar, también para ellos, principios de clasificación.

En el trabajo anterior ya citado, he dividido los elementos de la obra literaria en cuatro categorías: datos, comportamientos, saberes, forma verbal. Esta división se aplica naturalmente a los elementos de la estructura cómica.

1) *Los datos* son objetos, personajes, paisajes, circunstancias, etc., que sirven de pretexto, base, marco, etc. a los estados psíquicos que expone la obra. Por ejemplo, en el texto de Musset sobre la luna, los dos elementos (la luna y el punto sobre la i) son datos. Igualmente en el texto anónimo sobre el *régime* de bananas, el sistema de gobierno y el racimo de bananas son datos. También el padre y el niño de teta en el texto de las píldoras, etc.

2) *Los comportamientos* son conductas consideradas en sí mismas y compartidas simpáticamente (por *Einfühlung*) por el espectador. Ejemplo, el llevar la carta cerca del corazón, el exteriorizar repulsión ante el casamiento, o tranquilidad al afeitarse (mientras la casa se derrumba, § 25).

Cuando un comportamiento no es compartido simpáticamente por el espectador, y vale sólo por sus consecuencias, o por su carácter solemne o familiar, se halla reducido a no ser más que un dato. Por ejemplo, en el texto de Musset « il vous provoquera sa chandelle a la main » (§ 6), la provocación y la aparición del padre no son tomadas como *síntomas* de un estado de tensión que existiera en el padre, sino como simples circunstancias (« datos »), que *producen* alguna tensión gracias a su color novelesco (pues sabemos que se trata solamente de una treta urdida por el padre).

Observación. — El prestarse por *Einfühlung* a una conducta no significa que estemos de acuerdo, que nos complazcamos en ella: es una manera particular de captarla nada más, y cumplida esta operación necesaria, muy bien podemos experimentar desaprobación o repulsión hacia esta conducta.

Así es como debemos distinguir comportamientos que valen como *indicadores* (por ej. el llevar la carta cerca del corazón), que nos hacen

participar del estado psíquico que denotan, y comportamientos que valen como *generadores*, como el del hombre pequeño que se agacha para pasar la puerta: éste se cree alto, según advertimos por *Ein-fühlung*, mas no queremos admitir esta ilusión, nos irrita, contradice nuestro sentido de lo real. Tenemos ahí, por lo tanto, un comportamiento generador de tensión, mientras que el llevar la carta *indicaba* la tensión. Más típico todavía en este sentido es el caso de Sganarelle, cuando se equivoca acerca de los sentimientos de Isabel, y exterioriza alegría: este comportamiento, a pesar de ser eufórico en sí, provoca tensión en el espectador (tensión secundaria) por ser inadecuado.

§ 33. 3) La tercera categoría es la de los *saberes*. Comprende las relaciones percibidas entre los « datos » (juicios de realidad) y entre éstos y el gusto de quien habla (juicios de valor).

En el texto de *El Avaro* citado en el párrafo 28, los elementos A y B (las versiones correcta e incorrecta de la máxima) son saberes; también lo es la observación de Enriqueta en el texto citado en el § 16 « il nous faut obéir, ma sœur, à nos parents »; también la opinión de Arnulfo sobre Crisaldo (§ 25), de Belisa sobre los sentimientos que inspira, o de Filaminta sobre los hombres de la luna, etc. Filaminta hubiera podido también manifestar su ignorancia tratando, por ejemplo, de comunicarse con los supuestos habitantes de la luna. Entonces estaríamos frente a un comportamiento: pero se limita a enunciar un juicio (de realidad: « hay hombres en la luna »). Y tenemos así un saber.

Cuando un saber no nos interesa por sí mismo, sino por la realidad que le ha dado origen, cuando no tiene otro papel más que el expresar esta realidad, deja de ser un saber y vale por lo que expresa: dato o comportamiento. Ejemplo, cuando Laertes dice: « Ah! si vous compreniez ce que c'est qu'une lettre..., etc. », lo que tiene valor expresivo no es el « saber » o sea el juicio: una carta de amor es una cosa importante, sino el dato o sea la carta misma, y luego el llevarla junto al corazón (el comportamiento).

Igualmente, cuando un saber sólo nos interesa por el estado de ánimo que implica en quien lo formula, deja de ser un saber y vale como comportamiento (cf. el trabajo ya citado, *AJLC*, I, p. 90, nota 2). Por ejemplo cuando Sganarelle se da cuenta de que don Juan lo está observando y afirma « cela est faux..., etc. » su juicio no vale como saber sino como síntoma de temor; lo mismo, cuando el conde obser-

va (§ 4) « c'est la vérité que cette porte est glaciale », su observación vale sólo como reveladora de su tranquilidad. Otro ejemplo, tomado de *Il ne faut jurer de rien* (I, 1):

Van Buck. — *Monsieur mon neveu, la plus longue patience et la plus robuste obstination doivent, l'une et l'autre, finir tôt ou tard. Ce qu'on tolère devient intolérable, incorrigible ce qu'on ne corrige pas ; et qui vingt fois a jeté la perche à un fou qui veut se noyer peut être forcé un jour ou l'autre de l'abandonner ou de périr avec lui.*

Valentin. — *Oh ! Oh ! Voilà qui est débiter et vous avez là des métaphores qui se sont levées de grand matin.*

(A : el discurso del tío, indicador de T; B : la observación del sobrino ; O : evidente ; L : la contestación se refiere a un aspecto del discurso del tío).

Es evidente que la respuesta del sobrino no tiene fuerza como « saber » (pues el que haya metáforas en el discurso del tío no se opone a su exaltación y no crearía comicidad) sino como comportamiento, expresando la desenvoltura del sobrino.

4) La cuarta categoría comprende todos los caracteres de la *forma verbal* cuando la consideramos en sí misma, independientemente del significado que trasmite. En realidad la forma verbal no es sino un caso particular de datos, pues la palabra, el giro sintáctico, no son, al fin y al cabo, sino objetos de una naturaleza particular, y contribuyen al efecto global lo mismo que un paisaje o acontecimientos imaginados por el autor. La distinción que hacemos no es, por lo tanto, muy lógica, pero en cambio es práctica, porque las obras que se valen de los recursos de la lengua (considerada en sí misma y no como portadora de significado), tienen una resonancia distinta de las que sólo sacan efectos de la ficción o del pensamiento.

Naturalmente, en lo burlesco es donde se encontrarán con mayor frecuencia ejemplos de esta clase, en las dos especies de burlesco, tales como ya Boileau las definía : « Au lieu que dans l'autre burlesque, Didon et Énée parlaient comme des harengères et des crochetteurs, dans celui-ci une horlogère et un horloger parlent comme Didon et Énée » (Au Lecteur du Lutrin).

Fuera de lo burlesco es difícil encontrar textos en los que la forma verbal cree por sí sola la tensión o el efecto complementario. Generalmente se limita a destacar un efecto ya producido por otros medios.

Cuando La Fontaine escribe :

*Dès que Téthys chassait Phébus aux crins dorés
Tourets entraient en jeu, fuseaux étaient tirés.*

es evidente que la oposición entre las palabras nobles del primer verso (crins, Téthys, Phébus) y las palabras técnicas y familiares del segundo verso (tourets, fuseaux) no hace sino destacar el efecto ya logrado por la oposición entre la escena grandiosa de la naturaleza y el cuadro realista de las sirvientas que trabajan.

§ 34. *Caracteres intrínsecos, adquiridos y formales.* — Los elementos A y B actúan sobre el lector por tres caminos distintos.

1) En la mayoría de los casos, actúan directamente por sus caracteres intrínsecos. Es el caso, por ejemplo, del frío o del calor de la cama, del oficio en la iglesia y el perro que entra, de la actitud exaltada e indiferente de la niña, etc.

2) Pero a veces, los elementos A y B no pueden, intrínsecamente, engendrar o indicar T y CT; actúan por la reputación, por decirlo así, que han adquirido — como un artículo de diario que no valiera por sus cualidades propias sino por el prestigio de la firma.

Ejemplo: Sganarelle trata de convencer a su amo don Juan de la existencia de Dios:

Pouvez-vous voir toutes les inventions dont la machine de l'homme est composée sans admirer de quelle façon cela est agencé l'un dans l'autre : ces nerfs, ces os, ces veines, ces artères... ce poumon, ce coeur, ce foie et tous ces autres ingrédients...

El pobre Sganarelle echa a perder todo el efecto. Le era indispensable limitarse a enumerar, como Pascal, los órganos reputados nobles: venas, arterias, etc., pero él, que por naturaleza está dispuesto a elegir ejemplos vulgares, se desvía hacia el pulmón, el hígado y los demás *ingrédients...* con lo cual bajamos de la metafísica a las vísceras, de cuestiones distinguidas a una lista de órganos considerados innobles. Y estalla la risa. (*A*: problema filosófico; *B*: órganos considerados innobles; *O*: evidente; *L*: retórico, para Sganarelle).

Otro ejemplo: El texto sobre la luna. La Luna y el punto sobre la i no crean T y CT por su valor intrínseco, sino por sus caracteres adquiridos.

Retomemos en fin el texto de Musset sobre la provocación: como ya dijimos, la aparición del padre y la provocación no pueden conmovernos por sí mismas, pues sabemos que todo resulta de un acuerdo previo y no traerá consecuencias; obran por su color novelesco. En

cuanto a « robe de chambre » y « chandelle », obran, asimismo, por el carácter que se les atribuye: burgués y prosaico. En esto y sólo en esto se oponen a la provocación y hacen reír¹.

§ 35. 3) Los elementos A y B pueden finalmente adquirir o acrecentar su poder de generadores o indicadores de T y OT por sus relaciones entre sí o con el contexto.

Ya hemos visto cómo el contraste de los elementos A y B reforzaba el poder expresivo de ambos. (Cf. § 16). Así es como la risa subirá de punto en el caso de la bofetada si ésta se desvía y la recibe una persona a quien no estaba destinada, pues entonces se toma a la víctima por sorpresa, y el efecto de contraste es mayor.

Hay casos en que la fuerza del elemento generador de tensión viene únicamente del contraste. Ejemplo :

El patrón. — ¿ Tiene usted inconveniente en trabajar un día menos ?

El joven empleado. — Por cierto que no, señor. Muchas gracias, señor.

El patrón. — Pues arranque una hoja del calendario : no estamos a 23 sino a 24 del mes.

Sin la primera frase no hay falsa esperanza ni por lo tanto, decepción, ni por consiguiente tensión en el empleado, y risa en el lector, cuando viene la orden de arrancar una hoja del calendario. (A : el empleado cree que va a gozar de un día de vacaciones ; B : sufre una decepción ; O : evidente ; L : sacar un día del mes de trabajo).

Pero no solamente por las relaciones que tienen entre sí pueden A y B tomar valor expresivo o aumentarlo, sino también por las relaciones que tienen con otros elementos de la obra.

¹ Claro está, la demarcación entre caracteres intrínsecos y adquiridos es a menudo difícil. Si bien el frío actúa evidentemente por sus caracteres intrínsecos, y el claro de luna romántico por sus caracteres adquiridos, hay en cambio muchos casos dudosos. Tomemos por ejemplo el fracaso del que pierde los pantalones en un salón : ¿ cómo actúa ? ¿ intrínsecamente (por el pudor, natural en el hombre) o por caracteres adquiridos (ya que ciertos pueblos primitivos no darían importancia al incidente) ? Con todo hay una distinción práctica : podemos decir que un elemento actúa por sus caracteres intrínsecos cuando el lector así lo cree. En el caso de los pantalones perdidos la mayoría de los espectadores o lectores no tendrá conciencia de que el fracaso no sea un fracaso en sí ; por eso diremos que se trata de caracteres intrínsecos. En cambio en el caso de la luna encima del campanario, el lector (al menos en la época de Musset — pues es necesario referirse siempre al tiempo del autor) se daba cuenta de la convención que confiere valor al paisaje ; por esto decimos que se trata de caracteres adquiridos.

Ejemplo: La versión errónea de la máxima « hay que comer para vivir, etc. » no trae, intrínsecamente, una tensión digna de ser mencionada; pero cuando alguien la formula ante un avaro, su eficacia se encuentra duplicada... Igualmente, cuando Filaminta se queja de Clitandro:

*Il sait que, Dieu merci, je me mêle d'écrire
Et jamais il ne m'a priée de lui rien lire.*

La conducta de Clitandro, en sí, no es de condenar, pero para la pedante Filaminta equivale al más agraviantesultado.

Repetición, inversión y trasposición. — No es raro que el valor formal de los elementos se deba a la repetición de la estructura o a la inversión o trasposición, que no son más que variantes de la repetición. En efecto, así aumenta, como por acumulación, la distancia cómica entre T y CT. Por ejemplo cuando Orgón pregunta a la sirvienta por Tartufo, y a cada rasgo de sibaritismo de éste contesta enternecido « le pauvre homme! », la distancia cómica es relativamente pequeña, y si la estructura no se repitiera, no haría reír sino al reducido número de espectadores acostumbrados a captar los matices más sutiles. Pero Molière se dirigía tanto al « gallinero » como a los entendidos.

La ayuda que proporciona la repetición tiene sus límites: comienza la repetición, como la inversión y la trasposición, por aumentar la expresión, pero luego la debilita, pues debilita la disposición del espectador a prestarse al espectáculo. Y, en los espectadores más sensibles y perspicaces, causa, precisamente, ese efecto contrario con mayor rapidez.

§ 36. *Observación.* — *Los caracteres formales y las estructuras secundarias.* En las estructuras secundarias la tensión y el efecto complementario provienen siempre, según dijimos, de las relaciones L y O; pero podemos ahora expresar la misma idea diciendo que T y CT proceden de caracteres formales de un tipo especial, de los elementos A y B.

Tomemos por ejemplo el epigrama contra Fréron. La tensión viene, dijimos, de que el elemento B se opone al A cuando se daba a entender que estaba relacionado con él. El hecho de que muriera la serpiente nos desconcierta por ser opuesto a la situación inicial a pesar de que nos lo presentan como consecuencia de ella. La tensión viene, pues, de los caracteres formales de B. Y es distraída cuando se modifican éstos, es decir, cuando se comprende el lazo

(al pensar que Fréron, es más malvado o sea más venenoso que la serpiente) pues entonces nos damos cuenta de que la contradicción de B con A desaparece, aunque especiosamente, y de que en realidad B está relacionado con A, conforme a lo anunciado.

Y lo que acabamos de observar en este texto, podríamos observarlo también en todos los textos de estructura secundaria. Fácilmente podrá el lector comprobarlo si le interesa.

La tensión secundaria viene pues de caracteres formales de los elementos, de caracteres formales opuestos entre sí (y aun contradictorios, en el caso de estructura de tensión surgente).

Pero estos caracteres formales tienen algo común, pues tanto el que trae la tensión como el que trae el efecto complementario son caracteres de un mismo término (por ejemplo el elemento B) y relativos a un mismo término (el elemento A). Y por otra parte, son reversibles, es decir, que pueden ser considerados indiferentemente como caracteres de A con relación a B, o caracteres de B con relación a A.

De manera que los elementos A y B aparecen con el papel de lazo entre estos caracteres, los cuales a su vez aparecen con el mismo papel de A y B en la estructura primaria. Hemos considerado esta inversión de los papeles digna de tenerse en cuenta y por eso hemos distinguido las estructuras en que se observa, estudiándolas y clasificándolas aparte con el nombre de estructuras secundarias.

De lo que acabamos de decir se desprende que en caso de estructura doble, un mismo elemento actuará en el lector rara vez de una misma manera en tanto forma parte de la estructura primaria, y en tanto de la secundaria. Tomemos por ejemplo la repulsión que siente Armada por el casamiento (§ 7): en la estructura primaria, este sentimiento constituye de por sí (es decir, intrínsecamente) la tensión, de la que viene a distraernos el mismo casamiento, visto con ojos más benévolos... En cambio, en tanto pertenece a la estructura secundaria, nos desconcierta por su incongruencia en la misma forma que el agacharse para pasar una puerta alta, es decir formalmente y no en sí. Precisamente la diferencia entre un texto como éste del hombre pequeño que se agacha y otro como el de Armada, viene de que el agacharse no provoca en sí ninguna tensión, mientras que el horror que experimenta Armada — o el tener la cara embadurnada, etc. — constituye o provoca cierta tensión. Por esto los últimos son a la vez primarios y secundarios, mientras que los primeros son solamente secundarios.

§ 37. *El lazo*. — Prosigamos nuestro examen de los componentes de la estructura. En cuanto a la oposición, ya hemos visto cuáles eran sus efectos: resolución o distracción de la tensión, por una parte, o por otra parte, distracción o destrucción del efecto complementario (en las estructuras de efecto indirecto, es decir, de tensión puesta de relieve y surgente). Ya que esta división ha servido de base para nuestra clasificación de las estructuras, no insistiremos en ella; en cambio es preciso estudiar más el lazo.

Al hablar del lazo es necesario antes que nada evitar una confusión posible — no sólo posible sino corriente y consagrada en cierta manera por la clasificación tradicional de lo cómico, como hemos de verlo pronto — entre el lazo y la causa, o una de las causas productoras, de B.

Es posible tal confusión cuando un elemento se apoya etiológicamente en el otro, es decir, cuando A forma parte de la serie causal que produce a B, o a la inversa. En este caso existe como una transición entre A y B, pues es inevitable que uno de los eslabones que los relacionan nos explique que estén opuestos uno a otro, a pesar de estar unidos. Se comprenderá esto mejor comparando, por ejemplo, la adivinanza de Rabelais, donde la oposición entre Dios y un perro es un hecho primitivo, y el texto sobre las píldoras, en que éstas nos explican cómo el elemento B adquiere caracteres opuestos a los de A, o sea cómo el padre se transforma en un niño de teta¹: el error del padre, que toma demasiadas píldoras, constituye la transición a que nos referimos.

Ahora bien, fácilmente podemos confundir esta transición con el lazo.

Tomemos por ejemplo, el pasaje de Mario. Hemos dicho que el lazo era la correspondencia entre la longitud y la anchura de una misma sala. Pero ¿no parece constituir también un lazo la llamada transición, o sea los buenos propósitos de Mario, puestos en acción por su mujer cuando ella le da la señal convenida, que explican el paso de

¹ Ejemplo de transición de B a A: « il nous faut obéir... etc. ». (Cf. § 16).

A: el fracaso de Armanda; B: la satisfacción que experimentó. La transición, o sea la intervención del padre, transforma la satisfacción de Armanda en fracaso, es decir que va de B a A.

Recordemos que las letras A y B indican únicamente el orden de presentación de los elementos en el texto. No es de extrañar entonces que la transición, que es lo que relaciona etiológicamente los elementos en la *ficción*, no vaya siempre de A a B.

una cifra inverosímilmente alta a otra inverosímilmente pequeña? Y lo mismo en el cuento de las píldoras; el lazo que hemos notado es la identidad del padre y el niño de teta; pero ¿no constituye otro lazo la transición, o sea el episodio de las píldoras, que explica la transformación del padre en un niño?

La respuesta es que los buenos propósitos de Mario y las píldoras no son tanto un lazo como la causa de la oposición entre A y B — ya que explican la producción de un elemento opuesto al complementario, cuando la existencia de un lazo hacía prever un acuerdo entre ellos. Además la circunstancia de que el lazo, pero no la transición, sea algo constante en la estructura cómica, nos obliga a separarlos radicalmente. Precisemos, pues, que lo que hemos llamado lazo en los análisis anteriores y lo que llamaremos lazo en adelante, nunca es el factor que viene, como las píldoras o los buenos propósitos de Mario, a dotar a B de caracteres opuestos a A. Este factor es la transición mientras que el lazo es siempre lo que relaciona el segundo elemento con el primero, haya o no congruencia entre sus respectivos caracteres: Por ejemplo la relación de contigüidad longitud-anchura, pone en relación las dos cifras dadas por Mario a pesar de su incongruencia; lo mismo, la luna y el punto sobre la *i* ofrecen un aspecto semejante a pesar de que son muy opuestos; el casamiento y los sentimientos de Armada se corresponden a pesar de que son muy incongruentes en opinión del espectador, etc.

Mas debemos observar que a menudo es indispensable conocer la transición para entender la existencia y admitir la legitimidad del lazo: por ejemplo, sólo conociendo el carácter de Armada (la transición) comprendemos que existe un lazo de correspondencia entre su repulsión y el casamiento; sólo conociendo los buenos propósitos de Mario comprendemos que éste haya dado la dimensión de diez centímetros como anchura correspondiente a una longitud de veinte metros, y varias veces no podemos ni percibir el lazo hasta conocer la transición — como ocurre en el texto de las píldoras, donde no nos enteramos de que el adulto y el niño de teta son una misma persona antes de saber lo que sucedió con las píldoras.

§ 38. Preciado de este modo el lazo, se pueden discernir en él distintas variedades.

1) En primer lugar es directo o indirecto. Hay lazo directo cuando los dos elementos están directamente relacionados o cuando presentan algo común: por ejemplo el punto sobre la *i* y la luna encima del

campanario, tienen un aspecto común; el racimo de bananas y el sistema de gobierno tienen en común la forma verbal; la longitud y la anchura en el caso de Mario son de una misma sala, etc.

Hay lazo indirecto cuando no son los elementos A y B los que tienen algún punto común que están relacionados entre sí, sino términos dependientes de A y B. Por ejemplo en la adivinanza de Rabelais la identidad verbal reúne un comportamiento del perro y la acción de Dios al crear los planetas, pero no reúne directamente a Dios y al perro; la semejanza entre los saludos «Heil Hitler!» y «Heil Rembrandt!» es también indirecta, pues está en realidad entre los personajes referidos y no entre los saludos de por sí.

En fin, hay lazo semidirecto cuando los que tienen un punto común o están relacionados, son por una parte un elemento, y por la otra un término dependiente del elemento complementario. Por ejemplo, en el texto «Ne l'ai-je pas bien tué? — Fort bien, et il aurait tort de se plaindre» el término común verbal *bien* está entre el elemento A (lo he matado completamente, *bien* matado), y un supuesto «es cierto, Ud. lo ha tratado *bien*», de donde sale el elemento B («no tiene por qué quejarse»). El término común está pues entre A y la causa de B — y no se debe ver en este texto un lazo causal, sino un lazo de identidad verbal, pero semidirecto.

2) Otra división de los lazos se basa en la índole del término común o de la relación. Hay lazos *verbales* cuando el término común o la relación es verbal: por ej. el lazo en la adivinanza de Rabelais es verbal. Hay, además, lazos *empíricos o concretos* cuando el término común nos lo proporciona la percepción empírica (ejemplo: la correspondencia longitud-anchura en el caso de Mario) o la imaginación concreta (la luna como un punto sobre la *i*), *intelectuales o conceptuales*, cuando el término común, o la relación, es conceptual (ejemplo: el bufón y el ministro de la justicia; Epaminondas que es y no es mentiroso).

3) En fin, los lazos pueden ser de *identidad* (identidad verbal: *ré-gime* de bananas — lógica: Epaminondas — en la percepción: figuras inestables); de *contigüidad* (contigüidad verbal: el sombrero de cardenal — contigüidad en las ideas: padre-madre — en la percepción o imaginación: la provocación y la vela); de *semejanza* (semejanza verbal: las dos versiones de la máxima — semejanza intelectual: el bufón y el ministro — semejanza en la percepción o imaginación: la luna y el punto sobre la *i*); y de *correspondencia* (la longitud corresponde a la anchura; los sentimientos de Armanda los causa el casamiento; la nariz está hecha para una cara, etc.).

§ 39. *La causa determinante de la risa, o « Actualizante »*. — Un ejemplo indicará lo que por tal entendemos. Tomemos el texto sobre la carta de amor: fácilmente nos explicamos por qué la indiferencia sigue a la exaltación en la niña; es por el olvido, que sirve aquí de « transición ». Ahora bien, el olvido es un proceso lento y progresivo, y en la realidad el dejar la carta en un cajón no ocurre inmediatamente después de llevarla cerca del corazón. Por eso mismo no nos reiríamos en la vida diaria, al ver a una niña dejar una carta de amor en un cajón — salvo, naturalmente, que un personaje irónico nos evoque la exaltación pasada de la niña —. Para hacernos reír, pues, es preciso acercar, es preciso actualizar simultáneamente los episodios, o sea los dos elementos de la estructura. Si los componentes de la estructura no están presentes a la vez en el espíritu del lector o espectador, la risa no estalla — y en verdad no hay estructura cómica. En el texto que estamos considerando, no habría estructura cómica si Laertes no hubiera reunido en su relato términos que en la vida se encuentran separados por una serie de transiciones insensibles. Debemos pues admitir, junto a la causa de B (el olvido), que explica la naturaleza particular de B, la existencia de otro factor (o sea la ironía de Laertes) que es la causa de la presencia simultánea en el texto de los elementos A y B, y que por lo tanto es la causa determinante de la risa.

Pero sería inexacto decir que la causa determinante de la risa es siempre lo que asegura la actualización simultánea de A y B, ya que en el texto de las píldoras, por ejemplo, conocemos desde un principio los dos elementos, que son el padre y el niño de teta, y sin embargo no nos reímos hasta saber que son una misma persona, es decir, hasta percibir el lazo. En realidad, la causa determinante es la que se encarga de *completar* la estructura cómica — ya que, como se dijo en el capítulo I, la risa no estalla hasta que el lector o espectador no esté en posesión de la totalidad de los componentes de la estructura —, es la que actualiza el último componente, necesario para completar la estructura ¹.

§ 40. Así definida la causa determinante de la risa, es evidente que su estudio deberá abarcar los dos puntos siguientes:

Cuál puede ser ese último componente, necesario para completar la estructura, y

¹ Por eso llamamos también abreviadamente *actualizante* a la causa determinante de la risa.

Qué mecanismos se encargan de actualizarlo.

I. Cuando decimos que falta un componente en la estructura para que ésta quede completa, se entiende naturalmente que los demás componentes ni lo implican ni lo evocan, pues si así fuera, el lector podría completar por sí mismo la estructura, y no sería necesario un actualizante especial para el último componente.

Ahora bien, el examen de los textos demuestra que no todos los componentes de una misma estructura son independientes unos de otros, en cuanto a su presentación en el texto. Así por ejemplo sería imposible presentar los dos elementos, A y B, sin que el lector percibiera *ipso facto* al menos una de sus relaciones, ya sea el lazo, ya la oposición. En la adivinanza de Rabelais, por ejemplo, vemos de inmediato la oposición existente entre Dios y el perro; y cuando Musset, después de haber descrito la luna sobre el campanario, nos presenta el segundo elemento, el punto sobre la *i*, percibimos inmediatamente el lazo y la oposición.

De manera que los casos en que un componente, o grupo de componentes, necesario para completar la estructura, no está implicado o evocado por los demás componentes, y debe ser actualizado por separado se reducen a tres:

1) *Queda por presentar el lazo*, habiéndose presentado ya los demás componentes: Es el caso de la adivinanza de Rabelais. La primera línea de este texto nos presenta en efecto los dos elementos (Dios y el perro), así como la oposición, que es evidente. Pero es probable que jamás imagináramos el lazo si el autor mismo no nos lo hubiera revelado.

También es el caso del texto de las píldoras, donde se nos presenta al padre y al niño de teta desde un principio, pero en el cual el lazo sólo aparece al final, cuando se nos revela el accidente de las píldoras.

2) *Queda por presentar la oposición*, habiéndose presentado ya los demás componentes. Es el caso del texto citado en el § 24: « Doctor, siempre me duele el pie izquierdo ». Es necesario que la enferma nos indique por qué su dolor no proviene de la edad, pues si no, nunca lo hubiéramos descubierto.

3) *Aparecen juntos el elemento B, el lazo y la oposición*: Es el caso del texto de Musset sobre la luna, y también del texto sobre la carta de amor; de los epigramas contra Fréron y Pompignan; del perro que entra en la iglesia, del hombre pequeño que se agacha, etc.

Fuera de estos tres casos, todos los componentes de la estructura

se actualizan a la vez, porque el que es presentado primero implica o evoca a los demás. En estos textos la causa determinante de la risa es lo que actualiza el conjunto de los componentes. Tal es el caso para las estructuras inestables: los dos elementos (por ej. las caras y el florero en la figura del § 27), así como su oposición y su lazo (la identidad de líneas), se presentan juntos. También es el caso de la parodia, del jorobado, de la nariz de Cyrano, del mono vestido como un hombre etc.

§ 41. II. Resta por estudiar cuáles son los mecanismos que se encargan de actualizar los componentes (o grupos) arriba mencionados a continuación de los demás:

— puede ser la casualidad, como en el caso del perro que entra en la iglesia mientras se celebra un oficio;

— puede ser la voluntad del autor o la intención cómica del personaje, como en el texto sobre la carta, donde la malicia de Laertes es la que actualiza el elemento B; también es el caso del texto sobre la provocación « vela en mano »; de la adivinanza de Rabelais, del texto sobre la luna, de los epigramas contra Fréron y Pompignan, así como el de la respuesta maliciosa de Enriqueta « Il nous faut obéir ... »; y finalmente, por voluntad del autor pronuncia Arnulfo una frase del Pompeyo de *Sertorius* (§ 25);

— a veces la actualización del componente (o grupo) final la provocan los componentes ya expresados. Por ejemplo la pregunta « su madre ¿ sirvió alguna vez en palacio ? » acarrea la respuesta « no, Alteza, pero mi padre sí » — la pregunta hiere al interrogado que replica evocando un hecho que constituye otro ataque;

— la actualización de B a continuación de A en el texto puede tener sus causas en la misma etiología de los elementos¹. Por ejemplo, cuando ocurre que el elemento B es consecuencia inmediata de A (a diferencia de lo que pasaba en el caso de la carta de amor, en el cual los elementos, reunidos en el texto por voluntad del autor, no lo eran en la realidad).

Es lo que observamos en *Don Juan*: la demora de Sganarelle en seguir a Don Juan, cuando avisa a las campesinas de la maldad de su amo, provoca sospechas en éste; como consecuencia Don Juan vuelve

¹ Esto no sucede sino en el caso de que el texto registre la ficción fotográficamente, por decirlo así, y presente los acontecimientos en el mismo orden en que se producen.

hacia Sganarelle, lo cual asusta a este último y provoca un cambio en sus palabras: « Non, mon maître n'est point fourbe, etc ».

También observamos esto en el pasaje citado de *Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée* (§ 4): las palabras exaltadas del Conde provocan la salida de la Marquesa, la corriente de aire... y la observación del conde.

Lo mismo, la actualización simultánea de A y B en el texto puede provenir de la producción simultánea de estos elementos.

Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando dos personajes reaccionan en formas opuestas ante un mismo acontecimiento — Angélica en el *Enfermo Imaginario*, y la sirvienta, ante la presentación de la tesis de Diafoirus (§ 6); o cuando un personaje reacciona en forma contradictoria — Pierrot en *Don Juan*, que huye a la vez que proclama que no teme a nadie (§ 10); o si un personaje se encuentra dividido entre la cortesía y su consigna, como el señor Loyal en *Tartufo* (§ 10).

En fin, puede ocurrir que uno de los elementos sea permanente; en este caso la simultaneidad con el elemento complementario queda asegurada cualquiera que sea el momento en que éste llegue a producirse o a actualizarse y la causa determinante de la risa se confunde con la causa productora o actualizante del elemento no permanente. Permanente, por ejemplo, la tranquilidad del personaje antes de la bofetada o de la caída, la falta de atractivos en Belisa, la locura de Arnulfo, etc.

§ 42. *La Clasificación tradicional.* — Terminado el examen de los componentes de la estructura cómica, cabe preguntar si la clasificación corriente, en comicidad de palabra, de gesto, de situación, de idea, de imaginación y de carácter (bien expuesta por F. Gaiffe en *Le rire et la scène française*), tiene relación con alguno o varios de ellos.

Lo que más llama la atención, cuando se indaga qué componentes han servido de base para la etiqueta tradicional de los textos cómicos, es la falta de uniformidad. Ora se clasifica un texto por un componente, ora por otro. No hay criterio fijo.

1) Una primera serie de textos se clasifica comúnmente a base del lazo, y más precisamente, a base de la clasificación del lazo más arriba expuesta, en lazos verbales, de imaginación, y de idea. Por ejemplo en el texto del *régime* de bananas encontramos una comicidad de palabra, por el lazo, constituido por la identidad verbal entre el sistema de gobierno y el racimo de bananas. Clasificamos el texto de la

luna « como un punto sobre una *i* » entre lo cómico de imaginación, debido al lazo de semejanza entre los elementos, hallado por la imaginación del autor. En fin, en el caso de la comparación entre el bufón y el ministro de Justicia encontramos una comicidad de idea, a causa del lazo intelectual entre los elementos, inventado o advertido por el personaje — como también se dice así en el caso de la frase irónica de Enriqueta « Il nous faut obéir, ma soeur à nos parents », por la equivalencia intelectual que ésta establece maliciosamente entre dos situaciones contrarias.

2) Una segunda serie de textos se clasifica corrientemente a base del *actualizante*. Por ejemplo el texto sobre la « carta de amor » se considera irónico. Ahora bien, tal etiqueta no puede estar basada en el lazo (que es la carta misma o sea la identidad de la causa exterior de las conductas exaltada e indiferente), ni en la transición (es decir el proceso psicológico del olvido), pues se hablaría entonces de comicidad de carácter o psicológica. La ironía no existe sino en Laertes: él es quien actualiza (Cf. § 39) la conducta indiferente a continuación de la conducta exaltada.

• También se considera irónica la otra frase del mismo Laertes: « Il vous provoquera, sa chandelle à la main », siempre a base del actualizante, ya que si nos atuviéramos al lazo, deberíamos clasificar el texto entre lo cómico de situación. En fin, retomemos el texto citado por Freud (§ 11) « No Alteza, pero mi padre sí »: Freud lo clasifica entre los chistes *agresivos*; y por otra parte se considera comúnmente cómico psicológico. Pero en realidad la etiqueta que propone Freud no es más que una especificación de la etiqueta tradicional, y las dos se originan igualmente en el actualizante.

3) Mas no es esto todo. Una tercera serie de textos se clasifican a base de la causa inmediata del elemento B — y por lo tanto, a menudo a base de la transición.

Por ejemplo, el texto sobre Mario se clasifica comúnmente entre lo cómico psicológico, y eso evidentemente por los buenos propósitos de Mario, es decir, por la transición o la causa de B. Igualmente psicológica se considera la comicidad de la presentación de la tesis de Diafoirus (§ 6), y esto no puede ser sino por el carácter de la sirvienta, o sea la causa de su reacción imprevista « Donnez, donnez, elle est toujours bonne à prendre pour l'image ». La bofetada se clasifica entre lo cómico de gesto, evidentemente por la causa de B. En fin, cuando Arnulfo en *L'Ecole des Femmes* se ve obligado a reír de sus propios fracasos para no denunciar su verdadera identidad en

presencia de su rival, se dice que hay cómico de situación, evidentemente por la situación que origina la risa forzada de Arnulfo, o sea otra vez la causa de B. Y lo mismo se dice cuando Sganarelle al ver que Don Juan le está escuchando, niega lo que acaba de decir, — por el cambio de situación, que es causa de B.

§ 43. En resumen, lazo, actualizante y causa de B, tales son los criterios entre los que elige la clasificación tradicional de los textos cómicos, sirviendo el primero, el lazo, para las etiquetas de «cómico verbal» «de idea» y «de imaginación», y los dos últimos para las de «cómico de gesto», «psicológico», «de situación» e «ironía», «esprit» etc. Queda la cuestión de si la elección del criterio se sujeta a normas fijas.

Parece que sí, aunque éstas no sean fáciles de formular:

Si nos paramos, en efecto, a examinar los textos *que no se clasifican a base del lazo*, nos damos cuenta de que en ellos el lazo es siempre previsible, ordinario, rutinario: la contigüidad provocación-vela, garantizada por la hora tardía en que ocurre la provocación, la correspondencia padre-madre (en el chiste agresivo citado por Freud), la correspondencia longitud-anchura en el caso de Mario, la identidad de la causa exterior en el caso de la presentación de la tesis de Diafoirus y de la carta de amor, todos estos lazos son datos evidentes.

En cambio en los textos que clasificamos por su lazo, éste es una relación imprevista: como la semejanza entre la luna y el punto sobre la *i*, la equivalencia entre el bufón y el ministro de justicia, la identidad verbal entre cosas o situaciones opuestas, etc.

He aquí pues una primera norma para la elección del criterio de clasificación: no se toma en cuenta el lazo cuando es rutinario y evidente, y se elige en cambio como criterio cuando, al contrario, constituye algo sorprendente, imprevisto o accidental.

Segunda norma: parece que, en caso de que el lazo no sea el criterio empleado, se elige el *actualizante*, pero siempre con tal que éste no sea demasiado previsible.

En efecto, si examinamos esta vez los textos que no han sido clasificados a base del actualizante (ni desde luego a base del lazo) vemos que en ello la actualización del elemento B — mejor, del componente que coincide con PR — a continuación del componente complementario, se cumple sin que intervenga un factor exclusivamente actualizante.

Esto ocurre cada vez que la producción de A y la de B es simultánea.

nea por naturaleza (ejemplo, dos personajes reaccionan en forma opuesta a un mismo acontecimiento — Angélica y la sirvienta ante la tesis de Diafoirus) o cuando el elemento A provoca la producción inmediata de B (las palabras del conde provocan la salida de la marquesa y con esto la corriente de aire y finalmente la observación que demuestra la tranquilidad de ánimo del conde); o en fin, cuando uno de los elementos es permanente (la tranquilidad de la víctima antes de la bofetada), es decir, en el cuarto caso considerado en el párrafo 41.

En cambio dejamos como criterio el actualizante en los demás casos. Por ejemplo en el caso de Laertes y de la carta de amor, porque el proceso del olvido no entraña de por sí la actualización de B a continuación de A (§ 39); igualmente en el caso de la provocación vela en mano, y por análoga razón; como también en el chiste agresivo de Freud.

Y como tercera norma, solamente cuando no se elige el lazo ni el actualizante, de acuerdo con lo más arriba detallado, se emplea la causa de B como criterio de clasificación.

§ 44. Por lo que acabamos de ver, el desorden no es tan grande como se podía suponer a primera vista. Sin embargo la clasificación tradicional no deja de tener inconvenientes. No es científico cambiar de criterio, según los casos, aun cuando el cambio se produzca con arreglo a normas fijas, pues equivale a proclamar que, ora un criterio, ora el otro carece de valor, lo cual no es exacto. Tomemos el pasaje del *Misántropo* donde Alcestes, al oír a su amigo Filinto elogiar un mal soneto:

La chute en est jolie, amoureuse, admirable !

replica :

En eusses-tu fait une à te casser le nez !

(A : frase cortés de Filinto sobre la «chute», efecto final del soneto ; B : la caída que le desea el misántropo a Filinto ; L : identidad verbal ; Act. : la cólera del misántropo al observar la mentira de su amigo).

Al incluir este texto entre lo cómico de palabra, la clasificación tradicional tiene únicamente en cuenta el lazo, es decir, la palabra *chute*, que significa a la vez «efecto final de una poesía» y «caída»; y pasa por alto el actualizante de B, o sea el carácter del misántropo, que le hace desear que se caiga su amigo como castigo por su mentira. Me parece oír a Molière diciéndonos (aunque a propósito de otra obra): *L'auteur n'a pas mis cela pour être de soi un bon mot, mais*

seulement pour une chose qui caractérise l'homme (Critique de l'Ecole des Femmes). Lo cual, traducido en nuestra jerga, quiere decir «fíjense también en el actualizante de B, en la psicología del Misántropo, y no solamente en el lazo, en el juego de palabras». Nada podría hacernos percibir mejor lo insuficiente de la clasificación tradicional.

Esta insuficiencia es tan sensible que hay tendencia a infringir las tres normas más arriba detalladas, cuando obligarían a pasar por alto el criterio evidentemente más importante. Por ejemplo, la comicidad del campesino que comprende mal la proposición del pintor y cree que éste le dará cinco dólares por embadurnarle la cara, no se considera de palabra (a base del lazo verbal y conforme a las normas acostumbradas) sino más bien «ingenua» a base de la ingenuidad del campesino (o sea de la causa de B).

Es así como una imperfección acarrea otra: de la multiplicidad de criterios resulta la confusión de criterio y por lo tanto el desorden puro y simple. Creo que la clasificación tradicional no tiene valor científico, tanto más cuanto que a los defectos ya mencionados se agrega otro, el de que aun si los tres criterios se adoptaran simultáneamente para cada uno de los casos, de manera que se completaran mutuamente, todavía serían insuficientes para definir la comicidad del caso. No nos permitirían, por ejemplo, conocer si la estructura resuelve o no la tensión que registra, ni si es primaria o secundaria, ni si es solamente primaria o secundaria, o doble, etc.

§ 45. En realidad, para describir y luego clasificar los textos cómicos en una forma aceptable, es menester tener en cuenta todos y cada uno de los factores que ha discernido el análisis en estos tres capítulos, y que recapitulamos a continuación:

I. En primer lugar, el texto presenta una estructura simple, o dos estructuras, ya en cadena, ya superpuestas (estructura doble).

II. Para cada una de las estructuras identificadas deberemos precisar:

1) El elemento A; si es un dato, un saber, un comportamiento o un carácter de la forma verbal (§§ 32 y 33).

2) Lo mismo en cuanto al elemento B.

3) El lazo; si es directo, semidirecto o indirecto; si es verbal, empírico, de imaginación o de idea; si lo constituye una identidad, una contigüidad, una semejanza o una correspondencia (cf. §§ 37 y 38).

4) Si hay una transición, o sea un factor por el que un elemento adquiere caracteres opuestos a su complementario.

5) Con qué componente (o grupo) se completa la presentación de la estructura (§ 40), y,

6) Cómo se actualiza a continuación de los demás: por casualidad, por voluntad del autor o intención cómica del personaje, por consecuencia de los componentes ya presentados, por ser A causa inmediata de B, por ser simultáneos los procesos productores de A y B, o por ser A permanente (§ 41).

En caso de estructuras dobles, estas seis indicaciones son comunes a la estructura primaria y a la secundaria.

III. En fin, para cada estructura hay que indicar cómo funciona, es decir:

1) El tipo de la estructura (primaria o secundaria; de efecto directo o indirecto; de tensión resuelta o distraída, puesta de relieve o surgente).

2 y 3) Si A y B actúan sobre el lector o espectador por sus caracteres intrínsecos, adquiridos, o formales (cf. §§ 34 y 35) — siempre actúan por caracteres formales en caso de estructura secundaria (cf. § 36).

4)Cuál de los componentes trae la tensión.

§ 46. Para fijar las ideas, he aquí ejemplos de análisis de texto ¹.

Diálogo entre su Alteza, y un súbdito que le parece en forma extraña

Alteza: Su madre, ¿sirvió alguna vez en palacio?

Súbdito: No Alteza, mi madre no, pero sí mi padre.

I

Estructura únicamente primaria

II

A: la pregunta, que nos hace suponer acontecimientos que expliquen la semejanza registrada (dato).

B: la respuesta, que sugiere algo muy distinto, y que constituye un fracaso para la Alteza (dato).

¹ Análisis completo en cuanto a la maquinaria cómica, pero al que deberemos agregar datos sobre los valores y sobre los caracteres del texto, de acuerdo con lo que se expondrá en la segunda y tercera parte de este trabajo.

L : de correspondencia indirecta empírica (padre-madre)

O : evidente, ya que *A* produce euforia en la Alteza, y *B* enojo.

Tr : no hay transición pues el súbdito no produce, sino que recuerda solamente el dato enojoso para la Alteza.

La estructura se completa con la presentación de *B* (junto con *L* y *O*)

Act : La actualización de *B* está provocada por la misma pregunta, o sea por *A*.

III

Estructura primaria de tensión surgente

A y *B* actúan sobre el lector por sus caracteres formales (el hecho de servir, en sí, no traería ninguna tensión)

La tensión proviene de *B*.

*
* *

Otro ejemplo : el hombre pequeño que se agacha al pasar por la puerta alta.

I

Estructura únicamente secundaria

II

A : la puerta alta (dato)

B : el agacharse (comportamiento)

L : de correspondencia directa empírica, al menos para el hombre pequeño, que cree su conducta adecuada.

O : para el espectador

Tr : la ilusión del hombre pequeño (va de *A* a *B*)

La estructura se completa con la presentación de *B* (junto con *L* y *O*)

Act : *B* está provocado por *A*.

III

Estructura secundaria de tensión surgente

A y *B* actúan por sus caracteres formales

La tensión proviene de la incompatibilidad de *L* con *O*.

*
**

Último ejemplo: « Une fille de bon naturel ... » (§ 9).

I

Estructura doble

II

A : casamiento con un hombre repugnante impuesto por el padre (dato)

B : « une fille de bon naturel doit être ravie ... » (saber)

L : de correspondencia directa empírica, al menos para el padre

O : para el espectador

Tr : el caracter egoísta del padre.

La estructura se completa con la presentación de *B*, junto con *L* y *O*.

Act : el padre quiere justificar la exigencia que acaba de formular
(o sea que *A* provoca la actualización de *B*).

III

Estructura primaria : de tensión puesta de relieve.

A y *B* actúan por sus caracteres intrínsecos.

La tensión proviene de *A*.

Estructura secundaria : de tensión surgente

A y *B* : actúan por sus caracteres formales

La tensión proviene de la incompatibilidad de *L* con *O*

§ 47. Quizá parezca muy abstracta y acaso estéril esta disección de los textos, quizá parezca que nos exponemos a pasar por alto el *quid divini* del texto y a olvidar lo esencial, perdiéndonos en detalles. No faltarán, en todo caso, quienes nos reprochen que matamos el placer literario por exceso de análisis y que profanamos el arte reduciéndolo a una especie de química o cocina artística.

A estos reproches contesto en primer lugar que si bien es cierto que el papel del lector es saborear la obra, el del crítico, en cambio, es conocer la obra y explicar (o tratar de hacerlo) por qué tal obra ofrece determinado sabor, por qué esta tela coloreada, esta serie de sonidos o de imágenes poseen el extraño poder de conmovernos. Pero el crítico no tendría tanta perseverancia si no hubiera sentido pri-

mero en forma aguda el placer que proporciona la obra, ni aun si el hecho de conocerla disminuyera este placer; mas por el contrario lo afina y le da base más segura.

En cuanto a la «partícula divina» nuestro estudio tiende precisamente a descubrir a qué caracteres precisos de la obra corresponde. No nos jactamos de captarla, pero, al menos, llegaremos a localizarla mejor; ¿y quién podría reprocharnos este intento, aun si no comparate nuestras esperanzas, aun si debiéramos ver cómo se van alejando a medida que avanzamos?

Queda el tercer reproche, el de la química literaria. Pero no lo discutiré, en parte porque tal discusión me parece, esta vez sí, estéril, y porque confío que mi mejor respuesta será la cuarta parte de este trabajo, en que se aplicará a los textos el instrumento que vamos forjando ahora. Quizás entonces reconozca el lector la utilidad de nuestra jerga, y de nuestras disecciones. Si llegamos a comprender, siquiera en parte, por qué un texto de Molière no tiene la misma resonancia que otro de Musset, o Beaumarchais, o Dickens o Cervantes, y si llegamos a comprenderlo, no por intuiciones, no adivinando o sintiendo matices sugeridos por metáforas o comparaciones, sino con precisión, con proposiciones verificables y expresadas en un vocabulario riguroso, fijado por definiciones claras, entonces admitirá el lector la legitimidad de nuestro esfuerzo, y los reproches que se nos pueden hacer *a priori*, si no callan, aparecerán como argumentos de perezoso, que niega la legitimidad de una tarea por encontrarla demasiado difícil.

Confieso que siento impaciencia por llegar a esta aplicación del método, y por cosechar los frutos de la ingrata tarea presente. Pero todavía no hemos enumerado todos los factores que pueden diferenciar una obra cómica de cualquier otra. Debemos ahora tener en cuenta que la estructura cómica no existe en abstracto, sino en un texto que comunica a los componentes de la misma, mayor o menor fuerza expresiva. Además, hemos descrito teóricamente la estructura y sus componentes, pero queda por ver qué valores pueden ellos presentar, qué tendencias del lector se encuentran inquietadas o satisfechas con ella, y con qué intensidad. Tal será el tema de la segunda y tercera partes.

SOBRE UN NUEVO MÉTODO DE TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

E. Lewy, ex profesor de Lingüística comparada en la Universidad de Berlín, residente en la actualidad cerca de Dublín como emigrado, acaba de publicar el fruto de treinta años de reflexiones sobre la tipología de las lenguas europeas ¹, continuando así la obra de su maestro F. N. Finck, con el cual comparte la afición por las perspectivas amplias y sobre el cual tiene la ventaja del conocimiento íntimo de ciertas familias de lenguas poco accesibles para la mayoría de los comparatistas, como las lenguas ugro-finesas, las caucásicas y el vasco (esfera de interés que Lewy ha heredado de otro de sus maestros: Heinrich Winkler). El método tipológico, del cual Lewy es hoy posiblemente el representante más notable, no toma la historia de las lenguas como punto de partida; sin embargo llega a puntos de vista históricos, pero al final de la investigación, después de dar descripciones de la estructura de las lenguas y después de agruparlas conforme a criterios descriptivos y comparativos. Los varios rasgos característicos de una lengua se reducen a algunas actitudes espirituales dominantes de las comunidades lingüísticas, y estas actitudes básicas, deducidas de los fenómenos visibles, son las que permiten llegar a agrupaciones geográficas y al escalonamiento histórico. Todo el edificio tipológico-histórico de Lewy descansa pues en su método de *Veranschaulichung*, consistente en poner de manifiesto una actitud espiritual u n a en rasgos lingüísticos que tal vez parecerían dispares a muchos lingüistas de la escuela positivista. Para Lewy, como para Vossler, *Sprachwandel* es *Seelenwandel*, las innovaciones lingüísticas provienen de un cambio de actitud espiritual, cambio que, a su vez, puede deberse, ya a mezcla de razas en las comunidades hablantes, ya a imitación de actitudes extranjeras (influencias culturales), ya a un

¹ *Der Bau der europäischen Sprachen*, en *Proceedings of the Royal Irish Academy*, XLVIII, 2 (Dublín, 1942), pp. 15-117.

desarrollo más intenso de la individualidad racial propia del grupo. Es sabido que Lewy cree, como van Ginneken, que unos gérmenes biológicos implantados en un pueblo pueden desarrollarse algunos siglos más tarde, y así particularidades que surgen tarde en la historia de una lengua pueden hacerse remontar sin embargo a gérmenes raciales mucho más antiguos. La paradoja de que la evolución $U > \bar{u}$ se muestre en francés tres siglos después de la muerte del galo en Francia, no es tal para esta escuela, que sostiene la galicidad de esta evolución francesa y apela a la analogía de la ley de Mendel.

En el trabajo que nos ocupa y que continúa, a una escala mucho más amplia, es decir, europea, el estudio *Zur Wesensgestalt des Französischen*, que inserté en mi antología *Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft* (tomo II, Munich, 1930), distingue Lewy cinco áreas principales: la atlántica (que comprende el vasco, el castellano, el francés, el italiano, el irlandés, el inglés y el sueco), la central (alemán, húngaro), la balcánica (albanés, rumano, neogriego), la oriental (letón, ruso, finés, mordvino, cheremís) y la ártica (yurak-samoyedo). Después de describir rápidamente estas lenguas, una por una ¹, en 285 párrafos, ordenados rigurosamente y cuajados de hechos lingüísticos con ejemplos característicos de cada uno, dedica 80 párrafos a averiguar el porqué histórico de las áreas geográficas que ocupan hoy estas lenguas, y 12 más a describir las civilizaciones subyacentes a los varios tipos de lenguas ². Avanzamos pues desde una inducción

¹ ¿ Por qué omite el turco y el armenio ?

² Tenga que decir desde el principio que el sistema de párrafos y llamadas constantes crea una apariencia de rigor científico, que no corresponde en absoluto a la flexibilidad del pensamiento de Lewy. Los párrafos no se siguen, ni pueden seguirse, en un orden ajustado a un desenvolvimiento lógico; tampoco hacen posible el seguir un rasgo determinado a través de todas las lenguas (por ejemplo: « el narrativo a través de las lenguas » etc.), pero claro está que ahorran al autor muchas repeticiones. Tal como lo practica Lewy el sistema de referencias es empero de los más arbitrarios por cuanto tiende a crear unas áreas geográficas aparentes, que sólo serían exactas si llenaran la condición de ser completas y de contener realmente un mismo fenómeno. Por ejemplo en el § 41 (*al triste de mi padre*) se nos remite al § 94, o sea a la construcción irlandesa *fear na tuagha* 'the man with the ax' que contiene un « genitivo preposicional » para expresar una « identificación »; pero fácil es ver que se trata de dos fenómenos *toto caelo* diferentes: 'el hombre del hacha' (comparable al alemán *der Mann des Schwertes*, fr. *l'homme à l'épée*) es algo distinto de *al triste de mi padre*, que Lewy debió relacionar con el tipo francés (no citado en el capítulo acerca de esta lengua) *ce fripon de valet, une drôle de femme, la coquine de Toinette* (al. *der Schlingel von einem Bedienten*, ingl. *the rascal of a fellow*): en la expresión irlandesa hay realmente un

empírica hacia una vasta historia cultural de la mentalidad europea, abocetada más que desarrollada. De una manera general, Lewy, mentalidad aforística y sintética, a veces oracular, prefiere reunir en haz los rasgos típicos para extraer la tendencia básica, antes que profundizar el detalle, y así debe sacrificar la monografía a la henografía, el detalle particular a la visión de conjunto. Nadie como él sabe que únicamente mediante cierta energía sintética y mediante una violencia extremada se puede llegar a poner orden en el farrago embarrasoso de los hechos; nadie como él reconoce lo osado de su empresa. Lewy sabe «osar» magistralmente; debemos agradecerérselo, y la carencia completa de pusilanimidad (lo cual no es lo mismo que falta de autocritica) es precisamente una de las notas de su genio. Noble mentalidad imbuída del monoteísmo judío, tiene prisa en llegar al principio único y unificador, y no se sentirá satisfecho más que si la síntesis surgida de su tipología descriptiva se compagina con sus puntos de vista sobre la historia de la mentalidad europea, que para él es la historia de la abstracción y de la racionalización, visible tanto en las lenguas como en la civilización de Europa. En cambio, sus simpatías las reserva al parecer para la civilización de los labradores, pescadores y cazadores de pueblos más primitivos.

¿Cuáles son los rasgos característicos (unificadores) de las cinco áreas europeas? (Aquí tendré que simplificar las ya radicales simplificaciones de Lewy). Las lenguas atlánticas se distinguen por la *Flexionsisolierung*, el aislamiento de los elementos flexionales, cada uno de los cuales expresa una relación aparte (cast. *de/la/casa*, opuesto al lat. *domūs*); las centrales, por la *Wortflexion* = flexión de las palabras (al. *(des) Hauses*); las balcánicas por la demostratividad (gr. τὸ ἄνθρωπος τὸ ἐλληνικόν, rum. *bun-ul om* 'el hombre', con un artículo más separado); las orientales, ya por la *Stammflexion* (flexión del radical, no hay artículo), ya por la «subordinación» de los indicadores pro-

genitivo que indica que el hombre está en verdad poseído por (y en consecuencia se identifica con) el hacha (en tanto que lo contrario es lo normal: el hacha es normalmente la poseída por el hombre); en *ce fripon de valet* el *de* no indica un genitivo, sino que es la preposición *de* con el significado de 'en cuestión de (criado)'. Lyer demostró en forma excelente que nuestro tipo romance nada tiene que ver con el lat. *scelus hominis*.

Tampoco veo por qué la diferencia en el orden de las palabras en los dos giros castellanos *buenas noches* y *noche buena* (§ 44) debiera hacernos pensar en el irlandés, que no declina los adjetivos antepuestos al sustantivo (lo que recuerda más bien el alemán *schön Rothtraut*) antes que en la misma regla del francés (*tratada* en el § 68, sin referencia al castellano) y del italiano (donde no se la menciona).

nominales, casuales, temporales, modales a la raíz de la palabra; rasgo este último que constituye la nota exclusiva del grupo ártico.

La agrupación tipológica y descriptiva de Lewy difiere grandemente de la agrupación tradicional en familias históricas de lenguas: por ejemplo las lenguas romances occidentales son miembros del mismo grupo que abarca el irlandés, el inglés y el vasco; el letón y el ruso se agrupan juntamente con el ugro-finés; Lewy llega de este modo a admitir un tipo indoeuropeo, originario de los Cárpatos (es la famosa *Urheimat* o patria de los indoeuropeos) que habría repelido o se habría superpuesto a otros tipos, por ejemplo el tipo atlántico, el cual emerge a pesar de ello en lenguas tan poco emparentadas históricamente como el irlandés, el vasco y aun las lenguas romances occidentales. El sistema de lenguas indoeuropeo presenta un carácter netamente racionalizado, en paralelismo con la civilización europea.

Lo interesante para el romanista y en particular para el hispanista es precisamente ver cómo ciertos rasgos romances (castellanos), que estamos acostumbrados a agrupar con la lengua madre, el latín, van alineados con los de lenguas no romances, por ejemplo el griego antiguo, que, conforme a una observación de Diez exhumada por Lewy, presenta ciertos fenómenos (el artículo, por ejemplo) desconocidos del latín. La estructura del castellano, en opinión de Lewy, está mucho más cercana a la del vasco de lo que en general se inclinan a creer los romanistas. Etc.

Evidentemente es de gran interés científico ver tratar a las lenguas romances como si no supiéramos que vienen del latín: el lingüista que las mira con «lentes no romanistas» podría tener posibilidad de dar con rasgos nuevos, que pasaron inadvertidos a los romanistas latinizantes. El francés, el castellano, etc. ¿serán en verdad tan romances como se dice? En teoría, pues, no se puede objetar nada a una caracterización del francés o del castellano por parte de un ugrofinista sin prejuicios romanísticos, que trata de ver las cosas con sus propios ojos. Por lo demás Sandfeld precedió a Lewy, y éste se apresura a reconocerlo, en el considerar una lengua romance, el rumano, dentro del marco de las lenguas «balcánicas» alógenas.

Para criticar el edificio de ideas construído por Lewy debemos empezar por examinar las descripciones de las lenguas que creemos conocer bien. En mi caso particular, examinaré la descripción de las lenguas romances.

Para Lewy, la lengua italiana es, en cuanto a su estructura, la «lengua europea típica», la que sigue mejor al latín sin presentar muchas

innovaciones. No es ni « barroca »¹ como el castellano, ni « limitada » como el francés, es « clásica ». El francés es por una parte la « lengua abstracta » por excelencia (Viggo Brøndal), (cf. *j'espère*, con *Flexionsisolierung*, mientras que el italiano y el español tienen (*e*)*spero*); por otra parte « naturalista » (conjunciones y pronombres, compuestos de palabras concretas *beau-coup*, *main tenant*, *lors-que*, *celui-ci*, *ne...pas*; « énfasis », como en irlandés, *c'est là que...*). Las tres lenguas romances occidentales (para Lewy el italiano es una de ellas, no, como opinan la mayoría de los romanistas, una lengua oriental, que comparte con el rumano la caída de la -s, la conservación de las sordas intervocálicas, la categoría del neutro *luogora*: *locurî*) tienen en común el desarrollo del artículo antepuesto, el sistema de los tiempos y el infinitivo, — tres rasgos que las relacionan con el griego antiguo —; la *Flexionsisolierung* y la creación de un signo general relativo — rasgos que tienen en común con el inglés y que deben remontarse a la época « atlántica » —; el castellano y el italiano tienen en común la formación viva de sustantivos por medio de sufijos (*hombre*, *ón*, *-acho*, etc.); el italiano y el francés, el participio activo y los adverbios que actúan como pronombres (*y ~ ci*), rasgos que, o se han conservado del latín o son innovaciones.

El castellano, en fin, ofrece como rasgos particulares *Endungslockerheit* (amovilidad de las desinencias) en el caso del adverbio en *-mente* (*humilde y piamente*); el *Dativobjekt* (*a* ante seres animados); la equivalencia de la palabra y la frase (*de* ante un sustantivo o bien ante una incisa: *de sí...*); la anticipación del régimen (*me mataba a mí de hambre*); el signo del relativo (*que*); vocativos como *¡ hombre !*, *¡ muchacha !* — rasgos que aproximan el castellano al vasco: cf., según el orden de los rasgos enumerados, el vasco *senhar emaste-n artian* 'entre hombre y mujer' con *-n* expresada una vez; el caso « activus » en vasco; oraciones incisivas expresadas por sustantivos verbales o participios provistos de flexiones casuales; demostrativos que anticipan los nombres ('él le, al conductor, había ido al lado'); oraciones de relativo con *-n*, signo de la subordinación, y sufijos casuales; formas « vocativas » del verbo según la persona a quien se habla.

¹ Lewy no vuelve, en el curso de la obra, a emplear este epíteto, inspirado más bien, a mi parecer, en la literatura que en la lengua castellana. En todo caso en su esbozo del castellano nada me parece barroco, mientras que yo emplearía este epíteto a propósito del vasco o del irlandés, aunque sin dejar de darme cuenta de que con él tal vez expresara más mi sorpresa personal que la esencia objetiva de esas lenguas.

Aquí la resistencia del hispanista, más acostumbrado a la microscopía que a la macroscopía, se hace muy fuerte. En efecto, los rasgos citados como paralelos en castellano y en vasco, no me parecen casi nunca iguales o similares en realidad. Sé perfectamente que Lewy previno a los críticos de que « unas mismas categorías pueden, en un material lingüístico diferente, asumir una expresión diferente » (§ 14), pero ¿ cómo vamos a creer en estas yuxtaposiciones de rasgos castellanos y vascos, de las que se afirma prueban un substrato europeo-occidental (atlántico) unitario, cuando el hábitat de ninguno de esos rasgos es exclusivamente castellano y vasco, y cuando el centro ideológico, la raíz psicológica, la forma interior de esos rasgos, son diferentes en vasco y en castellano ?

Me explicaré enumerando cada uno de esos rasgos.

1) El hecho de que el castellano evite solamente en los adverbios la repetición del elemento *-mente* no es señal de una *Endungslockerheit*, no es más que el signo de una concreción (coalescencia) imperfecta de dos palabras latinas (PIA MENTE), que en romance han perdido su sentido pleno hasta cierto grado, no del todo (el origen « mental » del *-mente* adverbial no se ha olvidado tampoco en francés : *vertement* sólo puede emplearse en sentido metafórico, es decir, humano: *tencer vertement no le feuillage vertement étincelant*, como en alemán *grün schillernd*, cf. también *vive feliz* y *vive felizmente*), y que tienen a su lado grupos como *pio pectore*, *corde*, etc. El castellano antiguo poseía también *fiera guisa* (*fiera cosa*) adverbial, equivalente del inglés *likewise* y del alemán *glücklicherweise*, que presentan el mismo estado de inconcreción. Este mismo estado aparece en el catalán del Renacimiento (que emplea además la figura retórica, luego muy reciente, del hipérbaton, al decir *humilment e pia*), en provenzal antiguo y también en francés antiguo, lo que se opone a un origen vasco. Si Lewy replicara que en castellano y portugués el rasgo estaba más arraigado que en provenzal y en francés, puesto que en estas dos últimas lenguas ha desaparecido, siempre tendríamos que el fenómeno galorrománico antiguo no pudo tener raíz vasca. Por lo demás, esos mismos territorios conocieron la falta de concreción en el futuro (*dir-te-he(i)*), pero antes que de una *Endungslockerheit* se trata de una oposición muy romance a las palabras compuestas: el francés, entre todos los romances, es el que ha llegado más lejos en materia de composición de palabras, indudablemente bajo la influencia germánica (*bette-rave*, *wagon-lit* etc.). Lewy no da bastante relieve a la aversión contra los compuestos, tan favorecidos por el griego, el eslavo y el germánico.

Por otra parte la *-n* vasca, que no es un miembro de compuesto, como *-mente*, sino un signo de flexión, es algo completamente diverso; yo la compararía más bien a la construcción interromance INTER...ET (fr. *entre mari et femme, ils dépensaient 2000 francs par an*). El centro ideológico de la *-n* es completamente diferente del de *-mente*. Los dos giros son inconmensurables, tanto desde el punto de vista del hábitat como de su forma interior.

2) El *Dativobjekt* con *a* o, como dice Lewy, «la relación vivá o no viva del sujeto de la oración con el régimen», en mi opinión nada tiene que ver con la *-k* del «activus», sujeto del verbo transitivo vasco, considerado por Schuchardt como sujeto de un verbo en pasiva (*nihor-k etzuen ezagutzen* 'por nadie fué sabido' > 'nadie lo supo'): en efecto, no hay un dativo junto a la pasiva, como en latín, en *mataba a Pablo*, sino una especie de adverbio de dirección 'hacia la esfera de Pablo', cf. A. G. Hatcher, *MLN*, 1942. ¿Cómo puede compararse la construcción pasiva del vasco (en reemplazo de la transitiva de las lenguas indoeuropeas) con un intransitivo castellano 'matar, en lo referente a Pablo'? Lo común es únicamente el evitar el transitivo, pero en castellano y en vasco se hace de una manera diferente. Además el mismo fenómeno se encuentra en provenzal, en retorrománico, en corso: ¿el substrato vasco llegará pues tan lejos o bien será el substrato ilírico, no menos famoso (a través del rumano etc.), el que nos saque de apuros?

3) El castellano *para enterarse de si la familia estaba buena* (de como en *enterarse del estado de la familia*) tiene un paralelo exacto en el fr. *pour si...* y cf. Tobler, *Vermischte Beiträge*, V, 13, que no da menos ejemplos franceses de *pour quand...*, *de quand...*, *de retour d'où...*, que castellanos y portugueses de *para cuando*, *por si*, *de cuando*, *delante*, *donde*, etc. Por otra parte, el rumano *dacă* 'si, cuando' es, según la demostración magistral de Drăganu, un *de că* 'de que' paralelo a *de când* 'de cuando', *de cum* 'de como', etc., e incluso la preposición *de*, sola, se ha convertido en rumano en una conjunción 'si', '(de manera) que', lo que no se explica sino por la equivalencia de las incisas con los nombres (*de ești năzdrăvană* 'si tú eres profética' literalmente 'de [tu ser profético viene que...]' con el cual compararía yo el inglés americano popular *on account of I am sick I can't go to school* 'a causa de: estoy enfermo' > 'porque'). No hay pues nada en todo eso que distinga particularmente el castellano, y por otra parte carece de base el paralelismo con la *-n* subordinadora de las oraciones de relativo.

4) ¿ El tipo *me mataba a mí de hambre* será paralelo del vasco *juan zitzaion eskutariari alderat* 'había ido le-al-conductor al lado'? El propio Lewy apunta que las mismas anticipaciones se dan, fuera de las lenguas «atlánticas», en albanés, rumano, oseta y mordvino. El mismo tipo de expresión se encuentra además en francés popular: *nous deux Guillaume*; y en lo que llamé la «*technique du rappel*» en Céline, *Le fr. mod.*, III, 193; naturalmente replicará Lewy que en su sistema de ideas una particularidad «gálica» (que él deduciría del fenómeno irlandés paralelo) puede perfectamente «emerger» en el siglo XX en el francés popular, con lo que el carácter «atlántico» del francés quedaría tanto más subrayado; pero debo observar que un misticismo biológico que admita la reaparición de caracteres étnicos antiguos a 15 siglos de distancia, se parece ya demasiado a la arbitrariedad absoluta, y que una geografía lingüística que atribuya un mismo fenómeno, al vasco, si se presenta en España, y al galo, si se encuentra en Francia, es excesivamente acomodaticia.

5) El *que* «signo de relativo» corresponde a la *-n* subordinante de las oraciones de relativo vascas. Pero esta *-n* ya había aparecido como paralela a otros rasgos del castellano en los párrafos 1 y 3: ¿desempeña, pues, un papel proteico? Y el relativo «para todo servicio» ¿no es común al español y a todas las lenguas romances, al inglés, al alemán¹, al semítico, etc.?

6) El nominativo en función de vocativo; *hombre!*; *muchacha!* es paralelo a las *Bezugsformen* o al «verbo vocativo» del vasco, es decir a las formas variadas de oración según sea el interlocutor (por ejemplo formas con *ch-* en lugar de *z-* hablando con niños). Pero este nominativo-vocativo nada tiene de peculiar del castellano (it. *quell'uomo!*; fr. *ohé, la fille! mon colonel, amiral, garçon!*; los casos paralelos en rumano que Puscariu analizó en *Études de Linguistique Roumaine*, p. 458; al. *Mensch! Kellner!*; anglo-americano *waiter!, officer!*). Por otra

¹ En el capítulo dedicado al alemán anota Lewy que la «lengua escrita» no conoce el «signo del relativo»; y es que él sabe perfectamente que el alemán popular dice «*der Mann, was [= que] ich gesehen habe*». Lo que aquí observamos es que en alemán el relativo «para todo servicio» no está aceptado por el lenguaje de los cultos, mientras que en castellano o en italiano esos mismos ambientes no se opusieron a tal rasgo popular. Pero esta regulación, variable según los países, que trajeó diferentemente al habla popular en el momento de la fijación de una lengua escrita, es reflejo de situaciones históricas y de ambientes de civilización diferentes, y en cuanto obedece a factores culturales e históricos nada puede enseñarnos sobre la prehistoria.

parte ¿acaso el lenguaje de la *nursery* no se halla en todas partes? En vienés yo diría *müdi (hündi) is zieri gangi* 'das Mädchen (das Hündchen) ist spazieren gegangen' con un sufijo « infantil » añadido a todas las palabras. Y precisamente el castellano presenta en sus nombres hipocorísticos un procedimiento de palatalización determinado por la *Stimmung* (*Concepción* > *Concha*) que analicé en *Rev. des Ét. Basques*, XXV, 354, y que verdaderamente es comparable hasta cierto punto con una diminutivización vasca con *-ch-* (*Martín* > *Machín*); en cambio los casos *zamarra~chamarra*, *zanca~chanca*, citados por Lewy, no son seguros, ya que salen de préstamos diferentes de lenguas extranjeras, cf. *REW* 7563a, 9598. Es triste ver como Lewy, tratando de hallar el *Stimmungs-Äquivalent* exacto en castellano y en vasco, cae en un paralelismo falso y no se da cuenta del verdadero ¹.

Lo que en Lewy llama la atención, es la abdicación del sentimiento histórico para las civilizaciones cuya historia se desarrolla ante nuestros ojos, en favor del prehistoricismo. De esta manera todo lo que podemos observar se elimina en provecho de la especulación: Lewy estudia (o más bien emplea) fenómenos de lenguas que estamos acostumbrados a relacionar con tendencias psicológicas y culturales bien definidas cronológicamente, para probar supervivencias o « revivencias » « biológico-místicas ». Todo aquello en que gustamos de ver rasgos de civilización, se vuelve racial. Saca Lewy a colación los aumentativos « emocionales » del castellano, *hombrón*, *hombracho*, *hombrote*, *hombrachón* (y del italiano), procedimiento de modificación que no existe en francés moderno. Nosotros preguntaríamos: ¿ desde cuándo los ha perdido el francés ? Respuesta: desde Vaugelas y Malherbe, es decir desde los maestros del clasicismo lingüístico en Francia. El francés antiguo en este punto no se distinguía marcadamente del italiano: tenía *hommasse*; *hommet*, *hommeau*, *hommelet*, que ahora es preciso sustituir por *petit bout d'homme*, y si Lewy sale con la vieja raza « atlántica », que se manifiesta en la reforma lingüística del siglo XVII, yo preguntaré si ante este andamiaje fantástico no se derrumban todos los progresos minuciosos de la filología romance en los últimos 50 años; las lenguas romances dejarían de tener historia y perfiles escalonados de siglo en siglo: ya no les quedaría más que una

¹ El mismo fenómeno de palatalización afectiva se encuentra en muchas otras lenguas, por ejemplo en el letón *junelis*, diminutivo peyorativo de *suns* 'perro' (*Atti del III° Congresso Internaz. dei Linguisti*, 1935, p. 137); ¿ habrá que sacar de ella alguna conclusión « geográfico-tipológica » ?

vaga y penumbrosa prehistoria. Y en lugar de una ciencia no nos quedarían más que nuestros presentimientos, ¡una pre-ciencia! «El antiguo castellano literario gustaba de los períodos largos» (siguen unos ejemplos sacados de Blasco Ibáñez; pero Lewy está pensando seguramente en el Siglo de Oro). Ni una palabra de corrientes literarias, más o menos enamoradas del período ciceroniano; un puro hecho de civilización se convierte en rasgo inherente a la lengua. «Las oraciones de relativo [especificativas] se distinguen [de las explicativas] por la puntuación [la coma]»; ni una palabra de que la coma no es más que la notación de la voz y por lo tanto un signo introducido por gramáticos; la puntuación es diferente en alemán porque los gramáticos de esta lengua legislaron de otro modo, pero ¿acaso las oraciones de relativo especificativas se pronuncian en ella de otra manera que en castellano (y en francés)? Tanto diletantismo admira en un pensador tan profundo y en un lingüista que conoce tantas lenguas.

Además Lewy simplifica en exceso al caracterizar las diferentes lenguas: omite rasgos del castellano que me parecen esenciales, por ejemplo lo que últimamente he llamado la tendencia a presentar los hechos como «consumados» (*se acabó*) y, en sentido contrario, la insistencia en lo hipotético (los numerosos modos hipotéticos); el imperativo gerundial e histórico (Lewy cita este último en ruso); la falta de compuestos en castellano (como en general en las lenguas romances, rasgo que las distingue de las germánicas, y es reflejo de una manera más abstracta de clasificar el mundo de los fenómenos); el indefinido expresado por *si* o del tipo *diz, dicen, dizque*, etc., etc.; el narrativo con *que* (Lewy menciona el narrativo letón); las expresiones de «grupos»: *el oro y la otra plata, los duques* 'el duque y la duquesa'; *las leyes y estatutos*, tipo que Lewy presenta como debido a la *Flexionsisolierung*: pero entonces ¡la construcción debiera ser *las leyes y los estatutos*!

Igual esquematización tenemos asimismo al registrar en otras lenguas tendencias a las que se podrían señalar equivalentes castellanos: por ejemplo el francés tiene adverbios y preposiciones descomponibles (descomponibles ¿por quién? ¿por el pueblo o por los etimólogos?)¹,

¹ Hay aquí cierta vaguedad o «esfumación» en el pensamiento de Lewy: al colocar en un mismo plano *beau-coup, main-tenant, aujourd'hui, l-ors-que*, etc., apela a su percepción de etimologista no francés, sin preguntarse cómo los percibe un francés de hoy, para quien los tres primeros compuestos forman una unidad, mientras que *lorsque* se asocia con *puisque, parce que, en ce que* (lo que está probado por el hecho de que franceses poco cultos llegan a decir *lorceque*) y no es

como *beau-coup, main-tenant, aujourd'hui, à côté de, lorsque*, pero ¿acaso el castellano no posee los *fiera cosa, guisa*, citados más arriba, *a-hora, hoy día, cerca de, pues que, ya que, puesto que, luego que*? y ¿será menos «naturalista» que el francés? Lo que aquí nos ofrece Lewy, bien mirado, es la suma de lo que le ha llamado la atención a él personalmente¹. En inglés encuentra Lewy una debilitación de la

casual el que el francés oponga *lorsque* para indicar una fecha precisa a *quand*, más vagamente temporal. Es porque en el caso de *lorsque* se tiene presente la serie de conjunciones en *que*, y la serie ordena emplear la expresión de dos miembros *lors/que*. Ahora bien, el sistema desarrollado de conjunciones subordinantes es demasiado reciente en francés (data de la época del Renacimiento, como demostró Lerch, y se debe a una imitación del latín clásico: el francés antiguo no tenía casi nada más que *que, quand, comme*). Por el contrario *aujourd'hui* (que el pueblo pronuncia *aujard'hui*), *maintenant* y *beaucoup*, son compuestos petrificados, imposibles de analizar con el sentimiento lingüístico francés, no menos unificados que *peu, hier, quand*, etc. No es posible pues reunir los dos tipos en un mismo párrafo bajo la etiqueta «zerlegbar» (descomponible) y «naturalista». Una de dos: o Lewy se basa en el sentimiento lingüístico moderno (y entonces las conjunciones son resultado de la abstracción moderna, si bien procedentes de un estado antiguo) o en la etimología histórica (y entonces el francés *aujourd'hui* no es más «naturalista» que el lat. *hodie* (< *hoc die*); al. (*hiutagu* >) *heute*, y los fr. *maintenant* y *beaucoup* no son más sorprendentes que los lat. *pedemtemptim, stante pede, magnopere*, etc.).

¹ Algunas aseveraciones categóricas acerca del francés sorprenderán al romanista: que el interrogativo no posee la declinación casual como el relativo, pero véase *qu'est-ce QUE vous faites?* y *qu'est-ce QUI vous pique?*; que el *que* subordinante no se emplea con *de*, reservado para los nombres, pero cf. *c'est une honte QUE DE mentir*; que hay un germen (*Ansatz*) de conjugación interrogativa en *est-ce que je parle?*, pero no debiera Lewy ignorar los sistemas completos de conjugación interrogativa que hay en francés y que analizó Foulet: *quoi que tu fais?*; *est ce que generalizado; aimons-nous-ti?*; que el tipo *la lettre qu'il avait écrite* es asimismo un germen de «conjugación objetiva», pero ¿no es más bien un rudimento, un resto artificial, en manera alguna popular, y no valdría más citar el estado mucho más vivo de esta construcción interromance en castellano (*tengo escrita la carta*)? En cuanto al italiano la impresión europea que recibió Lewy ¿no vendrá de que él estudió esa lengua principalmente en libros, en los cuales se desechan sistemáticamente todas las innovaciones populares (la única fuente de sus ejemplos es una novela de Bandello)? El estudio del italiano desde el punto de vista sintáctico casi está por comenzar todavía, justamente porque el prejuicio latinizante priva a los gramáticos, italianos y extranjeros, de ver los rasgos nuevos: estoy pensando por ejemplo en la sutil diferencia entre *questo dice Carlo* y *questo lo dice Carlo*, establecida por MERIGGI en VKR XI, 1; en la construcción, *corri corri, venne a Venezia*; en lo que llamé «Rahmenbildung» (encuadramiento): toscano *ci ha penso Brogio, ci ha penso* 'Brogio pensó en ello' (con una repetición que se está gramaticalizando). Extraño además no ver incluidas en estas caracterizacio-

distinción entre lo abstracto y lo concreto, distinción que a su modo de ver subsiste en otras partes: *wit* 'ingenio' y 'hombre ingenioso'; *witness* 'testigo' y 'testimonio'; *relation* 'relación' y 'pariente'. Pero el francés *bel esprit*, y el italiano *bell'umore* reúnen los mismos significados que el inglés *wit*. No es posible separar la expresión inglesa del «clima cultural» uno que originó todas estas expresiones en una misma época (siglos XVI y XVII) en las lenguas europeas (es el mismo «clima» que nos proporcionó también *avoir du génie* ~ *être un génie*; *ein überragender Geist*, etc.); el francés *témoïn* en *prendre à témoïn*

nes demasiado librescas de las lenguas europeas las modulaciones del discurso oral, que sin embargo forman parte de la gramática, y particularmente en italiano (cf. lo dicho más arriba sobre la entonación de la oración de relativo especificativa). Lewy llega hasta afirmar que en inglés *the men I killed* 'los hombres que maté' y *I killed the men* 'maté a los hombres' se distinguen exclusivamente por el orden de las palabras: eso es no haber observado nunca la pronunciación de tales frases en la conversación: las palabras *the men I killed* podrían significar 'maté a los hombres [no a las mujeres]', a condición de que la entonación no fuese la de una oración de relativo.

En fin, por lo que respecta al rumano, Lewy lo ve totalmente distinto de las lenguas romances occidentales, y el romanista estará en general de acuerdo con él; sólo discrepará en algunos matices: Lewy enseña, por ejemplo, que hay «tres géneros» en rumano, lo cual es exacto siempre que se acepte la definición de Graur para el neutro (no hay un neutro de la especie del lat. *verbum, genus, mare*, etc., que exige la concordancia del adjetivo), pero entonces no se podría desconocer el mismo neutro en italiano (*le membra*) y en particular los plurales italianos meridionales del tipo *luogora*, ni callar tampoco el hecho capital de que los pronombres neutros se expresan por femeninos, rasgo que ya se anuncia en francés, castellano, portugués, italiano, y que todos los sustantivos abstractos son femeninos, detalle que también aparece en francés. Como futuro sólo menciona Lewy o [VULT] *să cântă* 'cantaré', sin citar los demás tipos (entre los cuales el tipo con 'haber' es el único popular, GRAUR, *Bull. Ling.* IV, 42). «Dos formas casuales del nombre: nominativo-acusativo; genitivo-dativo». ¡No es verdad! Hay un vocativo distinto del nominativo y «aun el genitivo se distingue del dativo, y el acusativo del nominativo mediante partículas prefijadas, lo que demuestra que el sentimiento de los casos está vivo» (GRAUR, l. c.). «La eliminación del participio activo recuerda el español», pero Lewy se equivoca al creer en un participio activo vivo en italiano por haber encontrado *occhio gridante pietà* en Baddello, y un «participio activo» a secas en francés (aun en el caso de *en chantant*; el de *une femme aimant la vertu*, como es sabido, es percibido como gerundio, dígame lo que se quiera desde el punto de vista histórico). Más valdría reconocer la caducidad del participio activo en toda la Rumania, mientras que el gerundio, también en decadencia por su parte (cast. *estoy que salto* por ... *saltando*), persistió mejor, y el participio pasivo sobrevive perfectamente estando incorporado a la conjugación. Es éste uno de los puntos en que el cerrar los ojos a la unidad romance nos lleva a concepciones enteramente falsas.

perpetúa el lat. TESTIMONIUM (abstracto, = *témoignage*) mientras que en *le témoin* ha habido la misma identificación del personaje con su función que en el inglés *witness*; es corriente, por lo demás, distinguir el ingl. *relation* 'relación' de *relative* 'pariente', pero aun si la observación fuese justa, ¿no tenemos en el al. *Verhältnis* (*er hat ein Verhältnis mit ihr; sie ist sein Verhältnis*) exactamente la misma traslación semántica? Y de agregar el inglés *fraud* y *cheat* 'engaño' y 'engañador', el tipo epiceno castellano-portugués *un guardia, cura, canalla, bragazas, calavera*, del que traté en *Bibl. dell'ARom.* II, 2 ¿no es rigurosamente idéntico? Cf. además el it. *la guardia* 'la guardia, el guardia', fr. *le garde*. Ante un rasgo humano en general (identificar al personaje con su papel) la geografía lingüística de Lewy es impotente. La construcción húngara *nagy mehetnék-je volt* 'su deseo era grande' lit. 'él tenía un gran yo-quisiera-ir' pareció sorprendente a Lewy; pero el francés *il a beaucoup de jemenfichisme, un m'as-tu-vu, un décrochez-moi-ça, beaucoup plus vaut un tiens que dix tu-l'auras* son construcciones análogas, que nada enseñan acerca de la estructura de ninguna lengua. En letón le sorprende la repetición intensiva, 'traía trayendo' 'la mujer lloraba llorar' 'llama llamarcito' (con infinitivo diminutivizado) 'en la eternidad de las eternidades' '¿irás? ¿no irás?'. El romanista, sin poder contener una sonrisa, tiene que preguntar si no hay aquí, como en tantos trabajos sobre el grupo leto-lituano (por ejemplo en los de E. Fränkel), la confusión constante entre la lengua general y el estilo de determinados textos populares, de donde sacaron ejemplos los lingüistas: si se hubiera escrito la gramática del catalán o del siciliano¹ a base de cuentos populares como los que publicaron

¹ Lewy basa sus descripciones en gramáticas (en general una o dos, bien acreditadas) y en sus lecturas personales (generalmente una sola colección de textos, bien escogida). Es una coquetería suya la de ahorrarnos largas bibliografías. Pero, ¿acaso dan en verdad una impresión suficiente de la lengua francesa las gramáticas de MÄTZNER (1856) y HORSLEY-BONNE (1935) más la necrología de VENDRYES sobre Meillet? De haber consultado los estudios sintácticos de FOULET o la Gramática de DAMOURETTE-PICHON, se hubiera asombrado de ver todas las posibilidades de la lengua francesa, que, lejos de ser la lengua abstracta que nos describen las gramáticas escolares, posee una amplitud de construcciones probablemente igual a la del alemán o del ruso, capaz de dar un mentís a todas las esquematizaciones. En conjunto ha descubierto Lewy en el francés menos rasgos característicos que en las demás lenguas del Oeste; en cuanto al francés, es todavía esclavo de las gramáticas escolares latinizantes, tan vacías de vida, tan monótonas. ¿Quién se daría cuenta, a base de esas gramáticas, de que hay desde hace siglos un sistema de tiempos ultracompuestos (*j'ai eu lu le livre*, como en alemán

Alcover y Pitrè, probablemente nos recordaría la que nos presentan como leto-lituana. Pero tenemos unos equivalentes exactos en el cast. *en llegando que llegue*, fr. ant. *voir une vision* 'soñar', it. *che è, che non è?*, *dispiacere non mi dispiacete*, fr. *pour un sale type, c'est un sale type*, el tipo latino *in saecula saeculorum* (que reproduce una sintaxis hebrea de la que el letón 'en la eternidad de las eternidades' debe de ser un calco al fin y al cabo), construcciones que comparé con sus paralelas semíticas, en el *Homenaje a Menéndez Pidal* y en otras partes.

Lo único que hay es que así como en romance esas formas de estilo se hallan en general confinadas en el habla popular, en leto-lituano se han convertido en formas gramaticales. Pero quien dice «estilo» dice civilización y así damos una vez más con influjos culturales. Igualmente sorprende a Lewy la carencia de cópula y el pulular de los participios en letón, mas la imagen que las gramáticas nos dan de las grandes lenguas de civilización europeas es del todo arbitraria, puesto que prescinden en general de estos mismos rasgos cuando aparecen en los refranes y máximas populares (cast. *lo pasado, pasado; tal padre, tal hijo*; al. *gesagt, getan; politisch Lied, ein garstig Lied*; fr. *donnant donnant; à trompeur, trompeur et demi*), en diarios, en telegramas, en *head-lines*: ¿con qué derecho se eliminan de las gramáticas unos giros tan vivos? 'Muchos soldados viniendo', citado por Lewy como ejemplo del narrativo letón, sería evidentemente un *head-line* excelente para un diario americano que informara de la llegada de más tropas al África. Tenemos indudablemente en todas las lenguas europeas occidentales un 'estilo nominal' que alterna con el 'estilo verbal'; la única diferencia con las lenguas orientales parece ser de grado: el estilo nominal está más o menos generalizado en estas últimas ¹.

ich habe gelesen gehabt, en inglés *I had done reading*), que Lewy no habría dejado de notar en lenguas exóticas? Indudablemente conviene de vez en cuando pasar por encima de los lingüistas especializados para tratar de ver con nuestros propios ojos, pero me pasma la valentía de Lewy al emprender el estudio de una gran lengua de civilización, tan bien estudiada por los lingüistas modernos, como lo está el francés... ¿a base de un texto de Vendryes y de dos manuales escolares!

¹ Agreguemos algunos casos en los que Lewy no anota unas analogías que son evidentes. En irlandés «el nominativo singular significa el singular, sin necesidad de añadir un numeral» ('21 vidas' expresado por 'vida y veinte'); pero el francés de *part et d'autre*, cast. *hora y media*, it. *il tocco e mezzo* 'el toque [del reloj] y medio' = 'las doce y media', presentan gérmenes de la regla irlandesa. En casos semejantes insiste Lewy en la diferencia entre categorías firmemente arraigadas en una lengua y gérmenes esporádicos; pero bien sabemos que por influjo

El lector que me haya seguido admitirá lo aventurado de las generalizaciones de Lewy: sus clasificaciones se basan en omisiones o admisiones arbitrarias de rasgos esenciales en las lenguas estudiadas; a menudo diferencias de grado nos son presentadas como diferencias de naturaleza en los fenómenos; se nos dan como propios exclusivamente de una área limitada rasgos de lenguaje humanos generales, extendidos más o menos por todas partes; se sacrifica la esencia de los varios fenómenos, su centro de irradiación ideológica, su forma interior, para obtener simplificaciones debidas al espíritu de sistema que Lewy ha querido prevaleciera; no se tiene en cuenta el factor « estilo », lo que equivale a desconocer factores de civilización que actúan sobre toda lengua humana; se sacrifica el hecho histórico, observable, a la especulación prehistórica: si hay que elegir entre una influencia cultural relativamente reciente y una influencia que se remonta a la prehistoria, Lewy optará por la última. Para él el del vasco o de la lengua proto-atlántica es el gran influjo que ha sufrido el castellano (arriba hemos visto que los períodos del castellano clásico no son en su concepto un retorno voluntario a la cultura romana); igualmente, el ilírico, presunto antepasado del albanés, será la lengua-nodriz del rumano, del búlgaro, del neogriego ¹. Si le creyéramos, una obra maes-

de determinados factores culturales el hecho ocasional puede tornarse habitual.

Igualmente apunta en los §§ 191 y 200 que el albanés y el rumano, así como el neogriego y el polaco, expresan el relativo por un « signo de relativo » invariable + un demostrativo ('el hombre *que yo lo he visto*'), pero eso es también usual en francés popular y en catalán, y hay construcciones análogas en castellano vulgar (*el hombre que le entregué la carta*) etc., y me parece que es, al fin y al cabo, uno de los aspectos de la *Flexionsisolierung*, del espíritu analítico de las lenguas modernas, de la separación de los morfemas y de los semantemas: no se puede, pues, hablar de la « estructura peculiar (*eigenartig*) del relativo » en albanés, ni de una estructura del « signo del relativo » en rumano, diferente de la occidental.

¹ En el caso de un cambio radical de tipo de lengua por el influjo cultural de otra, como por ejemplo en el caso de la indoeuropeización del húngaro, que se está desarrollando ante nuestros ojos, la responsable es una gran lengua mundial, el alemán. Si casualmente el alemán no existiera más que hasta el punto en que conocemos el ilírico, ¿ nos podríamos atrever a reconstruir, siquiera fuese más o menos, el influjo que ha sufrido el húngaro? ¿ Por qué un miembro del grupo atlántico, como el castellano o el italiano, no habría podido indoeuropeizar el húngaro de la misma manera? En cuanto a las lenguas balcánicas, hago más prudentes conclusiones a que llega GRAUR en su artículo *Coup d'oeil sur la Linguistique Balkanique* (*Bull. Ling.* de Bucarest, IV, 30): él no niega la existencia del substrato balcánico, sino la demostrabilidad y la definición exacta

tra como la de Menéndez Pidal sobre los *Orígenes del Español*, que nos muestra la maravillosa irradiación de un pequeño grupo lingüístico, del castellano de los siglos VIII a X, estaría ya eclipsada; y los antepasados de unos oscuros pastores, los albaneses, hubieran tenido sobre el rumano más ascendiente que Grecia (siendo así que Lerch demostró últimamente, en la *ZRPh.* 1940, que el artículo pospuesto del rumano se debe particularmente a las traducciones griegas de la Biblia; y por lo demás, ¿qué sabemos del rumano antes de la Reforma?). Estamos en presencia de una huida lejos de lo conocido, hacia lo desconocido, ese desconocido que, como escribía Graur, tiene «buenas espaldas». Lo conocido son en nuestro caso las influencias culturales a nuestro alcance, lo desconocido es el influjo racial, por llamarlo así¹, que se pierde en la penumbra lejana de la prehistoria². Claro que debió haber un influjo del ibero en el castellano, del ilírico o del tracio en el rumano, pero ¿cómo dilucidarlo?

Eso, que es una necesidad para el pensamiento teórico, no es fácil hoy por hoy que podamos probarlo. Admitiendo con Lewy que unos «gérmenes» depositados en una lengua arquetipo por antepasados

del mismo («tracio, ilírico u otro») y mientras se opone al «método consistente en descartar por sistema lo que es indemostrable a priori y en admitir en su lugar una teoría demostrable, sí, pero muchas veces falsa», concluye el artículo con estas mesuradas palabras: «En definitiva, lo más claro que sabremos siempre acerca de la lengua que formó el substrato balcánico, será precisamente lo que nos enseñen las concordancias de las lenguas balcánicas actuales». Tal vez le hubiera valido más a Lewy basar sus estudios de lenguas-substrato en trabajos de lingüistas historiadores competentes como Graur, que tratar por sí mismo de clasificar de nuevo todas las lenguas según su método descriptivo: su «tipología geográfica» me parece un salto mortal, salto por encima del transcurso de tiempo que conocemos.

¹ Quizá me estoy haciendo culpable de desfigurar aquí las ideas de Lewy, pues él habla siempre de influencias espirituales (la transformación de la lengua, para él, como para Vossler, es transformación de mentalidad y de civilización, «Geist und Kultur», y aun la mezcla de sangre, tantas veces responsable de la mezcla lingüística, la mira él como un proceso espiritual ante todo, en cuanto el connubio supone la voluntad de asociarse con una raza extranjera). No obstante, como cree en la supervivencia o revivencia milagrosa en las lenguas modernas, de rasgos lingüísticos pertenecientes a razas muertas, llegamos casi a un racismo.

² No puedo despojarme de cierto terror imaginando unos clasificadores de las lenguas del mundo que nos enseñaran a contemplar las lenguas europeas dentro del conjunto de «áreas globales». Ya hemos visto la odisea moderna del vasco, y sabido es que Pokorny, el mejor conocedor, al parecer, del irlandés vivo, veía aflorar, leyendo esta lengua un subsuelo «camítico» (!).

lejanos puedan desenvolverse con el tiempo y producir en las lenguas-hijas, nacidas por la segmentación de la lengua arquetipo, unos resultados diferentes en el pormenor lingüístico, vamos a dar en la arbitrariedad pura y nos privamos de toda posibilidad de prueba: si la *-n* subordinante del vasco, prolífica para Lewy como coneja, puede haber tenido tantas repercusiones en castellano, y si puede mirarse este rasgo vasco junto con otros muy diferentes del irlandés, del inglés, del francés, del italiano, como rasgo básico de una «lengua atlántica», se hará imposible toda demostración de semejantes continuaciones, pues se sustraerá a toda prueba. Los estudiosos que, en el estado restringido de nuestros conocimientos, se resignan a no afirmar nada preciso sobre la influencia (en teoría innegable) de los pueblos antiguos sobre la lengua, ¿se habrán hecho culpables de una cobardía mental imperdonable? ¿Hubieran debido precipitarse, cerrando los ojos, en el abismo de lo insondable? Personalmente opto por la negativa ¹ — sin desconocer la audacia intelectual y valentía moral

¹ Tengo que reconocer lealmente que mientras Lewy caracteriza una lengua que conoce bien y nos va demostrando como rasgos diferentes, no solamente se suman, sino que se integran en un tipo uno, le sigo con entusiasmo. Entonces sería el momento de relacionar este tipo lingüístico con una actitud psicológica esencial procedente de una civilización bien definida históricamente: por ejemplo no cabe dudar de que lo racionalizado y abstracto del inglés, manifiesto en la *Flexionsisolierung*, es reflejo de la racionalización y del abstractismo calvinista que condujeron al maquinismo, al capitalismo y al ideal de la *efficiency* angloamericana. Ahora bien, para Lewy el origen de la máquina en Inglaterra en el siglo XVIII permanece «enigmático» («rätselvoll», § 377), y es que para él, que no piensa en la civilización moderna de Inglaterra, influida por el calvinismo, sino en la supervivencia biológica, el abstractismo que conduce a la máquina es un hecho indoeuropeo (con estupor leemos unos análisis, por lo demás maravillosos, de la radiotelefonía, del automóvil, etc., en este estudio sobre la prehistoria lingüística de Europa), y así tratará de hallar en el inglés moderno (§ 146) subsueños preindoeuropeos, imaginará puntos de contacto con el ugro-finés y el vasco (para fenómenos que no se encuentran en anglosajón, lengua que, según reconoce en el § 314, no se distingue mucho de los demás idiomas germánicos), para justificar la inclusión del inglés en el pretendido grupo «atlántico» primitivo. De esta manera apela a hechos lingüísticos relativamente modernos para probar una «prehistoria» (Lewy no gusta de esta palabra, por cuanto en su concepto se trata más bien de la historia verdadera) del inglés, y salta por encima del desarrollo histórico (partiendo del anglosajón) que un Jespersen ha estudiado tan bien. Los ingleses y el inglés moderno se explican por el hecho preindoeuropeo en lucha con el indoeuropeo, y no son Guillermo el Conquistador, la reina Elisabet, Cromwell, Locke, Newton, quienes determinaron la racionalización lingüística y cultural de este pueblo.

de un investigador intrépido como Lewy — tanto más cuanto que el romanista, más que nadie, tiene a la vista un Jardín de Delicias, con tantos frutos tangibles por cosechar, y que a estas horas está todavía relativamente inexplorado: el estudio de la influencia que ha tenido en las lenguas europeas esta tríada cultural sin rival en el mundo: Héléade, Roma y el Cristianismo. En el libro de Lewy esas tres fuerzas están destronadas, y sólo queda en él una «Mentalidad Indoeuropea» conquistadora de Europa, que me parece vaga y abstracta a mí, romanista, para quien existe el mundo visible; y ¡qué hermoso mundo visible, el de la Romania!

Bien sé que toda síntesis es «prematura» y que en nosotros el espíritu conservador está siempre pronto para rechazar de buenas a primeras cuanto venga a perturbar nuestros hábitos y nuestra papejería. Todo lo que digo contra Lewy se dijo contra el intento de Vossler y mío, de buscar hechos culturales y espirituales en las innovaciones de las lenguas que estudiábamos. ¿Me habré convertido en un reaccionario? Con toda conciencia me lo he preguntado y vuelto a preguntar. No lo creo, sin embargo: el caso es que ahora me parece que Vossler llegó demasiado lejos en la «psicologización» de pormenores, y que con frecuencia explicó hechos lingüísticos por una psicología demasiado impresionista, improvisada y muy suya. Me parece que el deber actual está en tomar una actitud de retroceso y aun de oposición frente al maestro de Munich, está en la profundización y no en la extensión del método de Vossler: hay que buscar casos concretos, observables (en que no falten los materiales y en que la lengua y la civilización sean bien conocidas), de reflejos de una civilización en la lengua, de congruencia y aun de identidad de la forma interior de un fenómeno de lengua y de un fenómeno de civilización: no se trata de encontrar semejanzas superficiales sino de probar en verdad que la forma interior de cierto fenómeno lingüístico y de determinado fenómeno de civilización es idéntica, lo que presupone un estudio intenso y sin prejuicios, primeramente del hecho lingüístico (con averiguación de su principio), y después del hecho cultural (con averiguación de su principio), y sólo cuando esos dos estudios, llevados a cabo separadamente, conduzcan a una coincidencia o por lo menos a la congruencia en un principio único, puede la demostración calificarse de éxito. Es preciso salir de la ocurrencia «ingeniosa» para llegar a algo definitivo, científico, demostrable. Basta de ideas fulgurantes que pueden ser espejismos; introduzcamos la exactitud más estricta en el terreno huidizo de la historia del espíritu humano refle-

jada por la lengua. Sólo eliminando completamente el más o menos lograremos conjurar los peligros mortales que amenazan en estos momentos a la lingüística: la oposición tenaz de los «antimentalistas» norteamericanos y rusos a toda introducción de la «mens agitans molem» en el estudio de las lenguas, y la reducción de la lingüística a una rama auxiliar del cálculo de probabilidades y de la estadística. Esos estudios paralelos de forma interior (lengua-civilización) no se pueden llevar a buen término, en el estado actual de nuestras investigaciones, más que en una sola lengua (bien conocida del erudito que la estudia y de sus lectores), sobre la que se hayan dejado sentir, en el curso de su historia, factores de civilización asimismo bien conocidos; para esta clase de estudios los romances son un terreno ideal de investigación, muy preferible al samoyedo y aun al letón o al vasco. Si observamos por ejemplo cómo la idea cristiana de la gracia activa se refleja en las formaciones del latín eclesiástico y del romance en *-ficare*, o la actitud de fraternidad espiritual en Dios asoma en verbos provistos del prefijo CUM- (CUMINITIARE > *comenzar*), o si el impresionismo de los Goncourt se traduce en una sintaxis jadeante y febril, que se propaga al lenguaje de los periódicos franceses y europeos del siglo XIX, o si una frase de Flaubert o de Proust, imagen de una visión del mundo, procura incorporarse un mundo entero de cosas y de sentimientos, mientras en los superrealistas la frase, igual que el mundo, se desintegra, estamos pisando, a mi entender, terreno firme. También ahí la lingüística románica, con sus resultados verificables, dará la nota a las demás disciplinas, no al revés, y esta responsabilidad de la *praeceptoris linguisticae* es seguramente la que impulsa al romanista firmante de estas líneas, a negar el asentimiento a una síntesis, que, en el estado actual de los estudios romances, tiene que juzgar prematura y llena de peligros.

LEO SPITZER.

The Johns Hopkins University, Baltimore.

ESPIGUEO DE LATÍN VULGAR

En todos los dominios lingüísticos de la Romania, se ha dedicado atención preferente al estudio de aquellos elementos de su patrimonio léxico que hallan una explicación en particularidades por las cuales el latín vulgar se apartaba de la lengua clásica del Lacio. El castellano se ha beneficiado en este sentido de estudios orientados hacia las lenguas romances en su conjunto, pero en lo que le es peculiar, es sin duda, de todas las lenguas hermanas, una de aquellas en que menos se ha atendido a este aspecto. Leyendo autores como Petronio y otros, que podríamos calificar de clásicos del latín vulgar, aunque sea con paradoja, leyendo las colecciones de glosas y estudiando escritores clásicos pero de tinte familiar, como Plauto, Terencio o Apuleyo, he tropezado a menudo con hechos que explican dificultades del léxico castellano, insolubles al parecer hasta ahora. En este artículo me propongo exponer a los especialistas algunas de estas explicaciones.

Desear

El viejo Filóxeno de las *Bacchides* de Plauto, padre indulgente del protagonista, espontaneándose con el esclavo y ayo de su hijo, se queja de que el joven Pistoclero abuse de su bondad; consiente, sí, en darle dinero para que se expande y ceda un tanto a las flaquezas de su edad, pero parece que nuestro Don Juan tiene ya dos amigas... :

*Ego dare me meo gnato institui, ut animo opsequium sumere possit;
aequom esse puto, sed nimi' nolo desidiae ei dare ludum*

(v. 1083).

El contexto está claro. Pistoclero ha sido hasta ahora poco menos que un joven modelo. Es cierto que ha tenido relaciones, demasiado asiduas para nuestro juicio moderno, con su joven enamorada, pero al fin y al cabo se propone secretamente casarse con ella. Si ahora

deja que le calumnien es para encubrir a su amigo íntimo el libertino Mnesíloco. Hasta aquí no ha dado a su padre más que motivos de alabar la moderación con que aprovecha su carácter tolerante. No es un vicioso. Luego el vocablo *desidia* no puede tener ahí su significado corriente de 'indolencia, pereza', vicio, por lo demás, que no resulta, al menos directamente, dispendioso. He aquí cómo traduce Ernout, con su tino habitual, que esta vez se impone :

Je veux bien ouvrir ma bourse à Pistoclère, pour qu'il puisse satisfaire son désir, cela me paraît raisonnable. Mais je ne veux pas laisser libre carrière à son dévergondage.

Por ahí o por 'libertinaje, licencia, libidinosidad' había que buscar, en efecto. Me parece importante este pasaje para el origen del cast. *desear, deseo* y de toda su familia romance : port. *desejar*, cat. *desi(t)jar*, prov. *desejar*, y port. *desejo*, cat. *desig*, prov. *desieg*, it. *desio, disio*, sardo *disizu, -igiu*, éste tal vez tomado del catalán. Ya hace tiempo que se hizo notar como esta familia de palabras tiene una forma inconciliable con la etimología *DESIDERARE, DESIDERIUM*, que parecería imponerse por su sentido enteramente sinónimo, e inconciliable con la forma de los demás vocablos romances que salen de este verbo latino, fr. *désirer*, etc. Schuchardt, *ZRPh.* XIII, 533, imaginó un **DESIDIUM* — analógico de *desid(e)rare* — del que a su vez saldría un **DESIDIUM*; mas para esta pérdida de la -R- ya no se ve ninguna razón, y queda aún otro obstáculo fonético : la *ī* latina no explica la vocal romance. Y si todavía para la forma castellana y portuguesa se puede invocar la analogía del sufijo *-ear, -ejar*, el provenzal y el catalán postulan inequívocamente *Ē*, incompatible con la *ī* de *-ear -IZARE*, *Ē* que igualmente conviene a las demás formas hispánicas; y como así se hace superfluo el cambio de sufijo, hay que aprobar a Meyer-Lübke cuando sienta que las formas romances en general postulan una base **DESĒDIUM*.

En vista de tales dificultades propuso Diez partir de *DISSIDIUM*. Pero entre el significado de éste, 'división, discordia', y el de *deseo*, hay cien leguas de mal camino, y el grado intermedio 'carencia', que se ha supuesto, es meramente hipotético y además improbable. Hay también una discrepancia fonética entre la *-ss-* latina y la *-s-* romance. Por esto ya en 1883, Settegast (*Rom. Forsch.* I, 237 ss.) prefería *DESIDIA*, que si también tiene acepciones bien distintas, no presenta por lo menos ese obstáculo. Queda todavía un detalle fonético, común a los dos (*Ē* y no la *Ē* que podrían dar *DESIDIA* y *DISSIDIUM*), pero

además de que la diferencia no es tan grave como la que media entre la I de DESIDERARE y la E romance, existen varios medios de eliminarla ¹. La dificultad principal es la semántica.

Hay que admitir que de la idea de 'indolencia, pereza' pasó *desidia* en vulgar a designar otros pecados que expliquen el significado de *deseo*. Y nuestro pasaje plautino nos proporciona de ello un testimonio que no se había notado hasta ahora según creo. Me inclino a admitir

¹ MEYER-LÜBKE, *REW* 2590, piensa en una recomposición DESIDIA > * DESE-DIA, pues se trata de un derivado de SEDERE, y tal vez podría agregarse que el adjetivo *deseo*, -*idis*, con la e de su nominativo, ayudaría a mantener el sentimiento de la composición y facilitaría la restitución de la vocal originaria. Pero creo que no es necesario llegar a tal expediente. Son por lo menos tres más los sustantivos en -EIU cuyos descendientes romances postulan una base en -EIU, injustificable por el latín clásico. Tenemos fr. ant. *pouli*, prov. ant. *pulieg* (*Rom.*, XII, 100), cat. *Polig* (nombre de lugar), cast. *poleo* frente al lat. PULĒJUM o PULĒGIUM (la cantidad * PULĒJUM del *REW* sólo se basa en el romance); fr. *poulie*, prov. ant. *polyeya*, cat. *politja*, cast. *polea* junto a POLĪDION; y el prov. *boulié*, *bouliche*, diminutivo *boulejoun* «filet à mailles étroites» (MISTRAL, de donde el fr. *boulier*), cat. *bolitx* (que habría que ortografiar *bolig*) 'red como el bou pero más pequeña': como *bou* viene del gr. βόλος 'red', hay que suponer que, lo mismo que en el caso anterior, estamos frente a un diminutivo griego en -ίδιον; βολίδιον. De ahí, por lo demás, sale el cast. *boliche* como nombre de red, que, como tantos otros términos de mar, es catalanismo, y todo lleva a creer que su supuesto homónimo *boliche*, como nombre de juego, no es más que una acepción secundaria de la misma voz, pues este otro *boliche* servía para «pescar» dinero; de la costumbre de jugar a este juego en las cautinas militares, saldría el americanismo *boliche* 'tabernucho' (cf. *AJLC* I, 14). Pero volviendo a nuestro cambio de -EIU en -EIU, los cuatro casos coincidentes demuestran, en mi opinión, que en esta combinación fonética se produjo una diferenciación en latín vulgar, y si no ocurrió lo mismo en el sufijo -ear fué tal vez porque hubo paso directo de -IZARE -IZARE a -EYARE, -EZARE sin pasar por -EYARE. A la luz de estos ejemplos habrá que juzgar, más bien que como un cultismo, inverosímil en boca de pescadores, al cat. *remig* 'cada uno de los espacios entre los bancos de remeros (*remitgers*) en la barca de pescar' REMĪGIUM, cf. it. *remeggio* y el verbo prov. *remeja*. G. PARIS, *Rom.* XXVII, 484-9, a quien se debe la buena etimología de *polea*, se dejó desorientar por el vocalismo de la forma francesa hasta corregir la tradición manuscrita y admitir influjos extranjerismos innecesarios; en cambio MEYER-LÜBKE, *Sitzber. Berlin* 1916, 344, reunió ya los tres casos *deseo*, *polea* y *boliche* pero sin sacar ninguna conclusión útil de haberlos relacionado.— En cuanto al otro escrúpulo fonético de MEYER-LÜBKE, el género y terminación masculinas de *deseo* frente a DESIDIA, ya él mismo reconoce que no tiene fuerza: además de mirarlo como postverbal de * DESIDIARE, puede pensarse simplemente en casos como ROTULUS por *rotula*, el cast. *ruedo*, el cat. *tel* (ya «*telum*: ueeb [= al. *Gewebe*]» en el *CGL* V, 397, 3), it. *gorgo* frente a GURGES, GURGA, prov. *jovent* frente a JUVENTA, etc.

que tenemos otro, algo menos evidente, en el siguiente pasaje de Cicerón :

sed si tota uita nihil uelis aliud agere [scil. : que estudiar], ipsa tractatio et quaestio cotidie ex se gignit aliquid, quod cum desidiosa delectatione uestiges

Cuesta de comprender esta investigación « perezosa ». Una traducción 'ávida' o 'voluptuosa' es la que mejor se compaginaría con el hecho de que *desidiosa* acompaña a *delectatio*. Téngase en cuenta el contexto; se trata de que los romanos más ilustres se han dedicado al estudio, pero no es posible pasar la vida entera estudiando: bastante que la vida misma nos plantea problemas inesperados, « gignit ex se aliquid », que nos sentimos atraídos a indagar ávidamente. Goelzer en este pasaje (ed. Guillaume Budé, *De Oratore*, III, XXIII, 88) se dió cuenta muy bien de que no era posible tomar *desidiosus* en su sentido habitual, pero su traducción « avec un plaisir qui dégoûte du reste » no me parece más que un expediente para salir del paso.

En todo caso las glosas nos proporcionan un tercer ejemplo, éste evidente, de la nueva acepción (*OGL* V, 463, 33): « libido amor *desideus* », ejemplo tanto más precioso cuanto que ya presenta el vocablo masculinizado como en romance; Goetz proponía corregir el manuscrito en « libido: amoris desiderium », pero antes de tomarnos tal libertad con lo documentado creo que podemos puntuar « libido: amor, desideus » y tenemos una glosa paralela a otras reunidas en el tomo VI, p. 641, como « libido: cupiditas uel uoluptas ».

¿Cuál será la razón de que el sentido de *desidia* evolucionara de 'indolencia' a 'libidinosidad'? Sabido es que las palabras que significan 'perezoso, inactivo' están expuestas a tomar las más varias acepciones peyorativas⁴. Y que la pereza es madre de todos los vicios es un lugar común no sólo cristiano sino también de la Antigüedad gentil. A menudo se agrega que, de todos los pecados, aquel en que cae el ocioso con mayor frecuencia es la lujuria. Ya Ovidio entre sus *Remedia Amoris* recomienda en primer lugar una vida activa y belicosa, y agrega como ejemplo en contrario el caso del amante de Clitemnestra, empleando aquí todavía *desidiosus* en su sentido propio y originario (v. 162):

⁴ MEYER-LÜBKE alude al alto al. medio *vertigen*, en su artículo 2590. Evidentemente piensa en la acepción 'echarse a perder (por una inactividad demasiado larga)' o en la del al. mod. *vertlegen* 'turbado, apocado', junto a la básica de 'inactivo'.

*Quaeritis Aegisthus quare sit factus adulter
In promptu causa est: desidiosus erat.*

Resumiendo, el lat. *desidia*, pasó de 'indolencia, ociosidad, desocupación' a 'sensualidad, concupiscencia' y de ahí a 'deseo erótico' y a 'deseo en general' ¹.

Espluca, espluga

Designa esta palabra en los Pirineos una cavidad bajo una roca saliente, no bastante profunda para llegar a ser cueva. En el alto Aragón se emplea *espluca*, según Elcock, *De quelques Affinités Phonétiques entre l'Aragonais et le Béarnais*, página 93, en la mitad oriental, es decir en todos los valles que afluyen al Cinca, a partir del valle de Broto. Al oeste de esta zona, en las cuencas del Gállego y del Aragón, empezando por el valle de Tena, encontramos la variante *esp(e)lunga*, *asplunga*, (pp. 159 y 185), que más allá de la cordillera se prolonga en las formas *espeliungo*, *espaliungo* de los tres altos valles del Bearne. Ninguna dificultad, en esta variante, para derivarla del lat. SPELUNCA 'caverna'. Pero la forma sin *-n-* se continúa en el cat. *espluga*, del que Aguiló da varios ejemplos antiguos y que no creo haya desaparecido del todo hoy en día como apelativo; en todo caso la toponimia nos muestra el vocablo difundido por casi todo el Principado ². En el gascón oriental hallamos *espüga*, documentado por Rohlf, *Le Gascon*, § 110, y oído por mí como apelativo sólo en el pueblo más septentrional del Valle de Arán ³; en Provenza tenemos

¹ Podrán imaginarse sin duda otros caminos semánticos, pero no creo que sean tan probables. Así el salm. *enteo* 'deseo, ansia', *entear* 'desear vivamente, envidiar', viene en definitiva de TAEDIUM, mientras que de un sinónimo de *taedet*, o sea de *piget*, sale el lat. *piger* 'perezoso'. Pero, pártase del medieval *taedium* 'pesadumbre' para llegar a 'ansia', como quiere SPITZER, *Neuphil. Mitt.*, XXII, 45, o bien del port. *entejar* 'aburrir' para llegar a 'envidiar', este nexos siempre será mucho menos simple y verosímil.

² Hay pueblos llamados *Espluga* o *Esplugues* en los partidos de Barcelona, Montblanc, Borjas Blancas y Tremp; AGUILÓ agrega ejemplos en los de Reus, Valls y Lérida, y yo recuerdo masías llamadas *L'Espluga* por lo menos en el de Vic (Osormort) y en el de Seo de Urgel (Víllec). Sólo me faltan, pues, tal vez casualmente, para las veguerías de Gerona, Manresa y Tortosa.

³ En el resto de la comarca se emplea *soala*, pero *espüga* existe en todas partes como topónimo. Para explicar la forma sin *-l-* pensaba ROHLFS en una metátesis *SPENULCA, pero esta base hubiera dado **espüca* en aranés. El empleo preferente como nombre de lugar hace que el vocablo suela ir acompañado del artículo

espeliuco; para la extensión del tipo *speluga* etc. en el Norte de Italia, se puede ver el *REW*, n° 8140: agréguese que *speliuga*, *speliuc* son frecuentes como nombres de lugar en el cantón de los Grisones (Plan-ta-Schorta, *Rät. Namenbuch*, pp. 514, 519 etc.).

Ahora bien todas estas formas postulan claramente una variante *SPELŪCA, sin la -N-. Así lo vió Meyer-Lübke, pero como se apresuró a declarar que no veía de qué modo pueda explicarse a no ser que hubiera cruce con alguna palabra prerromana, podían persistir dudas acerca de la realidad de tal duplicado en latín. Creo por mi parte que puede darse por segura su existencia y que no hay por qué buscar en lenguas hipotéticas. *Spelunca* era en latín un helenismo, adaptación $\sigma\pi\eta\lambda\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$, $\sigma\pi\eta\lambda\upsilon\gamma\gamma\omicron\varsigma$, junto al cual existen los sinónimos $\sigma\pi\eta\lambda\alpha\iota\omicron\nu$ y $\sigma\pi\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$. Tenemos, pues, el sufijo - $\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$, que designa, como su variante - $\gamma\epsilon\varsigma$, objetos huecos: $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$, $\lambda\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$, $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\gamma\epsilon\varsigma$, $\sigma\acute{\upsilon}\rho\iota\gamma\epsilon\varsigma$ etc. Ahora bien, en otros casos tenemos formas sin nasal: $\acute{\alpha}\nu\tau\upsilon\epsilon\varsigma$, $\mu\acute{\alpha}\sigma\tau\iota\epsilon\varsigma$. Y, en las mismas voces que normalmente la tienen, existieron en griego variantes sin ella: así el genitivo de $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\epsilon\varsigma$ era en ático $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\omicron\varsigma$ (Odisea, Eurípides, Aristófanes); hallamos $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\epsilon\varsigma$ por $\sigma\acute{\alpha}\lambda\pi\iota\gamma\epsilon\varsigma$ en el *CGL* II, 202, 43 y VII, 371, y todas las voces en - $\gamma\epsilon\varsigma$ forman sus derivados en - $\lambda\acute{\iota}\omega$ e - $\lambda\acute{\iota}\pi\eta\varsigma$. Tales formas pasaron al latín de baja época, pues un poeta contemporáneo de Carlomagno emplea *salpica* por *salpinx* (Sittl, *ALLG* VI, 443). De donde es lícito concluir que si no tenemos testimonios de **spelūca* es por un azar. Lo que no se explica por el griego es la cantidad larga de la *u*, ya que la *u* de $\phi\acute{\alpha}\rho\upsilon\gamma\omicron\varsigma$ se mide como breve, y de hecho el *it. spelonca* y Provenza *espelounco* continúan una base con ũ. Se adaptó evidentemente el vocablo al sufijo latino de *festūca*, *lactūca*, *cadūcus*, *sambūcus*, *carrūca*, cast. *pechuga* etc.; mientras que el prov. *espeluco* presenta influjo del sufijo diminutivo -*uco* - $\bar{u}ccus$.

Aprovecho la ocasión para rectificar una etimología poco satisfactoria que propuse en el *Homenatge a Rubió i Lluch*, III, 308. Como la *espuga* sirve de resguardo contra la lluvia, en lligur antiguo *speluga*,

ILLA: de ahí la disimilación de la -*l*-, que posiblemente tuvo ya lugar cuando este fonema era todavía intervocálico (SPELUCA > *SPENUCA y caída gascona de la -*n*-), pues más tarde es difícil que se disimilara la -*l*- apoyada. En todo caso el gascón oriental pertenece al área de *SPELUCA y no a la de SPELUNCA. En un *Guide Thermal et Touristique de l'Ariège*, 1938, p. 17, leo estas palabras no muy claras, con referencia a las curiosidades del pueblo de Ussat: « Ruines du château (*spoulga* d'Ornolac, grotte fortifiée de Bouan...) »; pero se trata de una publicación muy poco esmerada para que podamos hacer caso de esta forma, tal vez mera errata.

speruga (Rossi, *Gloss. Medioevale Ligure*) llegó por comparación a designar una ensenada en la costa, que sirve también de resguardo contra las tempestades. De ahí el diminutivo cat. ant. *esparagol* de idéntico significado, con disimilación vocálica y consonántica ¹.

Esquilmar, quima

Esta última palabra es hoy provincialismo de Asturias y Santander, donde significa 'rama de árbol'. Poco difundido en los dialectos y menos aún en la literatura ², el vocablo ha llamado, sin embargo, la atención a los etimologistas por su parecido extraordinario con el lat. CYMA 'renuevo o tallo joven de la col y de otras plantas' (primero, neutro; pero ya femenino en Columela), gr. *κῆμα* 'brote, vástago tierno', que, entre otros descendientes romances con el significado greco-latino conservado, como el cast. *cima* 'tallo del cardo y otras verduras' y el logud. *chima* y campid. *cima* 'brote, pimpollo', ha dado el cat. ant. *cima* 'rama (florida)' (Aguiló) y el cat. mod. *cimal* 'cada una de las ramas principales de un árbol' (íd.). En castellano mismo tenemos *cima* con el significado de 'rama de árbol' en Berceo, *S. Or.* 43c, *Mil.* 756c y *Duelo* 204b. Bastará citar los dos primeros pasajes:

Vieron un buen árbol, *çimas* bien compassadas,
Que de diversas flores estaban bien pobladas.

Io pequé sobre todos, mesquino peccador,
Que por mi non será ninguno rogador.

¹ SCHEUERMEIER, en su libro, *Bh. ZRPh.* LXIX, 24-30, que no había podido consultar hasta corregir las últimas pruebas, interpreta *SPELŪCA igual que yo, pero con datos distintos sobre la variante griega y el área actual.

² Aniceto de Pagés cita ejemplos en escritores regionales del siglo XIX, entre ellos el vizcaíno Antonio de Trueba. El vasco vizcaíno tiene *kima* 'puntas de las ramas' y el bajo navarro le da la acepción 'renuevo de la col' (*Bh. ZRPh.* VI, 20). No hay que hacer mucho caso de la variante montañesa *quimba* que García Lomas registra junto a *quima*, tratándose de un dialecto que está en el límite entre la conservación y la asimilación del grupo MB y que, en consecuencia, junto a casos de mb correctos (*lamber*, *lomba*), tiene muchos como *socámbaros* 'cárcava' (= *so* + *cámara*), *escaramb(it)ar* 'encaramar', *pombo* 'cima de una montaña' (POMUM, cf. el *P(l)omb du Cantal*), *óambaro* 'camarón', que constituyen ultracorrecciones de la misma especie que *balumba*, *dombo*, port. *tarimba*, *tambo*. A la misma categoría pertenecerá *quimba*, en vista de que el asturiano, que conserva mb regularmente, sólo parece conocer *quima* (Acad.; Rato *quimerites*). Argumento análogo se puede sacar del gall. *esquilmo*, que cito más abajo.

So perdido con Dios e con Sancta Maria,
Perdido con los sanetos por mi alebosia,
Corté todas las *cimas* do los pieder tenia ¹.

Ya T. A. Sánchez en su edición, al dar la traducción correcta de estos ejemplos, recordó oportunamente la palabra dialectal norteña; Diez, *Wb.*⁵, 99, hizo suya la comparación, pero fijándose en la *qu* observó que *quima* tenía que venir directamente del griego, es decir sin pasar por el latín vulgar: en efecto, sólo en un préstamo griego muy tardío, entrado en época plenamente romance, se comprende la conservación de *qui* en lugar de *ci*. Ahora bien, esta forma de introducción sería muy sorprendente en un provincialismo de Asturias y Santander, lo que llevó a Meyer-Lübke, *REW* 2438, a poner en duda que *quima* venga de CYMA.

No se puede negar que le asistían buenas razones para dudar de esta etimología. Es más, creo que para poder salvarla sería indispensable demostrar que existió en latín la pronunciación QUIMA (= *kwíma*) por CYMA. Esto reconocido, apresurémonos a advertir que tal forma sería muy natural. Muchas lenguas que no poseen el sonido *ü* propio de la *u* griega, lo reproducen ora por *ui*, ora por *iu*, imitaciones aproximadas e imperfectas del carácter mixto del fonema. La *u* francesa se sustituyó en inglés por *ju* en la pronunciación (*duke*, *pure*, *duty*), el ruso sustituye del mismo modo la *ü* alemana (*bjúrger*) etc., y así procedió el latín de Oriente con la ypsilon griega, a juzgar por el rum. *jur* (GIURUS en lugar de GYRUS 'giro') y por la forma *ciumă*, *k'üm*, que en la misma lengua y en albanés ha tomado respectivamente la palabra CYMA de que venimos hablando. Pero el latín vulgar general reemplazaba la ypsilon por la combinación inversa UI, según muestran los ejemplos conocidos: *Quírico* QUIRICUS *Κυριακός*, *regaliz* LIQUIRITIA *γλυκέρριζα*, it. *squinanzia* < *κυνάγγη*, cat. *conquilla* CONQUILIIUM (*OGL*, V, 350.22, cf. VI, 248) *κογχύλιον*. Y para desvanecer todas las dudas tenemos bien documentada, en nuestro caso, la forma que buscamos: la glosa « *cuima culicli* *κραμβασπάρχος* » figura dos veces en el *Corpus Glossariorum* (III, 317.27; 526.46). *Culiclus* por *cauliculus* es vulgarismo corriente (cf. *OGL*, s. v.), y *κραμβασπάρχος*, siendo compuesto de *κράμβη* 'col' más *ἀσπάρχος* 'tallo naciente', debe tener el significado conocido del lat. *cyma*, 'renuevo de la col'. También habrá que interpretar como

¹ El tercer pasaje es idéntico a éste. Lanchetas, que no cita más que estos dos últimos, tradujo extrañamente « cimiento, base, apoyo », guiado sólo por una superficial semejanza de palabras.

igual a *quima* la grafía *cyima* glosada ἀσπάργος en otro pasaje de la misma colección (III, 317.26).

Ante hechos tan claros no puede subsistir ya duda alguna acerca del origen del asturiano y montañés *quima*, si no es el escrúpulo que pueda inspirar la aparición tan moderna y localizada, en romance, de una forma del latín vulgar. Pero aun este escrúpulo puede rechazarse, ya que un importante derivado de *quima*, de uso general en castellano, nos atestigua indirectamente que el vocablo existió en la Edad Media y debió estar entonces mucho más difundido.

Me refiero al verbo *esquimar* con su variante *esquilmar*. El significado de esta voz se ha alejado del de su primitivo, pero la acepción originaria fué 'cortar las ramas de un árbol'. Puedo documentarla en Cano y Urreta, *Días de Jardín* (Madrid, 1619):

Si *esquima* anziano y rústico alcornoque
La noble tierra, leuantado el braço,
Para su ayuda la segur inuoque.

y otro pasaje más del mismo libro, que puede verse, como éste, en Rodríguez Marín, *Dos Mil Quinientas Voces Castizas*; la conserva también el santand. *esquimbar*, *desquimbar* (García Lomas, s. v. *quimba* y *desenquimbar*). La Academia nos asegura además que el sustantivo postverbal *esquilmo* conserva en Galicia la acepción «broza o matas cortadas con que se cubre el suelo de los establos, con el doble objeto de procurar más comodidad al ganado y de formar abono para las tierras», claramente derivada de la anterior. Ebeling (*VKR* V 105 n.) nos lo confirma para el Este de Lugo: *residuos de esquilmo* son allí el ramaje y raíces que han quedado después de arrancar las retamas, aliagas y brezos, cuando se rotura un terreno para cultivarlo.

De 'cortar las ramas' o del significado más general 'arrancar los brotes de cualquier planta' — cf. la acepción 'brote de las plantas' atestiguada para *CYMA* en otros romances — se pasó fácilmente al sentido actual 'coger el fruto de las tierras y de los ganados', pero Covarrubias, al definir *esquilmo*, todavía coloca en primer lugar la aplicación a árboles y vegetales: «el fruto que se saca de las viñas y de las olivas... el provecho y ganancia que se saca de la leche de las ovejas y cabras se llama también el esquilmo». También debe tenerse en cuenta el que, en la colección de ejemplos que tengo reunida, sólo uno, del *Conde Lucanor* (cap. XLIII; ed. Henríquez Ureña, p. 187), se refiere al *esquilmo* de unas ovejas, mientras que con referencia a tie-

rras he hallado muchísimos, entre ellos seis del siglo XIII, a partir de 1207¹.

Sobre la repartición dialectal de las dos variantes *esquimar* y *esquilmar* estamos mal informados. Los ejemplos localizables de aquélla pertenecen todos — pero podría ser una casualidad — a la parte oriental del dominio castellano: el documento citado de 1214 es de La Vid (obispado de Osma); otro de 1339, de la misma colección (325.17), es de Alcocer (Guadalajara); otro de 1488, que habla de *ganado esquimadero* (G. Soriano, *Vocab.*, p. 193), es de Murcia; Francisco Cascales, de la misma región, en sus *Cartas Filológicas* (II, 187.10), emplea *esquimo* en el siglo XVII, y el editor, García Soriano, nos informa de que esta variante sigue hoy en día en uso allí; finalmente el *esquimar* que sale dos veces en el *Cançoner Satíric Valencià* de Miquel i Planas (véase Aguiló) tiene que proceder de la Mancha o del Bajo Aragón, con otros términos castellanos que en el siglo XV empiezan a correr por la Vega de Valencia, pues tanto *quima* como *esquilmar* son palabras enteramente extrañas al dominio catalán; de *esquimar* viene probablemente *esquimenzar* ‘derribar a golpe el trigo respigado’ y, con seguridad, *esquimen* (Borao)². Mis ejemplos medievales de la variante con *l*, los demás citados en la nota 1, proceden en cambio de Toledo, Burgos y Valladolid, y la misma forma emplean don Juan Manuel y Juan Ruiz (1250 a).

¹ STAAFF, *Étude sur l'Ancien Dialecte Léonais*, 63.31 (año 1280); MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos Lingüísticos*, Reino de Castilla, 209.12 (año 1214), 267. 14 y 24 (a. 1207), 270.8 (a. 1212) y 278.27 (a. 1236). Otro posterior en la misma colección, año 1414 (207.10).

² *Sacar el esquimen* ‘todo el partido posible de un negocio’. Está por **esquime*, con el cambio de sufijo que observamos en *resumen*, *cardumen*, el vulgar *perfumen* y los dialectales *rumen* ‘ruma’, *flemen* ‘feme’ (García Lomas) y *climen* ‘clima’ (id. y L. Puyoles-Valenzuela). Del mismo **esquime*, en frases como *no dejar ni el esquime*, saldrá el *esclime* ‘pizca, parte mínima’, de Cespedosa de Tormes (*RFE* XV, 138) con la *l* secundaria que presentan en el mismo dialecto, *mosclito*, *muescla*, *comisclero* (y otros casos citados ibíd., p. 154), el aran. *esgluma* = cat. *escuma* etc. — En cuanto a la frase *la mala esquima* que sale una vez en el manuscrito salmantino del *Libro de Buen Amor* (377d), con referencia a una mujer liviana, valdrá más no fundarse en ella, pues constituye por sí misma un problema oscuro y sin resolver. Los otros dos manuscritos traen lecciones muy diferentes y visiblemente alteradas; Cejador, sin mucho fundamento, propone una cuarta lección *la mala quima*, con varias posibilidades de interpretación, todas muy aventuradas. El contexto pide ‘la mala pieza’, ‘mujer de poco valor’, y acaso será un postverbal *esquima* ‘ganancia’. Es la acepción que tiene *esquimo* en Cascales: « en Murcia... entra cada año... un millón, que es el *esquimo* mayor que en el mundo se sabe ».

La antigüedad documentada de las dos formas viene a ser la misma : aquélla aparece en 1214 y ésta en 1212, pues la *l* es dudosa, según el editor, en el documento de 1207. Pero hay un razonamiento que invita a considerar *esquilmar* como la más antigua. No hay medio de explicar ninguna de las dos como desarrollo fonético de la otra, luego una de ellas debe haber nacido por contaminación o etimología popular ¹. La palabra inductora tendría que ser *quima* 'rama' si lo primitivo fuese *esquilmar*, pero es difícil creer que esta palabra, vivaz y empleada por todos, sufriese el influjo de un vocablo como *quima*, del que no se tienen ejemplos antes de los costmbristas del siglo XIX, y que por lo tanto había salido ya en el siglo XIII o estaba en vías de salir del uso general. Admitiendo que la etimología popular actuara en sentido contrario, tenemos un agente mucho más poderoso en *quilma* 'costal', bien representado en la literatura antigua y moderna : *Alex.* 773*b* y 1400*c*; Berceo, *Mil.* 558*d*, *Sacrif.* 251*e* ²; Correas cita los dos proverbios « quilma de lino no la lleves a tu molino » y « cuando Dios da la harina, el diablo llevó la quilma : es costalejo », y Covarrubias agrega otro del Comendador Griego « do tu padre fue con tinta, no vayas tu con quilma ». Hoy es palabra usada en Salamanca, el Bierzo, Astorga, Montañas de Burgos, Santander y muchas regiones más, y reaparece en el catalán oriental *quilma* y *quiuma* (*BDC* X, 124; XIII, 132), de igual significado. La etimología es desconocida : apenas se puede citar una conjetura seria ; en todo caso el significado se opone a toda relación etimológica con *quima* 'rama' ³.

¹ Podría imaginarse otra alternativa : que *esquilmar* saliera del diminutivo CYMULA, (*QUIMULA), con trasposición de *m* y *l* como en *colmo* CUMULUM, *tolmo* o *torno* TUMULUM. Pero será inverosímil mientras no aparezcan huellas de un **quilma* 'rama' o 'brote' en castellano. García Lomas confunde *quima* 'rama' con *quilma* 'costal' en un solo artículo, pero de los mismos ejemplos que cita se deduce que el pueblo no comete tal confusión.

² Aquí el manuscrito único, del siglo XVIII, trae como *la quilina cosida* pero el metro exige *com la quilma cosida*, y esta enmienda de Sánchez es de las que se imponen : se trata de un costal « de harina ». En los demás pasajes el sentido no es menos claro : el otro de Berceo habla de un bulto bajo los vestidos, y los del *Alex.*, de una « quilma de menuda ceuera » y de cosas que « en sacos ne en quilmas non podrían caber ».

³ Para poder relacionar las dos palabras (cf. nota 1) habría que imaginar como intermedio un significado colectivo 'haz de ramas', 'saco de leña', pero no sé que *quilma* haya tenido jamás tal acepción. El hecho de que el área geográfica de *quilma*, a diferencia de la de *quima-esquilmar*, abarque, además del castellano, otro idioma, el catalán, es también favorable a la separación de las dos familias,

El influjo de *quilma* sobre *esquilmar* es natural puesto que lo cosechado puede ponerse en costales. Pero Diez, *Wb.*⁵, 479, se excedió al considerar esta palabra como mero derivado de aquélla, tomando como base el sentido «ernten». El término que significa propiamente esto en castellano es *cosechar*; la acepción característica de *esquilmar* es otra. Para decirlo con palabras de la Academia: «chupar con exceso el fruto de la tierra; menoscabar, agotar una fuente de riqueza sacando de ella mayor provecho que el debido». A esta acepción peculiar alude indudablemente Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua* (ed. La Lectura, 138.3), al citar *esquilmo* entre las voces romances sin equivalencia exacta en latín, donde hay varias palabras para decir 'cosecha' (*messis, fruges*). De la misma acepción vienen las de 'pelar (un paño)' y 'desgastar (la punta de una barra de hierro)', que hallamos en el Cancionero Satírico Valenciano, así como la de 'explotar (a una persona)' que tiene en Juan Ruiz, 1250 a:

No quieras a los clérigos por huéspedes de aquesta

.

De grado toma el clérigo e amidos empresta.

Esquilman cuanto pueden a quien se les allega

No han de qué te fagan servicio que te plega.

Pero el matiz peculiar del vocablo se explica muy naturalmente partiendo de 'dejar sin ramas o brotes a una planta', que debe admitirse como significado etimológico en nuestro EX-CYM-ARE.

Unas pocas palabras para desechar otra etimología que se ha propuesto. Richardson, en su vocabulario del *Buen Amor*, relaciona *esquilmar* con *esquilar*, y, siguiendo las huellas de Covarrubias, hace venir éste de *σκόλλειν* 'desollar, desgarrar', y aquél, del derivado *σκόλλη* 'cosa desgarrada o arrancada'. Casi es innecesario observar que estas voces griegas no han dejado el menor rastro en latín ni en romance, y que la etimología real de *esquilar*, hoy bien averiguada

mientras que la ausencia de *esquilmar* en esta lengua puede tenerse en cuenta para no derivarlo de *quilma*. — En cuanto a éste sólo puede tomarse en consideración el origen arábigo que admite Eguílaz, después del *Diccionario de Autoridades*. Propone aquél *qimâ* «vas», en R. Martí 'embudo'. Hay dificultades fonéticas y semánticas. Para la *l* puede tenerse en cuenta la posibilidad de que proceda de la *q*, ya que todas las enfáticas pueden suscitar la formación de una *l*: *alcalde* y demás casos de *q̄* citados por Steiger, *Contr.*, p. 165; *alule* < *zúlla* (*BDC* XXIV, 58), *alfalfa* < *fásfasa*. De todos modos son casos muy diferentes.

(germ. SKERAN)¹, es inconciliable con *esquilmar*. Por lo demás el nexa entre las dos palabras se lo sugirió a Richardson la traducción 'esquilar' que él da al pasaje cuyo texto acabo de reproducir, traducción evidentemente arbitraria².

Golpe, dolobre

Este es el único ejemplo de caída de una A postónica en castellano. Suele eludirse la dificultad diciendo que en COLAPHUS la síncopa ya viene del latín vulgar: así Menéndez Pidal, *Manual* § 25, de acuerdo con Meyer-Lübke, *Introd.* § 113, pero el mismo Meyer-Lübke, en la *Gramm. Storica della Lingua e dei Dialetti Italiani* § 53, da *colpo* como caso de síncopa italiana, puramente romance. Además así no explicamos el gall. *colbe* (*Cantigas*, ed. Valmar, 292). En fin, un lat. vg. *COLPUS no está documentado, aunque algunos lo citen sin asterisco, pues el *colpus* de las Glosas de Reichenau, cerca del año 800, es ya forma romance y, más precisamente, francesa. Y sobre todo, esto no es más que aplazar el problema, pues el latín vulgar, igual que el castellano, sólo conoce casos de I y de U sincopadas: *viridis*, *domnus*, *auricla*, *poplus*, etc.³. Creo que en realidad el pueblo latino no dijo nunca COLAPHUS sino *COLŪPUS o, pronunciado con fonética vulgar, COLOPUS. Es forma documentada: en la *Cena Trimalchionis* (XLIV, 5) leemos el verbo derivado *percolopare* 'zurrar' y las glosas nos dan

¹ Véase SPITZER, *Neuphil. Mitt.*, 1913, 157, y mi artículo en *BDC XIX* (1931), 31-32 y 42. Aprovecho la ocasión para hacer notar que últimamente TILANDER, en *Studia Neophilologica*, IX (1937), 48-65, ha presentado como si fuese nueva la misma etimología.

² Terminado el artículo, la oscuridad que envuelve el origen de *quilma* 'costal' me ha llevado a consultar el anticuado diccionario etimológico de MONLAU, siguiendo una referencia de Diez. La consulta, como era de esperar, ha sido vana en cuanto a *quilma*, del que no se dan más que conjeturas descabelladas, pero me ha hecho ver que ya CABRERA en su obra de 1837 acertó con el origen y significado primitivo de *esquilmar* fijándose en un pasaje del *Fuero de Sepúlveda*, que autoriza a « esquilmar » los acebos, es decir cortarles las ramas, hasta la mitad, y los tejos por entero mas sin descogollarlos. Claro está que ni Cabrera ni Monlau explican la *l* ni la *qu*.

³ *CALMUS por CALAMUS, que a veces se cita, no es menos hipotético, y sólo se apoya en la palabra toscana, por lo demás rara, *calmo* 'injerto'; las demás formas romances postulan CALAMUS, y ahí puede además haber entrado en juego la vacilación entre SCALMUS, forma etimológica, y el *SCALAMUS que suponen casi todos los romances (*Homen. Rubió i Lluch III*, 290).

« *colophus* : κόλυβος [= puñetazo] » CGL III, 351, 23 y « *talatrus* : *colofus* in *talo* » IV, 181, 15, cf. « *talatrus* : *colafus* in *talo* » IV, 290, 18.

Me parece evidente la explicación de esta forma. Es sabido que el latín popular siguió aplicando a los helenismos tardíos las leyes de degradación vocálica originadas por la intensidad inicial. En su virtud la *ā* medial en sílaba abierta se cambiaba generalmente en *i*, de donde *ASTRICUM (> al. *Estrich*) por OSTRACON, BALINEUM de βάλανειον, MONICHUS por MONACHUS, desde el cual la *i* se extendió a *MONISTERIUM, cast. vulg. *monesterio*; y otros casos estudiados por Meyer-Lübke, *Introd.* § 112. Pero en COLAPHUS seguía labial, como en *occupare* o *aucupare* junto a *capere*, posición en que el latín prefiere la *u*. Así como de Ἐκάζβη vino *Hecuba*, se sacó pues de κόλαρος un COLUPUS.

Hallamos otro ejemplo de *α* breve cambiada en *u* en el verbo *apocularare se* que emplea Petronio dos veces en frases de tono muy familiar, con el valor de 'largarse' (LXII, 3 y LXVII), la segunda vez en la variante *apocalare* (« *Fortunata quare non recumbit?... Nisi illa discumbit ego me apocalo* »). Es fácil reconocer ahí el gr. ἀποκλεῖν 'llamar aparte' (p. ej. *Anábasis* VII, 3, 35).

Junto con estos casos quisiera tratar de otro ejemplo vulgar de *u* por *ā*. El cast. *dolobre* 'pico para labrar piedras' (Acad. ¹⁶, con nota de anticuado en las ediciones anteriores) presenta una dificultad en apariencia insuperable. Pues aunque el instrumento *dolabra*, nombre de una especie de hacha o azuela, es bien conocido por la literatura latina, y las glosas nos ofrecen varios testimonios de la misma forma, traducida a menudo por ἀξίβη τεκτονική, etc., no hay medio, partiendo de ella, de explicar la *o* tónica de *dolobre*. Pero otras veces aparece una curiosa variante: « *dolubra* : instrumenta rusticana » CGL V, 633, 60; « *dolobra* : ἀξίβη » III, 204, 41; « *dolobra, dolobrum* : ἀξίβη » II, 231, 43. El verbo *dolare*, de donde deriva *dolabra*, era, en latín clásico, regular de la primera conjugación, pero en el vulgar parece haberse conjugado como *cubo, cubui, cubitum*, como *domo, domui, domitum*, como *veto, vetui, vetitum*, es decir a la manera de un tema en *ā* y no en *ā*, como los demás verbos de la primera conjugación. Sabido es que este tipo de conjugación, aunque anómalo, disfrutó de favor en la lengua del vulgo, que decía *applicitum* (REW 549) por *appli-*

¹ Los diccionarios corrientes dan como etimología *ab + oculus*, pero salta a la vista que no es posible por la *-p-* y la *-a-*.

catum y decía *vocui* y *vocitum* (> it. *vuoto*) en lugar de *vacavi* y *vacatum*¹. De hecho hallamos la glosa «*dolitum* : *dolatum*» en el *CGL* V, 640, 41, y en Varrón, según Nonio 99, 15, forma que la lengua culta, más preocupada por las distinciones, evitaría, para no incurrir en homonimia con el participio de *dolere*. A este *dolitum* procedente de **dolātum*, correspondería como nombre de instrumento *dolūbra*, resultado fonéticamente normal del prehistórico **dolābra*. Probablemente no sería éste un caso único, y el latín vulgar pudo conocer, por ejemplo, un **lavubrum* en lugar de *lavabrum*, puesto que el participio de *lavare* era *lautus*, y el perfecto, *lavi*.

Partiendo de estos y semejantes duplicados, y aunque no podamos documentar un *CANDELUBRUM, puede aclararse el cat. *canelobre* 'candelabro'² que hasta ahora no han podido explicar los especialistas: véase Meyer-Lübke, *REW* 1579, quien deriva de ahí el campid. *candelobru*, que Salvioni, *RIL*, serie II, XLII, n° 36, se esforzó vanamente en hacer pasar por resultado de un cruce con el sinónimo sardo *candelottu*. El acento pasó a la ũ, con arreglo a la norma romance (Meyer-Lübke, *Introd.* § 92). Lo que no podemos averiguar es si la U se convirtió en ō como en COLUBRA *cul(u)ebra*, pues no asegurareé si la pronunciación *canelobre*, que me es habitual, es tradicional o no, ya que se trata de un vocablo que en Barcelona había salido del uso corriente y ha vuelto a tomarse del catalán literario. Es popular en cambio en la zona catalana del Bajo Aragón: Peñarroya *canalobre* 'estalactita de hielo que se forma en las cascadas heladas' (*BDC* IX, 70), pero ahí no se nos indica el timbre de la o.

Y con esto habrá que relacionar el sufijo -UBULU, -OBULU, que hallamos en el fr. *vignoble*, cat. *vinyòvol*, y en muchos nombres de lugar del Piamonte, Lombardía, Véneto y Toscana, como *Cannobio*, según indicaron SERRA, *Dacorom.* IV, 565 y s., y PASQUALI, *Neuphil. Mitt.* XXXVI, 200-6.

¹ Véanse más ejemplos vulgares en DIEZ, *Wb.*, s. v. *lievito*.

² Ya en la versión rosellonesa de la *Leyenda Aurea* (hacia el año 1300): «aquel nom es que sent Pol portaua dauant a les gens e als reys, axi com lum pozat sobre *canalobre*» (Bibl. Nac. de Paris, f. esp., ms. 44, f°32, v°). Esta forma hace pensar que *dolobre*, cuya -e no se explica en castellano, provenga del catalán, aunque no figure en los diccionarios catalanes de que dispongo. Evidentemente hay que partir del masculino DOLOBRUM que sale una vez en las glosas. De *dolabrum* hay ejemplos en Du Cange y en los Glosarios de Toledo y del Escorial publicados por Castro.

Morcuero, miércoles

En un glosario recogido por Escalígero, de fecha muy antigua aunque falsamente atribuido a San Isidoro de Sevilla, leemos la glosa «*mercurius : lapidum congeries in cacumine collium*» (CGL V, 604, 37). En este nombre de los montones de piedras en las cumbres de los cerros es fácil reconocer al antepasado del cast. *morcuero*, que la Academia da como sinónimo de *majano* «montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos»; aquél es vocablo con arraigo por lo menos en Álava («montón de guijarros» Baráibar). Esta etimología pasó por alto a Sánchez Sevilla (RFE XV, 266) que, además de registrar la amplia difusión de nuestro término en la toponimia castellana, — *El Morcuero* en Cespadosa de Tormes, *La Morcuera* meseta del Guadarrama cerca del Paular, monasterio de San Miguel de *La Morcuera* en el partido de Miranda de Ebro (M. Pidal, *Doc. Ling.*, p. 65) — no pudo sugerir más que una relación imposible con el arag. *morquera* 'tomillo' y con el nombre de pueblo *Nava Morcuende* (MORTUI COMITIS?). En cambio hubiera podido agregar el pueblo de *Marcuello*, prov. de Huesca, puesto que las formas antiguas son *Merquerlo* 1054, *Mercuerlo* 1083, *Morquarlo* 1084, *Marquerlo* 1085, según M. Pidal, *Orig.*, pp. 134-5; en la etapa **mercoiro* o **mercuero* se agregaría el sufijo átono romance -*olo*, documentado abundantemente en la misma obra (§ 61 bis, 2 y 4: *Puértolas*, *Espuëndolas*, *Piédrola*), y en *Mercuerlo* la disimilación facilitaría la acción de la etimología popular *cuello*.

Un pasaje de San Jerónimo nos pone en camino de precisar el origen y significado del étimo MERCURIUS. Cita el santo, traduciendo la Biblia, el proverbio «*lapidem mittere in aceruum Mercurii*» como equivalente de nuestro «llevar agua a la mar». Estamos pues frente a una supervivencia del nombre del dios *Mercurius*. G. Serra, *VRom.* IV, 105-6, dedicó últimamente unas eruditas páginas a estos montones que se iban formando junto a los caminos con la piedra lanzada allí por cada viandante, en honor del dios protector de las carreteras. Me interesan principalmente los nombres de lugar italianos que cita como testimonios del *aceruus Mercurii*, por una parte *Mércuri*, *Mércoli*, etc., por otra parte, con sufijo diminutivo, *Mercoroli*, *Marchirolo* y otros. A éstos hubiera podido agregar el cat. *Morquerols*, casa en el término de Gisclareny, partido de Berga, junto a una importante encrucijada (caminos a Gresolet, al Cadí y a Cerdaña), llamada en la

Edad Media *Mercorols* ¹; a los primeros podría agregarse el *Montmar-tre* parisiense, antiguamente *Montmercere*.

Y ésta me parece buena ocasión para corregir un error que se viene perpetuando en los manuales. Dauzat, *Les Noms de Lieux*, parte, para esta forma, de una variante vulgar *MERCURE en lugar de *Mercurius*, fundándose seguramente en A. Thomas, *Rom. XXXVII*, 322, quien supuso un lat. vg. *Mercur-ōris*, que él hubiera explicado, sin visos de probabilidad, como analógico de *ebur-ōris*. Ahora bien los topónimos italianos del tipo *Mércuri* llevan también el acento en la sílaba inicial y, coincidencia extraordinaria, así ocurre igualmente en el principal descendiente romance de MERCURIUS, el nombre del día de la semana cast. *miércoles*, cat. *dimecres*, prov. *dimercres*, *dimercles*, fr. dial. *dimescre*, it. dial. *mércore*, rum. *miercuri*. Es tradicional explicar la dislocación del acento en *miércoles* y congéneres por influjo de los demás días. Así dice de él Menéndez Pidal (*Manual*, § 68, 1): «nótese que la semejanza con los otros días de la semana no sólo se buscó en la *s* final, sino también en colocar el acento en la sílaba primera, según lo llevan los otros cuatro nombres» ². La *-s* analógica es ya antigua, en efecto, pues se halla en inscripciones latinas *dies mercuris* (Muratori, 402, 7). Pero si era fácil esta adición de poco relieve fónico, no parece que la analogía bastase para una transformación tan grave como la de *mercúrii* en *mércuri*, tanto más cuanto que la unanimidad de todos los romances nos conduce a atribuir ésta acentuación ya al latín vulgar.

Los nombres de lugar que postulan *aceruus Mércuri* o *mons Mércuri* demuestran que estamos frente a un caso de genitivo contracto en *-i* en lugar de *-ii*. Sabido es que tales genitivos son de empleo general en las inscripciones y que la métrica nos asegura su uso constante hasta Virgilio y Horacio. Hoy se suelen acentuar en la sílaba que precede a la *-i*, cuando aquella sílaba es breve; mas el único dato que la Antigüedad nos ha transmitido acerca de este punto, se halla en Aulo Gelio, que atribuye a un contemporáneo de Cicerón la acentuación *Valéri* en el genitivo de *Valērius*, frente al vocativo *Váleri* (Ernout, *Morphologie Historique du Latin*, § 27 y 29). Por otra parte, Lindsay, *Short Hist. Lat. Grammar*, cap. II, § 11, hace constar que,

¹ SERRA I VILARÓ, *Les Baronies de Pinós i Mataplana*.

² Igual doctrina sustentan HANSEN y GARCÍA DE DIEGO en sus Gramáticas §§ 45 y 86, y también BLOCH-WARTBURG hablan de una forma vulgar **mercoris* alterada según los demás días. Los demás autores no se pronuncian.

tanto en un caso como en el otro, la acentuación paroxítona es secundaria y no se introdujo hasta la época imperial, y aun sólo en la pronunciación de la gente educada, por influjo de los gramáticos.

Y he aquí la importancia de nuestro pequeño hallazgo. Los hechos romances son tan claros que en este punto creo que el romanista puede ilustrar a la filología clásica. Por lo menos junto a la otra, creo que ahora puede darse por seguro que existía la acentuación *Mércuri, Vèrgili* en el genitivo y todo; tal vez sería la propia de grupos frecuentes y ya acuñados, como los que he podido documentar. El it. *máncipe* 'esclavo' nos proporciona otro testimonio: se diría *homo máncipi*¹ y verosímelmente *res máncipi*. Finalmente este tipo de acentuación parece haber sido también corriente en el locativo, como indicó Skok, fundado en nombres de lugar serbocroatos como *Risan* o *Dúmno*, que no se explican por *RISINIUM, DELMINION* sino por los locativos correspondientes en -INI (*ZRPh.* LIV, 440).

Porfía

Es notable el significado de 'obstinación' que ha tomado en castellano este descendiente del lat. *PERFIDIA*. La misma acepción tenemos en el port. *porfia*, en el cat. *porfídia* o *perfidia*², con el adjetivo *porfidiós*, y en el it. *perfidiare* 'obstinarse', *perfidioso* 'obstinado'³. En cuanto al desarrollo fonético, ni la reducción de -IDIA a -ía en voz semiculta, ni el cambio del prefijo *PER-* en *por-*, necesitan justificación. Pero la nueva acepción romance ha intrigado a los historiadores del léxico.

¹ Por otra parte el prov. *massip*, cat. *macip* representan *HOMO MANCÍPI* acentuado en la *í*, más bien que el nominativo plural *MANCÍPII*, como quiere MEYER-LÜBKE, *REW*. El cast. *mancebo* parece un nominativo **MANCÍPUS* con la misma acentuación, sacado tardíamente del genitivo, pues de *MANCÍPIUM* esperaríamos **mancepo*. Tales genitivos y vocativos contractos en -i tuvieron en latín vulgar mayor importancia de lo que suele creerse, pues a formas como (*VILLA*) *SANCTI LAURENTI*, y al vocativo *VINCENTI*, etc., se deben el castellano y leonés [*L*] *lorente* y el valenciano *Vicent*, cast. *Vicente*.

² Esta es la forma vulgar hoy en día; la otra, que se encuentra en el lenguaje antiguo, ha sido aprovechada por la lengua literaria para distinguir esta acepción de la de 'perfidia', para la que se reserva la forma *perfidia*.

³ El sustantivo *perfidia* con este significado se considera hoy anticuado en italiano. Véase *JUD, Homen. a Menéndez Pidal*, II, 26-27, para la extensión de esta acepción en Italia y para otro ensayo de explicación semántica, más complicado, cuyo conocimiento me llega demasiado tarde para poder tenerlo en cuenta.

Diez, *Wb.*, 478, la compara con los dos sentidos del gr. ἀπιστία 'infidelidad' y 'desobediencia', y al observar que hay conexión entre las dos actitudes por no cumplirse en ambas con lo que se debe, sugiere que se pasó de la primera noción a la segunda y de ahí, en romance, a la de 'contumacia' o parecidas. Pero la analogía con el griego es un mero espejismo: la doble acepción es ahí un reflejo de la del verbo περιθωμαι, del que deriva el vocablo, y en el que se pasó de 'obedecer' a 'fiarse (de alguien)': estamos a cien leguas de nuestro caso. El mismo Diez da muestras de exponer su idea con poca convicción, puesto que inmediatamente insinúa otro camino, bien diferente, para la evolución semántica, mencionando que en el Fuero Juzgo *porfía* significa 'injusticia', lo cual, de ser cierto, no pasaría de ser un caso completamente aislado en castellano¹.

Meyer-Lübke, *REW* 6409, trata de arreglarse de otro modo. Coloca en primer término, como si fuese la originaria, la acepción 'pelea, disputa' a que a veces llega *porfía*, y para acercarse a ella partiendo de PERFIDIA, imagina una fase intermedia 'provocación', de la que no hallamos testimonios en parte alguna. Es cierto que Richardson, siguiendo ciegamente a Meyer-Lübke como siempre, creyó encontrar el significado «challenge» en J. Ruiz, 53*d* y 57*d*, pero en el segundo pasaje salta a la vista que el significado es 'pelea' (*Mostró puño cerrado: de porfía a gana*), y basta una lectura atenta del primero para convencerse de que *porfía* está ahí por el *desputación* empleado poco antes (49*b*), acepción que también le da J. Ruiz en otro contexto (340*a*).

Pero esta misma acepción 'disputa' es secundaria. La fundamental 'obstinación' está documentada desde más antiguo en castellano, es la que da Berceo a su *porfidia* (*Sto. Dom.* 112) y a *porfioso* 'terco' (ib. 611), la que tiene *perfia* en las Cantigas (ed. Valmar 367), y la que prepondera en el mismo J. Ruiz: 518*d*, 670*d*, 854*d*; *porfiado* y *porfioso* 'terco' 1053*d*, 6 (6), 453*d*; *porfiar* 'obstinarse en' 782*c*, 'insistir' 578*d*, junto a 4 ejemplos de 'disputar'. Fue sin duda en el verbo donde se pasó, de la idea de obstinarse uno en su opinión frente a la de otro, a la de disputar con él, y del verbo repercutió el nuevo sentido en el sustantivo. En el *Quijote* sólo hallamos 'terquedad, terco' en los 8 casos de *porfía*, *porfiado*, mientras que entre los 10 de *porfiar* los dos sentidos están repartidos

¹ Nada de esto en el *Vocabulario* de FERNÁNDEZ LLERA. *Porfioso* 'pérfido, perverso' (ibid.) se debe a conservación servil del *perfidus* del original latino.

por igual (véase Cejador); lo mismo puede observarse en el *Vocabulario de Refranes* de Gonzalo Correas (2ª ed., 401b, 632a). En fin, 'obstinación' es el sentido general en romance y por lo tanto el más antiguo seguramente, mientras que el de 'disputa' sólo se encuentra en castellano y portugués. Conviene, pues, partir de aquél.

Creo que todo se explica al tomar en cuenta que los escritores latinos eclesiásticos emplean *perfidia* como sinónimo de 'herejía'. Tal uso es ya frecuente en el siglo IV, en Lucífero, obispo de Cáller (Hartel, *ALLG* III, 27). Ahora bien, es sabido que las palabras que significan 'hereje' toman después en el lenguaje del pueblo las más variadas acepciones peyorativas. Basta recorrer el artículo CATHARUS del *REW*, los artículos CATHARUS y *huguenot* del diccionario de Wartburg (II, 506a, y III, 208b) y el copioso repertorio de ejemplos castellanos que da Román, s. v. *hereje* y *herejía*, para hallar todas las siguientes, salvo alguna que intercalo de mi cosecha. 1º ignorante, de donde grosero y necio. 2º impostor y, luego, astuto. 3º libertino. 4º hurafío. 5º bandido (aran. *eigoanau*, anotado personalmente). 6º malo, malvado: cat. *heretge* m. (íd.), prov. *eirège* (Fourvières), alto it. *gázaro* 'bribón', venec. *gazarar* 'echar a perder'; de ahí: a) desvergonzado (Acad.), impertinente, travieso (Román, Fourvières; Sundheim *herejía* 'broma pesada'); b) cruel, en Tucumán y Catamarca (Carrizo, *Canc. Pop. de Tuc.* I, 278), y avaro (*herejía* 'usura', Martínez Moles, *Vocabulario Espirituano*, y en Mendoza)⁴; c) feo, grotesco (Fourvières), u horrible (cast. *la necesidad tiene cara de hereje*, de donde *la hereje necesidad*, en *Guzmán de Alfarache*, 2ª P., cap. II); d) mucho: venez. *tengo el trabajo hereje en la hacienda* (Malaret). Cf. SCHISMA > port. *scismar* 'cavilar', corso *scisimu* 'miedo', y acaso fr. *acesmer*, *ARom.* XII, 323.

Todas estas ramificaciones semánticas proceden de la malevolencia con que mira el pueblo a los que se apartan de su modo de pensar. Pero hay otra, y no de las menos frecuentes, que tiene una raíz más objetiva. Para ser hereje a los ojos de la Iglesia, no basta caer en un error en materia de fe: es preciso además que haya *contumacia* en mantenerlo. Así la Academia define el cast. ant. *hereticar*: «sostener con pertinacia una herejía»; y hojeando algún diccionario de autoridades encontraríamos muchas frases en que *hereje* y *obstinado*

⁴ «Hay que ser *hereje* con las vides, y mezquínlenles el líquido, ya que en riegos anteriores se les dió lo suficiente», MONTAGNE, *Cuentos Cuyanos*, 113 (Sur de la Provincia). Pero tal vez hay que entender 'desalmado', que es el sentido que se da al vocablo en Mendoza ciudad.

van juntos ¹. Nada tiene pues de sorprendente que *eirège* signifique 'obstinado' en Provenza, *s'eireja* «devenir revêche», *eireja*, -ado «opiniâtre, irrité» (Fourvières, compárese la última acepción con el cast. *porfiar* > 'pelear'), y que si PEFIDIA significó 'herejía' en el latín tardío, pudiera llegar en romance a 'testarudez'. Y he aquí cómo la historia de nuestro *porfia* puede confirmar una vez más el hecho tan demostrado, e ilustrado en estas mismas páginas por Spitzer, del influjo profundo de la Iglesia y del pensar religioso en el vocabulario romance.

Sanguijuela, samaruga

Meyer-Lübke dice con razón en su diccionario que se hace difícil explicar *sanguijuela* partiendo del lat. SANGUISŪGA; el paso de -s- a -j- es lo de menos, pues al fin y al cabo podría explicarse como en *tijera*, pero los diminutivos en -OLUS sólo se forman de primitivos en -ius, -ia, -eus, -ea. Por esto se imaginó (*Krit. Jber.* VI, I, 346) derivarlo del fr. *sangsue* con sufijo -uela, solución que, entre otros puntos, deja sin explicar la sílaba -gui-; o suponerlo galleguismo con base *SANGUISUGELLA (Brüch, *ZRPh.* XL, 643) pero... *sanguijuela* no es palabra gallega; o fabricar un *SANGUISUGELA (Menéndez Pidal, *Rom.*, XXIX, 370) pero -ela sólo es sufijo de abstractos; o postular un **sanguwa*, metátesis hipotética de **sansuga* (ib.). Meyer-Lübke acaba por creer que nada tiene que ver con *sanguisuga* y lo mira como simple diminutivo (-ija + -uela) de *sangre*. Mas aparte de que entonces esperaríamos **sangrijuela*, cuesta de comprender que se diera al animalejo el nombre de 'pequeña sangre': los paralelos a que alude, it. dial. *sanguetta*, cat. *sangonella* resultan de cambios de sufijo; este último sale del más común *sangonera* (SANGUINARIA), como

¹ Por ejemplo: «Vous êtes *opiniâtre* — me dirent-ils — ; vous le direz, ou vous serez *hérétique*» PASCAL, *Provinciales*, 1; «Thou wast ever and *obstinate heretique*» SHAKESPEARE, *Much Ado* I, esc. 1. En el *Quijote*, 2ª P., cap. IX: «Tú me harás desesperar, Sancho — dijo don Quijote. — Ven acá, *hereje*: ¿no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea...?», lo de *mil veces* invitaría a entender *hereje* como 'porfiado', pero también puede ser un insulto cualquiera (malvado, ignorante etc.) arrancado a su amo por las maniobras insidiosas de Sancho, que desea evitar a toda costa un encuentro de Don Quijote con Dulcinea. No sé que se haya puesto en relación al fr. *opiniâtre* con las *opinionés probables e improbables* de los teólogos, y con el hecho de que la herejía viene de la persistencia en estas últimas: en todo caso, aunque sea indirecto, hay algún contacto entre el origen de *opiniâtre* y el de *porfiado*.

paniquella, del venasqués *paniquera*, gasc. *panquèra* (BDC XXIII, 301) ¹.

Estamos en realidad frente a un diminutivo de SANGUISUGIA, forma bien representada en glosas, CGL III, 91, 15; 305, 29; 511, 10 y, con variantes sin importancia para el caso, III, 431, 57; 562, 73; 623, 50. Encontramos también *sanguisugia* en los escolios al Arte Poética de Horacio, 476, debidos a Helenio Acron (siglo IV). *SANGUISUGIOLA > *SANGUISUJOLA, con la pérdida normal de la protónica interna, pasaría a *SANGUISJOLA. Desde aquí, para llegar a *sanguijuela* hay dos caminos posibles: o bien se puede comparar BASSIUM > port. *beijo* etc., o bien admitir la palatalización ocasional por una *i* precedente que observamos en *quijo*, *tijera* y análogos, con reducción de *-yuela* a *-uela* como en *abuelo*, *Venezuela*. Pudo haber, además, colaboración de los dos procedimientos, y por otra parte *sanguisuela* fué también forma extendida, que todavía empleaban Nebrija, Quiñones de Benavente (NBAE XVIII, 801a) etc. Vendrá también de SANGUISUGIA el galurés *sanghisuggiu*.

Pero entre las glosas citadas, algunas presentan variantes interesantes desde otro punto de vista. Pienso en *samsugias* III, 623, 50; *samsuginis* III, 611, 12. Imposible no relacionar estas formas con el gallego y el portugués antiguo *sambesuga*, con el port. dial. (Barcellos) *semessuga* ², con el gallego *zumezuga* (Carré), con el judeoespañol de Bosnia *samišuga* (ZRPh. XXX, 171) y finalmente con el cat. *samaruga* (Fabra), todos ellos 'sanguijuela'. Nada de esto puede salir fonéticamente de SANGUISUGA, pues no estamos en el caso del sardo (*s*)*ambisua*, donde *-GUI-* > *-bi-* es normal. Hay que postular, partiendo de las formas glosográficas sincopadas, un vulgarismo latino *SAMBISUGA, tomado del osco-umbro o de otra habla itálica que representara la *g^w* indoeuropea por *b* como el osco y el umbro (*benust*, = lat. *uenerit*, y ambos, del ie. *g^wmyo*). La forma catalana presenta rotacismo, fenómeno del cual he reunido ejemplos en mi artículo de la *Miscelánea Fabra*, 111, a propósito de *Gisclareny* GISCLASIND, etc. De ahí parecen venir también el arag. *samarugo* 'renacuajo' (Acad.), 'barbo pequeño que suele vivir en las balsas' (Borao), *zamarugo* 'pez pequeño que vive en las balsas' (Pardo Asso), cheso *zamarugo* 'un pez de río' (BDC XXIV, 183), val.

¹ A no ser que se trate de **sangonyella* SANGUINEA + *-ELLA*, con disimilación.

² LEITE DE VASCONCELLOS, *Opúsculos*, II, 1, 395, dice que viene del port. normal *sanguessuga* por etimología popular. ¿Cuál? No será de *semear* 'sembrar'.

samaruc 'Hydrargyra Hispanica (pececillo)' (ib. XI, 70), y aun tal vez el cast. *jaramugo* (ant. *samarugo*) « pececillo nuevo de cualquier especie », del cual da la Academia una etimología arábiga que ahora no puedo confirmar ni refutar, pero que en todo caso es sospechosa (Steiger no la recoge). En efecto, un plural *somaúk*, de *sámak*, no pertenece a ningún tipo de plural arábigo que yo conozca; y, en Egipto por lo menos (Probst, *Arab. Sprachführer in ägypt. Dialect*), *sámak* es un colectivo, con el significado de 'peces' y con *sámaka* como nombre de unidad¹; añádase que el vocablo empleado por los dialectos magrebíes para decir 'pez' no es *sámaka* sino *hūt*: éste es al menos el término usual en Argelia (Ben Sedira, *Dialogues*, 185) y en Tripolitania (Griffini, s. v.).

Sarta

Meyer-Lübke se opone a la etimología tradicional SERTA 'guirnalda' alegando la dificultad de la vocal, parte de SARTUS 'remendado', participio de *sarcire*, y a pesar de la disparidad semántica logra dar algún viso de probabilidad a su tesis gracias a lo equívoco de la traducción alemana « *zusammengenäht* », que tanto puede significar 'cosido con otra cosa', lo que se acerca al sentido del cast. y port. *sarta*, como 'zurcido', lo que no está lejos de la acepción latina. Pero a pesar de estas habilidades, *sarta* no es SARTUS, y se hace difícil creer que no tenga nada de común con su perfecta traducción latina SERTA.

Con mayor razón si se tienen en cuenta ciertas glosas que nos muestran al latín vulgar empleando SARTUS por SERTUS, y SERTUS, no sólo por SARTUS 'remendado', sino también por *SARTUS 'escardado'², participio de *sarrire*. Así tenemos « *sartrix* uel *sertrix*: quae sarcit » V, 513, 20; 778, 34. Por otra parte « *serticulum*: δρέπανιον χροτοκοπικόν », es decir 'guadaña', II, 183, 2; de este *serticulum*, o, más exactamente, del regular *SARTICULUM, remodelación de SARCULUM sobre *SARTUS, vienen el cat. *eisartell* y arag. *jartillo* 'escardillo', y en este sentido hay que completar y rectificar mi nota del BDC XIX, 29. De

¹ Este supuesto plural resulta de una vocalización incorrecta del plural fracto *s-m-w-k* registrado por algunos diccionarios (Boethor), el cual debe leerse *sumūk* de acuerdo con WRIGHT, *A Grammar of the Arabic Language*, 1933, I, 205.

² Lo clásico en esta acepción es *sarritus*, pero *sartor* 'escardador' en PLAUTO, y *sartura* 'escarda' en PLINIO, nos muestran que también existía **sartus*.

una manera general, todas las definiciones de *sartus* que hallamos en el *Corpus Glossarum Emendatarum* (« consutus », « coniunctum, sutum ») dan fe de este acercamiento y confusión de *sartus* con *sertus*. De esta confusión son causa los movimientos de flujo y reflujo de la degradación vocálica del latín arcaico, y de la recomposición del latín vulgar. Lo mismo que de *arceo* venía *coerceo*; de *captus*, *conceptus*; de *cantus*, *accentus*; de *sarcio* salía el derivado *exsercio* (Terencio, *Haut.* 143), y no hay duda que su participio sería *exsertus*, puesto que el de *confercio*, compuesto de *farcio*, es *confertus*. Ahora bien, este *exsertus* se confundía totalmente con el participio de *exsero*, como el de **resercio* (ahí sólo se halla, tal vez casualmente, la forma *resarcio*) se confundiría con el de *resero*. Por otra parte, al producirse en latín vulgar la reacción contra la degradación vocálica en los verbos derivados, al sustituirse *impertio* por *impartio*, *consecro* por *consacro*, *commendo* por *commando* y tantos otros, la recomposición afectaría alguna vez a una *e* primitiva y en lugar de *insertare* se pudo decir **INSARTARE*, de donde saldría nuestro *ensartar*, lo que llevaría consigo la sustitución de *serta* por **SARTA* ¹.

Tosco

Como adjetivo existe en castellano y portugués, y en catalán (*tosc*, o cerrada), en las acepciones bien conocidas. Como sustantivo es catalán *tosca* en el sentido de 'toba, depósito calizo que dejan las aguas, sarro', y se emplea también en castellano, junto a *toba* ²; este empleo

¹ El significado antiguo del fr. *sertir*, ant. *sartir* 'reparar, volver a juntar (armas rotas)', hace más probable, en cambio, que venga del *SARTUS* de *sarcire* (*Rom.* XXXVII, 132-5).

² *Tosca* es el vocablo popular en la Argentina, Uruguay y Chile, países donde tiene, lo mismo que en Catalunya, abundante raigambre toponímica. Véanse los diccionarios geográficos de Araújo, Latzina y Riso Patrón. El peruanista de Paz Soldán, no trae, en cambio, nada. Conozco algún topónimo suelto en Méjico y en Cuba y muchos en las Canarias. En España, fuera de los cat. *Tosquelles*, *El Toscar* etc., sólo sé de un *La Tosca* en Teruel a pocos kilómetros del límite con el catalán, en cuyo dominio el área de *tosca* se prolonga hasta el extremo Sur, provincia de Alicante (*BRÆ* XXII, 496). Si insisto en este empleo sustantivo de la palabra, indudablemente secular, es porque los testimonios más antiguos que hallo del adjetivo *tosco* no son más que del Siglo de Oro; el primero es de 1583 (Fray Luis de León, en el Diccionario de Autoridades). Nebrija ya registra « *tosca* cosa: rudis, illaborata », pero como no tengo a mi alcance sino la edición de 1792, ignoro si ya figura en la príncipe. Un ejemplo portugués de *pedra tosca*

sale del adjetivo *aigua tosca* 'agua caliza, que produce toba' que he notado en Boadella (Ampurdán). Por otra parte, el *REW* une esta familia, algo extrañamente a primera vista, con la otra que abarca el fr. ant. *tosche* 'grupo de árboles', Provenza *tousco* 'bosquecillo espeso' (agréguese el gasc. *tüska, tüsta* 'matorral, mata de hierba' de mi *Vocab. Aran.*, y el mozárabe granadino *thosca* 'maleza, matorral, zarzas', del que Simonet encontró un ejemplo en una escritura árabe anterior a 1370). El nexa semántico puede hallarse en *tusca* 'alfombra' (Gl. de Karlsruhe, s. VIII, y tal vez en las Glosas de Reichenau, en la acepción 'manta grosera', *Bh. ZRPh.* VII, 51, 71, 113) puesto que *MATTA*, 'manta', ha dado el cast. *mata* 'arbusto', y el port. y cat. (topónimo) *mata* 'bosque'.

Un testimonio arcaico del adjetivo romance parece hallarse en el sustantivo derivado *tuscitia*, documentado en una glosa (III, 606, 19) de interpretación algo hipotética: « *Tuscitia*, id est reumatismo, distillatio uuae cribellantis in pulmone »; otro manuscrito da « in pulmonis » y habrá que leer « in pulmones ». Como *uua* es la úvula y hay que tomar *rheumatismus* en el sentido de 'flujo o destilación de humores', se puede entender que *tuscitia* había tomado la misma acepción de 'carraspera' que vemos en su sinónimo *asperitas* (*asperitas faucium, animae* o *asperitas* a secas, *Dicc. de Freund*), y traducir « secreción de la úvula que gotea en los pulmones »¹. Será si se quiere una herejía fisiológica, pero nada inverosímil en la pluma de un glosador.

Hetzer, *ZRPh, Bh.* VII, 51, como punto de partida de este adjetivo *TUSCUS*, propuso el *vicus Tuscus* o barrio toscano de Roma (Horacio, Plauto), tristemente famoso por servir de residencia a la gente baja y particularmente a las mujeres de mala vida. De ahí se pasaría a 'bajo, vulgar' y después a 'basto, rústico'. Meyer-Lübke, *REW* 9013, al mismo tiempo que admite la base *TUSCUS*, la provee de un asterisco y declara que la idea de Hetzer debe descartarse por razones semánticas. Seguramente consideró inverosímil que el nombre propio de un barrio pasara a aplicarse a personas y cosas, con fijación y generalización del matiz sugerido por las características de aquél. Y sin embargo este traslado puede documentarse en la lite-

fechado en 1661 cita LEITE DE VASCONCELLOS, *Opúsculos*, II, 238. El testimonio catalán que cita Diez es del siglo XVII. De todos modos no hay por qué dudar de que el vocablo se ha empleado siempre en los romances peninsulares.

¹ Para *cribellare* 'cribar' > * 'gotear', cf. cast. *cernidillo* 'llovizna', venez. *harinear* 'lloviznar' (RIVODÓ, *Voces nuevas*, 252), prov. *draia* 'llover', propiamente 'cerner'.

ratura latina, en la *Cistellaria* de Plauto, verso 562, pasaje que no parece conocieran directamente ni Meyer-Lübke ni Hetzer. Unos padres ricos buscan a su hija, desaparecida a poco de nacer. El esclavo encargado de la búsqueda cree haberla reconocido en la cortesana *Gymnasium*, y trata de persuadirla de que abandone a la vieja con quien vive, pues que sólo le ha sido nodriza y no madre, y alejándola de una casa acomodada la llevó a una vida miserable; él va a restituirle sus riquezas entregándola a un padre que le dará una dote de veinte talentos:

*illaec ted anus
fortunis ex secundis ad miseris uocat.
Nam illaec tibi nutrix est, ne matrem censeas.
Ego te redduco et uoco ad summas ditias,
ubi tu locere in luculentam familiam,
und' tibi talenta magna uiginti pater
det dotis;*

Y concluye:

*non enim hic, ubi ex tusco modo
tute tibi indigne dotem quaeras corpore*

Traduce Ernout aludiendo en nota a la mala reputación del barrio toscano:

Ce n'est pas comme ici, où tu es obligée de gagner ta dot à la mode toscane, en te déshonorant à faire commerce de ton corps.

Fijémonos en que Plauto no escribió *ut in vico Tusco*: el barrio no se menciona. Todo indica además que *Gymnasium* no vivía en el *vicus Tuscus*, pues lógicamente sería vecina de su compañera y amiga íntima *Selenium*, de quien sabemos (v. 100) que residía frente a los supuestos padres de aquélla, gente adinerada. El adjetivo *tuscus*, en boca de la plebe urbana de Roma, según vemos en el habla algo jergal de un esclavo, se estaba alejando y tal vez se había separado ya definitivamente de su origen etimológico; tendería a significar algo como 'licencioso, disoluto, desvergonzado', a hacerse aproximadamente sinónimo de *turpis* o de *vitiosus*. Si el sentido de éstos se ha atenuado en romance hasta adquirir el del cast. *torpe*, vasco *torpe*, *dorphe*, 'tosco, grosero', o el del port. *vigoso* 'mimado, tierno, inexperiencedado', y aun el de 'gracioso' que tiene el *vezzoso* italiano, ¿por qué no aceptar que *tuscus* pudiera llegar a 'tosco'? Pero seguramente es preferible suponer que así como en la situación de la

Oistellaria se empleó aludiendo a las mujeres públicas del célebre barrio, en otras situaciones se aludiría a la gente humilde y mísera que constituía la mayor parte de su población, lo que le daba el matiz de 'bajo, vil' y de ahí 'rústico, grosero'.

Podría indicar muchos paralelos semánticos. Baste recordar el cast. *arrabalero* 'mal educado', el ingl. *suburban* de igual acepción (hasta el siglo XVII se empleó, además, *suburb* 'licencioso') y el hispanoamericano *orillero*, derivado de *orilla* 'suburbio', que si en Cuba significa 'de mala fama moral' (Suárez), en otros puntos de la isla y en Costa Rica es 'persona ordinaria', 'sin educación' (Martínez Molas, Gagini) y en la Argentina reúne los dos significados ¹.

Termino con otras formas romances que pueden salir de derivados latinos de TUSCUS. El cast. *tocho* (> cat. *tòtxo*) 'tosco, inculto, tonto, necio' — de donde 'grueso' en *hierro tocho* y, sustantivado, port. antic. salm., arag. *tocho* (> cat. *tòtxo*) 'garrote, tranca, maza', — representará probablemente un diminutivo *TUSCULUS. (Cf., sin embargo, la variante *torcho*, y VKR VIII, 16). El cat. *toix* 'tonto', *toixarrut* 'rudo, grosero', bal. *tenir toix* 'estar embotada la reja del arado' (BDC XI, 88), pueden venir de una ampliación *TUSCEUS.

JUAN COROMINAS

¹ No habría necesidad de refutar la etimología de *tosco* que propuso STORM, *Rom.* V, 185, a saber, THYRSICUS, si no hubiese sido exhumada por GARCÍA DE DIEGO, *RFE* XI, 347, sin dar justificación fonética, siendo así que habría que esperar **tósego* (cf. los representantes de PERSICUS: port. *péssego*, cat. *préssec*, cast. *pejiguera*) o a lo más **trosco* (cf. cast. *prisco*). Sin embargo el mismo filólogo, y con razón, rechaza la etimología THYRSUS de *trozo*, por su imposibilidad fonética, y con esto quita al rarísimo helenismo THYRSICUS el único apoyo romance que le quedaba (y que no logra sustituir derivando, en cambio, de ahí, el arag. *toza*, cuya -z- se opone a ello); semánticamente habría que partir de 'tronco' (pero *thyrsus* era un tallo y no un tronco rugoso) y pasar por el significado 'corteza del alcornoque' que se encuentra en el cat. *tosca* — acepción rara y secundaria — para llegar a 'tosco'; como caso análogo se cita el port. *torqueiro* 'rústico' al que le da, para estos efectos, una etimología *TORICUS, justificable a su vez por THYRSICUS > *tosco*. Pero ¿no es eso salir del a priori para caer en un círculo vicioso?

EL CASTELLANO « JOROBA » Y EL JUDEOFRANCÉS « HALDROBE »

En el primer tomo de estos ANALES nos ofrece su Director, en las páginas 142-146, un estudio a fondo sobre la etimología de *joroba* y *jorobado*. Escribe también la historia del sinónimo cast. ant. *adruva*, vocablo que con esta grafía aparece por primera vez hacia el año 1400 en un glosario del Escorial. Junto a él existe el adjetivo *adrubado*, que se escribió *adubrado*, *fadubrado*, *hadubrado* en los textos compuestos en la corte del Rey Sabio: el *Espéculo*, las *Siete Partidas*, el *Saber de Astronomía* ¹.

El autor no dice cuál de las dos palabras, el sustantivo o el adjetivo, es la primitiva, pero me parece claro que *hadubrado* salió de *hadubra*, forma que existe desde mediados del siglo XIII en una traducción bíblica del versículo XXX, 6 de Isaías ². Parece que debe reconocerse en ese manuscrito del Escorial, l. j. 6, el original de la traducción de Isaías que se insertó en la *General Estoria* ³. Corominas hace venir *hadubra* del ár. *hadúbba* ⁴, transcrito *hadúbbe* en *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo* ⁵.

Gracias a una cita de Steiger conoce Corominas la variante **har-*

¹ R. LAPESA, *RFE* XXIII, 1936, p. 403, a quien remite Corominas, señala el paralelismo con las grafías *almofalla* y *almohalla*.

² PHELIPPE SCIO DE SAN MIGUEL, *La Biblia Vulgata Latina Traducida en Español*, IX, Madrid, 1814, p. 136 nota 1.

³ A. CASTRO, A. MILLARES CARLO, A. J. BATTISTESSA, *Biblia Medieval Romançada*, Buenos Aires, 1927, p. xvii; S. BERGER, *Rom.* XXVIII, 1899, p. 393.

⁴ Todas las formas árabes y hebreas de esta palabra que se citan a continuación, empiezan por la letra *h*, lo que no ha parecido necesario indicar especialmente.

⁵ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del Español; estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, 1929, p. 449: « En efecto, lengua mixta es el árabe, lleno de términos mozárabes y castellanos, que aparece en el vocabulario del habla granadina hecho a raíz de la reconquista de 1492 por Fr. Pedro de Alcalá ».

dubba postulada por Blondheim en *Les Parlers Judéo-Romans et la Vetus Latina* (París, 1925). En las páginas 139-152 explica éste: « Las traducciones árabes de la Biblia ejercieron un influjo considerable en las medievales hechas en lengua vulgar por los judíos europeos... La obra bíblica de Raschi contiene elementos árabes, como la palabra derivada de **hardoubba*... Me es desconocida la fuente árabe de **hardoubba* ». En la página 52 demuestra que **hardoubba*, que por lo común significa 'joroba de camello' y sólo por extensión 'joroba de hombre', debió ser la forma vulgar del árabe *hadubba*. Y destaca la misma pervivencia de una *r* adventicia en el árabe clásico *hádaba*, hoy pronunciado *hárdaba* en Egipto, *hardábbe* en Palestina y *herdábbe* en Siria ¹.

A la verdad no cita formas castellanas, pero registra el vocablo *farduba* en un glosario del siglo XIV que contiene una mezcla de términos catalanes y provenzales ². Aduce asimismo derivados judeo-franceses sacados de siete documentos, a los cuales podemos agregar dos más ³: *hardobe* en el manuscrito hebreo 1099 de la Universidad de Leipzig; *harduble* en el glosario hebreo-francés publicado por Lambert-Brandin; *hardoble* en el manuscrito hebreo 301 de la Biblioteca Nacional de París; *haroble* en el manuscrito hebreo A. III. 39 de la Universidad de Basilea; *haldrobe* cinco veces en el manuscrito hebreo 2780 de la Biblioteca Palatina de Parma, en el manuscrito hebreo 2924 de la Biblioteca Palatina de Parma, en las glosas bíblicas de Raschi publicadas por Darmesteter-Blondheim y en las glosas francesas del pseudo-Guerschom publicadas por Brandin.

Fácil es darse cuenta de que ninguna de las grafías judeo-francesas pudo darse en textos normales del francés antiguo, en los que el sonido *h* inicial es desconocido. Por esto preguntaba Brandin ⁴ si *haldrobe* en el último caso no sería una lectura errónea o una glosa germánica. En cambio Blondheim, *op. cit.*, p. 144, observa que « esta

¹ En el « Recueil de Mémoires Philologiques présenté à G. Paris par ses élèves Suédois » (Stockholm, 1889), p. 14, S. F. EURÉN cita *offendre*, en Marie de France, *effondrer* y *perdriz*, como ejemplos franceses de *r* adventicia tras la consonante *d*.

² Este manuscrito, el n.º 368 de la biblioteca particular de David Sassoon de Londres, es tal vez el libro más hermoso, en caracteres hebreos, de todo el mundo.

³ *Recherches Lexicographiques sur d'Anciens Textes Français d'Origine Juive*, Baltimore, 1932, p. 60.

⁴ *Revue des Études Juives*, XLII, 1901, p. 66, y XLIII, 1901, p. 98.

expresión era tan familiar en los medios donde se movía Raschi, que éste no la da nunca como árabe. « Por lo demás se hallan en judeo-francés tres ejemplos de una glosa con la misma letra hebrea het: *tabahie* 'el recto, última parte del intestino grueso' ».

Blondheim, *op. cit.*, p. 53, observa que los glosarios del siglo XIII conservan formas más arcaicas que la de los autores del siglo XI, *haldrobe*. Dejando aparte tan extraña cronología, observamos que el árabe clásico *hadaba*, con una disimilación favorecida por el fonema labial siguiente, pudo transformarse en **hardubba*; esta forma vulgar pudo dar directamente *hardobe*, que, apropiándose una terminación más frecuente, se volvió *hardoble*; a su vez este vocablo debió de sufrir una metátesis de las consonantes líquidas, tal vez pasando por **haldobre*, para llegar al *haldrobe* de los cinco textos judeofranceses. Cabalmente esta última forma es la que más se aproxima al sustantivo castellano *adruba*.

El problema de la otra denominación castellana *joroba* es aún más complicado. Corominas sugiere dos etimologías, sin pronunciarse por ninguna. La otra que tiene en cuenta, junto al arabismo que venimos estudiando, es un lat. **GIBBORATUS* deducido del lat. medieval *GIBBOROSUS*, que corresponde al lat. clás. *GIBBEROSUS*, derivado de *GIBBUS*. Por metátesis de las consonantes, con asimilación de las vocales, **GIBBORATUS* daría *jorobado*; de este participio *jorobado* se sacaría después el sustantivo *joroba*, como de *CONCURVATUM* > *corcovado* vino *corcova*.

En el artículo 2119, el *REW* saca *corcova* del verbo *corcovar*, que representa el tipo latino *CONCURVARE*, pero no cita ni *jorobado* ni *joroba*; probablemente porque el *Diccionario de... la Real Academia Española* de 1734 (*Diccionario de Autoridades*) presenta *joroba* como « voz familiar y jocosa ». Por otra parte en el artículo 3754 postula Meyer-Lübke un lat. vg. **GIBBERUTUS* para explicar el origen del prov. *geberut* y del cat. *geperut*, a los que superpone el it. ant. *gomberuto*, correspondiente al *gomba* anotado en el siglo XIII por Parodi. Finalmente en su artículo 3755, Meyer-Lübke, más esmeradamente, registra cuatro étimos distintos en latín vulgar: *GIBBUS*, convertido en el cat. *gep*, de donde el cast. *chepa*; **GUBBUS*, que dió *gobbo* en italiano y que se halla a la base del cast. *agobiar*; **GIMBUS* > genov. *dzembu*; **GUMBUS* > nap. ant. *gumbo*.

⁴ *Rom.* XVII, 1888, p. 52; según Skok, *ARom.* VIII, 1924, p. 153, las formas *geperut* y *gomberuto* confirman el supuesto de que *GIBBUS* es de origen griego.

El propio sentido de *joroba* obliga a tomar en cuenta la posibilidad del origen árabe. Claro que Corominas debe rechazar la forma ár. *hádaba*, propuesta en la edición de 1884 del *Diccionario de... la Real Academia Española* y repetida por Aniceto de Pagès en el *Gran Diccionario de... Autoridades*. Tiene derecho asimismo a hallar dificultades en la hipótesis *hadúbba* > *joroba* con *adruba* como etapa intermedia. La evolución de la *d* intervocálica en *r*, en el caso del vocablo arábigo de origen persa *badanýána* > *berenjena* castellano, *beringela* portugués y *alberginia* catalán (de donde *aubergine* francés), a su entender no apoya suficientemente un desarrollo semejante para *joroba*. En cuanto a las vocales no ve dificultad. Es sobre todo a causa de la identidad fonética de la aspirada inicial en árabe y en castellano por lo que llega, en esta etimología, a la conclusión: « Sólo cuando aparezcan más formas antiguas o dialectales en su apoyo podremos darla por demostrada. »

Pero el caso es que Blondheim, *op. cit.*, p. 52, se dió cuenta de que junto a *hárdaba* y *hirdúbba* registró Dozy *huruduba* en la acepción de 'joroba de camello' ¹. Estas variantes árabes recuerdan, por ejemplo, *battíha*, *bittíha*, *buteiha* ² 'sandía', y aunque un diminutivo, como lo es *buteiha*, en el caso de *há(r)daba* tendría forma muy distinta, la alternancia entre las vocales *a*, *i*, *u* se encuentra en muchas palabras arábicas. Ahora bien una forma como *huruduba* se halla ya más cerca de *joroba*.

Queda un solo detalle que reclama explicación; en efecto, como dice Corominas, « nuestra etimología sólo puede mantenerse a condición de admitir que en la *j*-tenemos uno de los casos de conservación aislada de la aspiración de una *h*- ». Me permito citar de nuevo la obra magistral de Menéndez Pidal. En las páginas 241-2 y 451 nos enseña como en portugués, leonés, catalán y mozárabe correspondían formas con *j*- a las formas castellanas *enero*, *hiniesta*, *hinojo*, *helar* etc., que habían perdido esta consonante inicial. Este hecho confirma la creencia de que *joroba* es duplicado de *hadubra*, palabras que parecen

¹ R. Dozy, *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, I, Leyden, 1881, p. 268b. En el habla moderna de Argelia, E. GASSELIN, *Dictionnaire Français-Arabe*, Argel, 1898, p. 85b, traduce 'joroba' por *hadba*, 'jorobado' por *ahdeb*, 'jorobada' por *hadba*, pero 'jorobados' por *hodob*.

² Las tres formas, con representantes en las lenguas romances, cf. *The Astrological Works of Abraham ibn Ezra*, Baltimore, 1927, p. 81.

derivar de dos variantes distintas de un mismo prototipo árabe ¹. Y aunque ignoro la fecha del ejemplo más antiguo de *joroba*, creo que este vocablo es anterior a la formación de *jorobado*, como *hadubra* es anterior a *hadubrado* ².

RAPHAEL LEVY.

Louisiana State University.

¹ Sabido es que hubo judíos de Babilonia que acompañaron a los musulmanes al invadir éstos España en 711; por otra parte U. T. HOLMES — A. SCHUTZ, *A History of the French Language* (New York, 1938), p. 47, demuestra que una voz arábica pudo penetrar en francés por conducto del provenzal, y por obra de franceses que viajaron por España o de árabes instalados en el mediodía francés.

[² Obsérvese, con todo, que el caso de una *h* arábica que da *j* castellana es muy diferente del de conservación o pérdida de una *J*, o *G*^e,ⁱ latinas. Sin embargo, a la luz de la documentación que en tanta abundancia aporta nuestro sabio colaborador, y en particular ante formas como *hurduba* y *haroble*, la alternativa entre el árabe y el latín vulgar tiene que darse decididamente por resuelta en favor del primero. *Joroba* es, pues, un caso más de conservación de una *h* aspirada, en la lengua literaria, con la grafía *j*. Faltaría averiguar el conducto que siguió para llegar al castellano un arabismo que no aparece en la lengua literaria hasta el siglo XVIII, y aun con nota de «jocoso». ¿Pasaría por el judeoespañol y de ahí a la germanía o al habla populachera? En efecto los judíos de Marruecos emplean *horoba* (V. pág. 179); en cambio los de Argelia dicen hoy *corcova*, según me asegura el doctor Bénichou. O ¿serviría más bien el habla morisca de vehículo hasta el lenguaje popular? J. C.]

MIGAJA, MEAJA, MIGAJÓN

Al documentarme para el estudio de la voz *migajón* en la acepción de 'galladura de huevo', me ha sido dado notar una confusión bastante extendida en América y aun en España: la de las voces *meaja* 'moneda antigua de poco valor' y *miaja*~*migaja* 'miga pequeña de pan'.

Este estado de confusión ha complicado bastante la tarea de investigar el origen de *migajón* 'galladura de huevo', tema principal de nuestro trabajo.

He analizado todos los textos antiguos en que he acertado a encontrar la palabra *meaja* o *miaja*, pues la forma *migajón*, a pesar de hallarse en muchos textos, no figura con el valor de 'galladura de huevo' aunque sí en acepciones que acaso podrían emparentarse con esta última.

He seguido la pista a través de todos los diccionarios que he tenido a mi alcance (americanos y dialectales españoles, portugueses, etc.) y he revisado los glosarios de las colecciones de clásicos castellanos. A cada paso he sido sorprendido por la confusión de los vocablos que me interesaban y, con respecto a *migajón* 'galladura', pocos han sido los elementos de juicio que he encontrado, que me satisfagan para decir una palabra definitiva sobre este problema.

Por ello me dedicaré a exponer el proceso de mi investigación, a base de una selección del material recogido, dejando planteado el problema, en espera de que alguien más afortunado consiga dar con los elementos de juicio que no he podido encontrar, a pesar de una búsqueda minuciosa.

Leo en Berceo, *San Millán*, 2d :

Secundo mía creencia que pese al pecado,
En cabo, quando fuere leydo el dictado
Aprendrá tales cosas de que será pagado ;
De dar las tres *meaias* non li será pesado

El glosario correspondiente de la colección Rivadeneira (tomo LVII) traduce para *meaia* : « cierta moneda pequeña y de poco valor ; dos valían lo mismo que un pipión' ». Cf. además en el mismo Berceo, *San Millán*, 423.

Con igual significado encuentro la voz en el *Poema de Alexandre*, 740 d :

Non sey en qual esforçio buelves tu baraia,
 Ca más he yo de oro que tuuieron otros paia,
 E darmas e de yentes he maor auantaia,
 Que no es un marco doro para mi una meaia.

Hasta este momento los glosarios dan la acepción de 'moneda' para *meaja*. Pero en el mismo *Poema de Alexandre*, 1735, encuentro en rima la dos palabras en las formas *meaya* y *migaya*. Janer en el glosario ha traducido confundiendo ya los dos vocablos : *meaja* 'migaja' y *migaja* 'migaja, casi nada'. El error en la interpretación de esta copla (aparte de confundir *nemigaya* con *migaya*), parte de que no se ha tenido en cuenta el contexto. Si se analiza bien éste llegamos a la conclusión de que en la copla 1735 *meaya* es *meaja* con el mismo significado que vimos para la copla 740 d :

Asmó el rey senado entre so corazón
 De llegar los a uerres todos en un montón :
 Quando fuessen llegados ponerles un tyçon
 Que se fondisen todos e tornassen en caruón

 Sacó el rey lo suyo al almoneda primero,
 Non quiso retener ualía dun dinero :
 Desende sacaron todos cada uno de su çelero,
 Quando fué allegado fizo un grant rimero.
 El rey con su mano ençendió una faya
 Diol a todo fuego, nol dolió ne migaya
 Non dexó de quemar una mala meaya
 Avie tan poco duelo como si fuese paya.

(Coplas 1732-1735)

No quisiera aventurar un juicio pero creo que en este momento los comentadores comienzan a perder de vista el sentido originario de *meaja* 'moneda de vellón' y queda más viva en ellos la característica de la pequeñez de la moneda. De aquí puede partir la confusión entre *meaja* y *migaja*, puesto que corrientemente se dirá *miaja* para significar la pequeñez de una cosa y quien así diga seguramente pensará en

migaja y no en la *meaja* 'moneda' ¹. Pero luego al interpretar ciertos textos antiguos los anotadores caerán en el error y se identificará *meaja* con *miaja* 'migaja'.

Me lleva a esta conclusión una paciente confrontación de las ediciones del *Libro de Buen Amor* debidas a Cejador y a María Rosa Lida. ²

En la copla 547 del *Libro de Buen Amor* (que en la colección Rivadeneira lleva el número 521) leo:

A do más puja el vyno que el seso dos *meajas*.

Esta es la lección de Cejador. María Rosa Lida en su edición no trae esta copla, puesto que su edición es parcial, de manera que no sabemos cómo hubiera traducido aquí la anotadora argentina.

En nota a dicha copla (tomo I, p. 200) dice Cejador: « *meaja*: monedilla de poco valor, y así en Santillana: *Tanto monta como miaja en capilla de fraile*. S. Ballesta: *de quien no me debe nada, buena es una meaja*. J. Pineda, *Agricultura: Nuestro Redentor alabó más la meaja que la vieja echó en el gazo*. Correas, 347: *quien hace la meaja vil nunca las llega a mil (meaja es moneda de la más baja, menos que blanca y cornado...)*. De METALLIA cosa de metal o METALLUM »

Hasta aquí la nota de Cejador. Las acepciones y ejemplos que ofrece Cejador se refieren todos en efecto a 'moneda de vellón' y la grafía es siempre *meaja*, excepto en el refrán de Santillana; por lo demás en Correas (*Voc.*, p. 306) encuentro en el mismo refrán la grafía *meaja*.

En el mismo *Libro de Buen Amor*, en el *Cantar de Ciegos*, copla 1713 y siguientes, se repite la voz *meaja* en la acepción, indudablemente, de 'moneda':

Santa Maria Madalena
Rruega a Dios verdadero
Por quien diere buena estrena
De *meaja* o de dinero
Para mejorar la çena...

La disyuntiva *de meaja o de dinero* no debe inducirnos a creer que

¹ Así, por ejemplo, en Murcia, cf. GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del Dialecto Murciano*, s. v. *miaja*.

² JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Libro de Buen Amor*, 2 tomos, ed. Clásicos Castellanos, Madrid, 1937-1932; MARÍA ROSA LIDA, *Libro de Buen Amor (Selecciones)*, Buenos Aires, Losada, 1941.

meaja tenga aquí el valor de *migaja*. En este pasaje *dinero* es también, como la *meaja*, una moneda de la época, de distinto valor, con lo que queda clara la interpretación.

Véanse además las coplas 1714, 1716 y 1720 en el Arcipreste, y la *Vida de Santa María Egipciaca*.

Interesa aquí la nota que Lida pone a la copla 1713, « *meaja* : moneda de ínfimo valor; *porción pequeña* ('migaja') de cualquier cosa ». Luego remite a los versos 1207c y 1528b. Resulta claro de lo que acabamos de copiar, que Lida identifica *meaja* y *migaja*, apoyándose para ello, seguramente, en la definición de la Academia que veremos más adelante y posiblemente en lo que hemos dejado dicho más arriba acerca de la confusión a base de la pequeñez de las cosas que designan *meaja* y *miaja*.

En la copla 1207 :

Deyuso el su sobaco va la mijor alfaja :
Calabaça bermeja más que pico de graja
Bien cabe un açumbre e más una *miaja*
Non andarían romeros syn aquesta sufraja

Anota Cejador : « *miaja* o *meaja* 'un poco más' *migaja* ». Fácilmente se ve que se ha perdido de vista la diferencia entre dos palabras de tan distinto origen como *meaja* < MEDIALIA y *miaja* ~ *migaja* < MICA, hasta llegar a identificarlas. Es evidente que Cejador cae aquí en la misma confusión contra la que advierte en su obra *La Lengua de Cervantes*, tomo II, s. v. *meaja*.¹ En la copla citada más arriba cabe esta interpretación : 'la cantidad de vino que se puede adquirir por una moneda de *meaja*' en la misma forma que hoy decimos « déme Ud. diez de porotos » etc.

A la misma copla 1207c del *Libro de Buen Amor*, María Rosa Lida pone esta otra nota : « y más una *meaja* : y un poco más ; *meaja* hoy *miaja* de *migaja* ».

Hagamos aquí dos observaciones : la primera, que Lida, que se sirve de otro manuscrito, lee *meaja* donde Cejador *miaja*, y segunda, que está bien clara la identificación de ambas palabras en el pensamiento de la anotadora.

Una edición de Sevilla, 1508, de los *Refranes que dicen las viejas...*, en el refrán *más valen migajas de rey que zatico de caballero*, en lugar

¹ Al referirnos a los ejemplos de Cervantes, más adelante, volveremos sobre este artículo de Cejador.

de *migajas* dice *meajas* ¹, cuando todas las demás ediciones traen el vocablo como lo he copiado en el refrán. Ésta puede citarse como la fecha más antigua de la confusión de las dos palabras en la lengua viva. Se trata de una grafía ultracorregida de la pronunciación *miaja* en que ya habían confluído entonces los dos vocablos.

Por otra parte la nota de Lida a la copla 1528b del Arcipreste, que Cejador no anota, revela que la anotadora argentina no desconoce la existencia de dos palabras distintas. Dice Lida al referirse al verso: « no tiene una *meaja* [*miaja* en el texto de Cejador] de toda su riqueza », que « *meaja* está aquí en la acepción de 'moneda castellana de poco valor'...; tiene el mismo origen que *medalla* (ambos del lat. *MEDALIA) y no guarda relación con *meaja* 'miaja' ('migaja') ».

Aniceto de Pagès en su *Diccionario de Autoridades*, s. v. *meaja*, 2º artículo, cita un ejemplo de Cervantes, al que yo agregaré otro para tratar de demostrar que Pagès con la Academia, interpretan mal al dar a *meaja* el significado de 'migaja' ².

Dize que la forçê, y miente para el juramento que hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad, sin faltar *meaja*.

Quijote, II parte, cap. 45, p. 171 vº

Pues ay mas, preguntó don Quixote ¿ Aun la cola falta por desollar, dixo Sancho... mas si v. m. quiere saber todo lo que ay acerca de las calañas que le ponen, yo le traere aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una *meaja*.

Quijote, II parte, cap. 2, p. 9 vº

Algunos anotadores del *Quijote* leyeron en ambos ejemp.os *miaja* y no *meaja*. Entre ellos Máinez, a quien con razón enmienda la plana Rodríguez Marín en la concienzuda nota de su edición del *Quijote*. ³

La edición facsimilar de la de 1615 que tengo ante mí, trae para los dos casos *meaja*, de manera que en mi opinión, ello apoya la nota de Rodríguez Marín, debiéndose descartar lo que dice Aniceto de Pagès en su *Diccionario de Autoridades* donde cita el primero de estos

¹ Cf. *Revue Hispanique*, XXV, 163. Agradezco a mi maestro, doctor Juan Coronas, éste y otros importantes datos que me ha proporcionado para este trabajo, así como sus valiosas indicaciones.

² Cito por la edición facsimilar de la de 1615, Barcelona, Muntaner y Simón, 1897.

³ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición con notas de FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN (Clásicos Castellanos), Madrid 1935, tomo V, p. 62n.

ejemplos para argumentar en favor de la acepción *meaja* 'miga', sin fortuna por cierto ¹.

Puede admitirse la interpretación 'poca cosa', ya que hacia ese significado tiende a evolucionar semánticamente la palabra que nos ocupa. Mas para comprender mejor esa evolución conviene recordar los casos de comparación que se encuentran en casi toda la literatura española, desde el *Cid*, en los que para expresar el poco valor de algo uno de los términos de la comparación es el dinero ².

No estoy, pues, de acuerdo con la interpretación que Aniceto de Pagès y la Academia nos ofrecen respecto al paso de *miaja*~*migaja* > *meaja*. Los textos de Cervantes deben interpretarse con Rodríguez Marín 'sin que falte una moneda de las pequeñas' frase que puede ser un paralelo de la que corrientemente se oye entre nosotros *sin que falte ni medio*. Aceptable también sería la derivación semántica a que hemos aludido antes 'nada, poca cosa'.

Insisto en que la confusión se debe en parte a razones de Semántica. La desaparición de la moneda llamada *meaja* y el haber subsistido la voz *meaja* en la lengua popular, en el refranero especialmente, para designar el poco valor o la poca monta de algo, ya material, ya inmaterial, pudo ser una de las poderosas razones para que se produjera esa identificación ³.

Covarrubias confunde también las dos palabras cuando al querer indicar el origen del nombre de la moneda dice: « *meaja*, s. f. Moneda antigua de Castilla mui menuda, equivalía a 1/6 parte de un maravedí. Se llamó así, quasi *migaja* por ser tan menuda ».

No hay duda de que Covarrubias arriesgó una etimología equivocada. Si *meaja* hubiera tomado su nombre de *migaja*, conforme a su forma menuda, ¿ cómo se explicaría que recibiera la forma *meaja* y

¹ Puede verse, para una interpretación idéntica a la de RODRÍGUEZ MARÍN, el artículo *meaja* del Vocabulario que Cejador trae en su obra *La Lengua de Cervantes*, tomo II, p. 714. Claro está que allí hay que desechar las etimologías inverosímiles que propone Cejador. Véase también allí mismo, s. v. *medalla*.

² Véanse ejemplos en *Poema del Cid*, 252, 503, 1042; BERCEO, *Mil.*, 9d; *S. D.*, 245 etc. Para esta clase de comparaciones puede consultarse además MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*. p. 376.₁₀

³ En el Maestro CORREAS no hay, al menos no lo he podido comprobar, confusión entre *meaja* y *migaja*, pues con el valor de 'miga de pan' encuentro constantemente *migaja*, sin la caída de *g* (V. *Voc.*, pp. 301, 306 y 313, con dos ejemplos) y para la moneda o para 'galladura' la forma *meaja*, también sin excepción (pp. 39, 42, 222, 300, 306, 420).

no *miaja*, como sería lógico por su evolución fonética? Y sobre todo, las formas romances, indiscutiblemente emparentadas, it. *medaglia*, prov. *mezalha*, fr. ant. *meaille* etc., no pueden venir de MICA, como lo reconocieron Diez, *Wb.* 208, y Meyer-Lübke, *REW*, 5451. Diez había propuesto un *METALLEA derivado de METALLUM; por su parte el *REW* propone un MEDIALIS. El étimo MED(I)ALIA está más conforme que METALLEA con la *d* del italiano, la *z* del provenzal y el hiato castellano.

En resumen no cabe duda que *meaja* y *migaja* son dos voces completamente distintas tanto por su origen cuanto por su significación primitiva,

He pretendido, con los ejemplos citados, dejar aclarado el por qué de la confusión de las voces *meaja* 'moneda de vellón' y *miaja* ~ *migaja* 'miga de pan' ¹.

*
* *

Estamos ahora frente al problema del origen de la voz *migajón* 'galladura de huevo' que nos ha obligado a dar este rodeo.

Ya he dicho que los elementos de juicio que me he podido proporcionar son insuficientes y no pasan de una media docena de papeletas relacionadas directamente con la palabra estudiada. De manera que mis hipótesis acaso no sean del todo sólidas. Pero creo que aun así ellas podrán ser útiles a un lingüista más avezado.

El primer dato sobre *migajón* 'galladura de huevo' nos fué proporcionado por el señor Alfredo Deshays como recogido en Mendoza ². Es necesario relacionar esta acepción con el 2º artículo *meaja* de la Academia, que reza: «(de *miaja*, 2º art.) migaja || de huevo. Galladura».

Ya me he referido oportunamente a este caso de derivación *miaja* >

¹ Más casos de interpretaciones erróneas encuentro en AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz*; ECHEVERRÍA Y REYES, *Vocabulario del Quijote*, *AUCh.*, 1931, p. 472, s. v. *meaja* 'migaja, moneda de vellón'; SUNDHEIM, *Vocabulario costeño*, s. v. *miguita*; ROMÁN, *Diccionario de Chilenismos*, y otros que sería largo enumerar.

² De mis averiguaciones resulta que *migajón* 'galladura' es sólo chilenuismo y el hecho de haber sido recogida la voz en Mendoza no significa que sea corriente aquí. Por el contrario, he preguntado por tal vocablo a muchas personas, gente del campo y de la ciudad, y nadie lo conocía sino en la acepción de 'miga grande de pan'. Informaciones posteriores del señor Deshays confirman mi sospecha; la persona a quien oyó esta palabra es de origen chileno.

meaja que no creo acertado. Por lo que se refiere a la acepción 'galladura' la confirma un refrán que leo en Gonzalo Correas, *Voc.*, p. 222: « la gallina que no toma el gallo pone el huevo sin *meaja* ». Recuérdese, como he advertido, que en Gonzalo Correas no encuentro casos de confusión entre las dos voces, y prueba de ello es que el maestro Correas en los varios refranes donde sale la idea de 'migaja de pan' no usa sino la forma *migaja* sin la contracción por la caída de *g* intervocálica (cf. pp. 306: « medir medidera y sacar de la panera: que no vaya por *migajas* »; 301: « más vale *migaja* de rey... »)

El *Diccionario de Autoridades* de la Academia Española (1726-39) da para *meaja* la siguiente definición: « *meaja* se llama también aquella gota, más densa y la de más sustancia, de la clara del huevo, que está pegada a ella. In ovi albumine densior guttula ».

América nos ofrece un ejemplo de *miaja* (< *meaja*)¹ en Martínez Moles, *Vocabulario Espirituano*, s. v., p. 214, 'cicatricula o galladura en los huevos, especialmente de gallina'.

Martí Gadea, *Dicc. Valenc.*, s. v. *mealla*, dice que se denomina así « cada una de las gotas de aceite o grasa que nadan en otro licor » seguramente atendiendo a la semejanza que surge de la definición de la Academia. Además agrega « *mealla en los ous*, galladura ». Y el Diccionario de Aguiló nos confirma la existencia de las dos acepciones en catalán al decirnos que *malla* (cat. ant. *mealla*), además de 'moneda', significa en Urgel una especie de manchita (« llentieta ») blanca que tienen algunos huevos sobre la yema (« rovell »), y que en Mallorca *mayes* tiene el valor de 'gotas de aceite'.

Para *migajón* la Academia nos da la definición siguiente: « (aumentativo de *migaja*) 1. Miga de pan o parte de ella. 2. fig. y fam. Sustancia y virtud interior de una cosa ». De esta definición parte el artículo *migajón* que trae Román, *Diccionario de Chilenismos*.

Ya he dicho que la voz en la acepción de 'galladura de huevo' es chilenismo² y a este respecto dice Román:

migajón: m. fig. 'sustancia y virtud interior de una cosa' dice el Diccionario; nosotros llamamos así el germen del huevo, cuando su nombre castizo es prendadura (semen que se halla en el huevo, fecundado), galladura o *meaja de huevo*. Como *meaja* es formado de *migaja*.

¹ Para el paso de *meaja* > *miaja* en América puede verse P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Español en Santo Domingo*, *BDHA* V, pp. 72 y 160.

² Cf. además MEDINA, *Chilenismos*; MALARET, *Diccionario de Americanismos*; Academia, *Diccionario Manual*.

no dista mucho de él nuestro *migajón*. También decimos tierra o terreno de *migajón* por la tierra vegetal de primera clase, gruesa y sustanciosa, lo que es conforme con la definición general de *migajón*. Por eso el P. Alonso Cabrera escribió : « Buena tierra el corazón humano bien dispuesto y sin las faltas dichas. Es buena porque está apartada del camino : excelente por que tiene *migajón* y sustancia en que se arraigue el grano.» (*Domingo de Sexagésima*, cons. IV)

Cita luego un ejemplo del P. Ovalle. He copiado todo el resto del artículo de Román porque a base de esta definición podemos entrar en lo que nos interesa.

Observemos primero que Román parte del sentido figurado y familiar que la Academia da para la voz *migajón*, dato que yo considero de sumo interés para una etimología que propondré. Pero he aquí que también la Academia y con ella Román caen en la lamentable confusión de identificar *meaja* y *migaja*.

Con esta identificación le es sumamente fácil a Román derivar *migajón* de *meaja* y creer que a la base está la acepción 'migaja' como origen de la voz conocida en Chile.

Creo que Román no ha sido muy afortunado en esta oportunidad. Trataré de probarlo.

Si tenemos en cuenta que, de acuerdo con el refrán que registra el maestro Correas, la forma que en su época tenía la acepción 'galladura' era *meaja* y que ésta era también la forma que daban los testimonios en que se basaría la Academia al redactar su Diccionario de Autoridades, podemos plantear fácilmente la siguiente cuestión : *meaja*, y por ende *migajón* en la acepción que estamos estudiando, nada tiene que ver con *migaja* 'miga de pan', *migajón* 'miga grande de pan'. Por otra parte el sentido de *meaja* 'moneda de vellón' hace difícil relacionar esta palabra con la que significa 'galladura'.

La etimología propuesta para *meaja* 'pequeña moneda que vale medio dinero' por el *REW*, 5451, *MEDIALIA*, plural neutro de *MEDIALIS*, será el punto de partida de mi hipótesis. La etimología del *REW* se extiende a *medalla*, it. *medaglia*, fr. *maille*, port. *mealha* etc. El *MEDIALIS* del *REW* me lleva precisamente a la palabra que supongo a la base de *meaja* 'galladura'.

Un plural del neutro lat. *MEDIALE* 'el centro, el corazón de un árbol' tenía que dar cast. *meaja* al lado de *meaja* 'moneda'. Si pensamos que fonéticamente es la evolución que le corresponde (cf. *SEDEAT* > *seya* > *sea*) estaremos más cerca de la solución que andamos buscando. Efectivamente el castellano antiguo en lugar del cul-

tismo *medio* empleaba la forma *meo* o *meyo*¹, regular con arreglo a la fonética histórica.

Du Cange, *Gloss.*, s. v. *MEDIALE*, nos dice: «*appellatur in re lignaria pars intima arboris, gall. le coeur de l'arbre...*» y bien podemos creer que de aquí, por derivación semántica, partieran las voces *meaja* 'galladura de huevo' y *migajón* (de un *meajón* > *miajón*) 'sustancia y virtud interior de una cosa', que da la Academia².

La semejanza fonética entre las tres palabras que se nos ofrecen: *meaja* 'moneda', *meaja* 'galladura' y *miaja* ~ *migaja* 'miga de pan' unida a la semejanza en cuanto se refiere a la pequeñez de los objetos que éstas designaban, fué acaso suficiente para que las dos últimas acepciones se confundieran y se tomara a *meaja* 'galladura' como sinónimo de *miaja*, tal vez por influjo de la forma que en realidad tiene la *meaja de huevo*, parecida a una miga de pan incluso en el contenido del huevo. De ahí que se dijera *migajón* en Chile (único lugar según mis investigaciones donde se denomina así a la *galladura* o *cicatricula* del huevo).

Igual cosa pudo suceder con *migajón* 'sustancia y virtud interior de una cosa', puesto que la confusión se extendió hasta el punto de dar a *miga* la misma acepción.

Esta acepción pudo partir, por un lado, si aceptamos el étimo *MEDIALIS*, del significado latino 'corazón del árbol', y por otro lado de la acepción que tiene la voz en Chile (Román) en «terreno de migajón»³ y se relacionaría con *meaja* en cuanto ésta expresa lo íntimo

¹ MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática Histórica*, Madrid 1941, §10c. En el *Arte de Trovar* de ENRIQUE DE VILLENA, *RFE*, VI, p. 177, encuentro la forma *meyo*, y *meo* en el *Poema de Alexandre*, 498c (ed. Ochoa), aparte de un arag. *meyo* que anotan CASACUBERTA y COROMINAS, *BDC*, XXIV, 1936, p. 175. Además varios dialectos españoles tienen para *mediodía* las formas *meodía* y *megodía*, la última con la llamada *g* antihiática (cf. GARCÍA LOMAS, *Dial. Pop. Montañés*); *meyodía* o *meyudía* en Cespedosa de Tormes (SÁNCHEZ SEVILLA, *RFE*, XV, 153) y en el Bable de Occidente (ACRVEDO HUELVES-FERNÁNDEZ)

² Con este valor debe interpretarse el título de la obra del extremeño LUIS CHAMIZO, *El Miajón de los Castúos*. J. ORTEGA MUNILLA, que puso un breve prólogo a esta colección de rapsodias extremeñas, tiene un arranque de lirismo ante el sentido del título y exclama: «*El Miajón de los Castúos*, esto es la esencia, el jugo, el tuétano de una raza... *El miajón...*» Y está claro que aquí nada tiene que ver *miga* ni sus derivados, sino *meaja*, *meajón*.

³ Hay ejemplos de esta acepción en el texto de una carta de un jesuíta anónimo del siglo XVIII, publicado por J. DRAGHI LUCERO, *Fuente Americana de la Historia Argentina*, p. 41.

de una cosa, el corazón, la esencia, como es en efecto la galladura de huevo, según la etimología que propongo.

No desconozco que hay autores que hablan también de *tierra de miga* en lugar de *tierra de migajón* y que además en la acepción de 'sustancia y virtud interior de alguna cosa física o moral' se ha usado el primer vocablo, como ya lo hemos dicho más arriba.

Así leo en Aniceto de Pagès, *Diccionario de Autoridades*, s. v. *miga*: «entidad, gravedad y principal sustancia de una cosa moral» con una cita de Antonio de Valbuena. Lo mismo dice refiriéndose a cosas físicas, con la siguiente autoridad: «sin ser pegajosa (la tierra buena) necesita cuerpo y *miga* que se esponje y mulla fácilmente. (Alejandro Oliván)»¹.

Creo que en estos casos se trata de una identificación de significados, a la que ya me he referido. Las voces *miga* y *migaja* han tenido notable influjo en la extensión y derivación semántica de *meaja* en sus dos acepciones 'moneda' y 'galladura'².

JOSÉ SANTIAGO ARANGO.

Instituto de Lingüística

¹ GARCÍA RMY, *Voc. del Bierzo*, da también *miga* en esta acepción.

² [Creo atinada la etimología MEDIALIA que aquí se propone para *meaja* y *migajón* en el sentido de 'galladura del huevo', pero estimo convenientes algunas aclaraciones. 1º Aunque en el geógrafo Solino y en los textos citados por Du Cange sólo se aplique al corazón del árbol, MEDIALIS es un adjetivo de significado general, equivalente de 'situado en medio'; no hay duda de que partiendo de ahí se llegaría directamente a 'galladura' con mayor facilidad que pasando por la aplicación concreta 'corazón del árbol'. 2º La confusión fonética entre *meaja* 'galladura' y *migaja de pan*, con sus respectivos derivados, puede ser en la realidad menor de lo que parece por los diccionarios. Falta averiguar, en efecto, cuál es la pronunciación que se esconde bajo la grafía del chilenuismo *migajón*. Si fuese *migaxón* tendríamos una forma engendrada por imitación del duplicado *migáxa* ~ *mjáxa* 'migaja de pan'. Pero esta pronunciación me parece inverosímil en una habla como la de Chile caracterizada por la debilidad extrema de las *b*, *d* y *g* intervocálicas — cf. Lenz, *BDHA* VI, 140 n., 141 y s., 152 y ss., 157 y ss. —; donde todos pronuncian *hueo*, *daa* 'daba', *meico*, *auja*, es de creer que la pronunciación *mjáxa* y *mjaxón* será unánime, y que el lexicógrafo habrá creído obvio el que esto último debiera grafarse «correctamente» *migajón*. En todo caso no se puede dar ningún valor etimológico a esta *-g-*, cuando en otros países donde las intervocálicas son más firmes, como el Perú y Cuba, se emplea, allí *miajón* (RIOFRÍO, *Correcciones...*, p. 42), y aquí *miaja*, para 'galladura'. 3º Creo excesi-

vo derivar de MEDIALIA la palabra que aparece en *tierra de miga* o *de migajón* y *miga* 'sustancia' (*un asunto o frase que tiene mucha miga*). Ahí tenemos aplicaciones figuradas de la miga del pan en cuanto es algo interior y más fácil de comer que la corteza (piénsese sobre todo en el pan duro que por lo común se consumía antiguamente). 4º En castellano MEDIALIA > *meaja* 'galladura' puede interpretarse como MEDIUM > cast. *meo*, admitiendo una fase intermedia *meyaja*, pero las formas catalanas que cita el señor Arango sólo se comprenden con una base *MEDALIA, con la misma pérdida disimilatoria de la primera i que se produjo en MEDIALIA > it. *medaglia* y congéneres. Efectivamente, en catalán, MEDIALIA hubiera dado *mejalla*. De este modo nuestra palabra viene a constituir una confirmación indirecta de la etimología de *medaglia*. 5º A su vez el origen propuesto para *meaja* 'galladura' halla una confirmación en el fr. anticuado *moyeu* 'yema del huevo': que éste es idéntico al MEDIOLUM que en la misma acepción emplea Plinio Valeriano (siglo IV d. d. J. C., ed. Rose, I, 64) es tan evidente como que el fr. *moyen* es MEDIANUM. Es cierto que esta etimología, ya propuesta por Scheler, fué preterida por Littré al identificar *moyeu* 'yema' con *moyeu* 'cubo de la rueda' < MODIOLUM; signióle GRÖBER, *Vulgärlateinische Substrate*, seguido a su vez por *REW* 5627. Pero nadie sabrá ver entre una yema y un cubo de rueda el parecido formal por el cual se guió Littré. En cuanto a las formas provenzales, son varias y divergentes: junto al ant. *mojol* y al rodanés *mouïdu* (Fourvières), con la dilación vocálica de tipo corriente *e-o* > *o-ó*, están el aranés *mijò* y los landeses *mijòu*, *majò* (Millardet) que pueden tener un vocalismo más primitivo. J. C.]

EL ADVERBIO « ALLÚ »¹

Nuestro escritor Fausto Burgos, que se sirve bastante a menudo de este adverbio en su léxico tucumano, me proporcionó algunos datos sobre esta palabra y sobre otras.

Según él, este adverbio es muy corriente en la provincia de Tucumán, y no es sólo popular sino que lo emplea asimismo la gente culta. Además, en Catamarca, Jujuy, Salta y Santiago del Estero el uso de esta voz es del todo vivo y frecuente. Juan C. Dávalos en *Lexicología de Salta*, BAAL, II, 8, trae: « Allú... Muy allá », y Orestes di Lullo en *Algunas Voces Santiagueñas*, BAAL, VI, 146, dice: « allú : allá lejos. »²

Es interesante notar en estas regiones el uso especial que se hace de los adverbios demostrativos para dar una idea, lo más aproximada posible, de las distancias ; se observa una preocupación en el lenguaje por dar una sensación clara y distinta de las voces que indican lugares. Así, para expresar que algo está lejos, se emplea *allá*, pero para indicar que algo no está *allá* justamente, sino un poco más cerca, se dice *allacito*. Cuando se quiere señalar el lugar próximo al que habla se usa *aquí*, pero cuando se desea indicar una mayor proximidad, es decir, una posición muy cercana, una posición que toca al que habla, se dice *aquicito*³.

¹ Sin la orientación y algunos datos proporcionados por el Dr. Corominas este trabajo estaría muy lejos de lo que pretende ser. A él debo la sugestión de estudiar este adverbio, que puede considerarse como otro de los representantes leoneses en América.

² DI LULLO, sin embargo, no incluye este adverbio en el índice de las voces explicadas de su *Cancionero Popular de Santiago del Estero*.

³ [En principio *allacito* y *aquicito* no expresan valores lógico-intelectuales distintos de *allá* y *aquí*, pues son meros indicios de una actitud modesta del hablante. Sin embargo pudieron llegar también a designar lugares diferentes, como la *tardecita* se ha convertido en sinónimo del anochecer J. C.]

Pues bien, así como estas formas particulares dan idea de lugares más próximos a los que podríamos llamar de grado positivo, así existe la voz que indica una mayor distancia que la que corresponde al adverbio *allá*. Efectivamente, cuando se quiere indicar un lugar que está más lejos que *allá*, muy lejos, un lugar al que no se llega sino después de una larga jornada, se emplea el adverbio *allú*. El significado de *allú* es, pues, 'allá lejos, allá muy lejos'. Es un adverbio con idea de *σάσις ἐν τόπῳ*, y demostrativo más bien que indefinido.

En la conversación se encuentran a cada paso expresiones como éstas: « Esta mañana la encontramos *allú*; ya iba llegando al arroyo. » « — Dónde vivís? — *Allú*. » Burgos en uno de sus relatos dice: « — Y adónde va a realizar el atropello? — Lejos... *allú*! Ud. no llegaría si quisiera acompañarme... » (*La Prensa*, 10-VIII-1941). De Alberto Córdoba, *La Baguala*, en *La Prensa*, 9-VI-1940, traigo este otro ejemplo: « — Entonces, l'habrá visto tu agüelo... — Tampoco la vido, mama. — Y diahi! — Y diahi, mama, que de muy *allú* viene... »

Además, si el que habla quiere dar la impresión de un lugar que está muy alejado, a gran distancia, alarga la pronunciación de la *-u*, final de *allú* y pronuncia: *allú...u*. Mientras más prolongada sea, pues, esta *-u*, más distante se encuentra el sitio a que se alude.

Ahora bien: ¿ existiría la posibilidad de establecer una relación etimológica de *allú* con el lat. ILLŌC 'allá, allí'? Por cierto, las formas romances de ILLŌC hacen pensar, no sin motivo, en tal posibilidad.

En efecto existe un rum. ant. *aculó* y un rum. mod. (*a*)*cólo*, Banato *acló*, maced. *acolo* 'allá, allá mismo' (cf. Puscariu, *Etym. Wb.* n.º 14; y Meyer-Lübke, *Grammaire des Langues Romanes*, t. III, § 475), que representan ECCUM ILLŌC.

Diez, *Wb.*, 619, registra como formas del francés antiguo *iluec* o *ilueques*, pero existen además las que da Bartsch en su *Chrestomathie de l'Ancien Français*, p. 436: *iloc*, *illo*, *iluoc*, *illuec*, *iloec*, *ilec*, *illec* y otras más. Algunas de estas variantes pertenecen a los dialectos franceses; así p. ej. encontramos la forma *ileuc* en el picardo de *Aucassin et Nicolette*: « Ele segna son cieſ, si se laissa glacier aval le fossé... Ele se pensa qu' *ileuc* ne faisoit mie bon demorer, e... monta tant a grans painnes q'ele vint deseure. » (ed. de Mario Roques, pp. 18-19). Todas estas variantes del francés antiguo tienen el significado de 'allá' (« da », « dort »); he aquí algunos ejemplos sacados del Littré: « Mais li cuens [comte] Guenes *iloec* ne vouldist estre » (*Chanson de Roland*, XXV); « Pour bien ferir *iloques* s'apresta » (*Roncivats*,

p. 80); « *Ilueques demeurai de lors jusque mardi* » (*Berte au Grand Pié*, I); « *Et usa la dite dame illecques sa vie doucement* » (Froissart, I, I, 50); « *Rome fondée par les hommes les plus belliqueux du monde, qui de tous costés s'estoient illec jetés et assemblés* » (Amyot, *Numa*, 13) ¹.

Pero lo más importante para nuestro propósito de relacionar *allú* con ILLŌC está en los representantes que éste ha dejado en la Península. Tenemos, por una parte, las formas portuguesas, y por otra, las del español. Existe un port. ant. *aló* que el *REW*³ cita en el n° 4270 y que Moraes registró también, aunque sin estar bien seguro de su significado: « *aló... adv. antiq. Então. Nobiliar. ou lá, por alá?* ». Este *Nobiliario* a que se refiere Moraes es del Conde D. Pedro de Barcellos, muerto a mediados del siglo XIV. Moraes además trae el port. ant. *alló*, como forma incorrecta (« erro ») en lugar de *allá* y con el significado de « para ou áquelle lugar » con que figura en el *Elucidario* de Santa Rosa de Viterbo y en el *Diccionario de la Academia Portuguesa*; agrega luego algún ejemplo de las *Ordinações Afonsinas*, t. 2, 84: « *Que pela mayor parte andamos (Nos el Rei) a nossos montes (em montarias) e defendemos que nenhum non fosse alló a Nos: isto é, quando andamos a montar, ou ao lugar das montarias?* ». Finalmente Cornu, *Grundriss*, p. 775, § 240, al citar ejemplos de la pérdida de -c latina en los romances, incluye el port. ant. *aló* junto a *acó*.

En España, los representantes de ILLŌC corresponden a la parte occidental. Menéndez Pidal en *El Dialecto Leonés*, p. 35, § 9, al hablar de *ll* que se hace *y* en el concejo asturiano de Navia, recuerda de paso que en el gallego de Coaña, Villacondide y Armental se dice *ayó* 'allá'; luego en nota transcribe unos párrafos de *Estudios Asturianos* de F. Canella, pág. 255, donde aparecen *aló* y *aculó* para la zona del Porcia al Eo, *alló* para la parte del Porcia al Navia, y *achó*, *acuchú* como pertenecientes a regiones más centrales de la provincia ². Por otra parte, en Acevedo y Fernández, *Vocabulario del Bable de Occidente*, se encuentra *alló* 'allá' ubicado en la zona del Navia a Tapia, y *aló* en la de Tapia al Eo. También en este *Vocabulario* están

¹ De las formas con diptongo, las más antiguas son las que presentan -ue- pues la evolución fué *ō* > -ue- y luego -ue- > -eu-. El picardo del Aucassin es, en efecto, un dialecto tardío que muestra ya formas muy próximas a las del francés medio. Si bien es cierto que ILLŌC tiene *ō* larga, la *o* abierta del portugués y del francés puede explicarse por la influencia de LOCO, cuya vocal tónica es breve. (Cf. Meyer-Lübke, *Gramm. des Lang. Rom.*, t. III, § 475).

² En estas regiones la *ll* se reemplaza por la « *ch* fuerte ».

registradas las formas *acullú* y *aculú* (desde Tapia al Eo). En Galicia no podían faltar, dada la proximidad, algunos derivados de ILLŌC. En su *Diccionario Galego-Castelán e Vocabulario Castelán-Galego*, Carré-Alvarellos incluye *aló* 'allá, allá lejos'.

Pues bien, ante estos derivados romances que aparecen en una considerable zona lingüística, y en distintas épocas, y ante formas que se asemejan tanto fonética como semánticamente, ¿no se ve uno llevado a afirmar que *allú* es también un derivado de ILLŌC ?¹.

Sin embargo, está presente la dificultad de $\bar{o} > ú$, no del todo insalvable puesto que hemos encontrado *acuchú*, *acullú* y *aculú*, y el inconveniente más serio que reside en la aparición extraña de *allú* sólo en una región determinada de Hispanoamérica². No sería difícil, por cierto, que en el habla española del Perú pudiéramos encontrar algún antecedente lingüístico que resolviera esta dificultad, ya que nuestro Norte argentino estuvo en contacto directo con el foco hispánico de Lima desde los primeros tiempos³.

AURELIO R. BUJALDÓN.

Instituto de Lingüística.

¹ Para la acentuación aguda de estos adverbios latinos véase NIEDERMANN, *Phonétique Historique du Latin*², p. 72.

² Podría pensarse en un origen quichua puesto que en las regiones donde aparece *allú* hay sensibles huellas de la influencia lingüística del Cuzco. Con todo, no encuentro ningún indicio que corrobore tal hipótesis. La idea del demostrativo de lugar 'allá' se expresa en quichua por los siguientes vocablos: *chayman*, adv. 'allá, aquel lugar', *chakaypi*, adv. 'acullá', *chaypi*, adv. 'ahí, en este lugar', *chacayman*, adv. 'acullá', *chacayta*, adv. 'por allá' (D. GONZÁLEZ DE HOLGUÍN, *Arte y Diccionario Qqechua-Español*, Lima, 1901). No parece, pues, posible derivar *allú* de estos adverbios, cuya raíz es *cha*.

³ [La etimología precedente no deja más que un punto oscuro: cómo la \bar{o} de ILLŌC pudo dar la *u* del tucumano *allú* y de las formas asturianas en *u*. Mas esto puede explicarse fácilmente de dos maneras. En primer lugar en el latín vulgar de España pudieron andar mezcladas y confundidas las formas ILLŌC y ILLŪC, que ya en los autores clásicos son muchas veces sinónimas. Así Plauto, *Truc.* 647, y Terencio, *Eun.* 572, emplean *illoc* con idea de movimiento ('hacia allá') y viceversa ECCUM HUC dió el sardo *cue*, *cui* 'aquí', sin movimiento, del mismo modo que el adverbio de lugar HŌC, en combinación con ECCUM, se convertiría en el port. ant., gall. y ast. occid. *acó* (Acevedo-Fernandez *dacó* 'de acá'). Por otra parte en nuestro adverbio de lugar la vacilación entre *-ó* y *-ú* puede ser analógica de la existente en el representante de UBI, que pasó a *ó* o a *ú* — gall. y miñoto *úlo* '¿dónde está?' (Carré; LEITE DE V., *Opúsculos*, II, 19) etc. — según que se partiera de UBI o bien de UBI, clásico en ambas formas. J. C.]

ADICIONES Y ENMIENDAS AL PRIMER TOMO DE LOS ANALES

Melescar 'recoger restos utilizables' (pp. 78-79). Nada se nos dice de la etimología. ¿No será acaso un **brescar* (**berescar*, cf. vasco *abareska* 'panal de miel') + *miel*, es decir un derivado de BRISCA 'panal de miel' (> cat. *bresca*) contaminado por la palabra *miel*? El vocablo habrá pues significado originariamente 'sacar la cera del panal de miel'. El *FEW*, s. v. BRISCA, dice: « se considera la cera como un residuo por oposición a la miel, de ahí que el vocablo se aplique a otros desechos: norm. *brèche* 'hez, sedimento' » etc.

Allén, aquén = ILLINC, ECCUM HINC (pp. 119-129). Nótese que la etimología de Corominas se encuentra apoyada por el hallazgo de Rohlf's, *ASNSL* CLXXII (1937), p. 203, que deriva el fr. *encore*, prov. *encara* y Romagna *incora* de HINC HORA, así como el fr. ant. *ancui* (*enquenuit*), piam. *inkö*, de HINC HODIE, y demuestra que hay un *ince* con significado local en napolitano (*e ly crapie et cierve ince tráseno*, siglo xv = 'van allá'), en el florentino del siglo xv, y hoy en sardo (*ink ata paku pane* 'c'è poco pane') y en la Campania (*na vuota nce steva* 'una volta c'era').

Embadurnar (pp. 160-162). La etimología de Corominas me recuerda que aún no se ha encontrado el origen del fr. *badigeon(ner)* (Bloch-W., Dauzat, Gamillscheg). Esta familia de palabras no aparece hasta el siglo xvii, pero podemos entrever una forma **bard-ige-on*, con *bard-* > *bad-* como en muchas formas dialectales de las que cita el *FEW*, s. v. BARRUM, y con el sufijo *-ige*, atestiguado por ejemplo en el prov. *blanquige* (al lado de *blancuge*), cat. *ferritja*, etc. (*Etym. aus dem Kat.*, p. 48), es decir el sufijo *-IGINE*, variante de *-UGINE* (*caligo* ~ *calugo*, *aurigo* ~ *aurugo*, Corominas, p. 174), para indicar el color: *bard-ige* era pues 'el color del barro', de ahí *badigeon* 'color a la aguada'.

Tripular (pp. 162-165). Corominas demuestra admirablemente la etimología INTERPOLARE 'interpolar'. Sólo cuando dice que la acepción 'despedir' puede nacer, ya del significado 'enredar' > 'comprometer (ocasionando el despido)', ya directamente del significado latino 'cambiar de vestidos, disfrazar', yo propondría partir del significado 'reemplazar', término irónico¹ del juego de naipes (a), empleado después con referencia a servidores, amantes, etc. despedidos (b). Consúltese la colección de ejemplos clásicos en la edición Romera Navarro del *Criticón* de Gracián II, 51: a) *la tripulada carta* («una carta que había sido desechada y reemplazada por otra falsa»); b) *viéndome tripulado y puéstome en su lugar su sustituto*. Probablemente *tripular* 'proveer de tripulantes una embarcación', viene también de la acepción 'reemplazar': los *tripulantes* son los reemplazantes de otros marineros despedidos. (El pasaje de la *Pícaro Justina*, muy bien analizado por Corominas, fué mal entendido por Romera Navarro, que traduce 'enojarse'; en el pasaje de Gracián: *Estaban tripuladas todas tres, ponderando, como se usa, sus muchos méritos y su poca dicha* [tres personajes alegóricos, la Aurora, la Verdad y la Amistad, son rechazados a la puerta del palacio de un gran príncipe], supongo, no el significado 'rechazadas' sino 'turbadas', en definitiva = 'equivocadas', como en el pasaje de la *Pícaro Justina*).

En cuanto al murc. *traspolear* 'trasponer, hacer que desaparezca presto una cosa', opino que ese verbo nada tiene que ver con *tripular*, sino con el and. *traspón* (por ejemplo *ahora vive allá, en traspón*) 'lugar apartado' (Alcalá Venceslada), cf. el significado de *trasponer* en Alemania, 'huir', y el port. *trespor* 'trasplantar' (en Gil Vicente, I, 187), «pôr-se» (J. F. Castilho: «por se lhes haver *tresposto e desaparecido* o Sol»), según Figueiredo. *Traspolear* 'poner en el desván' sería pues una alteración de **traspon-ear*, con la -l- de la familia de palabras inexplicada *trespol* 'suelo, techo', cf. *Etym. aus dem Kat.*, s. v. *trespol*, y *REW*, s. v. TRIPES.

LEO SPITZER.

Abra (p. 10). En la acepción orográfica se emplea también en Venezuela, Colombia y el Uruguay. El *Diccionario Geográfico del Uruguay* de Araújo consigna un *Arroyito del Abra Grande*, en el departamento de Minas, una estación *Abra de Perdomo* en el departamento

¹ Por una ironía casi eufemística se consideraba el hacer trampas en el juego de naipes como una actividad paralela a la del glosador.

de Maldonado y, como término genérico, *Recuero*, abra de ~, en el mismo departamento: los tres, alejados de la costa. En el artículo *barinés* del *Suplemento* de Malaret se habla de las *abras del Orinoco*. El profesor Pablo Vila (Bogotá) tiene la bondad de comunicarnos los dos pasajes siguientes, que documentan el uso en Colombia:

Las once serían cuando descubrimos allá en una *abra de los cerros* las blancas tiendas del enemigo.

El terreno es allí bien quebrado, y en el *abra* o vallecito que da entrada a la Sabana...

ÁNGEL CUERVO (hermano de don Rufino), *Cómo se evapora un Ejército*. París 1900, pp. 139 y 146.

Allende, aquende (pp. 119-129). El profesor Anténor Nascentes, en «Revista de Cultura», de Río de Janeiro, julio de 1943, pp. 33-34, rechaza brevemente la nueva etimología, sin aportar ningún dato nuevo al estudio del problema. Se declara fiel a la etimología tradicional a base de INDE; pero, rectificando su *Dicionário Etimológico*, prefiere ahora *allá + ende* y *acá + ende*, sin hacerse cargo de mis objeciones (pp. 122-123), ni siquiera la decisiva de que en castellano se hubiera conservado **acaende*. Cree el sabio filólogo que yo me fundo en el significado 'allí' del port. *além*, acepción que sólo se basaría en una «*lição má*» del diccionario de Figueiredo. Aunque me sería fácil demostrar lo contrario¹, no me interesa, pues justamente insistí (p. 127: «partiendo de 'de allí' como significado fundamental») en que este sentido era secundario, y el primitivo era 'de allí', como corresponde a mi etimología ILLINC. En cuanto a mi argumento capital, a saber que las formas más antiguas son *allén, aquén* y no las más largas en *-nde*, trata de desvirtuarlo diciendo que unas y otras se hallan en los *Portugaliae Monumenta* sin indicar en qué documentos, lo cual priva de todo valor al argumento pues se trata de una colección donde hay escrituras de épocas muy distintas, y agregando que unas y otras salen en el *Poema del Cid*, afirmación infundada ya que esta obra no tiene formas en *-e*. Finalmente sería abusiva mi interpretación del *allent* cidiano como grafía sin valor fónico paralela a *algunt*, puesto que en *allent* la *t* refeja la *D* de INDE. Es una petición de principio. — Aprovecho la ocasión para citar más testimonios de la antigüedad de las formas en *-n*. En la Carta Puebla de El Espinar (prov.

¹ Me ha bastado abrir el *Cancionero de Don Denis* para dar con varios casos de *aquem* 'aquí': «Ca pois que s'el ledo partiu d'aquem Nom pode seer se nom por meu bem», ed. Lang, vv. 2245, 2251, 2257.

Segovia, 1297), publicada según el original por Puyol y Alonso (*RHisp.* XI, 245) se lee: «de termino de segouia nin de villa... de aquen sierra nin de alen sierra», y el mismo Puyol cita *de allent sierra* en el Fuero de Guadalajara, 1133, y *dallende sierra o aquende sierra* (donde yo leería *d'allén de* y *aquén de*) en el del Castillo de Aurelia, 1139. *Allén* vivía todavía en pleno siglo XV pues lo emplea el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* (ed. Pérez Pastor, p. 210). La forma *aliende de* 'además de', a que hice referencia en la p. 121, aparece en el *Diálogo de la Lengua* (ed. «La Lectura», 140. 3). J. C.

Caracol (pp. 134-137). El vasco vizcaíno *kokolaiko* 'caracol' me parece otro representante de *COCULIOLU, y no de un **kok* 'cáscara dura', como quiere Urtel, *Sitzber. Berlin*, 1919, 145. El pasaje citado de Plauto es *Poen.* 532.

Embådurnar. No hay por qué poner en duda la forma sanjuanina *embadunar* (p. 160, n3) pues de ella sale, con pérdida regular de la *d* y con *g* antihiática, el chileno «*embagunado*, *embadurnado*, *empañtado*» (Montenegro, *Mi Tío Ventura*, p. 246). La segunda acepción confirma mi etimología.

Hueco (pp. 137-142). Como ya podía sospecharse, esta palabra tiene mucha más antigüedad de lo que hacía suponer el *Diccionario de Autoridades*: ya aparece en los siglos XIII y XIV, p. ej. en Juan Ruiz, 1017*d*, y en el *Calila y Dimna* (*Rivad.*, LI, 33a). El significado es ya el moderno (= lat. *cavus*): «busqué el más *hueco* árbol que pude fallar e quiero que te vayas esta noche allá e que te metas dentro». — Nótese además *aocar* 'hocicar' en la provincia de Burgos o en la de Santander (Vergara, *Palabras Usadas en Segovia...*, p. 88).

Joroba (pp. 142-146). Que la *j*- de esta palabra representa una *h*-aspirada del castellano antiguo se confirma por el hecho de que los judíos de Marruecos pronuncian *horoba* y *horobado* con *h* y no con *j* (= *ž*) ni con *x* (*š*) (Benoliel, *BRAE* XV, 199). Otra prueba indirecta del origen árabe la da el colombiano *gorobeto* 'torcido, combado' (Uribe), al que Cuervo, *Ap.* §§ 754 y 883, mira con razón como derivado de *joroba*, con sustitución de *-eta* masculino por *-eto*, pensando evidentemente en *jorobeta* 'jorobado en sentido despectivo' (Sundheim), 'persona impertinente, que *joroba* a los demás' (corriente en la Argentina). Efectivamente la alternancia *g*- ~ *j*- sólo se explica partiendo de un

h árabigo (cf. *RFH* V, 13). El extremeño de Albuquerque *chiroba* 'joroba' (*BRAE* III, 666) resultará de un cruce con el sinónimo familiar *chepa* (< cat. *gepa* GIBBUS). — Una supervivencia del medieval *adruba* es el cespedosano *drobillo* 'rebuji3n en el vestido mal puesto' (*RFE* XV, 260) que debe salir de **una (a)drobilla*.

Lindo (pp. 175-181). Puedo ahora dar m3s ejemplos de la acepci3n etimol3gica 'leg3timo'. Abundan en el Canc. de Baena y en el Juicio de Paris seg3n la *General Estoria*, Solalinde, *RFE* XV, 24 y 37 :

La reyna Juno, que era hermana e muger *linda* del Rey Juppiter.

[Habla Juno :] Yo so hermana e muger del Rey Jupiter... et entender puedes tu, que si 3l duenna mas fermosa e mejor que yo ouiesse fallado para su muger *linda*, non tomara a mi.

Comp3rese el texto correspondiente del *Alexandre*, al que prosificaron en este pasaje los compiladores de la *General Estoria*, como demostr3 Solalinde : « Si el ouiese fallada mas jenta o mejor, A mi non escogiera por ser su *uxor* ». — Morel-Fatio, *Rom.* XXII, 484-486, cita ejemplos de otros significados directamente derivados de 'leg3timo' : 'aut3ntico' (« fijo de dueña et de cavallero *lindos* » en *El Caballero Cifar*) y 'puro moralmente' (en las *Trescientas* de J. de Mena, estr. 83), y recuerda que en el Siglo de Oro los puristas intentaron excluir esta palabra del lenguaje correcto, tal vez por el abuso que de ella se hac3a : en Quiñones de Benavente, siglo xvii (*NBAE*, XVIII) abunda en el sentido de 'bueno' : *lindo tiempo*, *linda tarde*, *lindo vino*, *lindo sastre*, etc. (512 a, 539 b, 592 a y b, 593 b, 750 a, 761 a, 768 a) ¹.

Meliscar (pp. 78-79). Esta palabra pudiera ser alteraci3n de *mariscar* 'buscar mariscos', que es hoy muy vivo en la costa chilena y como t3rmino de german3a significa 'hurtar' seg3n la Academia ; en efecto, en el sentido de 'robar' sale en un romance de german3a an3nimo publicado por Juan Hidalgo (*RHisp.* XIII, 43). Recu3rdese que *meliscar* 'hurgar entre las basuras para recoger residuos utilizables' es actualmente t3rmino de « cirujas » y vagabundos, y por lo tanto es l3cito ponerlo en relaci3n con esta aplicaci3n jergal, que como tal pod3a f3-

¹ N3tese el castellanismo lombardo Valmaggia *lindi* « pulito, liscio (ramo, sasso, vetro) », *va lindi* « va bene (una cosa) », *A Rom.* I, 206. (Para consecuencias ling3sticas de la dominaci3n española en Lombard3a, v3anse los trabajos de E. Mele relativos a Manzoni, en *Fanfulla della Domenica*, 19 y 26-VII-1908 y *Giorn. Stor. d. Lett. It.*, LXXII, 1913).

ilmente sufrir la influencia fonética de *mal*, *maleante*, por etimología popular.

Nasal formada por diferenciación (pp. 172-173). Pueden agregarse otros ejemplos: prov. *tampir* 'acurrucarse' e it. ant. *tampino* 'miserable, infeliz' de TAPPJAN (*REW*³ 8566), port. *resmungar* 'refunfuñar' *REMUGICARE (según Spitzer, *Lexikal. aus d. Katal.*, p. 112), cast. *reventar*, port. y cat. *rebentar*, cuya -b- se opone a la etimología VENTUS y no permite otra que el *REPEDITARE que ya propuso Cornu (*Rom.* X, 589).

Orondo (pp. 154-160). Nueva prueba de que esta palabra empezaba por *h*- aspirada es el canario *jarondo* 'descocado' en Sebastián de Lugo (*BRAE* VII, 337). Otras acepciones del and. e hisp-am. *frondio* (p. 160) tenemos en el Litoral ecuatoriano: «*infróndigo*, embriagado» (Lemos, *Semántica*, p. 205), y en el domin. *fróndigo* «frondoso; voluminoso» (Brito), cf. *frondoso* «grueso, hermoso» (ib.). Se plantea la cuestión de si la base FRONDEUS que suponen estas formas puede explicar el port. miñoto *fronho*, documentado desde 1661 en *porta fronha*, *portal fronho* '(puerta) suficientemente ancha para que por ella pasen bueyes' (Leite, *Opúsculos*, II, 232-233, s. v. *avaladada*; Moraes); así lo admitió Cortesão según Nascentes (no es exacto, en cambio, que Meyer-Lübke hable de la palabra portuguesa en *Gramm. des L. Rom.*, II, § 54, p. 77), pero ignoro con qué justificación semántica. Si *orondo* 'cóncavo, hueco' viene, como aquí se admite, de FRONS, -DIS, es posible pasar de 'cóncavo' a 'ancho'. En cambio no se ve la relación con el port. común *fronha* 'funda de almohada' (¿de un *FUNDEA derivado de FUNDA con la misma *r* que tiene el fr. *fronde* < FUNDA ?).

Pandorga (p. 64). De los numerosos ejemplos reunidos por Cotarelo, *NBAE* XVII, pp. CCXCIVa, CCXCVIIb y CCCIA, resulta que esta palabra, en el siglo XVII y desde Lope de Vega, significaba 'ruido estrepitoso y desconcertado de castañetas, tamboriles y flautas', 'diversión confusa y muy jocosa'.

Percevejo (pp. 38-48). F. Ad. Coelho, *De algumas Tradições de Hespanha e Portugal*, *RHispan.* VII, pp. 405-416 y 446-448, cita abundantes conjuros contra topos, ratones, culebras y sapos en Asturias, Francia y Escocia, y uno contra piojos y chinches en el Tirol (noche

de Navidad). Almeida Oliveira. *Expressões do Populário Sertanejo*, p. 210, dice que es necesario para que los chinches ‘desapareçam por completo, incinerar nos aposentos infestados um crâneo de égua». — La forma *percevelho* es propia de Melgaço (Minho) y de la Beira (Leite, *Opúsculos*, II, 356). — Para la descendencia iberorrománica de PARASCÈVE, véanse testimonios mozárabes en Simonet, s. v. *parawéfe*.

Tatarabuelo (pp. 148-150). En Velletri se emplea *trasavo* ‘padre del bisabuelo’ (Crocioni, *Studi Romanzi*, V, 86); no creo que venga del it. *trisàvolo*, palabra de empleo puramente literario. Cornu, *Die port. Sprache* 90 y 146, confirma la existencia del port. *tartaraneto* junto a *tataraneto* y *titerineto*, y considera la primera como forma primitiva de donde salen las otras por pérdida disimilatoria de la primera r. *Tartarabuelo* pertenece también al castellano de Galicia (BRAE XIV, 101), y Covarrubias registra *tartaranieto*.

Tope (p. 11). D. Pablo Vila me informa de que lo emplean viejas familias bogotanas en frases como «llegamos hasta el *tope* de la sierra» y me cita varios ejemplos de *el tope de las serranías*, *un tope de cumbre prolongada* en la *Nueva Geografía de Colombia* de Vergara y Velasco, Bogotá 1901; en la región minera de Antioquia al abrir una galería en busca de un filón de mineral, cuando éste se descubre se dice *llegar al tope de la mina*.

Tripular (pp. 162-165). Otro testimonio del sentido ‘desechar’, que debo al Dr. A. Alonso:

Imaginan que con la Ortografía se infunde el saber hablar y escribir cultamente, y por eso piden arte della que se la enseñe; y como no lo hallan, *tripulan* la que ha salido y piden otra...

JUAN DE ROBLES, *Primera Parte del Culto Sevillano* (1631), ed. Soc. Bibl. And., p. 298.

Entrepelado se dice en Segovia (Vergara) de la tierra de labor que se halla en parte rodeada por otra, sin que se puedan señalar fácilmente sus respectivos linderos. — El prof. R. Levy me llama la atención sobre el parecido del chil. *tripular* ‘mezclar’ con el fr. *tripoter* «mêler diverses choses d’une manière peu ragoûtante», del cual y de *tripotage* existen ya ejemplos en 1482 y 1556 (Godefroy). La palabra francesa tiene al parecer el mismo origen que *tripot* «manège; enclos pour le jeu de paume; maison de jeu de mauvais aloi» que

difícilmente tendrá que ver con INTERPOLARE pero que es de etimología oscura.

Tropezar (pp. 150-153). El cambio hispánico de *e* en *o* ante labial no es excepcional, como objeta Terracini (*RFH* V, 85). Los ejemplos pululan en un libro como la *Dialectología* de Leite (*Opúsculos*, II): *prufeitamente* (p. 254), *purmeiro* (388), *umage* (396), *arrumedar* (473), *bormêlho* (476), *romédio* (508), *rovoreça* (509), *trumeterra* (518) y muchos más; agréguese *dobar* DEPAÑARE, leon. *hurmiendo* FERMENTUM y sobre todo *tropeço*, *trepeço* « taburete » TRIPEDIA en Beira, Sierra de la Estrella y Alentejo (*VKR* IV, 104).

Valor español (pp. 17-20). Pueden hallarse más citas clásicas en Montesinos, *RFE* XVIII, 227-278, y en L. Medina, *RHisp.* XX, 212.

Vocabulario Marítimo en Tierra Firme (pp. 9-13, 25-27). A los casos estudiados agréguese *ancón* 'cada uno de los pequeños desfiladeros que cierran el valle del Aburrón, junto a Medellín, Colombia', para cuya presencia en la toponimia argentina véase mi artículo, *Toponímica Cuyana*, en *Anales del Inst. de Etnografía Americana*, tomo V, Mendoza 1944. Y sobre todo una palabra interesante, *carabanchel*. En la campaña argentina era una cueva practicada en el campo, no lejos de una estancia, para refugiarse en caso de ataque (Juan Pichon-Rivière, en *La Nación*, 30-V-1942). Sería tentador relacionar con los *Carabancheles* madrileños, cuyo nombre, según Menéndez Pidal (*El Substrato Mediterráneo Occidental*, pp. 10-11), viene de una palabra iliria o lígur que significaba 'piedra', de donde fácilmente se llega a 'cueva' pasando por 'solapo de roca', pero el significado del vocablo en los países de América indica una pista muy diferente. En Chile es « puesto público donde se venden licores, refrescos; a veces galpón pequeño, ramada o rancho » (Román), en Bolivia « figón o chichería donde se organiza una juerga » (Bayo), y en la Costa del Ecuador « tienda portátil donde se venden baratijas » (Lemos). Más al Norte, en Colombia es 'tugurio, choza, chiribitil' (Tascón; Cuervo, *Ap.* § 530; Sundheim), y allí y en Costa Rica, 'camaranchón, desván, buhardilla' (Sundheim, Gagini). Finalmente en Venezuela ha llegado a 'balumba, montón desordenado de cosas' (Picón Febres, Alvarado). Para otros testimonios, véase Malaret, *Supl.* Todos estos autores dan la forma *caramanchel*, menos Bayo, que da *carabanchel* y *camaranchel*, y Sundheim, que sólo cita este último. Claro está que hay que partir de la

acepción náutica 'cubierta fija o móvil, a modo de tejadillo, con que se cierran las escotillas de algunos buques'. Se tratará, por lo tanto, de una forma emparentada con *camaranchón*. Con esta palabra define Toro y Gisbert el andaluz y argentino *caramanchel* (*RHisp.* XLIX, 379).

Avilantez (p. 21 n.). No conocía yo la nota de Foulché-Delbosc (*RHisp.* LXXIII, 495-508), que con gran lujo de ejemplos demuestra mi tesis de que esta palabra es de origen catalán y de que su significado más corriente hasta el siglo XVII fué 'ocasión, coyuntura' (acepción que tiene a mi entender, incluso en el ejemplo de Fr. J. de Si-güenza allí citado), pero no llega a ver que *avilanteza* 'audacia' procede de *avinenteza* 'ocasión'. Confirma la procedencia catalana el hecho de que los testimonios más antiguos del vocablo, el del Corbacho y los 6 de Vidal de Noya, pertenezcan a textos de colorido dialectal aragonés; agréguese que en el aragonés Bartolomé de Villalba, «Doncel de Jérica» (S. XVI), tenemos *avinanteza* en el sentido de 'ocasión de pecar' (véase Ibarra, *BRAE* XV, 495).

JUAN COROMINAS.

EXTRACTO DEL INFORME

ACERCA DE

LOS TRABAJOS REALIZADOS POR EL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA

Mendoza, marzo de 1944.

1° *Formación de la Biblioteca.* — En total reúne en esta fecha 1.010 volúmenes, de los cuales 317 han sido adquiridos directamente en el comercio, 236 cedidos por la Biblioteca Central y 457 obtenidos en canje de las publicaciones del Instituto o donados gratuitamente. Entre las donaciones más importantes de material bibliográfico figuran la procedente del Gobierno de los Estados Unidos por intermedio de la American Library Association y la efectuada por el Consejo Británico, así como varios donativos de Universidades e instituciones científicas del continente, entre las que debe destacarse por su importancia la del Hispanic Institute of the United States. Además se hallan en depósito en nuestra biblioteca otros 337 volúmenes pertenecientes al Director y a varias personas e instituciones. El total de unidades bibliográficas a nuestra disposición asciende así a 1.347.

2° *Publicaciones.* — Se ha redactado e impreso el segundo tomo de los *Anales* del Instituto. Los trabajos de los profesores Spitzer, Salmon y Levy fueron traducidos por los Auxiliares del Instituto, señores José Santiago Arango y Aurelio R. Bujaldón, con el asesoramiento del Director.

Otras publicaciones del Director: *Los Nombres de la Lagartija y del Lagarto en los Pirineos*, en *Revista de Filología Hispánica* V (1943) pág. 1-20; *Reseña del Rütisches Namenbuch* de R. von Planta y A. Schorta en *Revista de Filología Hispánica* V (1943), pág. 57-71; *Dis Aup i Pirenèu, à propos du R. Namenbuch* en *Festschrift Jud*, Zurich 1943, pág. 563-587; *Miscel·lània Fabra*, Buenos Aires 1943, un tomo

en 4° de 403 páginas, publicación dirigida por el Director del Instituto con un artículo original del mismo, pág. 108-132; *Toponomástica Cuyana, Orientaciones*, artículo de 32 páginas que aparece en *Anales del Instituto de Etnografía Americana* de nuestra Universidad, V (1944); *Indianorománica. Estudios lexicológicos hispanoamericanos*. (Garúa, Ñato, Churrasco, Ochar, Occidentalismos Americanos), trabajo de un centenar de páginas que aparece en *Revista de Filología Hispánica* VI (1944).

3° *El material fichado*. — Ha aumentado en otras 27.330 fichas, sacadas de las obras siguientes.

Revista de Filología Española, 23 vols.

Boletín de la Real Academia Española, 23 vols.

Ismael Moya, *Romancero*, 2 vols.

Rodolfo Lenz, *La Oración y sus Partes*.

D. Chaca, *Historia de Tupungato*.

Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla*.

Tirso de Molina, *El Condenado por Desconfiado*.

Tirso de Molina, *El Vergonzoso en Palacio*.

Tirso de Molina, *La Prudencia en la Mujer*.

Lope de Vega, *El mejor Alcalde, el Rey*.

Lope de Vega, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*.

Lope de Vega, *Fuenteovejuna*.

Calderón de la Barca, *La Vida es Sueño*.

Calderón de la Barca, *El Mágico Prodigioso*.

Calderón de la Barca, *El Alcalde de Zalamea*.

F. de Rojas, *La Celestina*.

E. Tiscornia, *Poetas Gauchescos*.

Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vols. I y IV.

Prosistas anteriores a Cervantes, Col. Rivadeneira, vol. III.

Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 1ª y 2ª parte.

Alfredo Borcosque, *A través de la cordillera*.

Alfredo Borcosque, *Puque*.

Guzmán Maturana, *Don Pancho Garuya*.

O. Di Lullo, *Cancionero de Santiago del Estero*.

A. Malaret, *Semántica Americana*.

Gillet, *Tres Pasos de la Pasión*.

Gillet, *Spanish Play on the Battle of Pavia*.

Gillet, *Farsa hecha por Alonso de Salaya*.

Leite de Vasconcellos, *Opúsculos*, vol. II.

Quiñones de Benavente, *Entremeses* (ed. Cotarelo).

Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (ed. Rodríguez Marín).

- Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*.
 Quevedo, *El Buscón* (ed. Castro).
 Quevedo, *Obras*, vol. IV. (ed. La Lectura).
 Antonio de la Torre, *Gleba*.
 Antonio de la Torre, *La Tierra Encendida*.
 Hurtado y G. Palencia, *Historia de la Literatura Española*. 2 vols. (sólo la bibliografía).
- R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid* (id.).
 Simonet, *Glosario de Voces Ibéricas y Latinas* (id.).
 R. J. Cuervo, *Diccionario de Construcción y Régimen* (id.).
 A. Malaret, *Diccionario de Americanismos*.
 R. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español* (id.).
Dicziunari Rumantsch Grischun (id.).
 García de Diego, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico* (id.).
Boletín Bibliográfico Argentino números 11-12 (id.).
Boletín de la Junta de Historia de San Juan (id.).
 Fitzmaurice Kelly, *Historia de la Literatura Española* (id.).
 A. Malaret, *Diccionario de Americanismos* (suplemento) en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, vol. VIII (id.).
Guía de Autores... que se ocupan de Mendoza, Muestra del Libro, 1940.

El Director, con destino al *Diccionario Etimológico Castellano* que tiene en preparación, durante las vacaciones y en horas libres del resto del año, ha procedido a extraer en fichas los libros y colecciones de revistas siguientes:

- Hispanic Review*, 9 vols. 1933-41.
Romanische Forschungen, 15 vols. 1927-40.
Literaturblatt für romanische und germanische Philologie. 14 vols. 1926-1939.
- Al-Andalús*. 3 vols.
Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie. 91 vols.
Volkstum und Kultur der Romanen. 9 vols. 1928-36.
Romania. 50 vols. 1872-1924.
Revue de Dialectologie Romane. 6 vols.
Revue de Linguistique Romane. 10 vols. 1925-1934.
Revue Hispanique. 78 vols. 1894-1930.
Zeitschrift für romanische Philologie. 57 vols. 1878-1940.
Wörter und Sachen. 15 vols.
Archiv für das Studium der neueren Sprachen. 11 vols. 1911-1941.
Jahresberichte über die Fortschritte der romanischen Sprachwissenschaft vols. 1-4 (1890-1896) y 13.
Neuphilologische Mitteilungen. 11 vols. 1918-1926, 1935, 1936.

- Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik.* 6 vols. 1884-89.
Sitzungsberichte der Berliner Akademie. 9 vols. 1908-1916.
Revista de Folklore Chileno. 5 vols.
Corpus Glossariorum Latinorum. 7 vols.
 Rato, *Vocabulario de Palabras y Frases Bables.*
 Leite de Vasconcellos, *Estudos de Philologia Mirandesa.* 2 vols.
 R. Menéndez Pidal, *Leyenda del Abad de Montemayor.*
 Baist, Juan Manuel, *El Libro de la Caza.*
 Felipe Benicio Navarro, *Enrique de Villena, Arte Cisoria.*
Revue de Dialectologie Romane. 6 vols.
 R. Menéndez Pidal, *Historia Troyana.*
 Carroll Marden, *Poema de Fernán González.*
Cancionero de Baena.
 Lope de Stúñiga, *Cancionero.*
 Fernando Ortiz, *Glosario de Afronegrismos.*
 G. Picón Febres, *Libro Raro. Voces, locuciones y cosas de uso frecuente en Venezuela.*
 R. Brito, *Diccionario de criollismos.*
 Vicuña Cifuentes, *Coa.*
 Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones.*

Esto ha permitido reunir una masa de fichas, con las cuales el total fichado a disposición del Instituto alcanza actualmente a la suma de 83.380 unidades.

JUAN COROMINAS

Director

ÍNDICES ¹

TEMAS GENERALES

- Afectivo, lenguaje ~ 117
Antimentalismo 127
Balcánicas, lenguas ~ 123 n.
Castellano 113-118
Culturales, influencias ~ 117, 120, 123-127
Estilo, confusión de ~ con lengua 121
Forma Interior 126, 127
Francés 113, 118-119, 121 n.
Húngaro 121, 123 n.
Ilírico 123
Indoeuropeo 112, 125 n., 126
Infantil, lenguaje ~ 116
Inglés 119-121, 125 n.
Irlandés 122 n., 124 n.
Italiano 112-113, 119 n.
Latín vulgar 128-154
Letón 121-122
Mendel, analogía de la ley de ~ 110
Montañés 134 n.
Portugués 183
Prehistoricismo 117, 123-125
Raciales, influencias ~ 110-124
Rumano 120 n., 124
Substrato 109-127
Tipología 109 ss.
Vasco 113 ss.

FONÉTICA

- ǎ libre > i o u en latín 141
Acento, retroceso en palabras cultas 8, 9, 27
Antihiática, -g- ~ 31, 32, 179, 169 n.
b- > m- 29; > p- en extranjerismos 29
BL- > l- 27
CY > qui 135
oh fr. ant. > tx cat. 38 n.
d intervocálica cae en Chile 179
Deglutinación 180
Degradación vocálica latina 141, 151
Diferenciación 130 n., 181
Dilación : d-t > d-d 4n.; e-ó > o-ó 171
Disimilación : a-á > a-ú 157; c-ss > c-x 12; de una l por la l del artículo 133 n.; dj-lj > d-lj 171; l-l > r-l 134; l-r > l-0 42 n.; ŋ-l > n-l 149 n.; o-ó > a-ó 181; r-r > 0-r 182; u-ó > a-ó 134
e pretónica : ante consonante labial > e 183; en hiato > i 167n.
-EIU > -EIU 130 n.
Entonación de las oraciones de relativo 120 n.
Equivalencia acústica 19

¹ Los números indican las páginas, excepto en los índices de Estilística y de Autores y Textos, en los cuales hacen referencia a los párrafos del trabajo *Las Estructuras Cómicas*, pp. 44-108.

- FR- > br- en portugués 2
 -g-: cae tras *i* pretónica en cast. 167 ;
 puede salir de -c por analogía en cat.
 18 n.; > -k- en it. merid. 31
 g^h > z tras consonante 43
 GL- > l- 27, 43
 ħ ár. o hebr. 155-157, 179-180
 ħ aspirada conservada 158-159, 179, 181
 Haploglota 19 n., 21
 ħ > i en CIBUS 18
 ħe > i 40 n.
 j, confusión de ~ con x en Nebrija 13
 k ár. > g romance 18 n.
 l: adventicia 137 n.; inicial se palataliza
 en leonés 43 ; pasa a r tras oclusiva
 26 n.
 líquida, caída de ~ tras dos consonantes
 35
 ll- > y- en leonés 43
 mb : > m en galicismos 30 ; secundario en
 montañés 134 n.
 Metátesis 148, 157
 m'n > -m- 19 n.
 Nasal formada por diferenciación 181
 -o secundaria en catalán 35 n.
 Oclusivas intervocálicas, débiles en Chile
 170 n.
 Palatalización afectiva 117
 PL- > l- 27
 Propagación de nasal 30, 37
 r : adventicia 3 ss., 17, 156 ; da l tras
 oclusiva 27
 Recomposición 130 n., 151
 Rotacismo 149
 š ár. > j o tj cat. 17 n.
 -s- cae entre vocales en catalán 40 n. ; se
 cambia en -j- tras *i* en castellano 149
 Síncopa de la postónica interna 30-31,
 140
 Sonorización en cultismos 27
 -ss- > -x- : en el cast. *cezar* 13 ; ante *i* en
 catalán 38 n.
 Trasposición 30, 35, 138 n.
 tx cat. > tj 18 n.
 ŷ > ɔ ante labial 142
 ū > ũ 110
 ü > ju 135
 -v- cae tras u 32
 Vocales arábigas, vacilación entre las
 tres ~ 158
 x cat. > ch cast. 38 n.
 v > ui o iu 135
 -yuela > -uela 149
 z : implosiva, se cambia en s 30 ; origen
 de la ~ nebrisense 43 n.

MORFOLOGÍA

- ã, temas latinos de la 1ª conjugación,
 en ~ 141
 Acentuación de las formas latinas en
 -i < -ii 144
 Adverbios demostrativos : de lugar 122 ;
 de tiempo, en -año 28
 Aumentativos 117
 Comparativos 5 n.
 Diminutivos : ~ árabes 158 ; ~ proce-
 dentes del iterativo 35 n. ; valor esti-
 lístico 172 n.
 « Dual » castellano (*los duques*) 118
 Femeninos que cambian -e' en -a 30, 31,
 42
 Futuro rumano 120 n.
 Género, cambio de ~ por influjo de un
 sinónimo 42
 Genitivo en -i < -ii 144, 145
 -GERE, formas analógicas en -jo, -ja y en
 -gue- en los verbos en ~ 1
 Gerundio, decadente en romance 120 n.
 Locativo en -i < -ii 145
 Masculinos en -u sacados en latín vulgar
 de femeninos en -A 130 n.
 Neutro en romance 120 n.
 Participio activo, muerto en romance
 120 n.
 Relativo uniforme 116, 123 n.
 Vocativo : en -i < -ii 144, 145 n. ; idénti-
 co al nominativo 116

SINTAXIS

- a* con acusativo 115
 Adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo 111n.
 Artículo no repetido 118
 Complemento interno 17, 40
 Concordancia del participio con el complemento directo 119n.
 Cópula, ausencia de ~ 122
de, el triste ~ mi padre 110
 Encuadramiento en italiano 119n.
 Factitivos, giros ~ 15
 Figura Etimológica 40
 Fórmulas binarias 14
 Genitivo: *scelus hominis* 111
 Hipotéticos, modos ~ 118
 Imperativo gerundial e histórico 118
 Impresionistas, sintaxis de los ~ 127
 Indefinido expresado por *si* o *diz, dicen, dizque* 118
 Interrogativa, conjugación francesa ~ 119n.
 -*k* del activo vasco 115
 Modales, influencias mutuas entre los verbos ~ 15, 16
 -*n* subordinante vasca 115, 116, 125
 Narrativo 118
 Oraciones sustantivadas 121
 Período largo en castellano 118
 Preposición + adverbio relativo 115
 Pretérito enfático con valor de perfecto 118
 Pronombres átonos anticipados 116
 Relativo, oraciones de ~: en inglés 120n.; especificativas y explicativas 118
 Repetición intensiva 119n., 121-122
 Superrealistas, sintaxis de los ~ 127
 Ultracompuestos, tiempos ~ 121n.

FORMACIÓN DE PALABRAS

- ad-* lat. 7
 -*astro* gall. 8n.
bis- lat. 35n.
 Compuestos: aversión romance para los ~ 114, 118; adverbios y preposiciones ~ 118-119
cum- lat. 127
 -*ear* 129, 130n.
 -*ece* fr. ant. 42
 -*eig* cat. 35n.
 -*ejar* cat., port. 35n., 129
 -*ela* 148
en- 23n.
 -*entar* (-*antar*) 19
 -*entare* lat. reemplaza a -*inare* 19
es- 23n.
 -*escere* lat. 23
 -*eta* 179
 -*ete* 29
 -*eto* 179
 -*etxo* cat. 35n.
ex- lat. 7, 23
 -*ez* 42
 -*ezno* 30
 -*ezza* it. 42
 -*ficare* lat. 127
 Formación regresiva 19n., 34
 -*gaño*, adverbios en ~ 28
-ia lat. 42
 -*icire* lat. 23
 -*ídiov* 130n.
-ies lat. 42
 -*igar* 27
 -*ige* prov. 176
 -*igine* lat. 176
 'igo 28
 -*vjξ* 133
 -*ija* 148
 -*ixrj5* 133
in- lat. 23
 -*inare* lat. 19
 -*inus* lat. 38

-iter lat. 3, 5
 -itia lat. 5
 -ities lat. 42
 -izare lat. 129, 130n.
 -izev 133
 -mente [-miente, -mientra, -mentre] 3-6;
 carácter independiente de este sufijo
 114
 -olo 143
 -olus lat. 148
 per- lat. 145

por- 145
 Prefijo, cambio de ~ 7, 17, 23, 145
 Sufijo, cambio de ~ 19, 129, 133, 137n,
 148, 157
 Sufijos átonos 25, 143
 -ter 3
 -ubulu lat. [-obulu] 142
 -uccus lat. 133
 -uco 133
 -ugine lat 176
 -υγξ[-υξ] 133

ESTILÍSTICA Y TEORÍA LITERARIA

Actualizante § 39, 42.2, 43
 Artificio de presentación en las estruc-
 turas secundarias § 19, 20, 22, 23.1
 Automatismo § 13n., 16e, 27, 28n., V.
 BERGSON
 Bastonazos V. el índice de textos.
 Bofetada V. el índice de textos.
 Brusquedad del paso de la tensión a su
 efecto complementario o viceversa § 16a
 Burlesco § 33
 Caída V. el índice de textos
 Casualidad como actualizante § 41
 Causa determinante de la risa § 39
 Clasificación tradicional de la comicidad
 § 42, 43, 44
 Complementaria, relación ~ § 3
 Complementario : efecto ~ § 3; elemen-
 to ~ § 3
 Comportamientos § 32
 Contigüidad, lazo de ~ § 38
 Contraste § 16, 35
 Correspondencia, lazo de ~ § 38
 Datos § 32
 Desconectarse, desligamiento, desolida-
 rización § 13, 14, 15, 24, 31
 Directo : efecto ~ de la estructura § 9;
 lazo ~ § 38
 Distracción de la tensión § 8, 14
 Distraída, estructura de tensión ~ § 6
 Dolor, el ~ como traba para la eficacia
 de la tensión § 15
 Elementos de la estructura § 3, 32, 33,
 34, 35

Empírico, lazo ~ § 38
 Enojo § 15
 « Esprit » § 43
 Estructura cómica § 2-3; estructura pri-
 maria (definición) 4; secundaria 17,
 36; doble 18; en cadena 18, 23; pri-
 maria de tensión resuelta 4; de t. dis-
 traída 6; de t. puesta de relieve 9;
 de t. surgente 11; secundaria de ten-
 sión resuelta 19; de t. distraída 20;
 de t. puesta de relieve 22; de t. sur-
 gente 24; proporción en los textos de
 los distintos tipos 31n.
 Exteriorización (del enojo) § 12.2
 Figura inestable § 38
 Forma verbal § 33
 Formales, caracteres ~ de los elementos
 § 34, 35, 36
 Gesto, comicidad de ~ § 42.3
 Idea, comicidad de ~ § 42
 Identidad, lazo de ~ § 38
 Imaginación, comicidad de ~ § 42
 Indirecto : estructura de efecto ~ § 9,
 13, 31; lazo ~ 38
 Intelectual, lazo ~ § 38
 Intrínsecos, caracteres ~ de los elemen-
 tos § 34, 36
 Inversión § 13n., 28n., 35
 Ironía § 42.2
 Lapsus § 28n.
 Lazo § 3, 26, 37-38, 42, 43
 Oposición § 3, 24.1
 Palabra, comicidad de ~ § 42, 44

- Permanente, uno de los elementos es ~ § 41
 Primaria, estructura de tensión ~ § 4
 Psicológica, comicidad ~ § 42, 43
 Punto donde estalla la risa § 7, 10, 12, 19, 21, 23, 29
 Relajación cómica § 1, 13
 Relieve, estructura de tensión puesta de ~ § 9, 16c
 Repetición § 13n., 26, 35
 Resuelta, estructura de tensión ~ § 4
 Risa § 1; proceso de la ~ distinguido del objeto cómico § 31; ~ de euforia § 1, 5
 Saberes § 33
 Secundaria, estructura de tensión ~ § 4, 17
 Semejanza: como fuente de comicidad § 27; lazo de ~ § 38
 Simpleza en el personaje cómico § 26
 Situación, comicidad de ~ § 42.3
 Surgente, estructura de tensión ~ § 11, 24
 Tensión § 3, *V. Estructura*
 Tragedia § 14, 15a
 Transición § 37, 39
 Trasposición § 13n., 35
 Verbal: comicidad ~, *V. Palabra*; forma ~ § 33; lazo ~ § 38
 Vestidos poco aliñados § 14

AUTORES Y TEXTOS ¹

- Agacharse el hombre pequeño para pasar la puerta § 25, 32, 40, 46
 Agravios § 11
 Animales que se portan o visten como hombres § 25
Assiettes, en quoi sont les ~ § 22
 Automóvil, «no falta más que el ~» § 10
 Bastonazos § 11
 BERGSON § 13n., 14n., 26, 27, 31; cita el ejemplo del papagayo § 16e, 18, 28; y el texto de Labiche sobre los accionistas § 17, 22
 BERNARD, Tristán, dice al cantor sordo que ha terminado § 22
 Bofetadas § 2, 3, 11n.; b. desviada § 35; considerada comicidad de gesto § 42.3
 BOILEAU § 33
 Caídas § 11, 13, 28n.
 Calendario, arrancar una hoja del ~ § 35
 Cama, color de la ~ § 5, 34
 Carlitos Chaplin patina § 5
 Coincidencias § 27
 Confidencias de mujeres § 11
 Criado, el ~ imita a su amo § 25
 DICKENS compara a Mr. Pickwick con el sol § 22
 Distráido, el ~ § 25, 26
 Epaminondas no es mentiroso § 17, 38
 Espantajo, el ~ y el rústico § 27
 FABRE § 1, 31; ley de ~ § 25n.; textos citados por ~: El sombrero de cardinal § 21, 38: «*J'appelle brochure ce qu'on ne relit pas*» § 27
 Figura inestable § 27, 38, 40
 FREUD, textos citados por ~: Alteza y súbdito § 11, 41, 42.2, 43, 46; Corte-

¹ Para clasificar los textos hemos adoptado las normas siguientes: 1º Los textos literarios se clasifican por el nombre del autor. 2º Los textos anónimos pero citados por autores conocidos y presentados como tales en este trabajo, se clasifican por el nombre del autor que los cita. Por ej. la anécdota del papagayo, citada por Bergson, se encontrará bajo el nombre de este autor. 3º Los textos anónimos que contengan un nombre de personaje, se clasifican por ese nombre. Por ej. la anécdota sobre Mario se encontrará en *Mario*. Cuando no contienen nombre propio se les clasifica por la palabra clave. Por ejemplo el cuento de las píldoras rejuvenecedoras, por *Píldora*.

- sías entre ciego y paralítico § 25; A Mr. Goldwin le interesa únicamente el arte § 27; El judío miente diciendo la verdad § 24
- GAIFFE § 14n., 42
- GÓGOL, la muerte del cosaco § 15
- Joroba § 25 (fin), 26, 40
- Juez, el ~ y la mujer charlatana § 19
- LA FONTAINE: « Las uvas estaban verdes... » § 9; « *Dès que Téthys...* » § 22, 33
- Lapsus § 29n.
- Mario no quiere exagerar § 3, 17, 37, 38, 42.3
- Mariposa, la ~ en la sala de examen § 6, 8, 14.1
- MOLIERE § 14, 35, 44
- Avaro*: Cleantes se equivoca acerca de su hermana § 7, 8; « *Il faut manger pour vivre...* » § 28, 33, 35
- Bourgeois gentilhomme*: « *Je vous souhaite la force des serpents...* » § 28; « *Qu'est-ce que tu fais quand tu dis U?* » § 22
- Cocu Imaginaire*: Tema central de la obra § 7
- Don Juan*: « *Ne l'ai-je pas bien tué?* » § 9, 15, 22n., 38; Pierrot se porta como fanfarrón § 10, 41; Sganarelle niega lo que acaba de decir, « *cela est faux...* » § 13, 33, 41; Sganarelle quiere convencer a don Juan de la existencia de Dios § 34
- L'École des Femmes*: Arnulfo no quiere denunciar su verdadera identidad § 9, 11n., 42.3; Arnulfo se desengaña sobre las intenciones de su amigo con respecto al casamiento de Horacio § 11, 29; « *Éloignement fatal! Voyage malheureux!* » § 25n.; « *Il m'a pris le ruban que vous m'aviez donné* » § 4, 15; « *Je suis maître, je parle, allez, obéissez* » § 25, 41; « *Le nombre des cocus ne serait pas si grand* » § 12; « *Sot,*
- n'as tu point de honte? Ah! je crève, j'enrage...* » § 15; « *Un chacun est chaussé de son opinion...* » § 25, 33
- L'École des Maris*: « *Va, pouponne, mon coeur, je reviens tout à l'heure* » § 16d, 28, 32
- Les Femmes Savantes*: Belisa cree que los hombres la quieren § 25; Filaminta cree haber visto hombres en la luna § 25, 33; « *Il nous faut obéir, ma soeur, à nos parents* » § 16, 33, 41, 42, 43; « *Jamais il ne m'a priée de lui rien lire* » § 35; « *N'en frissonnez vous point?* » § 7, 8, 28, 36, 37
- Le Malade Imaginaire*: Belina ve levantarse a su esposo muerto § 15; El manuscrito que Diafoirus ofrece a su novia § 6, 41, 42.3; « *Une fille de bon naturel...* » § 9, 16c, 28, 46
- Le Misanthrope*: « *La chute en est jolie, amoureuse, admirable...* » § 44
- Tartuffe*: La cortesía del fiscal § 10, 41; « *Le pauvre homme!* » § 35
- MUSSET § 14
- A quoi rêvent les jeunes filles*: « *Il vous provoquera sa chandelle à la main* » § 6, 8, 32, 34, 38, 42.2, 43; « *Savez-vous ce que c'est qu'une lettre d'amour?* » § 1, 3, 4, 32, 33, 34, 39, 41, 42.2, 43
- Ballade à la Lune*: « *La Lune, comme un point sur un i* » § 6, 20, 32, 34, 37, 38, 40, 41, 42, 43
- Fantasio*: El ministro de Justicia es un bufón § 21, 38, 42, 43
- Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée*: « *C'est la vérité que cette porte est glaciale* » § 4, 41
- Il ne faut jurer de rien*: Van Buck, tío de Valentín, habla con metáforas § 33
- Nariz prominente § 25, 40
- « *Ne buvez jamais d'eau* » § 10, 11n.

- Pan, « *Le pain diminue quand on le mange* » § 22
 Parafonía § 27
 Parodia § 40
 Perro, el ~ en la iglesia § 6, 8, 20.1, 34, 40
 Pie izquierdo, « El ~ no me duele » § 24, 40
 Píldoras, las ~ rejuvenecedoras § 18, 19, 32, 37, 39, 40
 Pintor, el ~ y el rústico § 18, 36, 44
 Plato roto § 13
 PLAUTO, prólogo de los Menecmos § 12
 Polilla: la ~ madre y su hija § 25; las ~ leen las etiquetas § 23
 Puerta alta y hombre pequeño que se agacha § 25, 32, 40, 46
 RABELAIS, adivinanza § 20.1, 37, 38, 40, 41
 RACINE, comicidad hipotética de Narciso o Fedra § 15a
Régime de bananes § 17, 22, 32, 38, 42
 Régnier, su epitafio § 24
 Rembrandt y Hitler § 20.2
 Retruécano § 27
 ROMAÏNS, el médico Knock engaña a su paciente § 9, 28
 Sombrero demasiado chico § 24
 SPENCER § 31
 UNAMUNO, frase § 10
 VICTORIA, Marcos § 27n.; cita la lámina del niño que orina § 10
 Vino tinto o blanco, para el ciego § 17
 VOLTAIRE: epigrama contra Fréron § 21, 36, 40, 41; íd. contra Pompignan § 18, 21, 40, 41

LEXICOLOGÍA

- Abstractos concretizados 120-121
 Amoroso, vocabulario ~ 7
 Antillanismos 151n., 154, 170n., 181
 Arabismos 17, 18n., 28, 29, 139n., 150, 155 ss.
 Argentinismos (y otros americanismos del Plata) 151n., 154, 172, 177, 180, 183, 184
 Caballeresco, vocabulario ~ 30
 Castellanismos: en catalán 17, 137; en italiano 180n.
 Catalanismos 38n., 43n., 129, 130n., 142, 180
 Celtismos 34, 110
 Centroamericanismos 154, 183
 Colombianismos 177, 178, 182, 183
 Contaminación (y cruce) 2, 3, 4, 5, 14, 15, 16, 29n., 32, 33n., 34, 36n., 37n., 38, 43, 133, 138, 150, 170, 176, 177, 180
 Cultismos 9, 27, 28, 130n., 145, 169
 Chilenismos 151n., 166, 170n., 179, 180, 182
 Ecuatorianismos 181, 183
 « Espejismos fonéticos » 32
 Etimología popular 149n., 181
 « Fuentes indígenas » de la etimología castellana 12
 Galicismos 7, 26, 29, 30, 35, 38
 Galleguismos 148
 Germanismos 33, 36n., 140, 181
 Glosas, interpretación de ~ 39, 131, 135, 136, 141, 142, 143, 149, 150, 152
 Helenismos 130n., 133, 134, 139, 141
 Homonimia 142
 Indigenismos americanos 175
 Italianismos 34
 Italicismos latinos 149
 Jerga 32n., 177, 180
 Judaísmos 155 ss., 179
 Jurídicas, expresiones ~ 20
 Leonesismos 172-175
 Marítimo, vocabulario ~ 43n., 130n., 134, 177, 182, 183, 184
 Materialización de un significado moral 25, 26, 27
 Mejicanismos 151n.
 Metafórico, vocabulario ~ 20n., 21n.
 Moral, vocabulario ~ 22, 23, 24, 26, 27, 28
 Moriscas, voces ~ 159
 Mozarabismos 182

- « *Nomen, consequentia rerum* » 24
 Onomatopeya 34, 36
 Peruanismos y Bolivianismos 170n., 183
 Popularismos y voces familiares 12, 20n.,
 21n., 38n., 40, 157, 159n.
 Provenzalismos 32, 34, 37, 159
 Reconstruidas, voces latinas ~ a base
 del romance 39
 Religioso, vocabulario de origen ~ 10,
 21, 25n., 41, 147, 148
 Sexual, expresiones de la esfera ~ 32n.
 Supersticioso, denominaciones de origen
 ~ 181-182
 Teatral, vocabulario ~ 26n., 181
 Tecnicismos populares 20
 Toponimia 130n., 132, 143, 144, 151n.,
 152, 177, 178, 183
 Ultracorrección 5n., 134n., 151, 164
 Valentía, consecuencias lingüísticas del
 concepto hispánico de la ~ 182
 Venezolanismos 177, 178, 183
 « *Wörter und Sachen* », tendencia ~ 28

PALABRAS

- abaresca *vco.* 176
 abra 177-178
 abraçar *port.* 2
 abrancar *port.* 3
 abranger *port.* 1-3
 abranguer *gall.* 1
 acá 178
 achacar 17
 achaque 18 n.
 achó *V.* allú
 acesmer *fr.* 147
 acies *lat.* 42
 ació *Banato* 173
 acó *port.*, *ast.* 174-175
 (a)cólo *rum.* [aculó] 173
 acullú [aculó, aculú, acuchú] 174, 175
 adjegar *cat.* *V.* engegar
 * ad-magare *lat.* 7
 * admolliare *lat.* 7
 adrede 4 n.
 adretes *cat.* [adredes] 4 n.
 adretscient *cat.* 4 n.
 adruba *V.* joroba
 adrubado, adrubado *V.* jorobado
 agape *lat.* 10
 agobiar 157
 ahdeb *ár.* 158 n.
 agua tosca *cat.* 152
 aimintrea *rum.* 5
 airar 25
 ajedrez 17
 ajubre [alubrej] 3
 ala *lat.* [* aksla] 39
 alá *port.* 174
 albergínia *cat.* 158
 alcalde 139 n.
 aldre *V.* alre
 alejar 16
 além *port.* 178
 alfalfa 139 n.
 alguandre 3
 algún [algunt] 178
 * ali-menter *lat.* 5
 aliquando *lat.* 3
 aliter *lat.* 3, 5, 6
 aliubi *lat.* 3
 aliud *lat.* 5 n.
 almofalla [almohalla] 155 n.
 almuérdago *V.* muérdago
 aló *port.* [ayó] 174, 175
 alre *cat.*, *prov.* [aldre] 5
 alter *lat.* [* aliterus] 3, 6
 altrimenti *it.* [altramenti] 5
 alubre *V.* ajubre
 alule *cat.* 139 n.
 allá 178
 allacito 172
 allende [aliende, allén, allent] 176, 178,
 179
 ἀλλότερος 3
 allú [achó, aló, alló] 172-175
 amagallar *gall.* 8
 amagar 6-10
 amagastrar *gall.* 8
 ámago 6, 8-10, 27
 ámago *port.* [ámego] 8-10

- amagón 8
 amagote 7
 amayer *fr. ant. y dial.* [ameyó] 7
 amayeré *frprov.* 7
 ambos [amos] 30
 amiede *fr.* 24
 amidos 16
 amor 25
 ancón 183
 ancora *it.* [incora] 176
 ancui *fr. ant.* 176
 andar 10
 andulencias [andolencias, endulencias, indulencias] 10
 antan *fr.* 28
 ante annum *lat.* 28
 ἀντος 133
 aocar 179
 àpat *cat.* 10
 apatia *prov.* 10
 ἀπιστία 146
 aplastar 8 n.
 aplec *cat.* 18 n.
 aplegar *cat.* 18 n.
 apocolare *lat.* [apoculare] 141
 ἀποκκεῖν 141
 aposento 19 n.
 * appastus *lat.* 10
 applicatum *lat.* [applicitum] 141
 aquém *port.* 178n.
 aquende [aquén] 176, 178, 179
 aquicito 172
 arrabalero 154
 arreveixinal *cat.* 37
 arrevenxinar *cat.* [arreveixinar] 37
 arriscado 40
 arremedar *port.* [arrumedar] 183
 ascla 35 n.
 asclejar *cat.* 35 n.
 asclitxó *cat.* 35 n.
 ἀσπύραχος 135, 136
 asplunga *V.* espluca 132
 assiduanter *lat.* 3
 assula *lat.* 35 n.
 * astricum *V.* ostracon
 atxac *V.* xacra
 atxafegar *cat.* [atjafegar] 18 n.
 atzeb *cat.* [etzeb] 18
 atzigori *cat.* [etzibori] 18
 aubergine *fr.* 158
 aujourd'hui *fr.* [aujord'hui] 119
 aurigo *lat.* [aurugo] 176
 avilantez 184
 avilanteza [avinanteza, avinenteza] 184
 axilla *lat.* 39
 az 42
 badanyana *ar.* 158
 badigeon *fr.* 176
 badigeonner *fr.* 176
 βαλανεῖον 141
 balineum *lat.* 141
 balumba 134 n.
 * barrum *rom.* 176
 basium *lat.* 149
 battiḥa *ar.* [bitiḥa] 158
 beijo *port.* 149
 berbete *V.* marbete
 benza 2
 berenjena 158
 beringela *port.* 158
 bervete *V.* marbete
 besser *al.* [baz] 24
 bestourner *fr.* 35n.
 bexín [vixín] 38n.
 bjúrger *rs.* 135
 blancuge *prov.* 176
 blanquige *prov.* 176
 bloca 30
 bloqueo 30
 boliche 130n.
 βολίδιον 130n.
 bolitx *cat.* [bolig] 130n.
 βόλος 130n.
 bormêlho *V.* vermêlho
 bou *cat.* 130n.
 boulejoun *prov.* 130n.
 boulié *prov.* [bouliech] 130n.
 boulier *fr.* 130n.
 branca *lat.* 2
 * brancia *lat.* 2
 branza *port.* 2
 braña *gall.* 2
 brèche *norm.* 176
 brekan *germ.* 2
 brenga 2

- breña 2
 bresca *cat.* 29, 176
 brevet *fr.* 29
 brevete *V.* marbete
 brèvol *cat.* 2
 bringa 2
 *brinica *lat.* 2
 brinza *port.* 2
 brisare *rom.* 2
 brizna [brenza] 2
 Bronchales 2
 Bronilde 2
 broyer *fr.* 20n.
 Brunhilde *germ.* 2
 buccula *lat.* 30
 Busse *al.* 24
 buteiha *dr.* 158

 cadūcus 133
 calamus *lat.* [*calmus] 140n.
 caligo *lat.* [calugo] 176
 calmo *tosc.* 140n.
 cámara 134n.
 camaranchel *V.* caramanchel
 camaranchón 184
 cámbaro 134n.
 cambuj 18n.
 candelabrum *lat.* [*candelubrum] 142
 candelobru *campid.* 142
 candelottu *sard.* 142
 canelobre *cat.* [canalobre] 142
 Cannobio *it.* 142
 car, se tener ~ *prov.* 24n.
 Carabancheles 183
 caracol 179
 caramanchel [camaranchel, carabanchel]
 183, 184
 carboncla 30
 cardar 19
 cardumen 137n.
 carecer 25n.
 carentia *lat.* 25n.
 carere *lat.* 25n.
 carmen *lat.* 19
 carmenar 19
 carminare *lat.* 19
 caro 24

 carrūca *celt.* 133
 carus *lat.* 22, 25n.
 carzir *prov. ant.* 23
 castigar 21, 24n.
 castigatio *lat.* 24
 castus *lat.* 24
 catharus *lat.* 147
 cauliculus *lat.* [culiculus] 135
 ceja 13
 cejar [cejar] 11-13
 cejo 12, 13
 cerne *port.* 9
 cernidillo 152n.
 cerzir *V.* serzir
 cesar 12
 cessare *lat.* 12
 *cessiare *lat.* 12
 oibus *lat.* 18
 ciente [cient] 4n.
 ciller *fr.* [siller] 12
 cima 134-135
 cimal *cat.* 134
 cimex *lat.* 12
 cincel 12
 cingir *port.* [cinger] 1
 cirzir *V.* serzir
 cisellum *lat.* 12
 cisme *V.* chinche
 ciună *rum.* 135
 claudere *lat.* [clūdere] 16
 clesche *fr.* 34
 cleta *cat.* 36n.
 cletenèra *aran.* 36n.
 cletxa *cat.* 36n.
 cliche *pic.* 34
 clichette *fr.* 34
 clima [climen] 137n.
 *clitja *galo* [*cletja] 34
 *coculiolu *lat.* 179
 cochastro *gall.* 8n.
 coerceo *lat.* 151
 cogorza 32
 colaphus *lat.* [colofus, colop(h)us, colu-
 pus, *colpus] 140-141
 colbe *gall.* 140
 colmo 138n.
 colpo *it.* 140
 comisclero 137n.

- concurvare *lat.* 157
 conchylium *lat.* [conquilium] 135
 confortiare *lat.* 32
 confrañirse [confrañarse] 2n.
 conquilla *cat.* 135
 corcova 157, 159
 corcovado 157
 corcovar 157
 cosechar 139
 cotidianter *lat.* 3
 crepitare *lat.* 32
 cribellare *lat.* 152n.
 cuchara [cuchar] 42
 cüdere *lat.* 16, 17
 cue *sdo.* 175 n.
 cuello 143
 cuerdamientra 3
 cui *sdo.* 175 n.
 cuima *V.* cyma
 culiclus *V.* cauliculus
 cumulum *lat.* 138 n.
 cyma *lat.* [cuima, cyima, quima] 134 n.
 135, 136
 cymula *lat.* 138 n.

 chacá *V.* çaká
 chacayman *quich.* 175 n.
 chakaypi *quich.* 175 n.
 chacayta *quich.* 175 n.
 charsir *fr. ant.* 23
 châtiment *fr.* 24
 chayman *quich.* 175 n.
 chaypi *quich.* 175 n.
 chepa 157, 180
 chima *logud.* 134
 chinche [cisme] 12
 chiroba *V.* joroba

 dacă *rum.* 115
 dagare *it. dial.* 15 n.
 dare *lat.* 14-16 / [dao *Ind. Pres.* 1] 16
 δαρεν *V.* δέρω
 dassari *V.* lasciare
 dáyana *ár.* 14
 de *rum.* 115
 deixar *port.* [dexar] 13, 14
 dejar 13-16
 delaxare *lat.* 15
 Delminion *lat.* 145

 denostar 21
 depanare *lat.* 183
 der *fr. ant.* [deré *Fut.* 1] 16
 derigere *lat.* 43
 δέρω [δάρω] 21 n.
 deśá *prov. occid.* 13
 desamor 25
 descubiertamientra 3, 5
 desguinzar *V.* esguinzar
 desear 128
 *desēdium *lat.* [desideus, *desidium] 129,
 131
 desejar *port., prov.* 129
 deseo *port.* 129
 desenquimbar 136
 deseo 129
 deses, -idis *lat.* 130 n.
 desiderare *lat.* 129, 130
 desiderium *lat.* 129
 desideus *V.* desedium
 desidia *lat.* 128-130
 *desidiare *lat.* 130 n.
 desidiosus *lat.* 131-132
 desidium *V.* desedium
 desieg *prov.* 129
 desig *cat.* 129
 deslo *it.* [dislo] 129
 désirer *fr.* 129
 desi(t)jar *cat.* 129
 desllatigar *mall.* 27
 (d)esmaiar *port.* 7
 desmaiar *cat.* 7
 desmayar 7
 désormais *fr.* 28
 desquierdat *prov.* 36 n.
 desquimbar 136
 dies *lat.* 31
 dimecres *cat.* 144
 dimerces *prov.* [dimercles] 144
 dimesere *fr. dial.* 144
 disciplina 25, 26
 disciplinante 25 n.
 discipline *fr.* 25
 disizu *sdo.* [-igiu] 129
 dissidium *lat.* 129
 dobar *port.* 183
 dolabra *lat.* [dolobra, dolubra] 141, 142
 dolabrum *lat.* [doloobrum] 141, 142 n.

- dolare *lat.* [dolatum, dolutum *Part.*] 141, 142
 dolobre 141
 dombo 134 n.
 domientre *V.* mientras 3
 dominus *lat.* [domnus] 140
 donare *lat.* 14, 16
 donner *fr.* [dois, doins *Ind. Pres. 1*; doigne, doise, doinse *Subj. Pres. 1*; doinst, doint, dost *Subj. Pres. 3*; don *Imp. 2*] 14, 15, 16
 dorphe *veo.* 153
 draia *prov.* 152 n.
 dret *cat.* 4 n.
 drobillo 180
 à droit escient *fr.* 4 n
 dum interim *lat.* 3, 5
 Dúmno *sber.* 145
 dzembu *genov.* 157

 eccum hinc *lat.* 176
 eccum huc *lat.* 175 n.
 eccum illōc *lat.* 173
 éclat, éclater *fr.* 36 n.
 éclipse *fr.* [écleche, écliehe] 33
 écliasser *fr.* [esclic(h)ier, esglichier] 33
 éclore *fr.* 17
 effondrer *fr.* 156 n.
 eigoanau *aran.* 147
 eirège *prov.* 147, 148
 eireja *prov.* 148
 eireja, -ado *prov.* 148
 eixartell *cat.* 150
 embadurnar [embadunar, embagunar] 176, 179
 emberrincharse [emberrechinars, emberrinchinars] 38 n.
 emboucler *fr.* 30
 embouclure *fr. ant.* 30
 emendare *lat.* 24
 ementar 5
 empeine 31
 encara *prov.* 176
 encarecer 22-24
 encaresir *cat. ant.* 23
 encarir *prov. ant., cat. ant., 23*
 encarzir *prov.* [encharzir] 23, 24
 encletxar *cat.* 35 n.

 enclume *fr.* 16
 enclusa *cat.* 16
 encluso *prov.* 16
 encore *fr.* 176
 encharcir *fr. ant.* 23
 enchérir *fr.* [enchierir] 23
 ende 178
 enderezar 43
 enderzer *prov.* 43
 endoenças *port.* 11
 endulencias *V.* andulencias
 engegar *cat.* [adjegar, etgegar] 17
 enquenuit *fr.* 176
 enrevenxinat *cat.* [enreveixinat] 37
 enriscar 40
 ensartar 151
 entear 132n.
 entejar *port.* 132n.
 enteo 132n.
 entropolado *V.* interpolado
 enxadrez *port. ant.* 17
 enxeco 18n.
 erguer *port.* 1
 erguir [ercer] 43
 erigere *lat.* 43
 esbanjar *port.* 1
 esbranger *port.* 1
 escamado 21n.
 escaramb(it)ar 134n.
 escarcha 33
 escarchá *prov. mod.* 36
 escaridament *cat. ant.* 23n.
 escarit *prov. ant., cat. ant., 23*
 escarlimpá *prov.* 36n.
 escarmar 19
 escarmena *prov.* 20n.
 escarmenar 19, 20n.
 escarmentar 19-25
 escarmento *port.* 18-25
 escarmiento 18-25
 escarnecer 22
 escarnimiento 18, 21
 escarnir 21, 22
 escibar *gall.* 18
 escient *fr.* 4
 escientre *fr. ant.* 3, 4n.
 esclacier *fr. ant.* 37n.
 esclate *fr.* 36n.

- eseleche *fr. ant.* 33
 esclèta *aran.* 36n.
 escletxa *cat.* [esquetja] 33, 35n.
 esclice *fr. ant.* 33
 esclic(h)ete *fr.* 33
 esclic(h)ier *V.* éclisser
 esclime 137n.
 esclop *cat.* 35
 esconderse 8
 escopeta 35
 escrachá *prov. mod.* 36
 espuma *cat.* 137n.
 escharir *fr. ant.* 23
 esfrangalhar *port.* 1
 esglachá *prov. mod.* 36
 esglichier *V.* éclisser
 esgluma *aran.* 137n.
 esguinzar [desguinzar] 35
 esmac *prov.* 7
 esmagachar *port.* 8
 esmagar *port.* 7, 8
 esmagar *prov.* 7
 esmaier *fr. ant.* 7
 esmayar *gall.* 7
 esmegar 8
 esmegón 8
 espalüngo *V.* espeliico
 esparagol *cat. ant.* 134
 esparcir [esparzir *ant.*] 43n.
 espeliico *prov.* [espelüngo, espaliüngo, espüga, espelounco, spoulga] 133
 esp(e)lunga *V.* espluca
 experimento *port.* 19
 espluca [espluga, esp(e)lunga, asplunga] 132
 espluga *cat.* 132
 Espluga *cat.* 132n.
 Esplugues *cat.* 132n.
 esprimatxat *cat.* [*esprimejat] 35n.
 esprimentado *V.* experimentado
 Espuëndolas 143
 espüga *V.* espeliico
 esquerda *cat.* 36n.
 esquetja *V.* escletxa
 Esquetja, L' ~ *cat.* 35n.
 esquiça *port.* 33
 esquiciar 34
 esquichá *prov.* 34
 esquiche *fr. ant.* 33
 esquierlá *prov.* [escarlá] 36n.
 esquierlo *prov.* 36n.
 esquilar 139
 esquilmadero [esquimadero] 137
 esquimar [esquimar, esquimbar] 136-140
 esquilmo [esquimo] 134n., 136, 137
 esquille *fr.* 36n.
 esquima 137n.
 esquimar *V.* esquimar
 esquimbar *V.* esquimar
 esquimen 137
 esquimenzar 137
 esquingar *prov., cat.* 35
 esquina 35
 esquinzar 35
 esquirla 36n.
 esquisser *fr.* 34
 esquitllar *cat.* 36n.
 esquitxar *cat.* 34
 ester *fr.* [estois *Ind. Pres.* 1, estoise *Subj. Pres.* 1] 16
 estrich *al.* 141
 esvinzarse 35
 etgegar *V.* engegar
 etzeb *V.* atzeb
 etzibar *cat.* 18
 etzibori *V.* atzigori
 excarninare *lat.* 19
 *excarpimentare *lat.* 19
 *excarniare *lat.* 36
 excludere *lat.* 17
 exclusor *lat.* 17
 excudere *lat.* [excludere] 16, 17
 excussor *lat.* 17
 exemplare *lat.* 18
 exemplum *lat.* 20, 21
 *exmagare *lat.* 7
 experimentado *port.* [esprimentado] 19, 22
 experimentum *lat.* 19, 22
 *exquartiare *lat.* 36
 *exquintiare *lat.* 35
 exercere *lat.* 151
 exserere *lat.* 151
 faccia *it.* 42
 face *fr.* 42

- facere *lat.* 15
 facies *lat.* 42
 fadubrado *V.* jorobado
 fagare *it. dial.* 15
 farduba *V.* joroba
 fare *it. dial.* 'dejar' 15 n.
 fárrago [farrago] 9, 27
 fásfasa *ár.* 139n.
 faz 42
 fermentum *lat.* 183
 ferritja *cat.* 176
 festuca *lat.* 133
 fimbria *lat.* 2
 firmenter *lat.* 5
 firmiter *lat.* 3, 5
 flebilis *lat.* 2
 fleme [flemen] 137 n.
 fotre *cat.* 18 n.
 fraga *gall.* 2
 *fragine *lat.* 2
 frana *it.* 2
 franças *V.* fronças
 francir 2 n.
 frange *fr.* 2
 franger *port.* 2, 3
 frangere *lat.* 1, 2 n.
 franja *port.* 2
 frañir 2 n.
 frèvol *cat.* 2
 *frogna *rom.* 13
 frogne *fr.* 13
 froignier *fr. ant.* 13
 frança *port.* [frança] 2, 3
 Fronchales 2
 fronde *fr.* 181
 frondea *lat.* 3
 frondeus *lat.* 181
 frondio [fróndigo, infróndigo] 181
 fronha *port.* 181
 fronho 181.
 Fronilde 2
 frous, -dis *lat.* 181
 to frown *ingl.* 13
 fruges *lat.* 139
 fuerte mientreza 5
 funda *lat.* 181
 *fundeia *lat.* 181
 futuere *lat.* 18 n.
 gambuix *cat.* 18 n.
 gazarar *venec.* 147
 gázaro *a. it.* 147
 geberut *prov.* 157
 gelare *lat.* 42
 gelu *lat.* 42
 gep *cat.* 157
 gepa *cat.* 180
 geperut *cat.* 157
 geschlecht *al.* 36 n.
 gibberosus *lat.* 157
 *gibberutus *lat. vg.* 157
 gibborosus *lat.* 157
 gibbus *lat.* [*gimbus, *gubbus, *gumbus]
 157, 180
 gini *cat. ant.* 18 n.
 Gisclareny *cat.* 149
 Gisclasind *germ.* 149
 glaç *cat.* 42
 glaciare *lat.* 42
 glacier *fr. ant.* 33 n.
 glacies *lat.* [glacia] 36, 42
 *glaciu *lat.* 42
 glisser *fr.* [glicier, glier] 33 n.
 glitan *germ.* 33 n.
 γλυκύρριζα 135
 gobbo *it.* 157
 golpe, 140
 gomba *it. ant.* 157
 gomberuto *it. ant.* 157
 γόμπος 32
 gond *fr.* 32
 gonne *fr.* 30
 gorgo *it.* 130 n.
 gorobeto 179
 gozne 35
 gracia 25
 gramar 19 n.
 *gramula *lat.* 19 n.
 granditer *lat.* 4
 gré, à mien (mau) ~ *fr.* 4 n.
 guincho 35
 gumbo *nap. ant.* 157
 gurges *lat.* [gurga] 130 n.
 gyrus *lat.* [giurus] 135
 hádaba *ár.* [hárdaba, hardábbe, herdábbe,
 hádba, hadúbba, hadúbbe, hardúbba,

- hirdúbba, hodob, hurduba] 155-159
 hadubra *V.* joroba
 hadubrado *V.* jorobado
 haldrobe *judfr.* [hardobe, hardoble, harduble, haroble] 155-157, 159
 hárdaba *V.* hādaba
 harinear 152 n.
 Hecuba *lat.* 141
 hecheln *al.* 20 n.
 Ἑκάβη 141
 herdábbe *V.* hādaba
 herejía 147
 heretge *cat.* 147
 hereticar 147
 hérétique *fr.* 148n.
 hielo 42
 hijesno 30
 hinc hodie *lat.* 176
 hinc hora *lat.* 176
 hirdúbba *V.* hādaba
 hoc *lat.* 175 n.
 hoc anno *lat.* 28
 hodob *V.* hādaba
 hornus *lat.* 28
 horoba *V.* joroba
 horobado *V.* jorobado
 hueco 179
 huguenot *fr.* 147
 humaniter *lat.* 3
 hurduba *V.* hādaba
 hurmiento 183
 hüt *ár.* 150

 ilec *fr.* [ilenc, ilnec, illuéc, iloec, iluoc, ilueques, illec, illecques, ilo(c), ilouques] 173, 174
 illine *lat.* 176, 178
 illōc *lat.* 173, 174
 illūc *lat.* 175n.
 imagem *port.* [umage] 183
 impertio *lat.* [impartio] 151
 ince *it. dial.* [nce] 176
 incora *V.* ancora
 incus, -dis *lat.* [*inclus, *inclusa] 16, 17
 inde *lat.* 178
 indulencias *V.* andulencias
 indulgentia *lat.* 11
 infróndigo *V.* frondio
 ink *sdo.* 176
 inkō *piam.* 176
 inquerideira *port.* 27
 inquisición 27
 insertare *lat.* [*insartare] 151
 insimprar *port.* 18
 interpolado [entrepolado] 182
 interpolare *lat.* 177, 183
 invitus *lat.* 16
 iskizzare *logud.* 34

 jábeca 18n.
 jaramugo [samarugo] 149, 150
 jarondo *V.* orondo
 jartillo 150
 jaula 30
 joroba [adruba, chiroba, farduba, hadubra, horoba] 155-159, 179
 jorobado [adrubado, adubrado, fadubrado, hadubrado, horobado] 155-159, 179
 jorobar 179
 jorobeta 179
 jovent *prov.* 130n.
 juguete 29
 jungere *lat.* 43
 jur *rum.* 135
 Juvara [Juara] 32
 juventa *lat.* 130n.

 kamm *al.* 32
 karanzén *al.* [kuranzen] 25n.
 kima *voo.* 134n.
 κογγύλιον 135
 kok *voo.* 179
 kokolaiko *voo.* 179
 κόλαφος 141
 κόνδυλος 141
 κραμβασπάραγος 135
 κράμβη 135
 kŭm *alb.* 135
 κύμα 134
 κυνάγχη 135
 Κυριακός 135

 laçar *V.* lazarar
 lacerare *lat.* 42n.
 lactūca *lat.* 133
 lagare *it. sept.* 15
 laier *sobreselv.* 15

- laier *fr. ant.* 15
 laisser *fr.* [laist, lait, let *Subj. Pres.* 3, lairai *Fut.* 1,] 14, 15
 lauer [lamber] 134n.
 λάρυξ 133
 lasciare *it.* [dassa *piveronés*, dassari *sic.*] 13, 15
 lassen *al.* 14, 15n.
 lastimar 27
 lata 28
 látigo *port.* 27
 laten *b. al.* 14
 latigazo 26
 látigo 25-28
 latta *germ.* 25
 latte *fr.* 27
 Laurentius *lat.* 145n.
 lavabrum *lat.* 142
 laxare *lat.* 13, 15
 laxis *lat.* 16
 lazar 'helar' 42
 lazo 'hielo' 42
 lazrar [laçar] 42n.
 lejos 16
 lesma *port.* [lismo] 30
 leula *prov.* 32
 libenter *lat.* 3, 5
 ligaterna 30
 limax *lat.* [*limāce] 30
 lindi *lomb.* 180n.
 lindo 180
 liquiritia *lat.* 135
 lirón 27
 lismo *V.* lesma
 liten *b. al.* 14
 loco *lat.* 174n.
 loma [lomba] 134n.
 lorsque *fr.* [lorceque] 118n.
 lnette *fr.* 32
 llata *mall.* 27
 [L]lorente 145n.
 macip *cat.* 145n.
 maga *it.* 6
 maga *gall.* 8
 maga 9
 magan *germ.* 6, 7
 magaña 28
 magari *piazz.* 6
 magari *calabr.* 6
 magis *lat.* 28
 magne *fr.* 4
 magniter *lat.* 4
 magnus *lat.* 4
 magosta 8n.
 magostero 8n.
 magosto 8n.
 magus *lat.* 6
 magusto *port.* 8n.
 maille *fr.* [meaille] 166
 maint *fr.* 4
 maintre *fr.* 4
 majano 143
 mal 181
 maleante 181
 malla *cat.* [maya, mealla] 167
 mancebo 145n.
 máncipe *it.* 145
 mancipium *lat.* [*mancipus] 145n.
 marbete [berbete, bervete, brevete] 28, 29
 Marchiolo *it.* 143
 Marcouello [Merquerlo, Mercuerlo, Morquarlo, Marquerlo] 143
 mariscar 180
 más 28
 massera *camp.* 28
 massip *prov.* 145n.
 μάστιξ 133
 mata 152
 matta *lat.* 152
 maya *V.* malla
 meaille *V.* maille
 meaja [miaja, migaja] 160-171
 meaja (de huevo) 160-171
 meajón [miajón, migajón] 160-171
 mealha *port.* 168
 mealla *V.* malla
 medaglia *it.* 166, 168
 *medalia *lat.* 163, 164, 166, 168, 171n.
 medalla 164
 medialis *lat.* 166, 168-170
 medianum *lat.* 171n.
 medio [meo, meyo] 169
 medio, sin que falte ni ~ 165
 mediodía [meodía, megodía, meyodía, meyudía] 169n.

- mediolum *lat.* 171n.
 medius locus *lat.* 8
 medius *lat.* 9, 171n.
 medrar 24
 mejorar 21
 melesca 29
 melescar [meliscar] 176, 180
 melhurar *prov.* 24
 membrar 29
 membrete 29
 mendigo [méndigo] 9
 mensajero 30
 mente 3
 mentira [mentir] 42
 mentula *lat.* 32n.
 meo *V.* medio
 meodía *V.* mediodía
 meógo *port.* 8
 Mércoli *it.* 143
 mércore *it. dial.* 144
 Mercoroli *it.* 143
 Mercurius *lat.* [Mércuri *gen.*] 143, 144
 mesouan *fr.* 28
 messenger *fr.* 30
 messis *lat.* 139
 * metallea *lat.* [metallia] 162, 166
 metallum *lat.* 162, 166
 megodía *V.* mediodía
 meyo *V.* medio
 meyodía *V.* mediodía
 mezalha *prov.* 166
 miaja *V.* meaja, migaja
 mica *lat.* 163, 166
 miel 176
 miente [mientre] 5
 mientras [mientra, mientre, mentre, do-
 mientre] 3, 5
 miércoles 144
 miercuri *rum.* 144
 miga 169
 miga, tierra de ~ 170
 migaja [miaja, migaya] 160-171
 migajón *V.* meajón
 migajón, tierra o terreno de ~ 168
 miguita 166 n.
 mimbre 29
 mirbat *ár.* 28
 modiolum *lat.* 171 n.
 mojol *prov.* [mouïdu *rod.*, mijò *aran.*, mi-
 jòu, majò *land.*] 171 n.
 monachus *lat.* [monichus] 141
 monasterio [monesterio] 141
 monasterium *lat.* [* monisterium] 141
 monclura 29, 30
 Montmartre *fr.* [Montmerere] 144
 Moreuera, La ~ 143
 morcuero 143
 mordicus *lat.* 27
 morquera 143
 Morquerols *cat.* 143
 mosquito [mosclito] 137 n.
 moyen *fr.* 171 n.
 moyeu *fr.* 171 n.
 mudáyan *ár.* 14
 mudéjar 14
 muérdago [almuérdago] 27
 muesca [muescla] 137 n.
 multiplicenter *lat.* 3
 Nava Moreuende 143
 nce *V.* ince
 nemigaja [-aya] 161
 next year *ingl.* 28
 niola *prov.* 32
 noctans *lat.* 4
 noctanter *lat.* 3, 4
 nube [nueve, nue] 31
 nubes *lat.* 31
 nue *fr.* 31
 nuitamment *fr.* 4
 nuitantre *fr. ant.* 3, 4
 obac *cat.* 18 n.
 obaga *cat.* 18 n.
 offendre *fr.* [offrendre] 156 n.
 ojáncano 8 n.
 opiniâtre *fr.* 148 n.
 oreig *cat.* 35 n.
 orejar *cat.* 35 n.
 orilla 154
 orillero 154
 orondo [jarondo] 12, 181
 ostracon *lat.* [* astricum] 141
 ouan *fr.* 28
 pâmer *fr.* [pausmer] 30

- pandorga 181
 paniquella *cat.* 149
 paniquera 149
 panquera *gasc.* 149
 pantalla 29 n.
 pantano [pántano] 9, 29 n.
 par *lat.* 4 n.
 paraseve *lat.* 182
 paraxefe 182
 pàti *prov.* [pàtis, pàtus] 10
 patio 10
 patulus *lat.* 10
 patuus *lat.* 10
 pausare *lat.* 19 n.
 pausmer *V.* pámer
 pebre 29 n.
 pechuga 133
 pecten *lat.* 31, 37
 πελομαί 146
 pejiguera 154 n.
 penche *prov.* 37
 pénil *fr.* 31
 per *fr. ant.* 4 n.
 percevejo *port.* [-elho] 181, 182
 percolopare *lat.* 140
 perdrix *fr.* 156 n.
 perfectamente *port.* [prufeitamente] 183
 perfia *V.* porfia
 perfidia *lat.* 145
 perfidia *V.* porfidia
 perfidiare *it.* 145
 perfidioso *it.* 145
 perfidus *lat.* 146
 perfume [perfumen] 137 n.
 persicus *lat.* 154 n.
 pêssego *port.* 154n.
 φάρμαξ [φάρμαξ] 133
 Piédrola 143
 piger *lat.* 132 n.
 piget *lat.* 132n.
 pio *V.* püo
 piper *lat.* 29n.
 piunicio *luqués* 30
 pivo *V.* püo
 *plancula *lat.* 27
 (p)lancha 27
 plática 26n.
 plástico 27n.
 P(1)omb du Cantal *prov.* 134n.
 polea 130n.
 poleo 130n.
 polidion *lat.* 130n.
 Polig *cat.* 130n.
 politja *cat.* 130n.
 polyeya *prov. ant.* 130n.
 pombo 134n.
 pomez 31
 pomum *lat.* 134n.
 porfia [perfia, porfidia] 146
 porfia *port.* 145
 porfiado 146
 porfiar 146
 porfidia *cat.* [perfidia] 145
 porfidios *cat.* 145
 porfioso 146
 posma 30
 pouli *fr. ant.* 130n.
 poulie *fr.* 130n.
 practica *lat.* 26n.
 práctica *cat.* [pràtiga] 27
 practicare *lat.* 25, 26
 practicus *lat.* 25
 pratie *fr.* 27n.
 pratique *fr.* 26n.
 préssec *cat.* 154n.
 prevete 29
 primeiro *port.* [purmeiro] 183
 prisco 154n.
 pü *Anjou* 31
 pua *port.* 31
 pua *prov., cat.* 31
 púa [puga] 31
 puá *lionés* 31
 pūbes, -is *lat.* 31
 *pubula *lat.* 32
 Puértolas 143
 *pūga *lat.* 31
 pūgio *lat.* 31
 pūgo *V.* püo
 puke *abr.* 31
 pulă *rum.* 32
 pulejum *lat.* [pulegium] 130n.
 pulieg *prov. ant.* 130n.
 pulla *lat.* 32
 pulliter *lat.* 5n.

- pumex *lat.* [*pomex] 30
 pungere *lat.* 31
 pũo *prov.* [pũgo, pio, pivo] 31, 32

 qimã *ár.* 139n.
 quebrar 19
 quebrantar 19n.
 quejar [quexar] 13
 quicio 32
 quiço *port.* 33
 quilma [quilina] 138n., 140n.
 quilma *cat.* [quiuma] 138
 quima [quimba] 134, 136, 137n.
 quimerita 134n.
 Quírico 135
 Quiricus *lat.* 135

 rabata *ár.* 29
 rarenter *lat.* 3
 rebeixí *V.* reveixí
 rebentar *port., cat.* 181
 red 30
 redresser *fr.* 43
 reec *V.* risc
 *re-excreptiare *lat.* 32
 regaliz 135
 regere *lat.* 39
 remédio *port.* [romédio] 183
 remeggio *it.* 130n.
 remeja *prov.* 130n.
 remig *cat.* 130n.
 remigium *lat.* 130n.
 remitger *cat.* 130n.
 *remugicare *lat.* 181
 renchérie, faire la ~ *fr.* 24n.
 reuchérir *fr.* 23
 *repeditare *lat.* 181
 repenchiná *prov.* 37
 rescriço *V.* resquicio
 resecare *lat.* 39
 resmungar *port.* 181
 resquicio [rescriço] 32
 resquiello *V.* risquillo
 resquieza [-ieça] 33, 35
 resquihá *prov.* 36n.
 resumen 137n.
 revêche *fr.* 38
 reveissina *prov.* [reveichina] 38

 reveixí *cat.* [rebeixí] 37
 reveixinat *cat.* 37
 reventar 181
 reverência *port.* [rovorença] 183
 reversare *lat.* 38
 reversi *fr.* 38n.
 reversicus *lat.* 38
 *reversinare *lat.* 38
 reversus *lat.* 38
 revescós *cat.* 38
 revesgado *gall.* 38
 revesino 38n.
 rezegue *prov.* 40
 ρίσκος 39
 riesco *V.* risco
 Riesco 40
 riesgo 39
 rima *lat.* 39
 Risan *sber.* 145
 risc *cat.* [reec] 40
 risca 39
 riscal 40
 riscar 39
 rischio *it.* 39
 risco [riesco] 34 n., 39, 40 n.
 riscus *lat.* [ristus] 34 n., 39
 Risinium *lat.* 145
 risico *it.* 39
 risquillo [resquiello] 40 n.
 rixa *lat.* 39
 rixor *lat.* 39
 romédio *V.* remédio
 rotula *lat.* 130 n.
 rotulus *lat.* 130 n.
 rovescino *it.* 38 n.
 rovorença *V.* reverência
 ruedo 130 n.
 ruma [rumen] 137 n.

 šaká' *ár.* [chacá] 17, 18 n.
 šakk *ár.* [scheqq] 18 n.
 σάλπιγξ [σάλπιξ] 133
 salpinx *lat.* [salpica] 133
 sámak *ár.* [sámaka, somaúk, sumúk] 150
 samaruc *val.* 150
 samaruga *cat.* 149
 samarugo *V.* jamarugo
 sambesuga *V.* sanguessuga

- (s)ambisua *sard.* 149
 * sambisuga *V.* sanguisuga
 sambūcus *lat.* 133
 samišuga *judep.* 149
 samsugia *V.* sanguisugia 149
 sanghisuggiu *galurés* 149
 sangonella *cat.* 148
 sangonera *cat.* 148
 sangsue *fr.* 148
 sanguessuga *port.* [sambesuga, semessuga, zomezuga] 149
 sangueta *ital. dial.* 148
 sangujuela [sanguisuela] 148, 149
 sanguinaria *lat.* 148
 sanguinea *lat.* 149n.
 sanguisuga *lat.* [* sambisuga] 148, 149
 sanguisugia *lat.* [samsugia] 149
 sanies *lat.* 31
 sarcire *lat.* 43
 sarculum *lat.* 150
 sardí *lomb., emil., piem.* 43
 sargir *cat.* [sarcir, sorgir, surgir] 43
 sarrire *lat.* 150
 sarta *cast., port.* 150
 * sarta *V.* sarta
 * sarticulum *lat.* 150
 sartir *V.* sertir
 sartor *lat.* 150n.
 sartura *lat.* 150n.
 sartus *lat.* 150
 scalmus *lat.* [* scalamus] 140 n.
 scarmigliare *it.* 20 n.
 sciens *lat.* 4
 scienter *lat.* 3, 4
 scire *lat.* 4
 scisare *lat.* 12
 scisimu *corso* 147
 scismar *port.* 147
 serinium *lat.* 39
 scrutinium *lat.* 35
 schedium *lat.* 34
 scheggia *it.* 36 n.
 schiacciare *it.* 37
 schiatta *it.* 36 n.
 schiattare *it.* 36 n.
 schidia *lat.* 34
 schiene *al.* 35
 schioppo *it.* 35
 schisma *lat.* 147
 schizzare *it.* [schicar, skitser] 33, 34
 schlagen *al.* 36 n.
 schleissen *al. dial.* 33 n.
 schlitz *al.* 33
 schlitzen *al.* [slitzen] 33 n.
 sedere *lat.* 130 n.
 seguen *prov.* 4
 seguentre *prov.* [segrentre] 4
 šekk *V.* šakk
 semear *port.* 149 n.
 sementar *port.* 19
 sementare *lat.* 19
 semessuga *V.* sanguessuga
 seminare *lat.* 19
 sequens *lat.* 4
 sequenter *lat.* 4
 sarta *lat.* [* sarta] 150, 151
 serticulum *lat.* 150
 sertir *fr.* [sartir] 151 n.
 serzir *port.* [cerzir, cirzir] 43
 siller *V.* ciller
 sincero [síncero] 9
 šintj *ár.* 18 n.
 sisar 12
 * skarda *germ.* 36 n.
 skeran *germ.* 140
 * skits 34
 σκόλλειν 139
 σκόλλμα 139
 σκόρος 36 n.
 slahta *germ.* 36 n.
 slaitan *germ.* 36 n.
 slitti *germ.* 33 n.
 slitzen *V.* schlitzen
 sobregonel 30
 socámbaros 134n.
 sollastre *gall.* 8n.
 somaúk *V.* sámak
 soñar un sueño 41
 sorgir *V.* sargir
 sorgir *cat.* [surgir] 43
 sorzer *prov.* [sorgor] 43
 sourceiller *fr.* 12
 sourdre *fr.* 43
 soventre *fr. ant.* 4
 soventri, -e, -o *it.* [soentre] 4
 spargere *lat.* 43n.

- σπίλαιον* 133
spelunca *it.* [spelüga, spelüc, speruga] 133
spelunca *lat.* [*speluca, *spenuca] 132-134
σπίλυγξ 133
σπίος 133
spoulga *V.* spelüco
squinanzia *it.* 135
squittinio *it.* 35
stloppus *lat.* 35
subitanter *lat.* 3
suburb *ingl.* 154
suburban *ingl.* 154
suentre *sobreselv.* 4
suffrago *lat.* 2
suiwant *fr.* 4
sumák *V.* sámak
supinus *lat.* 38
surgere *lat.* 43
surgir *V.* sargir, sorgir
surzir *V.* zurcir
σύριγξ 133

tabahie *judfr.* 157
taedet *lat.* 132n.
taedium *lat.* 132n.
tambo *port.* 134n.
tampino *it. ant.* 181
tampir *prov.* 181
tanger *port.* [tanguer] 1
tappjan *germ.* 181
tardecita 172n.
tarimba *port.* 134n.
tártago *port.* [tártego] 9
tatarabuelo [tartar-] 182
tataraneto *port.* [tartaraneto, titerineto] 182
tataranieto [tartar-] 182
tel *cat.* 130n.
telum *lat.* 130n.
this year *ingl.* 28
thyrsicus *lat.* 154n.
thyrsus *lat.* 154n.
títtere 26n.
titerineto *V.* tataraneto
toba 151
tocho [torcho] 154

toix *cat.* 154
toixarrut *cat.* 154
tolmo [tormo] 138n.
tõpe 182
torgneiro *port.* 154n.
**toricus* *lat.* 154n.
torpe 153
tosc *cat.* 151
tosca [thosca] 151n., 152
tosca *cat.* 151
Tosca, La ~ 151n.
Toscar, El ~ *cat.* 151n.
tosche *fr. ant.* 152
tosco 151-154
Tosquelles *cat.* 151n.
totxo *cat.* 154
tousco *prov.* 152
toza 154n.
trasavo *it. dial.* 182
traspolear 177
traspón 177
trasponer 177
trepeço *port.* [tropeço] 183
trespol *cat.* 177
trespor *port.* 177
tresposto *port.* 177
tripedia *lat.* 183
tripes *lat.* 177
tripot *fr.* 182
tripotage *fr.* 182
tripoter *fr.* 182
tripular 177-182
trisàvolo *it.* 182
triste *fr.* [tristre] 4
tropeço *V.* trepeço
tropezar 183
trozo 154n.
trumeterra *port. dial.* 183
tumulum *lat.* 138n.
tusca *rom.* 152
**tusceus* *lat.* 154
tuscitia *lat.* 152
**tusculus* *lat.* 154
tuscus *lat.* 152, 153
tiiska, tiista *gasc.* 152
tutt' e due *it.* 4n.
tutt' e insieme *it.* 4n.

- ubi *lat.* [ubi] 175n.
 ngola *it.* 32
 úlo *port. dial.* 175n.
 unage *V.* *imagem*
 uncir 43
 uva *lat.* 32
 * uvula *lat.* 32
- Valerius *lat.* [Valéri, Váleri *voc., gen.*] 144
 veixiga *cat.* 38n.
 ventaille *fr.* 29n.
 vergere *lat.* 1
 Vergilius *lat.* [Vérgili *voc., gen.*] 145
 verlegen *al.* [verligen] 131n.
 vermêlho *port.* [bormêlho] 183
 vessica *lat.* 38n.
 vezzoso *it.* 153
 Vicent *val.* 145n.
 Vicente 145n.
 viçoso *port.* 153
 viernes de andulencias 10, 11n.
 vignoble *fr.* 142
- vimen *lat.* 29
 Vincentius *lat.* [Vincenti *gen.*] 145n.
 vinyòvol *cat.* 142
 * vissina *lat.* 38n.
 vixín *V.* *bexín*
 vorago *lat.* 2
- xacra *cat.* [atxac, atxaca] 17, 18n.
 xàvega *cat.* 18n.
- yacer 42
 yaz 41
 yesteryear *ingl.* 28
- zamarra [chamarra] 117
 zamarugo *V.* *jaramugo*
 zanca [chanca] 117
 zebb *ár.* 18n.
 zulla *ár.* 139n.
 zumezuga *V.* *sanguessuga*
 zurcir [surzir] 43
 ζύγος, ζυγόν, 11

CONTENIDO

Leo SPITZER, Estudios Etimológicos. II.....	1
<i>Abranger</i>	1
<i>Adverbios en «-ter»</i>	3
<i>Amagar, ámagó</i>	6
<i>Andulencias</i>	10
<i>Cejar</i>	11
<i>Dejar</i>	13
<i>Enclume</i>	16
<i>Engegar</i>	17
<i>Escarmiento</i>	18
<i>Látigo</i>	25
<i>Magaño</i>	28
<i>Marbete</i>	28
<i>Moncluras</i>	29
<i>Posma</i>	30
<i>Púa</i>	31
<i>Quicio, resquicio</i>	32
<i>Reveixí, arreveixinar</i>	37
<i>Risco</i>	39
<i>Soñar un sueño</i>	40
<i>Yaz</i>	41
<i>Zurcir</i>	43
Robert SALMON, Las Estructuras Cómicas (1ª Parte).....	44
<i>Capítulo I. Los distintos tipos de estructura (estructuras primarias)</i>	48
<i>Capítulo II. Los distintos tipos de estructura (estructuras secundarias)</i>	66
<i>Capítulo III. Los componentes de la estructura</i>	87
Leo SPITZER, Sobre un Nuevo Método de Tipología Lingüística.....	109
Juan COROMINAS, Espigueo de Latín Vulgar.....	128
<i>Desear</i>	128
<i>Espluca, espluga</i>	132
<i>Esquilmar, quima</i>	134
<i>Golpe, dolobre</i>	140
<i>Morcuero, miércoles</i>	143

Contenido

212

<i>Porfía</i>	145
<i>Sanguijuela, samaruga</i>	148
<i>Sarta</i>	150
<i>Tosco</i>	151
Raphael LEVY, El Castellano « Joroba » y el Judeofrancés « Haldrobe »..	155
José S. ARANGO, Migaja, Meaja, Migajón.....	160
Aurelio R. BUJALDÓN, El Adverbio « Allú »	172
Adiciones y Enmiendas al Primer Tomo de los Anales.....	176
Extracto del Informe sobre las Actividades del Instituto.....	185
Indices	189

ESTE TOMO TERMINÓSE DE IMPRIMIR EL 31 DE MAYO DE 1944

EN LA IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»

CALLE PERÚ 684, BUENOS AIRES